



CÓMO ARTICULAR LOS ELEMENTOS DEL CULTO ENTRE SÍ

A esta pregunta se puede responder de dos maneras. Históricamente, mostrando cómo ha procedido la Iglesia, yéndose a examinar los numerosos órdenes litúrgicos tradicionales. También se puede responder intentando interpretar teológicamente las articulaciones posibles, diversas y no contradictorias de dichos elementos, para calibrar así toda la riqueza de los mismos. Queremos hacer esto, examinando tres tipos posibles de articulación, que no se contradicen sino que se complementan mutuamente.

El primero de estos tipos facilita una interpretación formal de esta articulación. Comencemos por el aspecto más externo, que se refiere a la riqueza o pobreza en que se presentan los diferentes elementos del culto: diremos que sus elementos diversos: la palabra, la cena, la oraciones o los testimonios litúrgicos de la vida comunitaria pueden aparecer con mayor o menor fausto o simplicidad, en una gran parroquia o un culto rural, o que el culto de un día de fiesta y el domingo 12 después de pentecostés, por ejemplo.

Tales diferencias “sociales” o “locales” pueden reconocerse sin que sean un atentado contra la unidad cristiana: si los más puritanos quieren retroceder ante la belleza del culto, que vivan en paz..., con tal de que no sospechen sin más de quienes reivindican la libertad de celebrar la presencia del Señor de forma distinta. Aunque, si la vida espiritual es pobre, un culto suntuoso se convierte en una cárcel donde los restos de vida espiritual se sienten a disgusto, incapaces de movimiento y de expresión, como David con la armadura de Saúl.

Y al revés, si la vida espiritual es rica, no es lícito querer continuar viviendo en una pobreza artificial y mentirosa, sin querer injuriar la gracia de Dios que reanima y fortifica la Iglesia; pues entonces, en vez de alegrarse de la gracia en la libertad cristiana, se obra como si ella fuera una trampa. Por eso, nuestra generación está llamada a reformar su culto y a revelar en él no su ingratitud sino su acción de gracias por tantos beneficios recibidos: el redescubrimiento de la palabra viva, de la fuerza del Espíritu, del poder vivificante del cuerpo y la sangre de Cristo, y de la libertad de tratar como hermanos y hermanas a las comunidades cristianas de otras confesiones.

Esta articulación del culto con dos “medios tiempos”, es completamente válida, y refleja los dos momentos del ministerio de Jesús, el galileo y el jerosolimitano, y es un anticipo de los dos momentos del fin del mundo, el juicio final y el banquete mesiánico.

Un segundo tipo de articulación facilita una *interpretación escatológica del culto*. De esta forma se examinan los elementos del culto para ver si son *ya* o *aún no* un testimonio de la presencia del reino. Nos damos cuenta que la distinción no es fácil, al fijarnos en el complejo palabra-sacramento: todos los elementos del culto revelan parcialmente la simultaneidad de los dos eones, pues ninguno es impermeable a la alegría del futuro y ninguno es refractario a las limitaciones y a los equívocos del presente.

Si el culto de la palabra hace que pese más en la balanza el platillo del *aún no*, y el culto del sacramento el del *ya*, ninguno de los dos son puramente espera o alegría, en su mutuo equilibrio y en el equilibrio interno de cada uno. Muestran justamente dónde se sitúa la celebración litúrgica en la línea de la historia de la salvación; por eso deben permanecer unidos. Muestran así que importa mucho a la salud de la iglesia que el culto lleve esos elementos.



Otro tipo de articulación, muy interesante teológicamente, permite distinguir cómo obra Dios en el culto. En primer lugar, se pueden distinguir los elementos objetivos del culto: aquellos en que la revelación de Dios se acerca al ser humano; y de los subjetivos: aquellos en que el pueblo se acerca a la revelación de Dios. Se dan así los elementos con los que Dios se dirige a nosotros y nosotras para dárseos, y aquellos con los que como comunidad le respondemos para entregarnos a él: uno implica la manera de Dios para servirnos, y la otra la nuestra de servir a Dios. Digámoslo en palabras de varios autores:

Según L



actividad de ese reino en Cristo y en el Espíritu Santo; nosotros servimos a Dios por la proclamación del evangelio en sus diferentes formas, la participación en los sacramentos y en las diversas clases de oraciones.

Según Karl Barth, Dios nos sirve por su obra que instituye y exige el culto, el cual lleva a la Iglesia del bautismo a la cena y que debe respetar los elementos elegidos por Dios: pan, agua, vino, palabra; nosotros servimos a Dios por la obediencia a esta voluntad de Dios, por la audición y por la sinceridad y la humildad.

Según W. Hahn, Dios nos sirve dirigiéndose a nosotros y suscitando nuestra respuesta, estando presente entre nosotros por medio de Cristo, obrando por el Espíritu Santo, y haciendo a la Iglesia una comunidad de servicio mutuo: nosotros servimos a Dios por nuestra respuesta y colaboración, por la predicación, el sacramento y la liturgia, y por la alegría de saber que el culto es el corazón de toda la vida parroquial. Y según P. Brunner, Dios nos sirve con la palabra y la cena; y nosotros con la obediencia, la oración, la confesión y la tensión hacia el reino.

Finalmente, podemos plantearnos legítimamente el problema de la relación entre los elementos sacramentales y sacrificiales del culto, siempre y cuando no hablemos de ninguna manera de un *sacrificio propiciatorio* en el culto (excluido por la suficiencia y unicidad de la cruz), sino de un *sacrificio eucarístico*. El Espíritu Santo utiliza el sacramento para darnos a Cristo y su salvación y el sacrificio realiza el camino contrario, es decir por él somos entregados a Cristo y redimidos para la salvación.

Nos encontramos, pues, con tres elementos sacramentales: la palabra del evangelio con su poder de regeneración y de edificación, el bautismo y la santa cena y, en el culto dominical ordinario, la proclamación de la palabra de Dios y la distribución de las especies eucarísticas. Y se puede decir que el momento sacrificial del culto se encuentra en la expresión que éste da a la fe, la esperanza y el amor: esto sucede en la confesión de fe, la oración, la alabanza y la colecta para los pobres.

Pero si la distinción entre los elementos sacramentales y sacrificiales no debe llevar a una separación, sin embargo es útil, porque permite reformar el culto, hacerlo cada vez más fiel y conducirlo a la fidelidad; también, porque permite actualizarlo, es decir expresar por medio de él que la Iglesia lo celebra verdaderamente *aquí y ahora*.

En efecto, si la Iglesia no tiene ninguna libertad en cuanto al aspecto sacramental del culto (pues no tiene derecho a modificar el evangelio con añadiduras o supresiones, ni de suprimir la cena o inventar otros sacramentos, ni tampoco de elegir otros elementos sacramentales distintos al agua, pan y vino), con todo, es libre, libre en la obediencia al Espíritu Santo, en lo que se refiere al aspecto sacrificial. Por eso el culto puede ser más o menos fiel al recibir el sacramento con mayor o menor obediencia; pero al mismo tiempo puede variar según las diferentes culturas y épocas; y así será una epifanía de la Iglesia de tal país o de tal siglo.





4 de Septiembre 2022 – Decimotercer domingo de Pentecostés (Verde)



Cerezo Barredo

Evangelio de Lucas 14.25-33: El que no toma su propia cruz y me sigue dejándolo todo, no puede ser mi discípulo. Es como si alguno quiere construir una torre, primero calcula si podrá terminarla; o si un rey quiere ir a la guerra, primero se sienta a ver si puede atacar al enemigo...

Deuteronomio 30.15-20: Hoy he puesto delante de ti la vida y el bien, la muerte y el mal. Ama al Señor y anda por sus caminos para que vivas y el Señor tu Dios te bendiga. Pero si apartas tu corazón y te inclinas ante dioses ajenos. Escoge, pues, la vida.

Carta a Filemón (1-9), 10-21: (Pablo, preso por causa de Jesucristo, saluda a Filemón y da gracias a Dios por su fe y por su amor para todo el pueblo santo). Ahora te pido que recibas a mi hijo en la fe, Onésimo, ya no como tu esclavo, sino como un hermano querido en el Señor.

Salmo 1: Felices quienes aman la ley del Señor: son como un árbol plantado a la orilla de un río, que da fruto siempre y no se marchitan sus hojas. El Señor cuida el camino de justos y justas.

3

Recursos para la predicación

• Lucas 14.25-33

El texto contiene tres partes: un dicho doble en los vs. 26 y 27 (con un paralelo en Mt 10.37-38, con otra formulación, no tan radical como la lucana); una parábola doble (la torre y la guerra), que tiene los colores del material peculiar lucano, con un énfasis no en la autoentrega, sino en el autoexamen; y un dicho final, que vuelve al tema planteado en la primera parte, y que sintetiza una típica preocupación lucana: la renuncia a las posesiones como condición para el discipulado.

Estamos, pues, ante una cuestión fundamental, que es la seriedad del seguimiento;



La crucifixión fue ejecutada en Israel como pena capital desde Antíoco IV Epífanés y Alejandro Janeo. En estrecha referencia a la muerte de Cristo en la cruz, la fórmula *llevar su (propia) cruz* se instaló en el lenguaje cristiano, convirtiéndose en una figura conocida (Lc 14.27 // Mt 10.38; Mt 16.24 // Mc 8.34 // Lc 9.23), con una decidida influencia sobre la piedad y la reflexión teológica a lo largo de los veinte siglos del cristianismo.

Desde el martirio en las primeras persecuciones cruentas por parte del imperio romano hasta el sacrificio de la vida de miles de cristianas y cristianos bajo las dictaduras del siglo XX, pasando por interpretaciones místicas y otras de variado tipo, *llevar la cruz* –como el *seguimiento de Cristo* en sí– ha pasado por muchas etapas y modalidades. Todas las personas que interpretaron literalmente estas palabras y sufrieron hasta las últimas consecuencias, merecen nuestro más absoluto respeto, pues han demostrado total integridad e increíble honestidad en su decisión de seguir a Cristo.

V. 28-30: La breve parábola de la torre juega con varios elementos. Una torre es una construcción llamativa, por cierto no demasiado frecuente; y generalmente cumple con una función específica: servir para la vigilancia. El *sentarse* indica una actitud de deliberación; el *calcular los gastos* apunta a la dimensión económica del seguimiento. La imagen incluye también la necesidad de llegar a la meta.

Finalmente se alude a la dimensión social y relacional del proyecto: quienes nos rodean evaluarán la seriedad del compromiso puesto en el discipulado. La referencia a la *seriedad* se obtiene por deducción de los opuestos, pues las y los demás *se burlarán* al ver una deserción de lo que comenzó como algo monumental.

V. 31-32: Luego del primer ejemplo con su sesgo económico, viene el segundo, que trabaja más bien sobre las capacidades y la idoneidad; e integra la negociación razonable dentro del cálculo de las posibilidades.

La interpretación de esta parábola doble deberá tomar en cuenta precisamente el carácter parábólico y no alegórico del texto. Es decir, tendrá que trabajar sobre el nexo o elemento común entre la cosa comparada y la cosa con la cual ésta es comparada; y no perderse en la búsqueda de supuestas correspondencias entre las imágenes y la cuestión comparada. El nexo consiste en la necesidad del cálculo de riesgos, costos y posibilidades.

V. 33: Estas palabras finales retoman un tema lucano por excelencia: el precio económico del discipulado. Lucas vuelve una y otra vez sobre esta cuestión, como ya ha sido destacado en varios de los estudios exegético-homiléticos realizados sobre este Evangelio. El v. 33 tiene una correspondencia en la historia lucana del principal rico (el joven rico en el EvMt), que viene a ser una ilustración narrativa negativa o puesta en práctica frustrada de la exigencia de renuncia total.

Planteo teológico

La decisión de seguir a Cristo exige una reflexión madura y una decisión suficientemente pensada e incluso bien calculada, en lo que se refiere a los riesgos del compromiso



- En la situación actual, cada vez más personas son obligadas a renunciar no sólo a diversas comodidades, sino a la satisfacción elemental de las necesidades de la vida. Otras, en situación peor aún, quedan excluidas del mundo del trabajo y con ello, de la posibilidad de sobrevivir. ¿Qué significa en este contexto de empobrecimiento y exclusión la exigencia de *renuncia a todo lo que se posee*? ¿Se trata de una palabra dirigida hoy a los pobres, que prácticamente ya no tienen ningún bien al cual renunciar; o es un planteo hecho hoy a quienes tienen más de lo que necesitan para vivir, para que asuman en serio el compromiso con los necesitados?
- El texto plantea con vehemencia que el seguimiento de Cristo incluye la dimensión económica. ¿Qué implica esto concretamente para nosotros? En el pasado, este compromiso se concretaba, por ejemplo, en limosnas, donaciones ocasionales o eventos en beneficio de alguna obra diacónica. ¿Alcanzan hoy esas acciones esporádicas; o necesitamos un compromiso personal y comunitario mucho más decidido a favor de la justicia, la dignidad de la vida, los derechos del prójimo? ¿En qué se puede concretar ese compromiso?

René Krüger, pastor de la Iglesia Evangélica del Río de la Plata, Argentina, en **Estudios Exegéticos y Hermenéuticos**, ISEDET, septiembre 2001. Resumen de GB

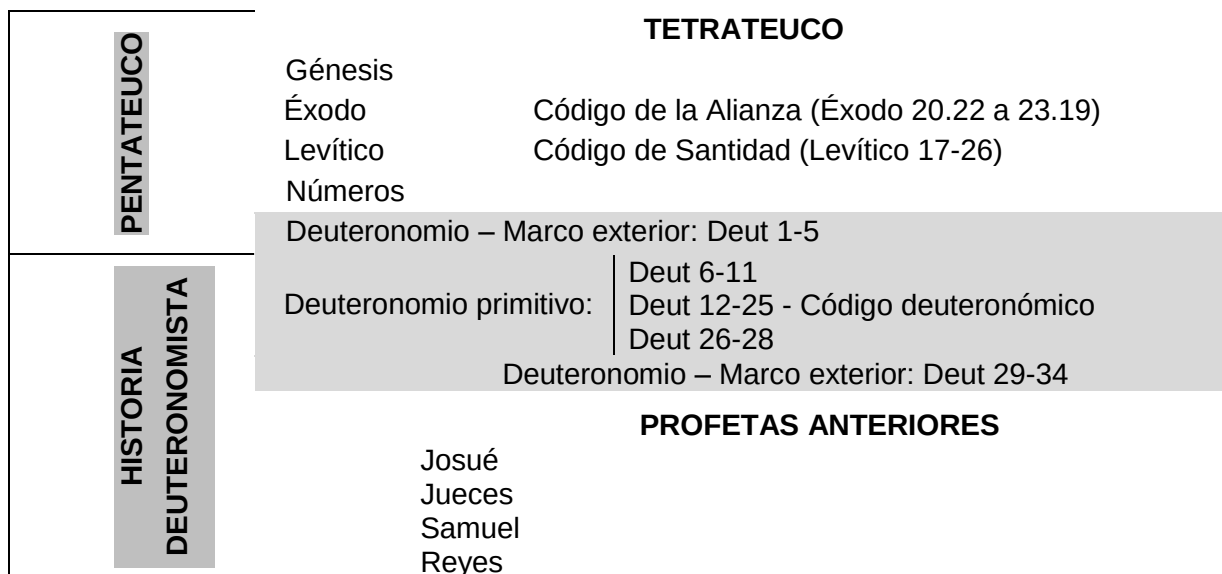
• Introducción al Deuteronomio

El Deuteronomio es el quinto libro del AT y el último del Pentateuco. En la Biblia hebrea, los libros del Pentateuco se nombran con las palabras iniciales de cada uno. Nuestro libro lleva, por eso, el nombre *'elleh hadd^ebarim* ("estas son las palabras"). El nombre "deuteronomio" se deriva de la traducción griega de los LXX en Dt 17.18, donde se habla de un *déuteros nomos* ("segunda ley") que el rey debía escribir para su propio uso, copiándolo del libro de los sacerdotes levitas.

La expresión hebrea que fue traducida al griego en esa forma significa más estrictamente *una copia de la ley*. Lo cual es adecuado, ya que en él se presenta la ley dada por Moisés en la llanura de Moab, inmediatamente antes de que los israelitas cruzaran el río Jordán para entrar en la Tierra prometida. Y puede decirse que se trata de una "segunda ley" o, mejor, de una segunda entrega de la ley que ya anteriormente había sido dada, como estatuto de la alianza pactada entre Dios y el pueblo con la mediación de Moisés, en el monte Sinaí.

La descripción más concisa y expresiva de lo que es el Dt se la debemos quizá a Gerard von Rad, que lo describe como "una ley predicada".

Esta descripción hace justicia a los dos elementos principales contenidos en el libro. Por un lado, los *códigos legales*, que ocupan más de las dos terceras partes del texto: *el decálogo* (Dt 5.6-21), y el Código deuteronomístico propiamente dicho, (cap 12-25), y por otra, las secciones *exhortatorias e históricas*, en los capítulos que sirven de marco de marco a las secciones legales. Hay que tener en cuenta, sin embargo, que hay elementos históricos o exhortatorios en muchas de las mismas prescripciones legales, lo que le da precisamente al libro ese carácter de "ley predicada".





Hemos dicho al principio que el Dt es el último de los cinco libros que forman el Pentateuco. Pero no parece haber estado siempre en esa posición. Es muy probable que el Dt, o al menos una buena parte de él, haya existido primero como una obra independiente, y que solo más tarde haya sido unido a otros escritos, junto a los libros “históricos” que van del libro de los Jueces al segundo libro de los Reyes. Se formó así la llamada “Historia deuteronomista”, que tenía como prólogo precisamente el libro del Dt. En él se contienen las leyes dadas por Dios, según las cuales son juzgadas las personas y los acontecimientos presentados a lo largo de la historia narrada en los libros siguientes.

Significado del libro del Deuteronomio

Para comprender el significado de este libro es importante comprender la relación que tiene con tres períodos de especial importancia en la historia de Israel:

El primer período es el que en el mismo libro se propone como escenario de los discursos de Moisés y de su proclamación de la Ley; es decir, el momento que precedió inmediatamente a la primera entrada del pueblo a la Tierra prometida. El Dt es presentado como palabras dichas por Moisés a todo Israel antes de entrar a esa tierra. El libro, pues, se sitúa ante el lector como viniendo de los orígenes del pueblo de Israel, y la Ley que ahí se promulga es presentada como dada por su guía original, Moisés, con todo el peso que una figura de tanta autoridad puede tener. El Dt quiere ser recibido como algo fundacional y relacionado con Moisés; como algo que pertenece a los orígenes y es autoritativo para todo el pueblo.

Pero vemos que las palabras del Dt interpelan también al Israel de una época posterior, y fueron en gran parte creadas con esa intención. Este Israel fue el del reino de Judá en los últimos cien o ciento cincuenta años que sobrevivió el país antes de su destrucción y cautiverio a manos de los babilonios. Las palabras de Moisés fueron reportadas en el “libro de la Ley” recordarían de nuevo al pueblo la promesa de la tierra que ahora gozaban como don de Dios y, al mismo tiempo, debían advertirle sobre las tendencias a la idolatría y a la infidelidad, que estuvieron presentes en los días del desierto y que amenazaban de nuevo la posibilidad de una vida larga y feliz en la tierra prometida.

Y justamente, mientras el libro estaba todavía en proceso de formación, la situación cambió de manera dramática. El pueblo experimentó de hecho el juicio de Dios y la pérdida de la tierra, con que habían sido amenazados si eran desobedientes y no ponían toda su confianza en el Señor. Las palabras del Dt pasaron así a interpelar a una comunidad que había sido nuevamente relegada fuera de los confines de la Tierra prometida, al “desierto”. Así, el Dt le ayudó al pueblo a interpretar su historia reciente como el fracaso en vivir según las enseñanzas de su Dios; pero también le anunciaron de nuevo que la promesa de Dios todavía era valedera para ellos, y le explicaron lo que debía hacer para dar vida a esas posibilidades.

Hay un sentimiento profundo en los autores del Dt: que Israel es un único pueblo a lo largo de todas sus generaciones. En el libro se usa repetidamente la frase “todo Israel”. Israel es un solo pueblo, y esa unidad se extiende horizontalmente a las doce tribus que lo integran, y verticalmente a todas sus generaciones. Así, las palabras del libro pudieron hablar a ese pueblo antiguo de Dios en circunstancias totalmente diferentes:

1. Cuando aún no habían recibido ni gozado de la abundante prosperidad de la tierra, sino que solamente habían conocido las dificultades de la esclavitud en Egipto y de la vida en el desierto;
2. Cuando había vivido ya por largo tiempo en la tierra, gozándola y acostumbrándose a todos los beneficios de su posesión; y
3. Cuando esos magníficos dones de Dios –especialmente la tierra y el templo– habían sido locamente perdidos.

Por eso es posible que las palabras de este libro, como Palabra de Dios, nos interpielen a nosotros en nuestro hoy. Un hoy cuando, por una parte, gozamos ya de los dones que Dios nos ha hecho como pueblo suyo; pero cuando, por otra parte, nos encontramos también en el “desierto” de la injusticia, de la violencia, de la pobreza y opresión de tantos de nuestros hermanos, y necesitamos de que su Palabra nos anuncie nuevamente que Él nos sigue llamando a la tierra prometida y nos indique los caminos que debemos recorrer hacia ella.



Otro aspecto que ayuda a comprender el significado del Dt y lo hace totalmente “actual” es la orientación teológica del libro alrededor del *Shemá’ Yisra’el* y del Decálogo, en particular la prohibición del culto a otros dioses o ídolos. El “escucha Israel” es la exhortación básica de la fe del Dt a adorar únicamente al Señor y a amarlo con todo el corazón, con toda el alma y con todas las fuerzas, contenida en Dt 6.4-5.

Las leyes y normas del “Código deuteronomico” tienen que ver, en primer lugar, con la relación del israelita para con Dios, como los tres primeros mandamientos del Decálogo y, en segundo lugar, con su relación para con los demás, como el segundo grupo de los mandamientos. No hay duda de que los temas, los énfasis y con frecuencia el mismo lenguaje, sugieren que es bueno comprender el Dt como una explicación del Gran Mandamiento que está encarnado en los dos mencionados textos.

• Deuteronomio 30.15-20 Soltero, CBL

Moisés exhorta ahora a Israel a tomar la decisión correcta para la nueva etapa de vida que va a comenzar; una decisión que esté de acuerdo con todo lo que él les ha comunicado de parte del Señor.

El párrafo está construido de forma muy elaborada. Se repite dos veces toda la serie de conceptos más fundamentales: la propuesta de los “dos caminos”; la actitud que da acceso al camino de la felicidad; las consecuencias de vida y bendición; el escenario para ese futuro feliz, que es la Tierra Prometida:

Hoy he puesto delante de ti la vida y el bien, la muerte y el mal... que ames al Señor tu Dios, que vayas por sus caminos y cumplas sus mandamientos, sus estatutos y sus decretos, para que vivas y seas multiplicado, y para que el Señor tu Dios te bendiga en la tierra... (30.15-16).

he puesto ante ustedes la vida y la muerte, la bendición y la maldición... para que ames al Señor tu Dios... pues él es tu vida y prolongación de tus días. Así habitarás la tierra... (30.19-20).

Las diferencias más significativas son que la primera vez se desarrolla también el lado negativo de la opción (30.17-18). La segunda vez se añade el énfasis de poner por testigos al cielo y la tierra, es decir, a la creación entera (30.19); en cambio, la única opción que se toma en cuenta es la positiva; *escoge la vida*; esa es la única que vale la pena tomar.

Carlos Soltero, biblista católico mexicano (n 1934) en **Comentario Bíblico Latinoamericano**, Verbo Divino, Navarra, España, 2003.

• Carta a Filemón (1-9), 10-21.

La más breve de las cartas paulinas fue escrita conjuntamente por Pablo y Timoteo, desde la prisión, y está centrada en la situación creada en la relación entre amo y esclavo en un caso particular: el de Filemón, un cristiano convertido por Pablo, y Onésimo, también convertido a la fe cristiana por Pablo y esclavo de Filemón.

Pablo no está solo: Epafras está con él en la cárcel. Timoteo escribe conjuntamente esta carta, aunque probablemente se encuentre libre. Marcos, Aristarco, Demas y Lucas (v 24) mantienen contacto con él. Finalmente está Onésimo, el esclavo de Filemón que ocasiona este escrito, el cual también sirve a Pablo en su prisión.

Pablo ya se considera anciano (v 9). Por el libro de Hechos conocemos algunas ocasiones en que Pablo fue encarcelado, otra ocasión pudo haber sido en Éfeso, donde Pablo permanece un tiempo prolongado, una custodia lo suficientemente laxa como para permitir recibir visitas, escribir cartas, y aún evangelizar a un esclavo. Pero no deja de ser una situación de prisión.

Carta entre hermanos, compañeros de militancia, colaboradores

El comienzo de la carta nombra a los remitentes, Pablo y Timoteo. Pero tomemos nota de los títulos que se dan los autores. Las otras cartas de Pablo incluyen una autocalificación del autor: apóstol, siervo de Cristo o alguna fórmula afín. La elección de este título anticipa el tono de la carta. Acá Pablo va a tratar de un esclavo, una persona reducida a la falta de libertad de por vida. Y se identifica a sí mismo con esa característica: él también es un prisionero por Cristo Jesús.





Coautor, probablemente el escritor material de la carta, es Timoteo, “el hermano”. La relación que Pablo destaca con Timoteo es la misma que va a reclamar en el núcleo central de la carta para Onésimo.

Luego se mencionan los destinatarios. Filemón es un “colaborador” de Pablo: alguien que trabaja conjuntamente con él. Nuevamente estamos en situación de relaciones laborales. Onésimo es un trabajador esclavo. Pablo y Filemón trabajan conjuntamente. La trama va anudándose desde los saludos.

Apia es “la hermana”, como Timoteo. Lo que acá se destaca es que la relación de “hermana” creada por la fe común se antepone a cualquier otra. Es hermana de Filemón, es hermana de Pablo y Timoteo, de toda la Iglesia. Eventualmente también del esclavo Onésimo. Arquipo, por su parte, ha sido “compañero en esta militancia” de Pablo. Nuevamente se destaca una relación de igualdad.

Pero lo más significativo es que la carta está dirigida a “la iglesia que se reúne en su casa”. No es una carta “particular”, sino una carta eclesial. No es un problema privado; es una situación que afecta a toda la comunidad.

Entramos en el motivo fundamental de la carta. Sutilmente Pablo le recuerda a su colaborador en Cristo que él tiene autoridad en la iglesia para ordenar. Pero él no quiere hacerlo. Más bien apela a la compasión que ha destacado en la acción de gracias precedente (v 4-7): amor fraterno, comunión y compasión. Pablo “ruega” por un “hijo que engendré en mis prisiones” y debe referirse a Onésimo que se ha convertido a la fe en Cristo por su contacto con Pablo en la cárcel. Hay un juego de palabras con el nombre de Onésimo, que significa “útil” o “lucrativo”. Evidentemente “ahora” Onésimo se ha hecho útil.

Onésimo ha incurrido en alguna falta grave y ahora Pablo y sus hermanos y colaboradores esperan que lo salven del flagelo que aguarda a los esclavos fugados. Otra alternativa es que Onésimo haya sido enviado por su amo Filemón con alguna misión, tal vez comercial. Este esclavo, que debía producir “lucro”, por algún motivo pierde su dinero y teme encontrarse con Filemón. Y ahora, abrumado por su situación, reconoce su falta y se convierte a la fe en Cristo.

No ya esclavo, sino hermano

Así se llega al centro dramático y estructural de esta carta, el v 16. Ahora debe ocurrir la transformación definitiva, que ya no depende de Pablo, ni siquiera de Cristo, sino de la disposición de Filemón... de esclavo a hermano. Para Pablo, Onésimo ya es un hermano amado en Cristo. ¿Lo será para Filemón? Esta es la prueba de fe con la que se enfrenta Filemón. La conversión de Onésimo desafía a la conversión de Filemón y se completa con ella.

Amos y esclavos no confraternizan, no se mezclan. Unos años más tarde, Plinio el Joven dirá que los cristianos son “promiscuos” porque celebran ágapes donde todas las clases sociales, incluyendo esclavos, participan de la misma comida. El cristianismo es la única religiosidad que usaba el apelativo de “hermanas, hermanas” para personas de distinta raza, posición social o estado legal... Esta fue la novedad y revolución que Pablo propone.

Un hombre libre que está en la cárcel pide por un esclavo. La libertad que da la fraternidad en Cristo, que no es solo material sino espiritual, y no solo espiritual sino material. Después de haber singularizado al patrón de Onésimo en el cuerpo de la carta, la palabra final vuelve al plural: la gracia sea con *vuestro* espíritu. En ello descansa la gracia que es para todos.

La construcción de una fraternidad de hombres y mujeres libres e iguales, donde Apia, una mujer, es hermana, y donde Onésimo, un esclavo, es hermano, y donde Pablo, un judío, es hermano de Filemón y Lucas, gentiles, se refleja en esta carta. El enunciado teórico de Gál 3.28 se hace práctica de vida en Filemón.

Néstor Míguez, *Carta a Filemón*, en *Comentario Bíblico Latinoamericano*, Verbo Divino, Estella, España, 1999. Hemos hecho un extracto-resumen de este comentario.



Recursos para la acción pastoral

• ¿Es posible aprender la fe?

La pregunta sobre el aprendizaje de la fe es fundamental para la teología y no toca solamente al campo de la práctica, de la catequesis, de la instrucción religiosa.

La fe cristiana no es primeramente el resultado de un proceso de formación humana sino un don de gracia. No empezamos a creer después de un ejercicio racional bien hecho o después del descubrimiento de un conocimiento irrefutable. La fe no es una gnosis. Es paradójica y finalmente contraria al razonamiento. Tampoco descubrimos la fe en conformidad con algunas prescripciones éticas. No es una moral. Para la teología, la fe cristiana es ante todo una respuesta del ser humano a un don recibido de otra parte.

Fe: don y respuesta: La fe no es solamente una opción antropológica orientada a la satisfacción de ciertas necesidades: es también (sobre todo, en perspectiva protestante) confianza y acogida, respuesta. La fe cristiana es una apertura que permite acoger otra dimensión, que hace entrar al creyente en crisis y que le abre a una radicalidad distinta. El aprender a aprender está hecho de esa acogida-respuesta de esa continuidad-discontinuidad..

La fe no es solamente una apuesta sino un don, una gracia que introduce una ruptura dentro de nuestros conocimientos y que propone otro saber-ser. Es un modo de conocimiento (ligado a la existencia y a su sentido) cuya iniciativa no tenemos pero que se ofrece a nosotros en una precomprensión siempre abierta al otro.

La fe: don de Dios y expresión de lo que se cree: A lo largo de la historia de la teología la discusión sobre la fe está marcada por la distinción entre la fe por medio de la cual se cree y la fe que es creída. De un lado el acto de fe como don de Dios; del otro, el contenido de la fe del cual se puede dar cuenta.

Juan Luis Segundo, por su opción antropológica, pone el acento sobre la fe como orientación y opción del actuar humano. Insiste sobre cierta continuidad de la fe respecto a las creencias, a la tradición, a la historia. Subraya el contenido, la fe que es creída. En esta categoría de la fe creída se puede incluir las expresiones sobre la fe que van desde el testimonio del simple creyente hasta los razonamientos eruditos de la teología académica pasando por la reflexión teológica pastoral: o sea, lo que podemos llamar teología popular, orgánica y profesional.

Al contrario, la fe por medio de la cual se cree está enteramente marcada por la entrega, por la gratuidad.

En la fe por la que uno es llevado a creer, hay que ver la confianza pura e inexplicable, a veces paradójica, por la que la persona creyente se siente ligado a Dios y a la vida...
"Señor, creo, ¡ayuda a mi incredulidad!" Esta frase célebre ya resulta de una verbalización. Pero ella expresa efectivamente ese impulso generalmente mudo y confuso de quien cree sin más. La gente que se acerca a Jesús no tiene confesión de fe bien pensada ni representaciones catequéticas precisas. (Segundo, Juan Luis. "Condicionamientos actuales de la reflexión teológica en Latinoamérica", en *Liberación y cautiverio*, México, 1982, p 28)

La fe como don de Dios es fundadora, no puede ser agarrada ni resulta mensurable. Es el fundamento de la existencia cristiana, que se expresa a través de mediaciones siempre por explicitar. En el orden de la teología es fundamental recordar la primacía de la fe como don de Dios. Sin embargo, en el orden de la existencia hay que constatar que ese orden tiene que encarnarse.

Al mismo tiempo, la fe como don de Dios nos recuerda con fuerza la precariedad y la relatividad de nuestras confesiones. La Verdad, de la cual sale, nunca se reduce a una idea, ni a una vida piadosa, ni a un compromiso político por generoso y radical que sea. La fe como don de Dios ofrece a la fe creída una libertad verdaderamente evangélica, la posibilidad de cambiar, de equivocarse, de cuestionarse. Relativiza nuestras creencias y, dentro de ellas, a la fe creída.

Matthias Preiswerk, **Educación Popular y Teología de la liberación**, CELADEC Argentina, 1995, p 236. Texto adaptado por GBH. Continuamos este texto en los materiales para el próximo domingo.



Recursos para la liturgia del culto comunitario

• Convocatoria a la alabanza

Vengan a la casa de Dios
todas las personas trabajadoras,
las que están cansadas por la tarea
y las que están buscando su jornal.
Vengan a la casa de Dios
quienes tienen pan y quienes lo comparten
solidarios con las personas sin empleo.
Vengan y coman, vengan y descansen,
vengan y sírvanse.

Vengan y apóyense, pónganse fuertes.
Vengan y háganle un lugar
a la resistencia y a la esperanza.
Celebren: la mesa del Reino
es de quienes construyen el mundo nuevo
que Dios creó para su pueblo,
un mundo nuevo que ya está amaneciendo,
aunque aún no veamos claramente su luz.
Dios es nuestra fuerza.

Jorge Daniel Zijlstra Arduin

10

• Oración de disponibilidad

Dios nuestro, tierno y compasivo,
tú que viniste a traernos vida,
tú que eres verdadero
y nos ofreces la verdad de tu Espíritu,
tú que vienes a enderezar
nuestros caminos
y actitudes, te pedimos que nos ayudes
a ser receptivos ante tu palabra,
ante tu ejemplo y ante tu llamado.
Dios nuestro, libre y liberador,

tú que nos llamaste a ser pescadores
de personas en el mar de este mundo
que tú amas, te pedimos que nos enseñes
a nadar en el mar de tu gracia
para que muchos hombres, muchas mujeres
se sientan atraídos por tu amor, tu justicia y tu paz
y se incorporen a la alegría de tu pueblo
de gente solidaria y humilde, para servir
y servirte en el nombre de Jesús. Amén.

Red de Liturgia del CLAI - Adapt GB

• Queremos dejarlo todo

Señor, queremos dejarlo todo y seguirte...

***Danos valor para salir de nuestro yo
para convertirnos en nosotros.***

Danos fe para abandonar lo seguro y alimentar
la sorpresa y la utopía de cada día.

***Danos la fuerza necesaria
para convertir lo imposible en realidad.***

Danos el hambre, el frío y la soledad
para comprender
a quienes sufren el olvido y la exclusión.

***Danos el fuego de tu palabra
para defender el derecho y la justicia.***

Danos determinación y firmeza
para no abandonar tu camino, estrecho y difícil,
pero cargado de esperanza y vida eterna.

Pastor Amós López



Fano

• Antífona de Confesión (Lucas 14.25-33)

Dios nuestro, nos cuesta distanciarnos de
nuestros afectos para seguir fielmente a Jesús.

Ten misericordia de tu pueblo.

Dios nuestro, nos cuesta asumir un compromiso
que afecte toda nuestra vida.

Ten misericordia de tu pueblo.

Dios nuestro,



• El discipulado y la cruz

Las cosas no deben suceder según tu razón,
sino por encima de tu razón;
sumérgete en la sinrazón y yo te daré mi razón.
La sinrazón es la razón verdadera; no saber
adónde vas es, realmente, saber dónde vas.
Mi razón te volverá perfectamente irrazonable.
Así fue como abandonó Abraham su patria,
siguió el verdadero camino
para llegar al fin verdadero.
Mira, éste es el camino de la cruz;
tú no puedes encontrarlo,
es preciso que yo te guíe como a un ciego;

por eso, no eres tú, ni un hombre,
ni una criatura quien te enseñará el camino
que debes seguir; seré yo,
yo mismo con mi Espíritu y mi palabra.
Este camino no es el de las obras
que te has escogido, ni el sufrimiento
que te has imaginado; es el sufrimiento
que yo te indico contra tu elección,
contra tus pensamientos y deseos.
Marcha por él, yo te llamo.
Sé discípulo porque ha llegado el tiempo
y tu maestro se acerca.

Martín Lutero

• ¿Otras cruces? ¿Otra manera de cargarlas?

*“Quien quiera ser mi discípulo, mi discípula,
tome su cruz, cárguela, y sígame”*

Son tus palabras, Jesús.

Pero suenan tan difíciles, tan duras,
tan crueles en algunas circunstancias.

Porque las cruces que la vida nos presenta
son pesadas, injustas, indignas, muchas veces.
¿Cómo cargar con una enfermedad
que nos consume?

¿Cómo cargar con el hambre, la violencia,
la discriminación, la indiferencia,
la persecución, las acusaciones falsas,
los abusos, las violaciones?

¿Eso nos pides, Señor? ¿Son esas tus cruces?

¿De verdad quieres
que carguemos con esos pesos?

Perdón, Jesús, no puedo cargar esas cruces .
Si las cargo no podré seguirte a ninguna parte.

♦♦♦

¿O será que no te hemos entendido bien?

¿Será que hablas de otras cruces
o de otra manera de cargarlas?

Porque también dijiste: *“Vengan a mí, yo los
haré descansar de sus trabajos y cargas.”*

Yo necesito descansar, querido Jesús.

Necesito creer que tu Evangelio
es la buena noticia del amor de Dios

no una nueva carga para mi vida ni para nadie.

O tal vez será que las cruces
que nos invitas a cargar, sean aquellas
que nos den el descanso que tanto buscamos.

No un descanso egoísta
sino un descanso que incluye, que suma,
que es para todas, para todos.
Cargar con tu pasión hacia quien nos necesita,
llenarnos de tu mismo amor
hacia las personas sencillas y pequeñas,
aprender a denunciar sin miedos las injusticias
y toda acción cruel, no callar ante la



11 de Septiembre 2022 – Decimocuarto domingo de Pentecostés (Verde)



Cerezo Barredo

Evangelio de Lucas 15.1-10 (11-32): Fariseos y maestros de la ley critican a Jesús que recibe a pecadores. Jesús les cuenta: un pastor deja todas sus ovejas para buscar a una que se ha perdido, una mujer deja todo para buscar una sola moneda perdida, (un padre recibe a su hijo perdido y un hermano que no quiere festejar su regreso).

Libro del Éxodo 32.7-14: Tu pueblo se echó a perder, están adorando a un becerro de oro y dicen que este es el dios que los sacó de Egipto: ahora voy a acabar con ellos. Moisés trata de calmar al Señor, y finalmente él renuncia a la idea de hacer daño a su pueblo.

Primera carta a Timoteo 1.12-17: Dios me dio fuerzas, me consideró fiel y me puso a su servicio. Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores. ¡Honor y gloria sean dados a Dios!

Salmo 51.1-2, 7-12: Dios, por tu infinita bondad, borra mis rebeliones, límpiame de mi pecado. Dame un espíritu nuevo y fiel, lléname de gozo y de alegría, hazme sentir de nuevo el gozo de tu salvación.

Recursos para la predicación

• Lucas 15.1-10

Análisis. El capítulo 15 del EvLc tiene tres parábolas muy conocidas e interrelacionadas, de las cuales las dos primeras, las “parabolitas” de la oveja perdida y de la dracma perdida, forman el texto para este domingo. Se excluye la más larga y más elaborada del padre y los dos hijos (o “el hijo pródigo”).

V. 1-3. Forman la introducción a “la parábola” (singular, es una unidad) y la explican: mientras que los pecadores y publicanos se acercaban a Jesús (y éste a ellos), los fariseos y escribas murmuraban. La murmuración es la señal del descontento no con los líderes, sino con Dios, tal como la historia de Israel en el desierto, antes de entrar a la Tierra, muestra. Los líderes religiosos critican, pero desde la perspectiva del Reino, murmuran.

Las tres parábolas contienen los mismos elementos básicos: la pérdida de un elemento de la totalidad (una oveja, una moneda, un hijo), el encuentro después de trabajo (ir a buscar la oveja, encender la lámpara y revisar todo el piso de la casa, esperar (el hijo perdido), alegría por la recuperación de la totalidad y proyección de la alegría sobre otros (hacer fiesta).

Las dos parábolas breves tienen una estructura “conclusiva: totalidad - pérdida - búsqueda - hallazgo - totalidad + extensión o aplicación del discurso parabólico” frente a la oposición de los religiosos. Estructuralmente, el capítulo se presenta así (Krüger, 1987, p. 91):

A Inclusión de publicanos y pecadores en la comunidad de Jesús

B Exclusión de los mismos por la oposición de fariseos y escribas, contrarios a esa comunión

X Tres parábolas: esfuerzo de Jesús por los oponentes en vista de una eventual deposición de su actitud excluyente

B' Abandono o no de la oposición excluyente

A' Inclusión de publicanos y pecadores Y fariseos y escribas

V. 4-7. Tiene paralelos temáticos en el AT, especialmente en Ezequiel 34, donde los pastores, los líderes religiosos y políticos del pueblo, son acusados por Dios de comerse a las ovejas en lugar de cuidarlas, y se les promete (amenaza con) que serán reemplazados y se les sacará el rebaño porque han



En ambos casos me llama la atención lo desmesurado de la fiesta que “despilfarra” en celebrar el objeto perdido con amigos/as y vecinos/as. La parábola de los dos hijos y el padre, llegada a este punto, abre la invitación al hijo mayor a ser parte de la fiesta y de la relación recuperada con el que estaba muerto, o quedarse fuera, murmurando. Esta es la invitación que Jesús hace a los murmuradores, que prefieren quedarse sin la fiesta a compartirla con el perdido. ¿Dónde están hoy los fariseos y escribas, los/as murmuradores/as, los/as exclusivistas? ¿Afuera o adentro?

Prédica. Para la prédica partiría de a) la totalidad (las 100 ovejas, las 10 monedas; quizás un ejemplo de hoy día). Seguiría con b) lo que significa la pérdida de una parte de esa totalidad cuando no se sabe si se recuperará; c) la búsqueda, la toma de decisiones activa, la salida a buscar lo perdido, no esperar con los brazos cruzados; hasta d) el hallazgo, qué significa recuperar la totalidad –más que eso, porque una totalidad recuperada es mejor que la



- **Éxodo 32.1-14**

Para el pueblo, Moisés se demoraba en el monte, y eso le hacía perder toda su confianza. De haber sido el líder que los condujo desde Egipto y que los guió para encontrar comida y agua en el desierto, ahora es mencionado como “ese hombre”, un desconocido con el cual han perdido todo contacto. En ese contexto, rodean a Aarón y le piden que les haga “Dioses”. Es sabido que la palabra *‘elohim* es un plural que se utiliza como singular denotando majestad, y en ciertos contextos vuelve a ser plural. La ambigüedad apunta a si el becerro es la imagen de un Dios egipcio (Anubis) o cananeo (Baal) o lo es de Yavé mismo.

Más allá de esta discusión, el sentido general del texto es bastante claro: el pecado de Israel es el de buscar un poder distinto al de la fuerza liberadora de Yavé, el responsable de su liberación de la esclavitud y de su protección en el camino hacia la tierra prometida



• Introducción general a la Primera Carta a Timoteo

La titulada “Primera Carta a Timoteo” forma parte de la herencia paulina, dentro del grupo llamado “pastorales” (con destinatario individual, sobre las cualidades personales de un “pastor”). La mayoría de los exégetas modernos la reconoce como un escrito tardío, y por lo tanto posterior al tiempo de vida del apóstol Pablo.

Nos interesa aquí señalar que esta carta refleja un momento de la vida de la Iglesia posterior a las cartas de Pablo “a las iglesias” o a Filemón. Mientras estas muestran una iglesia en sus inicios, afrontando los problemas de su formación, las pastorales, especialmente 1Tm, señalan temas vinculados con una iglesia en proceso de consolidación institucional.

Se han propuesto variadas estructuras para 1Tm. Lo que aparece como un elemento decisivo para poder comprenderla y organizar su contenido, son los “encargos” que van apare



Si bien este testimonio menciona ambas cosas, prefiere abundar sobre la acción de Dios y ver como esa acción redentora de Dios, esa compasión que yo experimento es un don para todos, una acción ilimitada de Dios. Es ejemplo para todos los que han de creer (v. 16). Dios no mira méritos, ni siquiera “deméritos”; Dios obra a partir de su amor, buscando la respuesta del ser humano, que obrará en su propio beneficio y creará la comunidad capaz de prorrumpir en la alabanza. Dios no ignora nuestras historias de vida, pero nos busca en ella para transformarnos de desorientados pecadores en personas con sentidos y ministerios, otorgados por su propio don. De eso damos testimonio, y, como Pablo, de esa gracia nos nutrimos.

Néstor Míguez, en los *Estudios Exegético-Homiléticos* del ISEDET, N° 54 – Septiembre de 2004. Hacemos un extracto de este comentario.

Recursos para la acción pastoral

16</



Desde esas comunidades de fe, comunidades del amor y la esperanza, comunidades de pobres y con los pobres y empobrecidos, se hace visible la inhumanidad de las estructuras económicas, sociales y políticas. Con su anuncio y su denuncia, actualizan la Cruz que interroga a todos los poderes y la legitimidad de sus discursos.

Nos preguntamos si la fe puede aprenderse. Vimos que se aprende en el aprendizaje renovado de sus contenidos y en la recepción del don de la fe presente en su contrario: el poder del Dios crucificado. La fe es un aprender con los pobres, con las víctimas de la sociedad.

Matthias Preiswerk, *Educación Popular y Teología de la liberación*, CELADEC Argentina, 1995, p 236. Texto adaptado por GBH.

• Entre andrajosos y rechazados, somos comunidades abiertas y solidarias

Vemos a los andrajosos que siguen a Jesús, andrajosos social

RECURSOS LITÚRGICOS Y PASTORALES

Tiempo de Pentecostés – Septiembre a Noviembre 2022 (Ciclo C)



- **Que Dios**



18 de Septiembre 2022– Decimoquinto domingo de Pentecostés (Verde)



RECURSOS LITÚRGICOS Y PASTORALES

Tiempo de Pentecostés – Septiembre a Noviembre 2022 (Ciclo C)



desafía a usar los medios a nuestro alcance (conocimientos, inteligencia, capacidades, influencias, dinero y bienes) para tomar distancia de la injusticia y crear espacios



<







encontraremos en esta modalidad de acción a los “ingenuos” y a los “astutos” anteriormente mencionados. Nos referimos aquí a las prácticas que solemos llamar “acción anestesiadora” o “acción aspirina”, expresiones de un idealismo subjetivista que sólo puede favorecer a la conservación del status quo.

De esta manera los “ingenuos”, desde su propia praxis histórica frente al conflicto social, al darse cuenta de su ubicación frente a los “condenados de la tierra” pueden optar por asumir la ideología de la dominación, transformando su “inocencia” en “astucia”, o bien pueden renunciar a sus ilusiones idealistas. En este caso, retiran su adhesión acrítica a los sectores dominantes y, comprometiéndose con los oprimidos, inician una nueva fase de aprendizaje con ellos.

Esto no significa sin embargo que su compromiso con los oprimidos ya se haya realizado en forma verdadera. Es que en la praxis de su nuevo aprendizaje tendrán que enfrentar de manera más seria y profunda el riesgo de la existencia histórica. Este aprendizaje requiere como condición *sine qua non* que hagan realmente su “Pascua”. Vale decir, que mueran en cuanto elitistas para renacer, con los oprimidos y oprimidas que quieren ser, mientras muchos les quieren trabar en su realización histórica.

La verdadera Pascua no es una prédica conmemorativa, sino praxis, compromiso histórico. La Pascua en la pura verbalización es “muerte” sin resurrección. Solo en la autenticidad de la praxis histórica la Pascua es morir para vivir. Pero una tal forma de pasar la Pascua, eminentemente biofílica, no puede ser aceptada por la visión burguesa del mundo, necrofílica, y por eso mismo estática. La mentalidad burguesa, que no existe como abstracción, mata el dinamismo históricamente profundo que tiene la Pascua y hace de ella una fecha del calendario.

En su nuevo aprendizaje con el pueblo no hay otro camino que el del Éxodo, la larga marcha, oscilando muchas veces entre el subjetivismo idealista y el objetivismo mecanicista, entre el intelectualismo verbalista y el activismo que rechazan la reflexión seria.

No es posible hablar de un papel unificado de las iglesias latinoamericanas ante la educación. Por el contrario, existen papeles distintos, incluso antagónicos, en función de las líneas políticas, ocultas o disfrazadas, que diferentes iglesias están asumiendo históricamente en América Latina.

El papel, por ejemplo, que corresponde una iglesia “misionera” en el mal sentido de la palabra, tradicionalista, “conquistadora” de almas, necrofílica. Por eso su placer masoquista en hablar de tantos pecados, de amenazas de fuego eterno. La mundanidad es la “porquería” en la cual los seres humanos tienen que pagar sus pecados. El trabajo no es la acción de los hombres y las mujeres sobre el mundo, rehaciéndolo y haciéndose en él, sino “la pena que pagan por ser hombres y mujeres”.

Esta línea tradicionalista, no importa si protestante o católico-romana, se constituye en lo que el sociólogo suizo Christian Lalive llamó el “refugio de las masas”. Cuanto más inmersas estén los pueblos en la cultura del silencio y el desprecio de su palabra, tanto más tenderán aquellos sectores a “refugiarse” en tales iglesias. Por otro lado, ha surgido una iglesia modernizante que perfecciona su burocracia para ser más eficaz, ya en su actividad social-asistencial, ya en su acción pastoral, transformando sus antiguos “centros de caridad” en “centros sociales” bajo la dirección de asistentes sociales, hablando de “promoción humana” pero sin transformación social.

Finalmente, tan vieja como el cristianismo mismo, se sigue afirmando cada vez más una línea distinta: la iglesia profética, combatida, perseguida por los golpes militares y por golpes culturales y mediáticos, combatida por las iglesias tradicionales y por las modernizantes. Esta línea profética, utópica y llena de esperanza, se compromete con experiencias transformadoras que cambian el silencio y la alienación de los oprimidos por nuevos mensajes liberadores. Esta perspectiva profética requiere un nuevo aprendizaje y una nueva pedagogía, desde y con los sectores populares: requiere reconocer y comprender las nuevas situaciones de opresión, requiere denunciar el pecado real y anunciar un evangelio realmente liberador.

Paulo Freire, *Las iglesias, la educación y el proceso de liberación humana en la historia*, La Aurora, Buenos Aires, 1974. Texto adaptado por GB.

- **Entre águilas y gallinas...** Leonardo Boff escribió un hermoso libro llamado “El águila y la gallina” (Edit. Bonum): un pichón de águila cae desde las altas cumbres y queda enceguecido, patas rotas, en una granja. La recoge el granjero, la cura y alimenta, y finalmente la pone entre

RECURSOS LITÚRGICOS Y PASTORALES

Tiempo de Pentecostés – Septiembre a Noviembre 2022 (Ciclo C)



las gallinas. Cuando al tiempo pasa un experto en aves pregunta cómo es que llegó allí esa águila, ya grande, que cacarea y da pequeños saltitos solamente... Después de varios intentos frustrados, finalmente el aguilucho remonta el vuelo airoosamente...

Hay varias moralejas en esta fábula de origen africano. Una es que estamos llamados a volar más allá de nuestras limitaciones. Pero la otra es el valor de los espacios de cuidado y curación, como el gallinero donde se repuso el pichón de águila. Vale por el comentario de Néstor Míguez sobre el texto de Timoteo.

Recursos para la liturgia del culto comunitario

• Oración de gratitud e intercesión

Generoso dueño de la gracia y la misericordia, escucha el clamor de los pobres. Tenemos la plena confianza en tu caminar y cenar junto a quienes viven bajo el estigma y la discriminación de dominaciones y potestades. Concédenos la mirada de contemplarnos a todos y todos en la comunión de tu perdón y tu restauración.

Se hace un breve silencio.

Amor que siempre vence las tinieblas,
sabemos muy bien que hemos sido liberados y liberadas
de todas las tiranías que nos acechan.
Ayúdanos a reconocer y alabar tu iniciativa de liberación
para que en ese reconocimiento nos transformemos
en espacios de inclusión y servicio gratuito y realmente desinteresado.
Envía tu Espíritu que con tu verdad nos libera de todo intento de manipulación
y nos conduce por los caminos de la plena libertad, fraternidad e igualdad.

Alaben, servidores y servidoras del Señor, alaben el nombre del Señor.

Fundamento de toda liberación, haz de nosotras y nosotros
administradores responsables de una creación que debe continuar siendo sustentable.
Libera nuestra mirada para que contemplemos la dimensión de tu creación.
Libera nuestra acción para que todo lo creado llegue a su plenitud y para que trabajemos
para alcanzar ahora y aquí la justa distribución de los recursos de la obra de tus manos.

Bendito sea el nombre del Señor, desde ahora y para siempre.

Fuente de todo poder justo y equitativo, te pedimos
por quienes han asumido posiciones de autoridad y gobierno.
Que todos los pueblos sean conducidos por los caminos de la paz,
unidos con los lazos de la justicia y el respeto de todos los derechos humanos
y de todas las dignidades de todas las identidades.

Desde la salida del sol hasta su ocaso, sea alabado el nombre del Señor.

Aquí se pueden incluir otras intercesiones

Reconocemos que tú eres Aquel que levanta del polvo a los pobres,
oprimidos y excluidos y que alejas a quienes explotan al prójimo y destruyen tu creación.
Te rogamos por la conversión de todos nosotros para que podamos compartir
con generosidad todos tus bienes y que nos liberemos de la tentación de querer servir
a las potestades que no desean la llegada de tu Reino ni que se cumpla tu voluntad.

El Señor está sobre todas las naciones, su gloria se eleva sobre el cielo.

Te pedimos todo esto a Ti que eres la fuente de toda verdadera riqueza,
y ponemos delante de ti todas nuestras necesidades que solamente tú en verdad conoces.
Te lo pedimos en el bendito y santo nombre de Aquel que en su muerte y resurrección nos
muestra el verdadero camino de toda liberación.

**El Señor levanta del polvo al desvalido, alza al pobre de su miseria, para hacerlo sentar
entre los nobles, entre los nobles de su pueblo. Amén.**



• Lo que debes amar

Debes amar la arcilla que va en tus manos.
Debes amar tu arena hasta la locura.
Y si no, no la emprendas que será en vano.
Sólo el amor alumbra lo que perdura,
solo el amor convierte en milagro el barro.
Debes amar el tiempo de los intentos.
Debes amar la hora que nunca brilla.
Y si no, no pretendas tocar lo yerto.
Solo el amor engendra la maravilla,
solo el amor consigue encender lo muerto.

José Martí



• Oración antifonal de confesión

Nos cuesta amarnos sin distinción
y siempre encontramos excusas para justificarnos.
Permitimos que afloren sentimientos
en medio de la comunidad, que no son tu voluntad
ni son de bendición para nadie.
No somos comunidades de amor
y aquellos y aquellas que se acercan
no pueden sentir tu amor en medio nuestro.

**Tenemos una lista de requisitos para amar
de verdad a aquellas personas que son
diferentes de nosotros y nosotras.**

**Tenemos limitaciones para superar
nuestros prejuicios y nuestras propias
inseguridades o desconocimientos.**

No logramos obedecer el nuevo
mandamiento que nos viniste a traer.

**Perdónanos, Señor. Te lo pedimos
humildemente, en el nombre de Jesús, Amén.**

Pastor Maximiliano Heuser

• Nuestras manos traen esta ofrenda...

Danos manos puras y limpias
para servirte en la vida de nuestro prójimo.
Gracias, oh Dios,
te damos porque hoy
nuestras manos pueden traer esta ofrenda.
Gracias también te damos
en el nombre de Jesucristo, nuestro Señor,
que puso sus manos
para nuestra redención. Amén.

Aldo Etchegoyen, Consulta de Misión, CLAI, 2001.

• El Señor está por encima de las naciones

El Señor está por encima de las naciones
y por encima del FMI y del Banco Mundial.
¡Su gloria está por encima del cielo!
Sin embargo se inclina y mira hacia la tierra,
levanta del suelo al pobre
y saca del lugar más bajo al más necesitado
y lo sienta entre los líderes de su pueblo.
Y a la mujer que no pudo tener hijos
le da la alegría de ser madre
y de tener su propio hogar. Aleluya!

En el modelo del Salmo 113. GB.

Himnos y canciones

- ✚ Después, Señor, de haber oído tu palabra - Ellerton y Mendoza – Hopkins - CF 107
- ✚ No hay Dios tan grande como tú (bas en Dt 3.24 y Mc 11.23)– Anónimo de A Latina – CF 414
- ✚ Parte tu pan donde hambre hay - Friedrich Karl Barth - Peter Janssens – OMEP – Red Create
- ✚ Sopla fuerte, Espíritu divino - Inés Simeone, Uruguay - Horacio Vivares, Arg
<https://redcreate.org.ar/sopla/fuerte-espiritu-divino/>- OMEP – Red Create
- ✚ Sursum Corda (Porque él venció ...) F Pagura. Arg – H Perera, Urug – CF 302
- ✚ Tus manos, Señor – Hermana Alegría, Argentina, 1960 – CF 301



25 de Septiembre 2022 – Decimosexto domingo de Pentecostés (Verde)



Cerezo Barredo

Evangelio de Lucas 16.19-31: Había un hombre muy rico y había un pobre llamado Lázaro lleno de llagas. Cuando ambos mueren, el pobre es llevado junto con Abraham y el rico sufre en el fuego. El rico ya ha recibido su parte de bienes, y sus parientes ya tienen lo escrito por Moisés...

Profeta Amós 6.1, 3-7: ¡Ay de ustedes que llevan una vida fácil, los que viven confiados! Ustedes viven en un lujo escandaloso, y no se dan cuenta de que están atrayendo el imperio de la violencia. ¡Nada les importa la ruina del país!

1 Timoteo 6.8-12, 17-19: Pelea la buena batalla de la fe, manteniendo una conducta pura e irreprochable, en fe, amor, fortaleza y humildad. ¡A Dios sean dados el honor y el poder!

Salmo 146: No pongan su confianza en la gente poderosa, feliz quien pone su confianza en el Señor. El hace justicia a

los oprimidos, da libertad a las cautivas, levanta a los caídos y ama a quienes practican la justicia.

Recursos para la predicación

- **Evangelio de Lucas 16.19-31**

Análisis

La perícopa está formada por una parábola (según algunos autores no es una parábola sino una historia), vs. 19-26, contada por Jesús (no está claro si a sus discípulos a los fariseos), seguida por una exhortación a la conversión, usando la forma de un diálogo entre el rico y Abraham. Esta parábola es la contracara de la del administrador infiel, texto del domingo pasado. Comienza exactamente de la misma manera que aquélla: “Era un hombre rico...” que se podía dar el lujo de derrochar en grandes fiestas y vestirse con la ropa más cara. En el portal de su casa vivía un hombre tan pobre que hubiera querido hartarse con las migas que caían de la mesa del rico. Este hombre era un mendigo, con llagas, llamado Lázaro.

El contraste es impresionante, y para nuestras ciudades y pobres hoy, para nada exagerado. Llama la atención que sólo uno –el pobre, el de las llagas, el que más ha sufrido– tiene nombre, y es quien es llevado por ángeles al seno de Abraham. “El seno” o regazo de Abraham remite a la costumbre de comer con la mano derecha, reclinados sobre el costado izquierdo y con la cabeza apoyada en el pecho del que estaba a la izquierda de uno. Si es así, hay aquí una compensación: Lázaro, que nunca tomó parte en las fiestas del rico, ahora está próximo a Abraham en esta “fiesta post mortem”.

Del otro se dice que “también murió y fue sepultado”, señal de que estaba bien conceptualizado en la comunidad, que no había obtenido sus riquezas por medios ilegales. No se dice adónde es conducido, aunque el desarrollo posterior indica que puede ver a Abraham y a Lázaro desde donde se encuentra.

De su diálogo con Abraham quedan claras dos cosas: a) que acepta como justo el castigo que se le ha impuesto (pero se los querría evitar a sus hermanos) y b) que la suerte de cada uno/a se determina en vida, después no hay posibilidad de cambios. El lugar de los muertos es el Hades, no es el infierno. Allí, el rico reconoce a Lázaro ¡para que le sirva! Acostumbrado a tener esclavos y ser atendido, ni siquiera se le ocurre otra posibilidad que pedir que Lázaro vaya a llevarle agua.

El diálogo de los vs. 27-31 hace explícitas las conclusiones de la historia narrada en 19-26: lo que Jesús enseña, lo que espera de sus discípulos es que cumplan “la Ley y los Profetas”, las Escrituras, que vivan el Reino nuevo según el ideal de un pueblo bendecido por Dios y solidario entre sí. En el v. 14 Lucas ha acusado a los fariseos de ser amigos del dinero; una afirmación estereotipada, parte de su estrategia narrativa, que indica que –desde la crítica de los profetas de antiguo– preferían la solvencia económica y el prestigio social a la justicia.



Comentario

La parábola no se pregunta si el rico consiguió el dinero injustamente o no. Lo que pinta es la provocación que causa el contraste entre la riqueza y la pobreza extremas, y la falta de entrañas del hombre rico. Enfoca rápidamente en lo que sucede cuando ambos mueren, predicando por medio de su estructura esa urgencia que transmite también con su mensaje.

Los contrastes entre ambos personajes son grandes. Como indican quienes han estudiado el capítulo con la ayuda del estructuralismo, no se puede concebir uno sin el otro; hay un pobre como Lázaro porque hay un rico como éste.

Prédica

Lucas no escribe contra los fariseos, sino para una comunidad cristiana donde hay preguntas o problemas en lo que concierne al uso del dinero. Por ende, la predicación ni remotamente debe contribuir con los estereotipos antisemitas corrientes en nuestras sociedades, que hacen de todos los judíos “amigos del dinero” o “comerciantes”.

La cuestión no es cuánto dinero tenemos, cuán ricos somos, sino cómo lo usamos, y en esto nadie está exento/a.

Al final, es aquello que la Biblia pone tan crudamente: o Dios o Mamón: “allí donde pongas tu corazón está tu Dios”.

Mercedes García Bachmann, biblista luterana, Iglesia Evangélica Luterana Unida, Argentina. Estudios Exegéticos y Hermenéuticos 18 ISEDET, septiembre 2001

- **Profeta Amós 6.1-14** - contra el orgullo de Samaria.

6.1-7. Las fiestas de Samaria

Si los banquetes mencionados en Am 6.4-6 son de naturaleza pública, es decir, banquetes institucionales, hay cierto paralelismo con la descripción del culto en 5.21-23 (consumo de carne-instrumentos musicales-cantos) y con el sentimiento de seguridad de 6.1-3.

Este sentimiento de seguridad se basa en cuatro presupuestos:

1. El lugar donde se realizan los banquetes después del fallido asedio asirio a Jerusalén (a fines del s. VII aC) afianzó el sentimiento de que el templo de Sión hacía de Jerusalén una fortaleza invencible (cf Sal 46; 48). Un sentimiento parecido se impuso también en Samaria, la capital del reino de Israel, situada en una elevación aislada y rodeada de montañas protectoras.
2. El convencimiento de que Yavé *está con nosotros* (5.14) aleja toda preocupación por una derrota o desventura (6.3). En este contexto, el anuncio de un día de Yavé oscuro (5.18-20) suena a una cosa absurda.
3. La posición social de quienes participan en los banquetes, que es al mismo tiempo la clase dirigente (a los que acude la Casa de Israel; 6.1).
4. El poder sobre los subalternos que genera violencia (6.3 como en 3.10 y 4.1).

El llamado del v 2 a ver ciudades tomadas por los asirios busca minar ese sentimiento de seguridad, aunque sea una alusión anacrónica, ya que los sitios que aquí se mencionan fueron conquistados por los asirios en el último cuarto del s VIII aC.

La invectiva contra los que celebran banquetes *recostados en lechos de marfil* concluye con un *por eso* que introduce el anuncio de la desventura (6.7). Este anuncio parecía increíble en tiempos de Amós, ya que entonces se vivía una etapa de paz y prosperidad.

El v 6b indica que los festines se hacían sin sentir ninguna aflicción por “la ruina de José”, quwe es una denominación de las tribus del Norte. Tal indiferencia denota una vez más la ceguera de los que se sienten seguros, sin tener en cuenta las advertencias que les hacía el profeta. En el camino al cautiverio, estos notables irán al frente de los deportados.

6.8-11. El orgullo de Jacob.

Como Yavé (5.21) manifestó su aversión por el culto de Israel, ahora (6.8) un sentimiento semejante lo lleva a dejar la ciudad de Samaria en manos de sus enemigos.



6.12. Pregunta didáctica. La pregunta se vale de comparaciones sin sentido para mostrar que es absurda la conducta de los habitantes de Samaria. La eficacia mortal del veneno y la amargura del ajeno ilustran una vez más la corrupción del derecho y la justicia, como ya se había anticipado en 5.7.

6.13-14. Opresión del extranjero.

Ahora se agrega un tema más: el orgullo militar del reino del Norte que prepara el anuncio de la derrota. El v 13 muestra que Israel no se consideraba dependiente de Yavé para conquistar *Lodebar* y *Carnayín*, dos sitios de la Transjordania que fueron arrebatados a los arameos antes que Amós iniciara su actividad profética. Esta soberbia será abatida cuando intervenga Yavé por medio de un pueblo que los oprimirá desde una punta a la otra.

Santiago Rostom Moderna, biblista católico argentino en Amós, Comentario Bíblico Latinoamericano, Verbo Divino, Navarra, España, 2007.

• Primera Carta a Timoteo 6.6-19.

Si en el comentario a la perícopa del domingo anterior señalábamos cómo la iglesia debió incorporar las preocupaciones de personas y familias por su sostén cotidiano, por su diario vivir, aquí aparece también el límite a esas preocupaciones. El párrafo organiza el discurso en torno de la relación entre “economía y fe”:

a) 6-10: el uso del dinero y sus peligros (de los que lo ambicionan)

b) 11-16: la verdadera aspiración del creyente (con una doxología)a) 17-19: el uso correcto del dinero (de los que lo tienen). La primera frase del v. 6 ya nos pone en tono: se trata de lo que es una verdadera ganancia. “Es una ganancia grande la piedad con autogobierno”, sería una traducción textual. El v. 7 enfatiza que los bienes materiales son transitorios (“la mortaja no tiene bolsillos”, decimos por acá) en contraste con la fe, que es un bien que nos lleva a vida eterna. A partir de allí muestra que, cubiertas las necesidades básicas de la vida, alimento y abrigo, no debemos aspirar a otra cosa. Buscar más allá de eso, es caer en una carrera que solo termina en destrucción y perdición.

La frase con que comienza el v. 10, sin duda un dicho de la época, “raíz de todos los males es el amor al dinero”, no puede ser leída en clave solo individual. Habla de “todos los males”. Las palabras de la Epístola apuntan a la tensión surgida entre la vida humana orientada por el reconocimiento de la voluntad divina, o fijada en el dinero como patrón último de vida y conducta.

Este contraste figura también en las palabras de Jesús (Lc 16.13). Una forma de vida organizada sobre el amor al dinero (y no sobre el amor a Dios y al prójimo), no puede traer sino destrucción y perdición a todo el género humano y hundirlo en el abismo de los dolores. Quienes codician no solo se perjudican a ellos mismos espiritualmente, sino que destruyen la vida material y psíquica de muchos otros. El problema es que las conductas dirigidas por el dinero son destructivas de la totalidad del orden creado, son raíz de todos los males.

El segundo párrafo (vs. 11-17) justamente marca este contraste. “Hombre (genérico, no solo ‘varón’) de Dios” no es sólo el ministro consagrado. Es todo aquél que, lejos de organizar su vida por el lucro, la orienta según la justicia, la piedad, la fe, el amor, la perseverancia, la bondad.

No es casualidad que la justicia sea la primera de las virtudes aquí enunciadas. Señala, justamente, el contraste entre el amor al dinero (la acumulación) y la vida en justicia. Vivir esa vida es la que permite afirmarse en la batalla de la fe (aquí si aparece entonces el sentido de la verdadera militancia cristiana –v. 12) y alcanzar, por la participación en Cristo, la vida eterna. Esa es la vocación del creyente.

Vivir la vida sosegadamente no es hacerlo de espaldas a las actitudes básicas que conforman el llamado de la fe, sino afirmado en ellas. En esa situación somos llamados a dar testimonio. El testimonio es, por ello, testimonio “del Dios que da la vida a todos” (v. 13) y tiene su paradigma en Jesucristo, que lo hizo incluso frente al poder de turno, Poncio Pilato.

Esto también debe regir nuestra conducta frente a las autoridades (ver comentario al domingo anterior). Señala, de paso, que si bien se busca “vivir en piedad y sosegadamente”, la memoria y/o perspectiva de la persecución no está lejana. Como Jesús, somos llamados a ser testigos aún delante de las autoridades y al costo de la propia vida.



Este párrafo cierra, nuevamente, con una doxología. Como también funcionan las doxologías veterotestamentarias y en la apocalíptica, su función es mostrar que solo Dios es soberano, el único que puede ser rey sobre los reyes y Señor sobre los señores. La contestación a la ideología imperial es clara; pero además, en el contexto de la confrontación con el poder del dinero, que retomará en el párrafo siguiente, también afirma la confrontación con las ideologías del Dios Dinero: en Dios sí podemos ir más allá de la vida presente, de la oscuridad de los hombres que se niegan a ver. Solo a este Dios corresponde la honra y el imperio.

Finalmente entramos en el punto a'), vs. 17-19. Aquí completa la inclusión que se abrió en el v.6, sobre el dinero. *Plousios* (que se traduce por 'rico') es la persona que ha acumulado más allá de lo que necesita, que tiene en exceso. Contrasta con el que se contenta con "comida y abrigo".

Por ello, eso que excede debe repartirse generosamente "en buenas obras", porque esas generan la otra riqueza, la vida abundante que es en Cristo. Nada asegura la vida futura, ni en este lado ni en el otro de la frontera, sino es la gracia divina.

A esa gracia se responde siendo igualmente generosos, para que todos puedan experimentar la riqueza de la creación y el amor divino. Esa es la manera de afirmar la vida que hemos recibido, de conocerla como vida eterna.

Pautas homiléticas

El tema de la oposición entre la fe cristiana y las formas del capitalismo financiero que estamos viviendo es ineludible. El "afán de lucro" es la base y fuente de sustento de todo el sistema económico actual, que está destruyendo al género humano y al planeta todo. La carta paulina se ha vuelto voz profética: "muchas codicias necias y dañosas hunden a los hombres en la destrucción y perdición".

Cuando los sistemas solidarios son reemplazados por sistemas de capitalización, la vida humana ha sido arrancada de las manos de su creador y entregada a poderes des-almados, sin sentido y sin esperanza, a poderes que solo pueden culminar en la muerte.

Frente a ello solo cabe entonar la doxología: "Dios, el que da vida abundante para todos, es el único Señor soberano, el único que debe tener imperio". Los creyentes nos sentimos muchas veces débiles e impotentes frente a las prácticas destructivas de los que se abrogan el derecho al imperio y a la acumulación indefinida.

Pero la invitación del texto de hoy es a pararnos más allá de este dolor mediante el testimonio, a "descolonizar" nuestras prácticas de vida, no solo en los grandes espacios económicos o políticos, sino también en nuestras actitudes cotidianas, mostrando la generosidad que extiende la vida, la hace vida eterna en Cristo salvador, y solo en él.

Néstor Míguez, en los Estudios Exegético-Homiléticos del ISEDET, 54 – septiembre de 2004. Hacemos un extracto de este comentario.

Recursos para la acción pastoral

- **Ricos**

El marido: "¿Sabes, querida? Voy a trabajar duro y algún día seremos ricos".

La mujer: "Ya somos ricos, querido. Nos tenemos el uno al otro. Tal vez algún día también tengamos dinero".

Anthony de Mello, s.j., El canto del pájaro, Sal Terrae, España, 30ª ed., 2004.

- **Wesley fue dando en la práctica...**

Wesley no llegó a elaborar la teoría de los alcances sociales de su doctrina de la justificación. Pero en la práctica fue dando forma a actitudes concretas que la encarnaban. Así mostró pronto preocupación por el contrabando que se efectuaba en las costas, la cuestión de las bebidas alcohólicas y el efecto que ellas tenían sobre la población en general y los pobres en particular. Reclamaba que los ciudadanos no vendieran sus votos y votaran a conciencia. Salió a la defensa de los pobres, especialmente durante la crisis provocada por la Guerra de los Siete Años.

Se manifestó abiertamente contra el lujo. Se pronunció con claridad y valentía contra el sistema de esclavitud entonces imperante. Reclamó justicia para los pobres, víctimas de la incipiente



circunstancia social e industrial de la época. Luchó contra una Ley de las Colonias, que establecía que el testimonio de un negro contra un blanco era totalmente inválido. Se pronunció netamente contra la guerra y la discriminación racial. Fue Juan Wesley el que primero acuñó la frase popularizada en nuestra época de “Ciudadano del Mundo”.

La práctica de este amor conlleva sus propias consecuencias ético-sociales y da espacioso sitio a la creatividad y a la iniciativa de la imaginación para su realización. Los pavorosos problemas del mundo colocan en nuestras agendas ítems que no podemos dejar de considerar. Veámoslos:

- ✓ El hambre creciente en el mundo, que causa la muerte de niños en escala que suma millones.
- ✓ Los desplazados de sus hogares por diversos factores.
- ✓ Los refugiados en tierra extraña.
- ✓ Las víctimas del terrorismo y la violencia desalmada.
- ✓ Los problemas de la salud física y atención médica, especialmente entre los desprovistos de medios materiales.
- ✓ Los múltiples problemas derivados de nuestra conducta en relación al ambiente terrestre que es nuestro hogar y están tornando cada vez más in-habitable.
- ✓ Los derechos humanos tan ignorados por las opuestas y diversas ideologías, que campean por todas partes.
- ✓ Las discriminaciones raciales que de pronto nos brindan –para todos vergonzoso– reproche cual fue el holocausto del pueblo judío, y tantas otras formas de genocidio que se practican hacia otros pueblos o grupos sociales.
- ✓ La guerra que no nos antevemos a desterrar, y la consecuente carrera armamentista que hunde a masas enteras en la pobreza.
- ✓ El comercio inicuo del tráfico de mujeres, hombres y niños, y drogas.
- ✓ La corrupción en altas esferas, y la inmoralidad de diversas especies que anda suelta y libre en el mundo para degradación del cuerpo social.

La lista es interminable, y esta nutrida agenda en que cada renglón puede descomponerse en sus elementos constitutivos indefinidamente, puede llenarnos de desaliento y de pecaminosa resignación. La santidad a la cual nos llama Dios es una que ha de tener el coraje de encarar el mal cualquiera sea el disfraz bajo el cual se presente, y librarle batalla en el nombre y en el poder de Aquel que venció al mundo por la dádiva de su vida.

El meollo de todo este asunto se condensa en esta palabra clave:

“Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente; y ama a tu prójimo como a ti mismo”.

Carlos T. Gattinoni, **Principios del Movimiento Metodista**,
Edic. Servir, Bs. Aires, 1982, p. 160-1262.

Recursos para la liturgia del culto comunitario

• No me mueve, mi Dios...

No me mueve, mi Dios, para quererte,
el cielo que me tienes prometido,
ni me mueve el infierno tan temido
para dejar por eso de ofenderte.

Tú me mueves, Señor; muéveme el verte
clavado en una cruz y escarnecido;
muéveme ver tu cuerpo tan herido;
muévenme tus afrentas y tu muerte.

Muéveme, al fin, tu amor, y en tal manera,
que aunque no hubiera cielo, yo te amara.
y aunque no hubiera infierno, te temiera.

No me tienes que dar porque te quiera;
pues aunque lo que espero no esperara,
y lo mismo que te quiero te quisiera.

Anónimo, atribuido a Sta. Teresa, a Sn Fco Javier y al Fray Miguel de Guevara, nacidos en 1515, 1506 y c. 1585 respectivamente.

• Oración de comunión

Señor, tú dijiste: “Hagan esto en memoria de mí”.
Te damos gracias porque has pagado el precio

RECURSOS LITÚRGICOS Y PASTORALES

Tiempo de Pentecostés – Septiembre a Noviembre 2022 (Ciclo C)



para que nosotros podamos sentarnos a la mesa.
Al partir el pan y beber de la copa,
sentimos tu presencia real y viva que nos toca.
Pero, Señor, a veces olvidamos.
Déjanos recordar siempre, por medio de este acto,
que nos amaste aun cuando no lo merecemos,
que te has identificado con nuestros dolores y sufrimientos,
que has llevado sobre tu vida todo el peso de nuestros pecados.



En el pan roto que comemos y la copa vertida que bebemos,
recordamos otra vez que todo viene de ti a nosotros gratuitamente,
que por gracia somos reconciliados con Dios y los unos con los otros. Amén.

Lucas Torres, 1995, del Himnario Metodista USA, Mil Voces para celebrar, adapt.

33

• Afirmación de fe

Señor ¿a quién iremos?
Sólo Tú tienes aliento de vida.

**Inúndanos con tu fragancia de esperanza,
danos aliento para encarar esta vida.**

Señor, al terminar de leer el diario
se nos caen los brazos, al descubrir tanto dolor
ajeno y tanta impotencia propia.
Te descubrimos en todos los hermanos y así
vemos la realidad de nuestro barrio
y las necesidades de los que viven en él.

**Inúndanos con tu fragancia de esperanza,
danos aliento para encarar esta vida.**

Señor, abre nuestro corazón,
sacando todo el egoísmo, mezquindad,
soberbia, para transformarlo
en un cálido pesebre en donde recibirte.

**Inúndanos con tu fragancia de esperanza,
danos aliento para encarar esta vida.**

Señor tu pueblo tiene hambre y sed de justicia,
tiene hambre y sed de esperanza.

**Inúndanos con tu fragancia de esperanza,
danos aliento para encarar esta vida. Amén.**

• Bendición irlandesa

Que los caminos se abran a tu encuentro,
que el sol brille sobre tu rostro,
que la lluvia caiga suave sobre tus campos,
que el viento sople siempre a tu espalda.

Que guardes con gratitud el recuerdo precioso
de las cosas buenas de la vida.

Que todo don de Dios crezca en ti
y te ayude a llevar la alegría
a los corazones de cuantos amas.

Que tus ojos reflejen un brillo de amistad,
gracioso y generoso como el sol
que sale entre las nubes
y calienta el mar tranquilo.

Que la fuerza de Dios te mantenga firme,
que los ojos de Dios te miren,
que los oídos de Dios te oigan,
que la palabra de Dios te hable,
que la mano de Dios te proteja,
y que, hasta que volvamos a encontrarnos,
Dios te tenga, y nos tenga
a todos y a todas en la palma de su mano.

Agenda 365 días con Cristo y mis hermanos, San Pablo

• Líbranos de la tristeza

Líbranos, Señor, de la tristeza.

Mana desde heridas viejas y desde nuevos golpes repentinos no bastante llorados
en lo que tienen de despojo, ni bastante acogidos en lo que tienen de nueva libertad.

Se infiltra astuta en la mirada y apaga el brillo de las realidades cotidianas.
Va depositando en la coyuntura de los huesos su rigidez y su torpeza.
Un aire inasible empapa de desazón indescifrable los recuerdos luminosos.
Las certezas cálidas de ayer parecen arqueología ajena,
esculturas sin nombre en plazas olvidadas.

Como nube empujada por el viento con formas grotescas y cambiantes
nos oculta el horizonte con su amenaza fantasmal.

La tristeza se esconde bajo el deber cumplido y la respuesta esperada por la gente.

RECURSOS LITÚRGICOS Y PASTORALES

Tiempo de Pentecostés – Septiembre a Noviembre 2022 (Ciclo C)



Maquilla su rostro con arrugas de ayuno. Se disfraza de sensatez que todo lo calcula bien. Va doblando las espaldas con el ancho escapulario de los "cofrades resignados", que han visto y saben todo, y ya no esperan nada nuevo que valga la pena celebrar. Al pasar las siluetas juveniles con sus risas de colores, va quedando un pozo de nostalgia, de oportunidades nunca atrapadas en el puño ya sin fuerza. La tristeza nos deja en el alma un residuo de vida usada, de Dios de catecismo con las preguntas y respuestas ya sabidas de memoria, repetidas hasta el tedio. ¡Líbranos de la tristeza, Señor de la alegría!

Benjamín G. Buelta, sj

• Llénalo de amor

Siempre que haya un vacío en tu vida,
llénalo de amor.
En cuanto sepas que tienes delante de ti
un tiempo baldío,
ve a buscar el amor.
No pienses: "Sufiré".
No pienses: "Me engañarán".
No pienses: "Dudaré".
Ve simplemente, regocijadamente,
en busca del amor.
Ama como puedas... pero ama siempre.
No te preocupes por la finalidad de tu amor.
El lleva en sí mismo su propia finalidad.
No le juzgues incompleto
si no responde a tus ternuras;
el amor lleva en sí su propia plenitud.
Siempre que haya un vacío en tu vida,
llénalo de amor.

Amado Nervo, *Utopía No. 18*

• Bendición

Que la fe en Jesucristo, que nos justifica
y nos restaura la paz con Dios,
nos fortalezca para seguir en la misión diaria
de vivir y compartir con hechos solidarios
las buenas nuevas del Evangelio.
A Dios sea la gloria cada día y por siempre...
Amén.

Joel Eli Padrón Ibáñez – México - 2008

• Dios creador de la vida

Creemos en Dios creador de la vida,
quien sostiene lo creado y lo guarda de la
destrucción;
que nos manda a trabajar,
mantener y enriquecer la creación;
que nos llama a una vida obediente,
sirviéndole en medio de la gente;
que nos guía en medio de los conflictos de este
mundo;
que por su Espíritu Santo congrega a los
cristianos
y sostiene su iglesia y la renueva para que sea
una comunidad ejemplar entre los hombres;
que en Jesucristo nos salva;
que en él nos muestra la persona nueva,
que ama y vive
por los demás sirviendo hasta el sacrificio;
que no tolera la injusticia ni la hipocresía
y nos libra de caer en ellas;
que nos juzga y nos corrige;
que nos da poder para mantener la fe
en medio de la adversidad y el peligro;
que levanta personas en todas las épocas
para luchar por un mundo de amor, justicia y paz;
que nos libra del odio en medio de los conflictos;
que cada día nos anticipa la esperanza
de su reino de amor, que viene. Amén.

Festejamos Juntos al Señor, 159. Libro de Celebraciones de la
Igl Metodista en América Latina, La Aurora, Bs As, 1989

34

Himnos y canciones



Fano

- ✚ **Bendigamos al Señor** (De la Misa en Jazz)– Homero Perera, Uruguay, **CF 149**
- ✚ **Fuera con nuestro temor** – Homero Perera, Uruguay, **CF 97**
- ✚ **Un poco después del presente** (JC esperanza...) - S. Meincke, Brasil. Trad. P Sosa, Argentina - E. Reinhardt / J. Gottinari, Brasil. <https://www.youtube.com/watch?v=mptassRW5i0> - **CF 330**
- ✚ **Soñamos** - Eleazar Torreglosa, Colombia - CD "Hoy canta Dios" - <https://redcreate.org.ar/sonamos/> - **Red Create**
- ✚ **Tuya la gloria** – Anónimo, Argentina – **CF 162**
- ✚ **Zamba del grano de trigo** – Mayol y Castiñeira de Dios, Arg – **CF 59**

2 de Octubre 2022 – Decimoséptimo domingo de Pentecostés (Verde)

Preferimos la lectura de Lucas 17.3-10, no solo de los vs 5-10.



Cerezo Barredo

Evangelio de Lucas 17.3-10: Reprende a tu hermano si peca contra ti; o perdónalo si se arrepiente. Si tienen fe del tamaño de un grano de mostaza... Un siervo no pasa a sentarse a la mesa cuando termina su jornada, sino que antes debe preparar la cena de su señor. Solo después podrá comer él. Así ustedes deben considerarse siervos inútiles, cuando hayan cumplido su deber.

Libro de las Lamentaciones 3.19-24: Recuerdo mi amargura y sufrimiento, pero quiero poner mi esperanza en que el amor del Señor no tiene fin, ¡qué grande es su fidelidad!

2da Carta a Timoteo 1.5-8,11-12: Pablo agradece a Dios por la fe de Timoteo, como la de su abuela y su madre, ora que él pueda avivar el fuego del don que Dios le ha dado; que ambos no se avergüencen nunca del evangelio, confiando siempre en el Señor.

Salmo 137.1-6: Junto a los ríos de Babilonia nos sentábamos a llorar al acordarnos de Jerusalén. Nuestros opresores querían que cantáramos algunas canciones de nuestra tierra, pero ¿cómo voy a cantar lejos de ti, Jerusalén?

Recursos para la predicación

• Evangelio de Lucas 17.5-10

Los textos del evangelio de Lucas de este mes destacan el tema de la fe y de la *confianza* en Dios. Pueden variar los episodios narrados, pero en todos ellos hay alguna referencia a las relaciones de confianza. A partir de allí, se puede apreciar que las otras tres lecturas (historia, salmo, epístola) son escogidas por su conexión con el pasaje del evangelio a través de alguna palabra o frase.

El texto del evangelio (Lucas 17.5-10) viene motivado por el dicho de Jesús que le precede (vv. 3b-4), referido al perdón reiterado ante el arrepentimiento también reiterado. Se asocia entonces a continuación otro dicho de Jesús, sugerido por la solicitud de los apóstoles de que les aumente la fe. Su respuesta (“Si tuvierais fe como un grano de mostaza diríais a este sicómoro: ‘arráncate y plántate en el mar’, y os obedecería”, vv. 5-6) parece extraña en un primer momento. ¿Acaso no es absurdo pedir tal cosa a un árbol? ¿Se le habla a una planta? La frase da a entender claramente que no se trata de hablarle al árbol sino a Dios respecto del árbol. Y ya no es tan absurdo. Sin embargo, a nadie se le ocurre pedir a Dios que traslade un árbol. Pero no se trata de eso. El dicho, evidentemente, es metafórico. Está hablando de *otra cosa*, que es lo que importa: se trata de la *confianza en Dios*; a eso se dirigía la solicitud de los apóstoles.

Con una corrección: ellos piden un “aumento” de la fe. Jesús dice que no se trata de aumentarla. La fe es fe y confianza, o no es nada. No tiene medida. Por eso Jesús habla del grano de mostaza. Éste es como la semilla de alfalfa, extremadamente pequeña. Con una fe tan pequeña se puede hacer maravillas. Pero hay que tenerla. Parece que los apóstoles no están muy seguros de tenerla, a la luz del tono de la respuesta que reciben. Al estar en compañía de Jesús, no deberían sentir la necesidad de pedir un aumento de la fe. Simplemente, tienen que *actuarla*.

Una segunda enseñanza del Maestro está dada en el relato siguiente, que tiene que ver con las relaciones patronales según eran entendidas en aquel tiempo, no en el nuestro. En primer lugar, hay que notar *lo que desconcierta* en el ejemplo de Jesús: 1) Se admite la servidumbre como un hecho social no discutido; 2) El siervo que ha trabajado todo el día en el campo, arando o pastoreando los animales, tendría derecho, al llegar a casa, a sentarse a la mesa y comer. El amo, que se supone no ha estado trabajando, podría invitarlo a ponerse a la mesa (v. 7b); 3) El siervo es evaluado por el hecho de cumplir lo que se le manda (vv. 9 y 10), no importa si tiene hambre o está cansado; 4) El siervo no merece ningún agradecimiento por lo que ha hecho; 5) En la autoevaluación, se supone que el siervo debe sentirse “inútil”, a pesar de haber hecho lo que se le había mandado. Esto ya es el colmo de la baja estima.

¿Qué queda de rescatable en el ejemplo de Jesús? Aunque no aceptemos la práctica que Jesús conoce y no necesariamente aprueba, se trata de una ilustración, a partir de la realidad, para hablar de *otra cosa*. No somos iguales a Dios. La fuerza de su palabra, nuestra obediencia



creatural a él, nuestra conciencia de la distancia respecto de él, son *ilustradas* por la comparación con las relaciones siervo-patrón, pero no son fundadas en ellas. Queremos que tales relaciones cambien, y no las aceptamos, pero la enseñanza de Jesús seguirá siendo válida. Mientras haya siervos y patrones, y ojalá que no existan más, nos ayudará a comprender el dicho de Jesús sobre la obediencia a la palabra de Dios. Por otra parte, las relaciones con Dios no lo benefician a él sino a nosotros. No nos manda para su provecho (como el patrón al siervo) sino para el nuestro. De modo que nuestra actitud de obediencia y de humildad nos favorece. Y esa es una diferencia significativa.

De modo que, a pesar del ejemplo usado por Jesús, la enseñanza es sobre nuestra disponibilidad y servicio, que no es sólo hacia él (resumida en las formas de culto) sino también hacia el prójimo (prácticas sociales).

La enseñanza de Jesús se inscribe dentro del único viaje a Jerusalén, una “subida” que es también un anuncio de su ascensión-glorificación (9.51) del profeta que sabe que morirá en Jerusalén. Durante ese viaje solemne, sin retorno, Jesús nos enseña cómo estar conectados con Dios en todo momento.

El fragmento de la 2ª carta a Timoteo se conecta con el evangelio por frases como “evoco el recuerdo de la fe sincera que tú tienes”, una fe “arraigada”, o sea con raíces (v. 5), “yo sé bien en quién tengo puesta mi fe” (v. 12), o la atmósfera de fe y amor en que Timoteo fue instruido por “Pablo” (personaje ficticio y arquetípico).

El tema de la fe, por lo tanto, estructura las cuatro lecturas de este domingo.

Severino Croatto, en los *Estudios Exegético-Homiléticos* del ISEDET, 19 – octubre de 2001.

• Introducción al libro de las Lamentaciones

El salmo 137 describe en un bello todo poético la situación del pueblo israelita deportado a Babilonia, que se reunían para sostenerse mutuamente compartiendo sus nostalgias y sus esperanzas. Lejos de Sión, la comunidad del exilio mantenía vivo el sentimiento de su unidad, pero ya no experimentaba la alegría que solo podía darles el hecho de estar en la tierra de Yavé. El sentimiento predominante ya no era el gozo de las antiguas celebraciones culturales (cf Sal 100.4), sino la aflicción y la añoranza del tiempo pasado, cuyo signo más elocuente eran los instrumentos musicales colgados en los sauces de las orillas.

El marco histórico de las Lamentaciones es la caída de Jerusalén y la consiguiente destrucción de la ciudad, la deportación de una parte de la población y la triste condición de quienes habían quedado en el país. La caída del reino de Judá se describe en 2 Re 25.1-12 y en Jr 52.3b-16. Jerusalén fue sitiada por el ejército de Babilonia el año 9 del reinado de Sedecías, el día diez del décimo mes, y la ciudad estuvo bajo el asedio hasta el año 11 del mismo rey (587-586 aC).

La ciudad se ve ahora solitaria (1.1), aunque su población camina por sus calles en busca de pan (1.11). Tengamos en cuenta el efecto emocional con la mención de algunos hechos particularmente horribles: mujeres que se comen a sus propios hijos (2.20; 4.10), los asesinatos cometidos por los sacerdotes y profetas (4.13), la necesidad de pagar para conseguir un poco de agua o de leña (5.4), la ausencia total de vida pública en Jerusalén (1.3-4; 5.13) y los zorros que se pasean por el monte Sión (5.18).

Pero a pesar de la destrucción del templo, del palacio real y de los muros de la ciudad, y a pesar de la deportación, Jerusalén no quedó del todo despoblada y hasta la caída de Babilonia, medio siglo más tarde, se mantuvo como un modesto destacamento administrativo bajo la dependencia del poder imperial. Fueron durísimas las condiciones de vida de los que siguieron viviendo entre las ruinas de la ciudad en sus alrededores.

Judá había perdido su independencia nacional; mucha gente había muerto, unos en el combate y otros por la hambruna durante y después del asedio; la clase dirigente y buena parte de la fuerza laboral especializada fueron llevados al exilio, y el efecto acumulado de las sucesivas deportaciones dejó detrás de sí mucho desamparo y miseria. Las principales instituciones del antiguo reino habían desaparecido para siempre, y la economía de Judá se vio reducida a su base puramente agrícola, de modo que cada familia campesina quedó librada a su propia suerte.



La mayoría de los historiadores reconocen el impacto producido por la destrucción de Jerusalén y su influencia sobre la literatura bíblica posterior. Para poder sobrevivir sin perder del todo su identidad, los judaítas, dentro y fuera de Palestina, se vieron forzados a reinterpretar creativamente los antiguos paradigmas –Jerusalén como una fortaleza inexpugnable (Sal 46; 48), el rey (Sal 2; 110), el templo (Jr 7.4), la tierra (Gn 15.18), la alianza davídica y la promesa de un trono eterno (2 Sm 7.16)– y esta necesidad dio un fuerte impulso a la reflexión teológica y a la creatividad literaria. En este contexto se practicaron las liturgias de lamentación asociadas al uso (y tal vez al origen) del libro de las Lamentaciones.

La forma poética

Las cuatro primeras Lamentaciones emplean el procedimiento retórico denominado “acróstico alfabético”. Ese artificio literario, usado en otros textos del AT (Nah 1.2-8; Sal 9-10; 25; 34; 37; 111-112; Prov 31.20-31), consiste en disponer verticalmente las 22 letras del alfabeto hebreo, haciendo que cada verso sucesivo empiece de acuerdo con ese orden, de la *alef* a la *tau*. El orden de la sucesión se altera dos veces, en Lam 2.16-17 y 3.46-48, sin una razón aparente. Además, la tercera Lamentación intensifica el recurso, repitiendo la misma letra inicial en tres versículos consecutivos, con lo cual el poema consta de 66 versículos, es decir, 22 por 3. La quinta Lamentación no es acrística, pero se acerca al esquema porque conserva el número de 22 versículos.

En las Lamentaciones se han podido discernir cinco voces distintas, sin que esa diversidad destruya la unidad temática del libro. Al contrario, la polifonía de voces revela la unidad de una misma conciencia, que da libre curso a su dolor asumiendo diferentes roles. Estas voces corresponden a los siguientes personajes:



1. Una persona que se acerca a la ciudad de Jerusalén y la encuentra desierta y abandonada (1.1-11)
2. Jerusalén personificada como una mujer que se lamenta de su terrible desamparo (1.12-22).
3. Un individuo que ha soportado los rigores de la guerra (3).
4. Un simple ciudadano que se siente a la vez sorprendido y consternado por el cambio de fortuna que ha sufrido la clase dirigente, reducida a la mendicidad, y que dirige un urgente llamado a la conversión (2).
5. Una voz coral que expresa los sentimientos y reacciones de la población de Jerusalén en primer persona del plural (5).

Armando Levoratti, biblista católico argentino (1933-2016), *Lamentaciones* en **Comentario Bíblico Latinoamericano**, Verbo Divino, España, 2007. Resumen y extractos de GBH.

• La tercera Lamentación. Capítulo 3.

Este poema puede considerarse como el centro del libro, ya que el poeta reflexiona largamente sobre el verdadero significado del sufrimiento. El discurso está puesto en labios de un *hombre que ve la humillación* (v 1). El paso del singular al plural (cf vs 40-48), y la presencia de esta figura masculina, en contraposición con las voces femeninas oídas hasta ahora, permite suponer que este hombre se expresa en representación de todo el pueblo.

La descripción inicial de los duros padecimientos (3.1-18) llega incluso a decir: *Por más que grite y pida auxilio, (el Señor) cierra el paso a mi plegaria* (v 8), y concluye con la siguiente declaración: *Se han agotado mi fuerza y la esperanza que me venía del Señor* (v 18).

Sin embargo, la esperanza no está del todo perdida, porque *la misericordia del Señor no se extingue ni se agota su compasión, sino que se renuevan cada mañana* (vs 22-23). Él no rechaza para siempre, no niega su perdón, ni aflige de corazón (v 33). Por eso es bueno cargar pacientemente con el yugo y esperar en silencio la salvación, aunque es indudable que ha sido el Señor quien infligió a su pueblo los sufrimientos presentes, ya que de la palabra del Altísimo salen los bienes y los males (v 38; cf. Sal 33.9; Am 3.6b).

Por lo tanto, de nada vale lamentarse de la fatalidad o de la mala suerte (cf 1 Sm 6.9), o atribuir los males a la fuerza del adversario. En realidad, la verdadera causa de tantas calamidades no



¿puede ser otra que los pecados del pueblo, porque el Señor no aflige de buena gana, y, si aflige, también se compadece por su gran misericordia (vs 32-33).

Las imágenes y metáforas se multiplican para hacer ver lo trágico de la situación. El Señor es un oso o un león agazapado al acecho de su presa (v 10), un cazador que me clavó en los riñones las flechas de su aljaba (v 13a). Él se cubre con una nube para que no pase la plegaria (v 44), y las calamidades que hunden al pueblo en la miseria y la desolación se describen igualmente con expresiones llenas de sugestión: veneno, basura y desecho, pesadas cadenas y yugos, confinación en las tinieblas, cantos burlones, piedras que entorpecen el camino, amargura del ajenjo, pájaro que cae en la trampa, prisioneros aplastados bajo los pies.

Luego el poeta saca las consecuencias de sus reflexiones anteriores: *¡Examinemos a fondo nuestra conducta y volvamos al Señor!* (v 40), confesemos que *hemos sido infieles y rebeldes* (vs 40-42) y reconozcamos con franqueza que con nuestra conducta hemos provocado la indignación del Señor y los castigos consiguientes: *Nos has convertido en basura y desecho en medio de los pueblos* (v 45). Pero es bueno esperar en silencio la salvación que viene del Señor (v 26b), aun exponiendo la mejilla a los golpes del enemigo sediento de venganza (vs 30, 60).

En resumen, si la ruina de Israel ha sido provocada por sus propios pecados, el castigo era merecido y no arbitrario. A partir de esta convicción surge un atisbo de esperanza: el arrepentimiento y la sumisión a la voluntad divina podían atraer la misericordia de Dios y poner fin a tantas calamidades. Sin arrepentimiento no queda lugar para la restauración. Por eso, casi al fin de la Lamentación, el poeta declara: *Entonces invoqué el Nombre del Señor... tú te acercaste el día que te invoqué y dijiste: “No temas”* (vs 55,57). Y la respuesta más plena a este humilde invocación se encuentra en el poema que sigue a continuación: *Tu iniquidad se ha borrado, hija de Sión: ¡él no volverá desterrarte!* (4.22; cf Is 40.1-2).

Armando Levoratti, biblista católico argentino (1933-2016), *Lamentaciones en Comentario Bíblico Latinoamericano*, Verbo Divino, España, 2007. Resumen y extractos de GBH.

• Segunda Carta a Timoteo 1.1-10, (11-14)

Introducción

El texto que conocemos como “Segunda Carta de Pablo a Timoteo” forma parte de las llamadas “epístolas pastorales”. Sin embargo, sabemos que la organización en el canon obedece a otros criterios, y debemos sentirnos con cierta libertad al examinar los textos.

Mi lectura de 2 Tm me hace pensar que es anterior a las otras dos pastorales; y que tiene un “editor” distinto de ellas, y más cercano, en tiempo y afecto, al propio Pablo. 2 Tm puede considerarse más “paulina” en tono, tiempo y en sus líneas teológicas generales que las otras pastorales. Es, en alguna medida, como un “testamento paulino” (4:6-8).

Comentario

El comienzo de la carta (vs. 1-2) destaca el carácter apostólico de Pablo (y por ello de la carta), pero además introduce algo nuevo: “según la promesa de vida que es en Cristo Jesús”. La carta es particularizada a este “hijo amado” –cf. 1 Co 4:17; Flp 2:19-22. La fórmula de saludo, por lo demás, es más o menos convencional y similar a otras cartas.

A diferencia de las otras pastorales, donde el autor entra directamente a los asuntos a considerar, y más cercana a las cartas a las iglesias, el escrito da lugar a una acción de gracias por el ministerio del receptor, a una expresión de su afecto por él (vs. 3-4). Luego se incluye una referencia al testimonio de la familia (de las mujeres de la familia, para ser exactos: abuela y madre, v. 5).

Por ello es que después reivindicará la autoridad de las Escrituras (lo que hoy nosotros llamamos el Antiguo Testamento) como fuente de enseñanza y autoridad. Esto es importante, porque marcaría una idea de continuidad entre el verdadero judaísmo y la fe cristiana, en cierta consonancia con Rom 9-11, aunque también hay algunas diferencias.

La acción de gracias es acompañada por una primera exhortación de carácter personal (v. 6). Ello implica un encuentro de dos partes: una que es responsabilidad de Timoteo “avivar el fuego”, y otra que es de Dios: el don divino. Pero entra también un tercer partido: la relación con Pablo,



quien ha afirmado este don mediante la imposición de sus manos. Es una síntesis de las tres dimensiones del ministerio: el don divino, la responsabilidad personal, el reconocimiento comunitario –en este caso vehiculado por Pablo.

En esta fórmula se destacan algunos factores teológicos que parecen cristalizar en expresiones que toman la forma de proposiciones doctrinales fijas, elementos que se han presentado argumentalmente en las cartas a las iglesias. Esos puntos son:

- a. La relación entre salvación, llamamiento y santificación.
- b. Ese don proviene, no de nuestras obras, sino de la gracia de Dios.
- c. Esto obedece a un propósito preestablecido de Dios.
- d. Que se manifiesta en este tiempo por la “epifanía” de Jesucristo.
- e. Esta salvación “por el Evangelio” está relacionada con la victoria sobre la muerte y la promesa de inmortalidad.

Sugerencias homiléticas

Una línea homilética puede trabajar sobre lo que significa “la fe recibida”. Este texto nos permite reflexionar en varios sentidos:

- La fe recibida de “nuestros padres”: en el caso de Pablo, de sus ancestros judíos; en el caso de Timoteo, probablemente haya la misma referencia, aunque es posible que su madre ya le haya transmitido una visión cristiana. La fe no es un “contenido”, sino una disposición a la adoración y a la vida recta: con buena conciencia (v. 3).
- Hay una gratitud y un reconocimiento por esa fe sin hipocresía. Pero al mismo tiempo hay una disposición a cambiar: la fe recibida no es una herencia intangible, sino que debe estar abierta a lo nuevo que hace Dios entre los seres humanos.
- La fe recibida es ejemplo de vida, perseverancia aún en los momentos de peligro, fieles aún frente a las situaciones difíciles. Es un testimonio que “no avergüenza”, sino que llena de gozo y gratitud por quienes supieron mostrarse íntegros aún cuando ello implicaba sufrimiento.
- Esa fe recibida debe ser transmitida, lo cual significa hacerla propia, vivirla según las nuevas circunstancias que se nos plantean. Es “avivar el fuego del don” (v. 8) para que a su vez otros puedan recibir este testimonio y hacer vida en sus propias circunstancias y contextos.

Otra posibilidad es desarrollar, en un sermón de corte más doctrinal, los puntos que hemos destacado en la “fórmula credal” de los vs. 9-10. Destacar los elementos del llamamiento a la santidad, la prioridad de la gracia divina, la voluntad salvadora de Dios, la manifestación a la vez en gloria y debilidad del Cristo crucificado y resucitado, la esperanza de vida que ello nos abre.

Néstor Míguez, en los Estudios Exegético-Homiléticos del ISEDET, 55 – octubre de 2004. Hacemos un extracto de este comentario.

Recursos para la acción pastoral

- **Buscar en lugar equivocado**

Un vecino encontró a Nasruddín cuando éste andaba buscando algo de rodillas.

–¿Qué andas buscando, Mullah?

–Mi llave. La he perdido.

Y arrodillados los dos, se pusieron a buscar la llave perdida. Al cabo de un rato dijo el vecino:

–¿Dónde la perdiste?

–En mi casa.

–¡Santo Dios! Y entonces, ¿por qué la buscas aquí?

–Porque aquí hay más luz.

¿De qué vale buscar a Dios en lugares santos si donde lo has perdido ha sido en tu corazón?

Anthony de Mello, sj, El canto del pájaro, Sal Terrae, España, 30ª ed., 2004.

- **Siempre quedan Dios y el pueblo**



Voy visitando los poblados, un día celebro misa en una comunidad, otro día en otra. Y después de las celebraciones escucho muchas veces este comentario: “obispo, cuando hay padre, la iglesia se llena: cuando no lo hay, pues...”

¿Cómo? ¿Si falta el cura falta la comunidad?

Una comadre me contó que en la despedida de una visita a su casa, la hija pequeña escuchaba atenta la conversación de los que se despedían: “ve con Dios”, “queda con Dios”. La chiquilla preguntó después: “mamá, Dios se va o se queda? “Dios se queda y se va, hija mía”.

Dios se va con el padre y se queda con el pueblo. El pastor no se lleva a Dios dejando al pueblo sin Dios, de ninguna manera. La comunidad de la iglesia no es el sacerdote solo, somos todos. Cuando hay cura, pues, muy bien. Pero, cuando no lo hay, la comunidad debe continuar reuniéndose con la misma fe y actuando con el mismo coraje.

No hay duda de que el sacerdote pase de vez en cuando por las comunidades para celebrar la misa, para ayudar a ejecutar el trabajo eclesial de aquel lugar, para animar a los animadores y a toda la comunidad.

Pero el verdadero animador es el Espíritu de Jesús. Él nunca se va, Él no falta nunca en una comunidad que tenga fe y unión.

Jesús nos dijo a todos: “Donde hay dos o tres reunidos en mi nombre, yo estoy allí entre ellos”.

“Iglesia” significa esto: la comunidad de los cristianos y cristianas reunida.

Verdad es que reunirse el domingo, rezar y cantar bonito, eso solo, no constituye la verdadera Iglesia de Jesús. Hay que continuar juntos durante toda la semana. Pero el domingo nos da la luz y la fuerza para la semana.

El domingo la comunidad se reúne:

- para escuchar la Palabra de Dios;
- para comunicarse unos a otros los sufrimientos de la lucha, los acontecimientos de la vida;
- para alabar al Padre;
- para pedir perdón y pedir ayuda;
- para cobrar coraje y esperanza todos juntos, juntas.

Donde hay un puñado de personas de buena voluntad y con fe sincera, no falta la celebración del domingo. Pueden ser poco letrados; siempre habrá alguien capaz de leer la Biblia. Lo que vale es la fe y la unión de la comunidad reunida en nombre de Jesucristo.



Vamos, pues, a demostrar con la vida que la iglesia de São Félix do Araguaia somos todos nosotros. Y vamos a demostrarlo también cada domingo, reuniéndose la comunidad en cada lugar, para rezar, para escuchar la Palabra de Dios, para reanimarse unos a otros. Iglesia que ora unida es una iglesia fuerte. “Nuestra fuerza es el Señor”, dice la Biblia. “La unión hace la fuerza”, dice el pueblo.

Os abraza a todos, en Jesucristo, vuestro obispo y amigo.

Dom Pedro Casaldáliga, octubre de 1980.

En Experiencia de Dios y pasión por el pueblo. Escritos pastorales, Sal Terrae, Santander, España, 1983.

Recursos para la liturgia del culto comunitario

• Antífona de ayes y bendiciones

¡Ay de ustedes, explotadores, que hacen su riqueza a costa del ser humano!
porque ya tienen su ganancia.

Pero felices los que, aún explotados y sumidos en la pobreza, tienen en Dios su fortuna.

¡Ay de ustedes, los que sólo viven para el derroche y la ostentación!
porque esto lastima al prójimo y ofende al Señor.

Pero felices los humildes y solidarios, porque compartiendo lo que tienen honran a Dios.

¡Ay de ustedes, los que se alegran de la injusticia del mundo!



porque padecerán el juicio de Dios.
 Pero felices los que, impotentes ante la iniquidad, esperan confiados en la justicia del Señor.
 ¡Ay de ustedes, soberbios y orgullosos!
 porque el halago del mundo los hace vivir en el engaño.
 Pero felices los que por causa de Cristo son maltratados,
 porque en Él encuentran Verdad y consuelo.

Tomado de los recursos incluidos en la Memoria del Taller sobre Ética y Derechos Humanos, organizado por la Secretaría Regional del Río de la Plata del CLAI.

• Río Paraná

¡Qué le harán a tu río, Señor! ¿Qué es lo que le harán?
 Le cortarán de seguro la columna vertebral.
 Las aguas que hoy le llegan por sus extensos brazos
 desde otros lugares, ¿hacia dónde irán?
 Ya no lo recubrirá nuestro río Paraná.
 ¡Qué le harán a tu río, Señor! ¿Qué es lo que le harán?
 Las especies preciosas que en sus aguas esconde
 como protegiéndolas de la mano del hombre,
 animales, aves, paisajes y todo lo demás,
 se terminará todo en nuestro río Paraná.
 ¡Qué le harán a tu río, Señor! ¿Qué es lo que le harán?
 Hoy ya no les bastó eso, hoy lo quieren matar.
 Tú conoces las causas que le indican la muerte,
 intereses de cuántos comienzan a jugar.
 ¡Qué le harán a tu río, Señor! ¿Qué es lo que le harán?
 Vos lo creaste a tu idea para todos, ¿no es verdad?
 No permitas, Señor, que nos lo vayan a arrebatarse.
 Dale fuerzas a tu gente, dale voz para triunfar.
 Es hermoso como está nuestro río Paraná.
 Hoy nos toca a nosotros defender con la verdad.
 Somos muchos y unidos somos más.
 Hermano, ¿vos que pensás?

• Bendición

Dios te acompañe
 y te sostenga en sus manos.
 espero verte pronto
 para hablar a viva voz;
 // la paz sea contigo,
 amiga, amigo. //

*Erlí Mansk / Exeario Sosa - Encuentro Red
 Create, México 2014*

• Celebración de la luz

Celebración de la luz
 con el sol, y una mañana
 vestida de primavera,
 para con flores y cantos
 agasajar a la tierra...
 Y a los que en ella vivimos,
 a veces sin darnos cuenta.

Pedro Benítez

María Aguirre de Barré – Boletín IEMA Región Litoral, julio 1997. En El Estandarte Evangélico Sept-Oct 1997

• Oración comunitaria

Buen Dios, ayúdanos a esparcir tu luz
 dondequiera que vayamos, inunda nuestra
 alma con tu Espíritu y tu Vida.

Quédate en nosotros y así podremos ser luz para otros.

Esa luz, Señor, que viene de ti,
 que la utilices en mí para iluminar otras vidas.

Déjanos alabarte, llevando una lámpara encendida para mostrar la senda de luz a quienes andan en las sombras.

Que podamos predicar tu Reino
 con palabras o sin ellas, más que sea siempre
 con tu divina luz reflejada en tu amor
 que fuertemente se muestra en nosotros.

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, amén.

Cristina Dinoto

• Envío

Nos despedimos con la alegría
 de que hemos podido celebrar a Dios,
 quien nos ha llamado a la libertad y confianza
 por medio de Jesús nuestro Señor.
 Concédenos Padre, hambre y sed de fidelidad,
 para seguirte y caminar a Tu lado,
 por eso fortalécenos con tu Espíritu
 y purifícanos cada día,
 con su fuego que consume nuestros miedos,
 nuestros egoísmos, nuestra indiferencia.
 Haznos, Señor, testigos de tu Evangelio,
 con hechos verdaderos y solidarios
 que anuncien que somos libres
 para construir la paz, libres para una vida plena,
 libres para servir a la humanidad
 en un mundo que hemos hecho difícil,
 que sufre de vacío de amor, de fe y esperanza.
 Amor, Gracia y Compañía de Dios Padre, Hijo y
 Espíritu Santo sean con todas y todos. Amén.

Joel Elí Padrón Ibáñez



• Credo

Creemos en un Dios que nos guía
por el camino del vivir; que es sombra
que protege del calor que calcina
y agua refrescante para la sed que lastima;
que es luz que alumbra
los bordes de la existencia,
marcando el horizonte de la plenitud.

**Creemos en un Dios que es fuego
que reúne, que alegra y anima
y pan que alimenta, que nutre, que da vida.**

Creemos en un Dios
que no se apura demasiado, que sabe esperar,
paciente; que no sigue los pasos del prepotente

o del insensible; que comprende los tiempos
del cansado y el ritmo frágil de los pequeños.

**Creemos en un Dios
que señala siempre hacia delante,
donde el sol de la justicia
asoma el rostro de un mañana nuevo
para toda la humanidad.**

Creemos en un Dios que,
cual caminante eterno, bendice el camino
con su presencia y lo santifica de esperanzas.

**Creemos en un Dios que inventa sendas
y que, con nosotros, las transita. Amén.**

Gerardo Oberman

42

• Sorprendente Dios

Sorprendente Dios, que te revelas como Aquel
que nos amas tal como somos,
que nos concedes una calidad de fe
que nos permite amarte en la cruz,
para amar a nuestros hermanos y hermanas
que viven ocultas en esa cruz,
y que nos llamas a llevar nuestra cruz
promoviendo equidad y justicia...

Concédenos la fe suficiente
como para caminar junto a ti hacia todas las Jerusalén,
y poder enfrentar los montes y árboles que nos ocultan
el bosque de tu amor incondicional.

Concédenos esa fe que se transforma en buenas noticias
y que se compromete con la dignidad
y la vida de todos aquellos y aquellas
que son juzgados sin amor. Amén.

*Pastor Lisandro Orlov - Pastoral Ecueménica VIH-
SIDA - Buenos Aires. Argentina. - octubre 2010*



Himnos y canciones

- ✚ **Cada vez que nos juntamos** (Dios Familia) – P Julián Zini, Argentina, 1939-2020 – CF 311
- ✚ **Dios de gracia, Dios de gloria** – H Fosdick, USA, Tr F Pagura – J Hughes, Gales – CF 326
- ✚ **El Señor edifica la casa** – P Sosa, Argentina – Basada en al 127.1 – CyF 244
- ✚ **En tu mesa abierta** - F Pagura, Arg - <https://redcreate.org.ar/en-tu-mesa-abierta-2/> - Red Create
- ✚ **Las puertas de tu casa** – Gerardo Oberman y Horacio Vivares, Argentina - Red Create
- ✚ **Muchos resplandores** – A Frostenson y O Widenstrand, Suecia – CF 252



9 de Octubre 2022– Decimoctavo domingo de Pentecostés (Verde)



Cerezo Barredo

Evangelio de Lucas 17.11-19: En su camino a Jerusalén, salen al encuentro de Jesús diez leprosos: “Ten compasión de nosotros”. Les dice que se presenten ante los sacerdotes, y en el camino quedan limpios. Uno de ellos, ¡un samaritano!, vuelve agradecido y alabando a Dios. ¿Y los otros nueve?

2do Libro de los Reyes 5.1-3, 7-15b: Un jefe del ejército de Siria estaba enfermo de lepra. Y una muchachita israelita, cautiva le avisa a la esposa del jefe sirio que en Samaria hay un profeta que podría curarlo. El jefe va y es curado por el profeta Eliseo. ¡En toda la tierra no hay Dios sino en Israel!

O: Jeremías 29-1, 4-7: desde Jerusalén Jeremías escribe una carta a los que sobrevivieron al exilio: Construyan casas, planten huertos, no se reduzcan en número, procuren la paz de la ciudad a la que permití que fueran llevados...

43

2da Carta a Timoteo 2.8-15: Timoteo, acuérdate bien de Jesucristo, que resucitó de los muertos, para que todos obtengan la salvación en Cristo Jesús. Preséntate como un obrero que enseña debidamente el mensaje de la verdad.

Salmo 111: Alabaré al Señor de corazón en la comunidad del pueblo fiel. La creación del Señor es hermosa, su justicia permanece para siempre; el Señor es bondadoso y compasivo. El principio de la sabiduría es el temor del Señor.

O: Salmo 66.1-9, 12: Habitantes de toda la tierra, ¡aclamen a Dios con alegría! Tú, Señor, nos has preservado la vida, hemos pasado por el fuego y el agua, pero al final nos has llevado a la abundancia.

Anotamos las alternativas que propone el Leccionario Común Revisado para este domingo para el AT y el salmo, ya que en el cuarto domingo de Pentecostés, 3 de julio, ya había aparecido el texto de 2 Reyes 5.

Recursos para la predicación

• Evangelio de Lucas 17.11-19

En el relato que continúa al del domingo pasado, Lucas nos ofrece el episodio de los diez leprosos curados. El suceso tiene lugar “de camino a Jerusalén”, un dato recordado frecuentemente por el evangelista por tratarse de un viaje decisivo, con una meta precisa y un contenido teológico especial: es el *profeta* quien va a Jerusalén, donde recibirá el rechazo total de los poderes constituidos (hay que leer o recordar el centro del relato, en 13.31-33).

Las dos actividades de Jesús-profeta al estilo de Elías y Eliseo (predica y sana o resucita como ellos) son continuamente señaladas por Lucas. Hoy nos toca ver precisamente un relato de milagro. Jesús sana a diez leprosos. Aparte de lo que un leproso es por su misma enfermedad, hay que tener en cuenta que es una figura sobredeterminada culturalmente. El leproso produce rechazo, hay que mantenerlo aislado. Él mismo internaliza la conciencia de ser una persona marginada. Por eso, el dato de que los leprosos “se pararon a distancia” (v. 12b) tiene un doble sentido: para no contagiar, pero también porque se sienten rechazados por los sanos.

A pesar de eso, el texto valora los gestos. El de ellos, por pedir a Jesús que les tuviera compasión; no piensan que éste los rechace como hace la sociedad de aquel tiempo. El gesto de Jesús, por otro lado, es una respuesta a su confianza. Esta confianza se pone de relieve por el hecho de que no son curados *in praesentia* sino enviados a los sacerdotes. Fueron curados cuando estaban de viaje. Nos viene a la memoria el relato de la curación del hijo del funcionario real, que también tiene lugar “durante el camino” (Juan 4.50-51). De esta manera, la intervención de Jesús, a distancia, no se convierte en espectáculo, y da tiempo a los que la solicitaron a prolongar, sostener y profundizar la fe y la confianza en él. Por lo demás, la presentación a los sacerdotes podía tener un doble sentido: dar cuenta de que están en condiciones de reintegrarse



en una sociedad que los consideraba “pecadores”, y testimoniar ante las autoridades religiosas sobre la acción del profeta taumaturgo Jesús.

Pero uno de ellos no da testimonio en el templo, sino en público (“glorificaba a Dios en alta voz”, v. 15) y regresa para agradecer a Jesús por la sanación. El gesto de postrarse implica una confesión de fe sobre el carisma divino mostrado por Jesús.

El texto da a entender que nueve de los ex leprosos volvieron a sus lugares o familias. Pueden haber agradecido a Dios, pero se *olvidaron* del mediador Jesús que había aceptado su pedido de curación. El único que se acuerda de volver para agradecer es alguien de quien se piensa lo peor: un samaritano. Tal vez porque los nueve judíos creen que es connatural el don de Dios, mientras que el samaritano lo aprecia más porque lo recibe a través de un judío.

Queda otro detalle a considerar. ¿Por qué este samaritano andaba con un grupo de judíos leprosos? La desgracia los había juntado, como decir que lo que los había unido era precisamente *la marginación*, doble para el samaritano, pero marginación al fin. Como leprosos, eran todos iguales ante la sociedad. Una vez sanados, la “diferencia” vuelve a manifestarse: los nueve judíos por un lado, el samaritano por el otro. Pero esa diferencia queda cualificada desde otro ámbito, el de la capacidad de gratificar al dador del don (gesto del samaritano), capacidad que no ejercen los nueve restantes.

El relato nos enseña que no sólo hemos de pedir a Dios el “don” que necesitamos, sino también agradecerle después de haberlo recibido. Y que Dios escucha a todos, no sólo a los “de adentro”. Los diez leprosos confiaron en Jesús por lo que sabían de él, no por ser judíos o samaritanos. Y Jesús los curó porque manifestaron su fe en él, no por ser judíos o samaritanos.



De las otras lecturas, el texto de 2 Reyes es recordado por la figura del leproso Naamán. El Salmo 111 es un elogio de las obras divinas en forma de agradecimiento y alabanza (comienza y concluye con este sentimiento). El término “obras” de Yavé aparece repetidas veces en el cuerpo del himno.

En cuanto a la carta a Timoteo, texto también semi-continuado, contiene una afirmación de la vida (v. 11) que bien puede relacionarse con el tema mayor ofrecido por la lectura del evangelio.

Severino Croatto, en los *Estudios Exegético-Homiléticos* 19, ISEDET, Bs Aires – octubre de 2001

• Libro de los Reyes 5.1-27 - Eliseo, Naamán el sirio y Guejazí

En este célebre y admirable relato, el autor entrelaza en torno a la figura del profeta el mundo del poder político y militar y el de los simples servidores. En un texto lleno de humanidad y de fe, quedan expuestos problemas y actitudes, para que el lector comprenda y se convierta.

El v 1 introduce el personaje en su paradójica situación. Naamán es un *gran hombre* en varios sentidos: victorioso y estimado militar, servidor del rey de Aram. Instrumento de Yavé sin saberlo, este hombre valioso tiene una enfermedad de la piel (*sara`at* no se refiere a la lepra o enfermedad de Hansen, sino a un tipo de psoriasis, cf Lv 13).

El v 2 introduce un personaje menor, una muchacha pequeña, cautiva israelita servidora de la mujer de Naamán. En este mundo femenino, ella propone la clave de salvación: *si mi señor se presentara ante el profeta en Samaria, él lo curaría*. Esto es todo; pero su señor Naamán solo concibe la acción en términos de poder político: por eso, él la comunica a su señor el rey, para que la cuestión se negocie entre reyes. Regalos valiosos y cuantiosos a cambio de curación: esta es la propuesta (carta oficial) del rey de Aram al rey de Israel –no se dan sus nombres; están como “tipos” –. Este, en la misma lógica del poder, gesticula como ante una blasfemia (solo Dios da la muerte y la vida, la salud y la enfermedad; cf 1 Sm 2.6), pero imaginado un ardid en su contra. La acción queda detenida: el poder es impotente.

Entonces Eliseo entra en acción, volviendo las cosas a su cauce. Enterado (sin que se sepa cómo), envía su crítica al rey y su recado para Naamán: *que venga a mí y sabrá que hay un profeta en Israel* (v 8). El gran militar arriba con toda pompa, pero Eliseo ni siquiera le concede audiencia. A través de un mensajero le da una orden simple y la garantía de sanación: *ve y lávate siete veces en el Jordán. Tu carne te renacerá y quedarás limpio*.



Esto es todo; pero Naamán, fiel a sí mismo, se marcha furioso, exteriorizando sus sentimientos. Nada sucedió como se lo imaginaba; ninguna “grandeza” ni magia extraordinaria para él, un grande. A la desilusión sigue el desprecio por el Jordán, casi nada en comparación con los ríos de Damasco. El fracaso es evitado por los servidores, quienes de nuevo hacen avanzar la salvación. La sensatez de su mundo sencillo es escuchada por el gran hombre, el profeta es obedecido y su palabra se cumple. El *gran hombre* en su propia piel se ha vuelto un *muchacho pequeño* (cf v 2).

Por fin Naamán se presenta al profeta (cf v 3) y se despliega la dimensión religiosa del acontecimiento. El general va más allá del reconocimiento de un profeta; reconoce a Yavé, único Dios: *no hay en toda la tierra otro Dios que el de Israel* (v 15). Se dice ahora *tu siervo* cuando ofrece a Eliseo un presente, que este rechaza con juramento por Yavé, *ante quien sirvo*. Naamán no solo confiesa; quiere dar culto solo a Yavé, y por eso pide tierra de Israel, quizá para construir un altar en Aram. La materialidad del caso no desdice la universalidad confesada; reconoce, más bien, el compromiso de Yavé con este pueblo y este lugar, al que antes despreció. Y pide perdón por anticipado por tener que acompañar a su rey en el culto a Rimón (única vez en la Biblia; los testimonios externos hablan de Ramman, apelativo de Hadad, dios de la tormenta y el trueno). La respuesta del profeta es de confianza y consuelo: *ve en paz*. No hay idolatría en el corazón de este humilde servidor de Yavé y de su profeta.

Pero el relato culmina con la acción de otro servidor, Guijazí, el israelita criado de Eliseo, que marcará un nuevo contraste (vs 20-27). Desprecio por el extranjero (*ese arameo*), crítica de su maestro (*mi amo lo ha dejado marchar*) y codicia confluyen en un juramento por Yavé de correr para tomar algo de él (antítesis del juramento de Eliseo, v 16). Naamán es cortés, interesado pero generoso; Guejazí, ávido y mentiroso. Logra botín abundante y valioso (cf v 5): ha entrado en la dinámica del poder humano. También aquí se necesitan colaboradores (cf vs 23-24) para asegurar la posesión. Parece que el plan ha funcionado, pero falta el encuentro final y decisivo.

Eliseo comienza con una pregunta casual y, ante la negativa del servidor, anuncia –sin nombrar a Yavé– la justicia que se cumplirá. Dos preguntas retóricas muestran a Guejazí que Eliseo conoce lo ocurrido (la ampliación del botín logrado con *olivares y viñas, rebaños de ovejas y bueyes, siervos y siervas* podría mostrar los proyectos del ambicioso criado; parece inspirarse en los “derechos del rey” de 1 Sm 8.11-17). La consecuencia es la inversión total de la situación inicial: *la enfermedad de Naamán se pegará a Guejazí* y (según la mentalidad del autor) también a sus descendientes para siempre. Una vez más, la palabra del profeta se cumple, con creces: Guejazí se vuelve blanco de nieve.

Gerardo José Söding, biblista y teólogo católico argentino, en *Los libros de los Reyes. Comentario Bíblico Latinoamericano*, Verbo Divino, Navarra, España, 2005.

• Segunda Carta a Timoteo 2.8-15

El texto de la epístola en nuestro leccionario tiene puntos de contacto con la lectura de la epístola del domingo anterior, pero permite profundizar en algunos aspectos significativos. Nuevamente comienza con un imperativo: “haz memoria”. No tiene por objeto que “Timoteo” recuerde él estas cosas, sino que constituyen el núcleo fuerte de contenidos de la enseñanza y proclamación en la que se debe esforzar.

Esta memoria que debe estar siempre presente es el Evangelio de Jesús, de la simiente de David. La fórmula empleada es similar a la que encontramos en Rom 1.3-4, aunque aquí se prioriza la resurrección: recuerda al que resucitó, que era Hijo de David.

El Evangelio que “Timoteo” es exhortado a predicar es un evangelio de Resurrección. Mientras que en Gál 1 el Evangelio de Pablo es fundamentalmente un evangelio de redención del imperio de la ley –y de la ley del Imperio– aquí salvación y resurrección (vida inmortal –ver comentario domingo anterior) se han asimilado. Esto indica la preocupación de una segunda generación de creyentes.

Este evangelio lo ha llevado a Pablo a sufrir en la prisión, como un malhechor (v. 9). Indirectamente se hace alusión a la cruz de Cristo, en la cual Pablo está siendo “cocrucificado” (cf. Rom 6.6-8). Sin embargo la Palabra de Dios no puede ser detenida. La dificultad aumenta el valor de su testimonio de Cristo, lo muestra en su radicalidad, revela su capacidad de superar a la



propia muerte, como ocurrió con Jesús. La voluntad salvífica de Dios no puede ser detenida en las prisiones del imperio.

En el v. 9 aparece por primera vez en la perícopa la referencia a la “palabra” (*logos*). En este caso, la Palabra de Dios. Este concepto de *logos* ordenará el discurso: aparecerá aquí, en el v. 11 (palabra confiable), en el v. 14 (*logomaquía* = lucha de palabras) y finalmente en el v. 15 (palabra de la verdad).

El v. 10 destaca la fuerza de la Palabra que es transmitida a sus testigos: la perseverancia de Pablo en su palabra y misión, pese a los padecimientos que conlleva. El testimonio perseverante y firme de uno alcanza a los muchos. Hay una dimensión comunitaria que el sufrimiento revela, cuando el que padece es consolado al ver de qué manera su disposición ayuda a la fe de otros.

De esta manera se introduce el ejemplo de Cristo, con un poema o himno que seguramente tenía uso litúrgico (vs. 11-13). Este poema es una “palabra confiable”. Aquí hay un juego literario interesante: la palabra (lo que el poema dice) es digna de confianza, porque “aquel” es confiable. Lo traduzco casi literal para notar estos juegos, y agrego las referencias a otros textos temáticamente o lingüísticamente vinculados:

Si, pues, con-morimos, también con-viviremos	(Rom 6.6-9)
Si perseveramos, también con-reinaremos	(Ap 5.9, et al.)
Si negamos, también aquel nos negará	(Mateo 10.33)
Si des-confiamos, aquel confiable permanece	(1Co 1.9; 10.13 et al.)
pues negarse a sí mismo no puede.	

Si bien el poema, por la referencia contextual, parece referido a Cristo (v. 10) el nombre de Jesús o Cristo no aparece explícito, y bien podría referirse a Dios Padre.

El paralelo con Mt 10.33 es evidente. Pero probablemente se refiere a la situación actual de los que niegan la ética de la vida en Cristo por las atracciones que ejercen las “pasiones mundanas”. La carta nombra explícitamente algunos casos en ese sentido. Es evidente que en tiempos de persecución este fue un tema mayor.

Pero también lo es cuando la persecución es reemplazada por el facilismo, donde la negación de Cristo no toma la forma dramática del tribunal, sino la forma más sutil de la atracción hedonista, de la autojustificación, o del olvido del compromiso con la justicia de Dios.

La des-confianza (del que confía más en las “luces del centro” o en las luminarias de los carteles de publicidad que en la luz de Cristo) no cambia, sin embargo, la realidad de la presencia de Dios. Más allá de nuestra conducta, la actitud de Dios es “fiel a sí misma”. El poema destaca la coherencia divina frente a la incoherencia humana, y por lo tanto invita a superar el sufrimiento mediante la perseverancia, y no por la renuncia a los dilemas que plantea el seguimiento.

La lección se extiende hasta el v. 15, para cerrar la estructura abierta en v. 9, con una nueva referencia a la palabra: si en v.11 es palabra confiable, al final del v. 15 es “palabra de la verdad”. Las disputas en torno de palabras (que tantas divisiones han traído en la historia de la Iglesia) no deben ocultar que todas esas palabras señalan a “la Palabra de Dios”.

Muchos quedan enredados en el discurso de la fe, y enredan a otros, desviándolos de su sentido final: mostrar la novedad de vida que se abre en Cristo. Por eso la preocupación del creyente es la obra que hace: procura presentarte como quien ha pasado la prueba de fidelidad (v. 15a), como el que obra sin tener de qué avergonzarse (v. 15b), que “corta correctamente” la palabra de la verdad (15c): un uso de la palabra de la verdad como forma de acabar con discusiones estériles y dar lugar a un testimonio afirmado en la vida.

Sugerencias homiléticas

Un modo de aprovechar este texto en la predicación o enseñanza es destacar el uso de “Palabra” (*logos*). Es una posibilidad de mostrar otras formas en que aparece este concepto, que casi siempre se restringe a su concepción en el Prólogo joanino. Aquí se puede mostrar en este texto:

- La “Palabra de Dios” que no puede ser detenida (v. 9). Sale de la boca del Señor y hace su obra (Isaías 55.11). Es una palabra que cura (lectura del Evangelio). Es la palabra que sostiene al prisionero. Es la palabra que se proclama y que pasa de generación en generación y envía a liberar.



- Es la “palabra confiable” (v. 11). Es la palabra de la promesa que da vida al que ha muerto con Cristo, que persevera para llevar al Reino. Es una palabra que no se niega a sí misma, y que permanece confiable aún cuando nosotros la neguemos.
- Es una palabra para hacer, para poner en obra, y no para “definir” en argumentos que enredan a los oyentes. Es una palabra útil que se muestra en la actitud leal del que la practica.
- Es la palabra de la verdad, que nos señala el “camino recto” de la fe, que se hace visible en la vida del justo, que se hace visible en la gracia de Dios, que levanta a vida a los muertos, según su poderoso Evangelio.

Néstor Míguez, en los *Estudios Exegético-Homiléticos* del ISEDET, N° 55 – 10 de octubre de 2004. Hacemos un extracto de este comentario.

Recursos para la acción pastoral

• La función social de la institución eclesial y de la teología en la sociedad feudal

Si consideramos las relaciones entre la iglesia y el feudalismo tenemos que decir que, a partir de Constantino, cuando se oficializa la religión cristiana como religión del imperio, la iglesia deviene “aparato ideológico del estado”. Sin embargo, la diferencia entre la situación de la iglesia después del edicto de Milán (312-313) y la situación de la iglesia medieval es esencial: en el primer caso se trata de una “alianza” entre dos partes independientes y autónomas, ambas guardan su autonomía relativa, su propia estructura y organización, su legislación, etc., mientras que en el segundo caso, la iglesia y la teología se ligan orgánicamente a la base económica, a la estructura política e ideológica de la sociedad feudal.

Más precisamente, la teología juega un papel específico que funcionará como el “universo simbólico” de la sociedad feudal. Esta “feudalización” se manifiesta sobre todo a través de un doble fenómeno: 1) el clero, que además de su propio rol dentro de la estructura religiosa, funciona como intelectual orgánico del feudalismo y 2) el clero mismo se llega a constituir como una fracción de la clase dominante. En ambos casos la teología como tal es elemento esencial.

El proceso de feudalización arranca ya desde los monasterios, a partir de una nueva “división social del trabajo: de un lado “los intelectuales”, de otra, “los artesanos”. Las reglas monacales no hacen sino legitimar esta división del trabajo que configura una verdadera “aristocracia clerical” frente al sector de los trabajadores manuales. La iglesia aparecerá, a la vez, como “clase social” (casta) –por su influencia en la estructura económico-política– y como “casta intelectual” por su predominio hegemónico en el ámbito ideológico cultural. La teología deviene como “la concepción oficial” de la sociedad feudal.

Así se articula una de las contradicciones fundamentales de esta situación: de un lado, el clero y su base social, su teología, los principios ético sociales que inculcan, etc., y de otro, la situación socio-económica y política de los pueblos, sus valores, prácticas y creencias, que van polarizando cada vez más esta contradicción. Pero el precio de este monopolio hegemónico será para la iglesia una actitud de permanente autodefensa frente a la insurgencia de grupos contestatarios. Mientras más agudo se manifiesta este proceso de emancipación, más agresiva se vuelve la reacción de la iglesia.

Generalmente, la protesta asume formas religiosas y teológicas de corte popular que entrañan siempre una protesta contra la hegemonía clerical a todos los niveles. Bajo las formas de una protesta pacífica o violenta asumirán como banderas de lucha “el retorno a las fuentes” y “una iglesia “en buen camino”. El derecho canónico y la institucionalización del latín como “lengua oficial” de la iglesia dan mayor predominio a la hegemonía ideológica de la iglesia; mientras que los grupos contestatarios enarbolan el surgimiento de un nuevo tipo de legalidad y el recurso a las lenguas vulgares.

La iglesia contestará siempre a través de dos caminos, el control y recuperación o la eliminación bajo la condenación de “herejía”, llegando en muchos casos al uso de aparatos represivos, como la Inquisición. Y son precisamente los “movimientos populares”, que surgen en contradicción con el alto clero y de una situación de “pobreza generalizada” los que revisten un carácter “herético”



más significativo. Mirando estos procesos desde una perspectiva económico-política, sabemos que ellos culminarán con el advenimiento de las “revoluciones burguesas”.

Raúl Vidales, teólogo mexicano, 1943-1995, “El sujeto histórico de la teología de la liberación” en Praxis cristiana y producción teológica, J Pixley y J-P Bastian, Sígueme, Salamanca, 1979.

- **La fe se muestra en la gratitud**, en el reconocimiento del amor de Dios, en la palabra dicha como testimonio de fe y como acción-servicio de gratitud. Somos el pueblo de Dios: somos los que nos dimos cuenta del amor de Dios sobre nuestras vidas, somos los que recibimos el abrazo del padre que nos acepta de nuevo en su casa, no rechazamos la fiesta del amor de Dios. Somos los agradecidos. Y Jesús nos dice: Levántate, tu fe te ha salvado. Ahora puedes seguir caminando con Jesús, acompáñalo a Jerusalén, camino a la cruz y camino a la resurrección, tu gratitud es tu ofrenda de alabanza, tu gratitud es tu testimonio de la nueva vida.

- **Es por la victoria de Cristo** por lo que tenemos esperanza. En esto reconocemos nuestra responsabilidad. La iglesia se convertirá en un cuerpo verdaderamente abierto a la gente, cuando las estructuras y el lenguaje que excluyen de su vida a las personas sean removidas.

Un énfasis en las relaciones humanas dentro de la comunidad que sana y se preocupa, comunicará el reino del cual es testigo. Cuando las comunidades locales tienen el coraje de examinarse y desafiarse a sí mismas, como también a las sociedades en que viven, su testimonio comienza a convertirse en realidad. Aquí vemos las esperanzas y las aspiraciones de la gente en la comunidad que las rodea asumidas en la vida y testimonio del reino y cómo la iglesia a nivel local, manifiesta el mismo cuando sus miembros reflejan su membresía en esa comunidad.

Las buenas nuevas, el evangelio de Jesucristo, permanecen como el testimonio por el cual existimos. Es además la medida por la cual descubrimos cuán cerca estamos de la voluntad de Dios en nuestros intentos de dar vida al evangelio en la comunidad local.

Consejo Mundial de Iglesias, Venga tu reino. Perspectivas misioneras. Informe de la Conferencia Mundial de Misiones y Evangelización, Melbourne, Australia, 1980.

- **Expresamos la gratitud a Dios por la vida** de los que han partido para estar con el Señor, pero será bueno hacerlo también en vida de quienes comparten con nosotros distintos ministerios en la iglesia: maestros y líderes de grupos, servidores diaconales, predicadores y liturgistas, grandes y chicos, en nuestros espacios distritales y regionales. Aprovechamos los encuentros y ocasiones especiales para dar ese testimonio y enseñanza de nuestra gratitud. No engrandecemos a nadie, sino damos gracias a Dios por sus bendiciones y enseñamos gratitud y reconocimiento.

Recursos para la liturgia del culto comunitario

- **Intercesión**

Dios de amor, oramos por aquellas personas que están atravesando enfermedades, por quienes van de médico en médico buscando respuestas y soluciones; para que tú extiendas tu mano de sanidad.

Te lo pedimos, Señor.

Dios de amor, oramos por aquellas personas a quienes su enfermedad las aleja de su familia y amistades, para que puedan sentir tu presencia y abrazo.

Te lo pedimos, Señor.

Dios de amor, oramos por aquellas personas que son dejadas de lado, marginadas, estigmatizadas por su enfermedad, para que puedan encontrar con tu guía lugares donde las reciban y las contengan.

Te lo pedimos, Señor.

Dios de amor, oramos por esta comunidad de fe, para que podamos ser

RECURSOS LITÚRGICOS Y PASTORALES

Tiempo de Pentecostés – Septiembre a Noviembre 2022 (Ciclo C)



un espacio de sanación y bendición, de contención y reparación, de apertura e inclusión.

Te lo pedimos, Señor.

Y lo hacemos en el nombre de tu Hijo Jesús, nuestro Salvador. **Amén.**

Maximiliano Heusser

• Oración de invocación

“Yo te he invocado, por cuanto tú me oirás, oh Dios; inclina a mí tu oído, escucha mis palabras.” (Sal 17.6)

Señor, saber que nos reconoces, aunque somos pequeñas criaturas en la inmensidad de tu universo, saber que no somos ignorados nos llena de gozo, seguridad y esperanza. En este mundo de innumerables ruidos y confusión de voces, pronunciar tu nombre, invocarte y saber que en medio del caos nos escuchas, nos da paz y alegría.

Sabemos que inclinas tu oído amoroso a quienes te invocan desde su situación humana, desde sus alegrías y sus quebrantos, desde sus satisfacciones y sus necesidades, solos o acompañados, saludables o enfermos. Sabemos, Señor, que nos llamas por nuestro nombre, nos comprendes y nos favoreces con tus atenciones y cuidados maravillosos.

Invocamos tu nombre, Señor, agradecidos, sabiendo que ya estás presente, porque nunca te ausentas de nuestra realidad humana. Abrimos nuestras almas a ti como la tierra sedienta se abre a la lluvia refrescante. Responde a nuestras palabras, Señor, con esa inspiración de tu presencia grata y edificante. Te pedimos que en este encuentro de adoración y culto podamos crecer, profundizar nuestra relación contigo, y prepararnos mejor para vivir como tu pueblo en medio de este mundo, para ser pueblo reverente y obediente a tu Palabra. En el nombre de Jesús oramos. Amén.

Luis F. del Pilar. *Manual Litúrgico, Consejo de Iglesias de Cuba. Adapt.*

• Bendición de la vida

Sean tus ojos abiertos por el toque de Dios para no tropezar en camino alguno.

Sean tus labios agraciados con el sabor del amor de Dios.

Que tus palabras sean dulces a tu próximo.

Sean tus manos acariciadas por las manos del Dios Padre Madre.

Que nunca tus manos, ni las de tus hijos y amigos, levanten las armas.

Sean tus acciones inspiradas por la complicidad del mirar manso de Dios para poetizar sobre el mundo.

En el nombre de Dios, en el nombre de Cristo y en el nombre del Santo Espíritu, sea así para siempre. Amén.

Rubem Alves

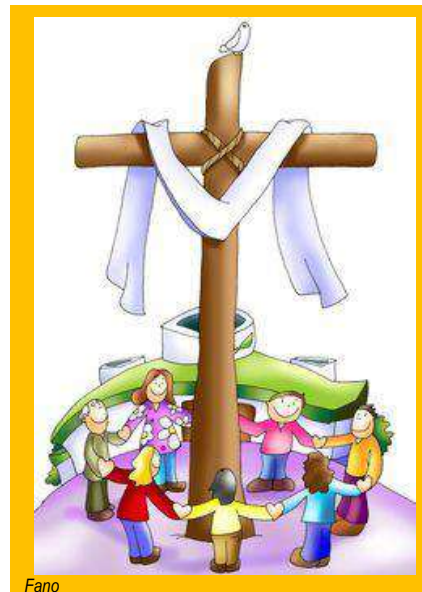
• Gracias, Señor

Por el agua y por el sol,
por el aire y por la flor,
porque grande es tu amor,
¡Gracias, Señor!

Por mi casa, por mi hogar,
la familia que me das,
porque enorme es tu bondad:
¡Gracias, Señor!

Por la Biblia, el orar,
por tu Iglesia en unidad,
por tu gran fidelidad:
¡Gracias, Señor!

Jorgelina Ouwerkerk, incluida en el CD *Con la voz de los pequeños*



Fano

RECURSOS LITÚRGICOS Y PASTORALES

Tiempo de Pentecostés – Septiembre a Noviembre 2022 (Ciclo C)



50

- **El que volvió a agradecer**

...“pero el único que volvió a agradecer era samaritano”

El menos esperado, el que seguiría siendo impuro aunque estuviese sano,

Y no sólo fue sano, sino que le fue regalada la certeza de la salvación.

Todas nuestras ingratitudes quedan expuestas,

todos y cada uno de nuestros desprecios a las caricias de Dios, la multitud de nuestros egoísmos,

la fe barata que busca la respuesta y desconoce el compromiso,

la hipocresía de quien clama cuando necesita y no reconoce cuando recibe,

el sentido de comunidad

que se rompe en mil pedazos,

la cultura del “sálvese quien pueda”.

Concédenos, Jesús, la actitud del samaritano, danos el impulso para volver sobre nuestros pasos

para reencontrarnos con el amor que oyó nuestro clamor,

con la gracia que nos señaló un horizonte de libertad,

con la misericordia

que nos devolvió la salud,

con la mirada de quien nos vio en la hora más dolorosa,

con la voz de quien

nos comunicó palabras de vida,

con los brazos de quien abraza a los caídos y despreciados,

con la solidaridad de quien se detiene junto al dolor de otras personas,

con la luz que quiere alumbrar a la creación sufriente,

con la Palabra

que aún tiene algo que decirnos:

“Levántate, vete, por tu fe eres salvo”.

Gerardo Oberman

- **Te alabamos, Señor...**

Te alabamos, Señor, por los árboles, las montañas y los pájaros que despiertan. Protégenos todo el día bajo tu sombra y ayúdanos a mejorar y conservar este mundo.

✚ **Te alabamos, Señor.**

Te alabamos, Señor, por el agua del río que nos refresca y nos limpia. Que durante todo el día nosotros te alabemos con un espíritu limpio.

✚ **Te alabamos, Señor.**

Te alabamos, Señor, por los amigos que están a nuestro lado. Que te alabemos con nuestra amistad, nuestra alegría y nuestra ayuda en todos los momentos.

✚ **Te alabamos, Señor.**

Te alabamos, Señor, porque todo lo has hecho bien y porque nos das la oportunidad de manejarlo y transformarlo con el trabajo que hoy vamos a realizar unidos a todos nuestros hermanos y hermanas.

✚ **Te alabamos, Señor.**

J Gómez y J Aguilera, *Montgarri, Plegaria en tiempos de libertad*, EDB, Barcelona, 1977.

Himnos y canciones

- ✚ **En medio de la vida** – Mortimer Arias, Uruguay – Antonio Auza, Bolivia – **CF 174**
- ✚ **Gracias, muchas gracias** – Betty Rodríguez, Argentina – **CF 370**
- ✚ **Porque hay un mundo (Alegría)** – Federico Pagura, Arg – Homero Perera, Urug – **CF 166**
- ✚ **Que esta iglesia sea un árbol** - Pablo Sos, Arg - <https://redcreate.org.ar/que-esta-iglesia-sea-un-arbol/> - **Red Create**
- ✚ **Su nombre es maravilloso** – Basado en Isa 9.6 – M anónima de Brasil – **CF 164**
- ✚ **Todo te está diciendo** (Vuélvete a Dios) - Osvaldo Catena, Arg (1920-1986) - **CF 273**



16 de Octubre 2022 – Decimonoveno domingo de Pentecostés (Verde)



Cerezo Barredo

Evangelio de Lucas 18.1-8: Jesús habla a sus discípulos de la necesidad de orar siempre y no desanimarse. Y les cuenta de un juez injusto que decide atender a una viuda insistente solo porque es muy insistente. ¿Y Dios no defenderá a sus escogidos, con justicia y sin demora?

Libro del Génesis 32.22-31: Jacob se queda solo, mientras se prepara para el encuentro con su hermano Esaú. “Alguien” lo abraza en una lucha de toda la noche, hasta que le pide que lo suelte. Jacob le dice: si no me bendices, no te suelto. El hombre le cambia su nombre por Israel, porque luchó con Dios y con los hombres y ha vencido. Y lo bendice.

2da Carta a Timoteo 3.14-4.2: Desde niño conoces las sagradas Escrituras, que te pueden guiar a la salvación por medio de la fe en Cristo Jesús. Te encargo que prediques el mensaje, que insistas a tiempo y fuera de tiempo: convence, reprende y anima con toda paciencia...

Salmo 121: ¿De dónde vendrá mi socorro? Mi socorro viene del Señor, creador del cielo y de la tierra. El Señor es tu protector, es como tu sombra, te librará de todo mal, te estará cuidando cuando salgas y cuando regreses.

Recursos para la predicación

• Evangelio de Lucas 18.1-8

En el pasaje del evangelio escuchamos una parábola sobre un juez que no quiere atender a una viuda que pide la solución de un caso de injusticia (vv. 2-5); la interpretación que hace Jesús (v 6-8) es la enseñanza que Lucas quiere transmitir.

Notemos que el protagonista parece ser el juez, por cuanto se habla más de él (vv. 2 y 4-5) que de la mujer viuda (v. 3). Evidentemente, la actitud de este juez define la orientación de la parábola. Dos veces es calificado (por el redactor y por él mismo) como carente de temor a Dios y de respeto por el prójimo. Luego, Jesús mismo lo llama “juez injusto” (v. 6), no por lo que sucede en el relato (donde hace justicia) sino por ser un juez conocido por no hacer justicia en otras situaciones.

Repetimos: el juez *parece* ser el protagonista del relato. Sin embargo, éste apunta a la mujer. El episodio mismo se abre con esta advertencia orientadora para la lectura: “Les decía una parábola para inculcarles que era preciso orar siempre sin desfallecer”. Esta indicación hace a la viuda la protagonista pensada. El discurso mismo del juez lo señala: “para (que esta viuda) no venga continuamente a importunarme”, v. 5b).

De esto se trata: la viuda insiste en su reclamo, importuna continuamente, le causa molestias al juez cómodo y distraído. Lo cansa con la reiteración de su pedido de justicia. Esto es lo que ejemplifica la enseñanza propuesta en el v. 1 y que se refiere a nuestra relación con Dios a través de la oración. Recordemos que este relato es paralelo (también dentro de la estructura literaria del Gran Viaje de 9.52–19.48) al de 11.5-8,9-13, sobre el amigo importuno y la eficacia de la oración. Hay que leer los dos pasajes, porque son simétricos.

En la conclusión que saca Jesús, se da por sentado que Dios es mejor que aquel juez y que hará justicia a sus elegidos que oran con insistencia. Las expresiones “día y noche” y “(no) hacer esperar” hablan de la insistencia y reiteración de la oración. Más aun: Dios hará al revés del juez, ya que en lugar de demorar la justicia, la hará “pronto” (v. 8a). Parece a primera vista una incoherencia del texto: si Dios se expide pronto, ¿por qué hay que orar insistentemente? Se trata de que Dios no es como el juez lento y perezoso. Pero mirando desde el lado humano, es la persistencia y la constancia en el orar lo que muestra la fe (lo señala el final del relato, v. 8b). Y tal es la lección mayor de esta lectura, como lo proponía en su apertura (v. 1).



El relato de Génesis 32 es recordado precisamente por el tema de la insistencia de Jacob al pedir la bendición del personaje de la aparición (v. 27b, “no te suelto hasta que no me hayas bendecido”).

La lectura de la segunda carta a Timoteo sugiere también que hay que “perseverar” en lo que uno ha aprendido y creído (3.14).

No sólo la recomendación a orar, sino sobre todo a orar siempre, con insistencia y perseverancia, es el tema mayor de las lecturas bíblicas de este domingo.

Severino Croatto, *Estudios Exegético-Homiléticos* del ISEDET 19 – oct 2001



• Génesis 32.22-30

El Peniel de Jacob

Una vez que despacha su embajada a Esaú, Jacob está aun profundamente preocupado y esa misma noche, sin esperar el amanecer, decide movilizar a su familia a través de un vado cercano al Jaboc, a un lugar del otro lado. Y después de realizada la travesía queda él solo, y tiene esa misteriosa y terrible lucha con un adversario al que primero identifica como humano, pero que después descubre que se trata de Dios mismo.

El relato es de un dramatismo intenso y resulta conmovedor. Sin embargo, presenta varios problemas que debemos enfrentar antes de pretender interpretarlo.

En primer lugar, está el nombre mismo del sitio. El texto nos dice que Jacob llamó al lugar Peniel o Penuel, que significa “el rostro de Dios”, en conmemoración de su encuentro. No obstante, es posible que Peniel fuera un nombre cananeo más antiguo. En la época pre-hebreá significaba “el rostro de El” (el mayor dios cananeo) y se refería a un trozo de tierra especialmente prominente o fértil donde se había levantado un asentamiento. De manera que puede haber sido el nombre ya existente del lugar el que sugirió a Jacob las palabras que usó para describir su experiencia: “Vi a Dios cara a cara, y fue librada mi alma”.

En segundo lugar, el texto agrega al final la información de que en razón de la herida recibida en la cadera por Jacob durante la lucha, los hebreos “hasta hoy” no comen el tendón (posiblemente el músculo ciático) de esta parte del cuerpo. No hay prueba alguna en el resto del AT de un tabú semejante. De manera que el hecho de atribuirlo a la herida de Jacob es posiblemente una idea posterior de la tradición y no resulta relevante para el sentido original de la historia.

Lo mismo se aplica, en tercer lugar, a lo que a primera vista se presenta como el elemento más importante del relato: el cambio de nombre de Jacob por Israel. Pero el nombre Israel era un título que en su principio no tenía nada que ver con el patriarca Jacob y que recién se lo relacionó con él más adelante.

Vamos entonces a lo central del relato. Cuando en la oscuridad de la noche Jacob cruza el vado después de haber puesto a su familia y sus animales a salvo, es consolado por un “hombre” cuyo propósito evidente es no dejarlo pasar. Los dos se ponen a luchar y luchan hasta el amanecer sin que ninguno pueda vencer al otro. Justo en ese momento el adversario descoyunta la cadera de Jacob. Pero a esa altura Jacob ha adivinado su verdadera identidad, porque cuando el adversario le pide que lo deje ir (quizá porque, como se acercaba la mañana, Jacob podría verlo), Jacob dice, “no te dejaré si no me bendices”. El adversario lo bendice, y Jacob lo deja ir. Cuando más adelante conoce el nombre de la región, se siente fascinado por la idea de que ha visto a Dios cara a cara y vive para contarlo. Pero no ha escapado ileso y, mientras el sol asoma sobre Peniel, cojea lentamente desde el sitio de la batalla.

Este relato básico se expone de manera tan realista y, desde un punto de vista teológico, en términos tan crudos, que sin duda debe remontarse a la descripción hecha por él mismo. Ningún narrador hebreo posterior se hubiera animado a presentar a Dios no solo apareciendo en forma humana y peleando con un hombre sino, además, ¡siendo vencido por él!



Esto va mucho más allá de la forma en que se relata la aparición de Dios a Abraham como uno de los tres “hombres” de Mamre en el capítulo 18, lo que ya era un hueso duro de roer para un público hebreo. Bet-el y Mahanaim con sus ángeles vistos en un sueño o visión, bueno. Dios mostrándose, como a Moisés, en medio de una zarza ardiente (Ex 3), bueno, eso también podía ser. Un ángel que se aparece bajo el aspecto de un hombre a Josué afuera de los muros de Jericó (Jos 5.14), sí, hasta eso. Pero esto no, “a menos” casi podemos escuchar al público “que nos llegue en las palabras del mismo patriarca”.

Sin embargo, el hecho de que el relato se remonte al mismo Jacob no es razón suficiente para aceptarlo tal como él lo expresó. Dudo que los mismos hebreos hayan llegado hasta ese punto. Lo que sin duda podemos decir es que esa noche Jacob vivió una experiencia tan única en el río Jaboc, un encuentro con la divinidad tan profundo y real, que solo pudo describirlo en términos físicos cual si hubiera luchado con Dios como si se tratara de un hombre. ¿Cómo podemos expresarlo en términos que nos resulten significativos hoy?

Los temores y vaticinios de Jacob, descritos de manera tan gráfica en la primera parte de capítulo, lo habían apabullado de tal modo que cuando cruzaba el vado sentía que Dios lo debía haber rechazado. Y aquí estaba Dios interponiéndose en su camino, impidiéndole entrar en la tierra que le había prometido con tanta frecuencia a sus padres e inclusive a él mismo. Su primer impulso fue postrarse en el suelo, deshecho e inerte. En realidad, hacía muy pocas horas había sido obligado a confesar su indignidad, a verse a sí mismo por fin en sus colores verdaderos. Este era, entonces, su castigo.

¡Pero no! No permitiría que Dios se saliera con la suya. De manera que luchó mucho y duro, en forma desesperada, para obtener su bendición, para que renovara aquella promesa que su padre había pronunciado una vez en el nombre de Dios y que él mismo –¡cuánto lo lamentaba ahora!– había ganado de manera tan indigna y que durante todos estos años en la Mesopotamia había dado desdeñosamente por supuesta. ¡Y milagrosamente Dios aceptó! La bendición fue otorgada y el premio que ahora veía como lo único e importante en la vida volvía a pertenecerle. Cojo, maltrecho y lastimado por la lucha, pero triunfante a pesar de todo, en ese momento nació un Jacob nuevo.

Sin embargo, estemos atentos para no pasar por alto el punto central. No fue un Jacob bueno quien nació. El profeta Oseas (12.2-6) era muy consciente de esto. Y como nosotros mismos no tardaremos en darnos cuenta, ni siquiera después de esa experiencia atemorizante, tenemos un Jacob auténticamente querible. La épica de Jacob no es el relato de un hombre malo que se convierte en bueno. Se trata de un nivel mucho más profundo. Sabemos lo que este hombre puso en primer lugar cuando las cartas quedaron echadas. Puso a Dios: y una vez que lo tenía asegurado, no permitiría que se fuera. En eso, a pesar de todos los rasgos siniestros de su carácter que lamentablemente subsistirán durante muchos años más, es donde yace su grandeza. Quizá fue la única señal de heroísmo en él, pero por eso mismo Dios no pudo sino bendecirlo.

En nuestro Peniel

Debemos ser muy cautelosos cuando se trata de aplicar una experiencia tan única como la de Jacob en Peniel a nuestras propias pequeñas vidas. No resulta difícil ver en nosotros mismos las hipocresías e ingratitudes de Jacob, pero ¿tenemos derecho a desafiar a Dios como lo hizo él? No es nuestra forma corriente de presentarnos ante Dios. ¿O hay ocasiones en las cuales quizá deberíamos tratar de imitar su desafío?

Se trata, creo, de que el tipo de bendición que anhelaba Jacob no llega a los bienintencionados sino más bien a los desesperados, no al hombre que asciende sino a quien está al final de sus posibilidades. Tiene que haber probado todos los otros caminos que llevan a la felicidad y encontrarse en un torbellino de miseria. Tiene que haber reconocido que solo Dios puede satisfacerlo y debe tratar de alcanzarlo de la misma manera en la cual un hombre que se está ahogando se aferra a una brizna de paja. Debe reconocer que Dios no debería aceptarlo y, a pesar de ello, negarse a aceptar un “no” como respuesta, inclusive de Él.

Al igual que la viuda inoportuna en la parábola de nuestro Señor (Lc 18.1-8), debe estar dispuesto a golpear a las puertas del cielo y seguir golpeando hasta que se le abran. Solamente alguien en una situación semejante puede pretender luchar con Dios como lo hiciera Jacob en Peniel. Pues



solamente a quien se encuentra en una posición semejante Dios estará dispuesto a entregarle la corona de la victoria. Sabrá que ha participado en un combate y llevará las heridas de Dios desde el campo de batalla; pero no es sino el hombre que se encuentra en esa posición quien puede ver a Dios y seguir vivo.

El Peniel de Israel

Pero volvamos al texto sobre el cambio del nombre de Jacob por Israel. Es evidente que no podemos dejarlo sin considerar. El hecho de dar un nombre nuevo puede no decirnos nada de lo que sucedió aquella noche terrible en el Jaboc, pero sí nos dice mucho acerca de la conciencia de Israel en tanto pueblo.

Los hebreos deben haber elegido a Jacob como su antepasado porque sentían mucha afinidad con él. No creo que seamos pocos amables con él o con ellos cuando afirmamos que eligieron bien. En el Génesis hemos encontrado muchos ejemplos de agregados al texto que remontan su propio egoísmo, sus odios y prejuicios a la época patriarcal. Dichos pasajes los muestran en una luz decididamente desagradable. Pero en este caso el agregado es de un tipo muy distinto.

Hay un reconocimiento de que el triunfalismo de Jacob se refleja en el de ellos –“has luchado contra Dios y con los hombres, y has vencido”. Así como Jacob eliminó a todos los que se interpusieron en su camino –su padre, su tío, su hermano– Israel sacó de la escena al poderoso faraón, eliminó a los cananeos y se quedó con su tierra y construyó un poderoso imperio bajo David y Salomón. Y sin embargo, como lo indican con toda claridad los versículos sobre su nombre cuando se los analiza dentro de su contexto, Israel sabía en el fondo de su corazón que no había nada en sí mismo de lo cualquiera sentirse orgulloso, inclusive intuía que su mejor situación era la de encontrarse postrado y derrotado, sufriendo la esclavitud en Egipto o el exilio en Babilonia. Se trata de una autoevaluación notable.

Cuando los cristianos nos sentimos criticados a criticar al Antiguo Testamento por sus partes exclusivistas y despreocupadas, deberíamos recordar a favor de Israel que ubicó la primera revelación sobre su propio nombre dentro de un relato en el cual su antepasado ve cómo su orgullo se cae al suelo y confiesa por primera vez su desesperada necesidad de Dios.

Y al mismo tiempo deberíamos tratar de copiar la humildad auténtica de Israel en la Iglesia. Es una institución patéticamente falible, demasiado dispuesta a buscar el triunfo como su prerrogativa divina y demasiado orgullosa en desmedro de su propia salud y eficacia. ¿Somos capaces de establecer nuestras prioridades correctamente como lo fue Israel en sus mejores momentos?

*John Gibson, pastor y profesor universitario en Escocia, en **Génesis II**, Edic. La Aurora, Bs As, 1989, pp 209-219, resumen de GBH.*

• **2a Carta a Timoteo 3.14–4.2.**

Este texto nos acerca la permanencia en la fe recibida, pero ahora se señalará otra fuente y reaseguro de la fe: las Escrituras inspiradas. Afirmado en esas Escrituras y en el legado paulino, luego seguirán otros imperativos.

No pensemos que sólo ahora los cristianos nos encontramos separados y enfrentados por cuestiones de doctrinas o prácticas. El problema viene de antiguo, y la insistencia del autor porque “Timoteo” y todo lo que él representa “permanezcan en las enseñanzas recibidas”. Nos muestra la ambigüedad y conflicto doctrinal que comienza a conmover las comunidades cristianas primitivas.

Estas páginas nos ayudan a reconocer que ya desde tiempos muy tempranos “la Iglesia” se componía de diversas iglesias y tendencias internas. La sabiduría del Espíritu que guió el proceso canónico nos ayuda a ver una iglesia “ecuménica” desde sus orígenes, con sus divergencias y conflictos, así como su búsqueda de coherencia y fortaleza en el testimonio.

Esta enseñanza recibida y en la cual ha confiado “Timoteo” proviene de “quienes” lo disciplinaron. A pesar que muchas de nuestras versiones traducen en singular (de *quien* has aprendido –así la RV– llevando a la idea de Pablo como maestro, el texto griego trae un plural: de *quienes* has aprendido –así la DHH–. Esto lleva a aceptar una pluralidad de maestros.

Esto, y el v. 16 que le siguen, plantean el tema de las Escrituras. En primer lugar, debemos señalar que estas “Escrituras” son un conjunto que por entonces estaba indefinido. La diáspora griega, en la cual se forma Timoteo, usaba distintas traducciones, aunque la más citada y honrada



era la llamada “de los Setenta” (LXX) (que incluía libros griegos, como el Eclesiástico, y la Sabiduría de Salomón).

¿Cuál es la Escritura que da sabiduría de salvación? Tenemos el tema de la interpretación, dado que estas Escrituras deben ser interpretadas “por la fe de la salvación en Cristo”, lo cual, evidentemente, no es el modo en que los judíos de quienes las recibimos las han interpretado.

El problema también se plantea a nivel de la traducción. La expresión “inspirada por Dios”, que es una sola palabra, aparece solamente aquí en las Escrituras. Si es un predicativo debe traducirse “Toda escritura es inspirada por Dios y útil para...” (RV). Si es un atributo se traducirá: “Toda escritura inspirada por Dios también es útil para...” (DHH, lectura alternativa).

Por otro lado, aparece la pregunta: es la Escritura (en tanto objeto) inspirada, o es que Dios inspira al lector (inspiración subjetiva) para llevarlo a la fe por medio de la Escritura. Lo cierto es que para el autor hay un lugar destacado de la Escritura como instrumento en la enseñanza, en el debate, en la corrección y en la instrucción en la justicia. Es en este camino que el ser humano se prepara para vivir haciendo las obras que Dios espera de él o ella. La lectura de las Escrituras no es un fin en sí mismo, el discernir el mensaje y aplicarlo apunta hacia otra cosa: el realizar la justicia de Dios en la vida (v. 17).

Por ello, el párrafo de 4.1-5, afirmado sobre este uso de la Escritura, aparece otra serie de mandatos: predicar, exponer, señalar, ordenar, exhortar, con paciencia y disposición a enseñar, pues en esto se juega la fidelidad a Cristo, quien es juez de todo la viviente como de lo que ha muerto, y se mostrará en su Reino.

La proclamación de este Reino es lo que está en juego. Y se nota que el horizonte de una pronta manifestación gloriosa de Cristo no desaparece de la vida de la Iglesia. Pero también se muestra que el tiempo transcurrido y que sigue corriendo ha dado lugar al surgimiento de corrientes diversas y doctrinas divergentes.

Estas diferencias hacen “escuela”, ya que surgen “maestros” que usan la enseñanza para justificar sus propios deseos o con afán de lucro y codicia. La exposición de la Escritura y la simple verdad de un Cristo crucificado y resucitado, la gracia y la justicia, no les alcanza: necesitan cosas más espectaculares, fábulas, experiencias extraordinarias. El problema, por lo visto, no es de ahora.

Ello no debe disminuir la pasión evangelizadora de “Timoteo”. Él debe continuar la obra con sobriedad, con sufrimiento si es necesario, pero mostrando las acciones que el Evangelio invita a realizar. Así ha de cumplir su ministerio, su diaconía, su servicio, a sus hermanos y hermanas, a su Iglesia, a Dios.

Sugerencias homiléticas

✚ Es una buena oportunidad para hablar de la centralidad de las Escrituras, pero también de la diversidad de su interpretación. Si bien “el mes de la Biblia” ya pasó, los textos de la Epístola de estos últimos domingos mantienen una continuidad con esta celebración:

Ya nos referimos al valor de la herencia de la fe, y la necesidad de actualizarla en nuestra práctica. El domingo anterior la epístola estuvo centrada en la “palabra de Dios” y su vigencia, y por cierto que ello se da por el testimonio bíblico. Luego nos encontramos con la referencia al valor de la Escritura en la enseñanza, su lugar como fiel de la balanza para evitar los desbordes de los mercachifles de la fe.

✚ No es posible reducir la Escritura a una sola forma: su riqueza desborda toda interpretación que pretenda erigirse como la única posible. Pero tampoco es posible el testimonio de Cristo y su obra sin la referencia central a la Escritura, sin su lectura constante, sin compartirla en la vida comunitaria. Es una oportunidad para volver a poner el énfasis en el don de Dios que es la Escritura, en la “doble inspiración” de su palabra, en los que nos transmitieron su testimonio de fe en sus páginas, así como el Espíritu que hoy nos inspira al leerla.

Néstor Míguez, en *Estudios Exegético-Homiléticos ISEDET*, 55 – 17 de octubre de 2004. Extracto.



Recursos para la acción pastoral

• La fe y la justicia

Justicia es un concepto central de la ética y de la filosofía del derecho, de la vida política y social y, actualmente, también de la teología y de la vida cristiana. Aquí vamos a fijarnos en la relación entre justicia y fe cristiana, lo que nos obliga, de entrada, a estudiar su significado en la Biblia.

En el AT, los términos *mispat* y *sedaqa*, cuya traducción más corriente es justicia, no tienen un sentido reductivamente legalista. Los profetas de Israel muestran cómo el reducir la justicia al plano puramente legal lleva derechamente a amparar la injusticia. De ahí sus permanentes denuncias contra el aparato jurídico-legal, del que se sirven el poder y las clases dominantes para atentar contra los poderes y desposeerlos de sus derechos.

Los profetas bíblicos no entienden la justicia en el sentido que posteriormente imperará en la filosofía grecorromana, es decir, como la firme y constante voluntad de dar a cada uno lo suyo (justicia distributiva). Insisten, más bien, en la justicia social considerada como defensa de todos los seres humanos, y especialmente de los derechos de los más débiles de la sociedad.

El fundamento de idea de la justicia radica en la justicia de Dios, es decir, en su fidelidad a la alianza. Dios es justo y actúa con justicia en la historia. El creyente del pueblo antiguo tiene la convicción de que Dios sale en defensa de quienes son objeto de injusticias y, por ello, recurre a él en demanda de justicia. El conocimiento de Dios tiene su traducción más exacta en la práctica de la justicia. La justicia de Dios significa, asimismo, salvación.

El AT se refiere también a la justicia de la gente, que no se reduce a una sola dimensión de la persona, sino que engloba a la totalidad del ser humano y se refiere a la actitud ética fundamental.

En el NT convergen los dos significados veterotestamentarios del término *justicia*: el de salvación otorgada por Dios, que es la idea teológica fundamental, ampliamente desarrollada por Pablo, y el de conducta éticamente recta y buena.

Pablo recurre a la palabra *dikaiosyne* para hablar de la justicia como justificación ante Dios. Desde esa concepción, critica la seguridad que tenían los judíos de conseguir la justicia mediante el cumplimiento de la letra de la ley. Es la fe que justifica, la que hace justas a las personas, no las obras de la ley, sentencia Pablo.

Jesús se ubica en la órbita de los profetas y desenmascara la imagen legalista que ofrecían los fariseos acerca de la justicia, ya que detrás de esa imagen se escondían mentira y falsedad.

Con el correr de los siglos, el cristianismo hizo suya la concepción grecorromana de la justicia (dar a cada uno lo suyo), derivó en una visión legalista y descuidó los núcleos fundamentales de la tradición bíblica, sobre todo la idea de justicia como defensa de los derechos de quienes se ven privados de ellos.

Hoy se ha redescubierto el vínculo indisoluble que une a la fe con la justicia. La lucha por la justicia constituye una exigencia absoluta de la fe. La conversión al Dios de Jesús comporta la opción por la justicia. El anuncio del evangelio, si quiere ser creíble, tiene que ser acompañado por gestos de solidaridad y de justicia. La lucha por la justicia es, en fin, el lugar privilegiado de la revelación, el elemento identificador del ser de Dios y el criterio de discernimiento de la verdadera experiencia de fe.

J. J. Tamayo, en *Diccionario abreviado de pastoral*, Edit. Verbo Divino, España, 1999.

- **¿Dios no defenderá a sus escogidos?** La pastoral de los derechos humanos es parte de la misión de Dios y de la iglesia, no solo a través de los llamados “organismos” de derechos humanos, que sin duda fueron y son muy valiosos, sino también a través de acciones específicas de la comunidad cristiana en el barrio, en la localidad, en la zona: en la defensa de los niños y las niñas, en la defensa de los pueblos indígenas y de las mujeres, de inmigrantes y de víctimas de la trata y de la discriminación sexual, en la defensa de los derechos laborales, a la salud, a la educación...
- **La justicia debe empezar por casa:** en los espacios familiares y educativos, en las tareas de la casa y en los gestos cotidianos en nuestras escuelas, en las iglesias, en las tareas



diaconales; en la contratación de nuestros servidores en las tareas domésticas, en tareas remuneradas en las iglesias, y en la atención de las necesidades de los múltiples “voluntarios” en nuestros ministerios...

Recursos para la liturgia del culto comunitario

• Oración de invocación

Señor, no venimos a ti solos,
sino en la compañía de nuestros hermanos y hermanas.

Nuestra felicidad se hace más grande cuando la compartimos.

Compartimos nuestras preocupaciones y así se hacen más pequeñas.

**Nuestras penas y nuestras cargas
se hacen más soportables cuando las compartimos.**

Que nunca seamos demasiado mezquinos para dar,
ni demasiado orgullosos para recibir.

**Porque dando y recibiendo aprendemos a amar y a ser amados;
descubrimos el sentido de la vida, el misterio de la existencia,
y te descubrimos a ti.**

Terry C Falla, del libro de culto de la IX Asamblea del CMI

• ¡Hoy tengo un sueño!

Sueño que algún día los valles serán cumbres, y las colinas y montañas serán llanos..., y la gloria de Dios será revelada, y se unirá todo el género humano.

Esta es nuestra esperanza. Con esta fe podremos esculpir de la montaña de la desesperanza una piedra de esperanza. Con esta fe podremos transformar el sonido discordante de nuestra nación, en una hermosa sinfonía de fraternidad. Con esta fe podremos trabajar juntos, orar juntos, luchar juntos, ir a la cárcel juntos, defender la libertad juntos, sabiendo que algún día seremos libres.

Cuando repique la libertad y la dejemos repicar en cada aldea y en cada caserío, en cada estado y en cada ciudad, podremos acelerar la llegada del día cuando todos los hijos de Dios, negros y blancos, judíos y cristianos, protestantes y católicos, puedan unir sus manos y cantar las palabras del viejo espiritual negro: "¡Libres al fin! ¡Libres al fin! Gracias a Dios omnipotente, ¡somos libres al fin!".

*Martin Luther King, palabras finales del discurso -28 agosto 1963-
en la histórica manifestación de más de 200.000 en pro de los derechos civiles para los negros en los EE.UU.*

• El Reino de Dios

Que no caiga la fe



Foto Hanni Gut

Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra. Den primerísima atención al reino de Dios y su justicia, por sobre todo lo demás, y lo demás también les será dado.

Ustedes son un rebaño pequeño. Pero no tengan miedo, porque su Padre ha decidido darles el reino.

Ni se dirá: “Aquí está”, o “Allí está”, porque el reino de Dios está entre ustedes.

El reino no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo.

No consiste en palabras, sino en poder.

El reino de Dios dentro de ustedes está.

*Selección de textos bíblicos por Carlos T. Gattinoni en **Voz del Cielo**, La Aurora, Bs As, 1972. Mt 6.10; 6.33; Lc 12.32; 17.21; Rm 14.17; 1 Cor 4.20; Lc 17.21.*

• Juntos creemos

Creemos en un Dios que acompaña y ama a la iglesia solidaria, que construye lazos de amor
Que abraza al prójimo en su aflicción

y que extiende su mano y corazón para dar o recibir perdón.

Creemos en un Dios que acepta con agrado a una comunidad colmada de imperfectos, de diversos, buscando las huellas de su Señor.

RECURSOS LITÚRGICOS Y PASTORALES

Tiempo de Pentecostés – Septiembre a Noviembre 2022 (Ciclo C)



Que alaba y bendice su nombre, y se alegra al escuchar del amor de Dios.

Creemos en un Dios que reúne a su pueblo, nos regala Palabra de vida, pone su mano sobre nosotros, nos restaura e indica los caminos por donde andar.

Creemos en un Dios que comparte nuestros sueños, que confía en que nosotros los haremos realidad,

Construyendo el Reino de los cielos en la tierra, resignificando las Palabras COMPROMISO, COMPARTIR, PERDÓN, VIDA PLENA, AMOR.

En este Dios restaurador de vidas enfermas por angustias y preocupación creemos y confiamos con todas nuestras fuerzas. Amén.

Cristina Dinoto

• Jesús, en ti creo

Creo en el Jesús humano humilde niño de Nazaret, que entre olor a madera y dulzura filial supo descubrir el amor del Padre a la humanidad. Amor que despertó su vida, en el amanecer del Reino que llegaba, al descubrir en cada hombre y mujer la grandeza del Dios encarnado. Es mi Cristo de pies morados de tanto pasar frío; pero que a la vez están rojos de la pasión andada por el hombre y sus caminos. Es Jesús de silencios; de sintonía con el Padre. Rostro que hoy se repite en todas las gentes del mundo, pues mi Cristo es universal. Rostro que hoy siento y veo desfigurado como aquel día en la cruz. Es mi Cristo en el llanto del niño abandonado. En los ojos clavados del emigrante en el mar. En la voz femenina que aclama como María su Magnificat de Justicia e Igualdad. O los surcos abiertos del obrero, esperando su jornal. Este es mi Jesús. Eso y más es su identidad; porque en cinco letras cabe todo un hombre y mucho más. Dios silente y escondido, como plegaria suave al mar; que te invita a entregarte a su ritmo; que te atrapa en libertad. Que solo espera a que tomes tu cruz, para hacerte resucitar.

Max Echevarría Burgos, SJ

• Bendición

Que el Dios de la Vida, sea tu guía en el camino de cada día, sea tu refugio en momentos de inseguridad y sea tu descanso en tiempos de fatiga.

Que el Dios de la Vida, te fortalezca cuando te sientas débil, te consuele cuando estés triste y te abraze cuando te sientas sola, solo.

Que el Dios de la Vida, que te quiere y te conoce, te cubra con su ternura de Madre, por siempre. Amén.

Gerardo Oberman



Himnos y canciones

- ✚ **Bendeciré al Señor en todo tiempo** (Salmo 34) – Anónimo de América Latina – CF 187
- ✚ **Dios, entre tus manos** – Kaskinen y Simojoki, Finlandia – Trad J Gattinoni – CF 224
- ✚ **El Señor es mi pastor** – R Villarroel, Bolivia – Salmo 23 – CF 228
- ✚ **En la Escritura encontramos** – LM Eleazar Torreglosa, Colombia – CF 432
- ✚ **La mano de Dios** – P Prescod y N Dexter, Jamaica – Trad Kroehler, Cuba – CF 225
- ✚ **Otro mundo es posible** - Gerardo Oberman y Horacio Vivares, Argentina - Red Create



23 de Octubre 2022 – Vigésimo domingo de Pentecostés (Verde)



Cerezo Barredo

Evangelio de Lucas 18.9-14: Dos hombres van al templo a orar: uno de ellos ora consigo mismo y se siente superior a todos los pecadores. El otro sin atreverse a mirar al cielo, pide misericordia al reconocerse pecador. Este último vuelve justificado, porque se humilló.

Profeta Joel 2.26-32: Ustedes, israelitas, tendrán que reconocer que el Señor es su Dios, y nadie más. Y después Dios derramará su espíritu sobre toda la humanidad, y se salvarán todos los que invoquen su nombre.

2a Carta a Timoteo 4.6-12,16-18: He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe, me está reservada la corona que el Señor dará a cuantos aman su venida. Ven pronto a verme, ojalá antes del invierno, tráeme el capote, los libros... ¡El Señor me ayudó y me librará de todo mal!

59

Salmo 65.1-3, 5-9: Dios mío, a ti debemos alabarte. Nuestras malas acciones nos dominan, pero tú perdonas nuestras rebeliones. Dios de nuestra salvación, nos respondes con grandes actos de justicia. Cuidas la tierra, la fecundas y la enriqueces.

Recursos para la predicación

• Lucas 18.9-14

Una vez más, el texto lucano nos propone reflexionar sobre la oración. Ahora de otra manera. En 11.1-4 Lucas nos señala *qué* hay que orar, y además nos pone a Jesús como modelo de oración (“estando él orando en cierto lugar”, v. 1). Se le pide que enseñe a sus discípulos a orar, como Juan el Bautista lo había hecho con los suyos. Dado que la oración expresa el credo o la cosmovisión, es natural pensar que cada grupo o religión tenga su propio modo de orar (gestos y sobre todo contenido).

Ahora bien, el relato de este domingo es la contraparte estructural de 11.1-4. Si en este pasaje Jesús nos enseñaba *qué* debemos pedir en la oración, en 18:9-14 nos advierte sobre lo que *no* hemos de expresar al orar. El ejemplo es el del fariseo. Que su oración esté ante todo en la mira de Jesús, lo anuncia el v. 9 introductorio y el hecho de poner su oración en primer lugar.

El fariseo ora de pie. El contenido de su plegaria tiene tres partes, una central:

1. Agradece porque no es como “los demás”; hace una comparación que lo pone en ventaja delante de Dios. Él es justo, “los demás” son transgresores (se dan tres calificativos).
2. Él mismo se encarga de enumerar ante Dios sus buenas acciones (ayuna *dos veces* por semana; da el diezmo de *todas* sus ganancias).
3. Esta proclamación personal (los dos extremos de la oración) cobija en el centro un gesto de desprecio hacia “ese publicano” en especial. Él es diferente y mejor, y se lo recuerda a Dios.

Podemos constatar un detalle notable: el fariseo *no pide nada* a Dios. Tampoco le agradece por dones recibidos. Solo habla de su propia excelencia. Solo se alaba a sí mismo como justo, como “diferente” del publicano, como sujeto de buenas acciones. Parece tratarse de una notificación a Dios. Ni siquiera plantea la posibilidad de que, si es justo y “diferente”, lo sea por una protección o gracia divinas. Da gracias no porque Dios le haya hecho lo que es sino porque *él* es lo que proclama ser. En el fondo, se agradece a sí mismo...

La actitud del publicano, por el contrario, se caracteriza por la humildad y por el sentimiento de indignidad: se mantiene a distancia (ambos habían subido hacia el templo, v. 10), no se atreve a levantar los ojos al cielo, se golpea el pecho en señal de arrepentimiento (v. 13). ¿Qué ora? Se reconoce pecador y solicita el perdón divino.



La lección: “éste bajó a su casa justificado”. El fariseo, que se creía justo y mejor que todos, volvió vacío. Y sobre todo, subió al templo con la plena conciencia de ser uno de los mejores justos, pero volvió como “no justificado” a los ojos de Dios.

La segunda lección, permanente, es que “el que se ensalza, será humillado, pero el que se humilla será ensalzado” (v. 14b).

En ambos casos hay una inversión de situaciones.

La relación con Dios debe partir del reconocimiento de la distancia. A él le corresponde acercarse. Cuando el ser humano proclama la cercanía con Dios como logro personal, se distancia objetivamente de él.

Hay mucho para pensar.

El Salmo 84 es un ejemplo de oración que habla a Dios y *de Dios*. Las referencias al templo nos remiten al escenario del texto evangélico de este domingo.

Por último, las reflexiones del autor de 2 Timoteo 4.6-8 nos recuerdan un poco la actitud del fariseo (autoproclamación), pero en realidad son un testimonio de la perseverancia en la fe y de la esperanza en la manifestación del Señor. El orante es inclusivo, habla de una comunidad que espera con amor esa manifestación (v. 8 final).

Severino Croatto, en los Estudios Exegético-Homiléticos del ISEDET, 19 – octubre de 2001.

• Profeta Joel 2.26-32

El libro de Joel

El libro del profeta Joel contiene un fuerte mensaje de esperanza para un pueblo que está sufriendo opresión e injusticias. Cuando parece que los acontecimientos históricos contradicen la promesa de Dios de proteger y acompañar a su pueblo, el profeta Joel llama a recuperar la confianza en la justicia de Dios, anunciando que todavía van a pasar nuevas cosas dentro del propósito de Dios.

Joel significa “Yavé es Dios”, lo cual parece anunciar su mensaje de confianza en Dios, en un tiempo cuando había dudas en el pueblo respecto a la vigencia de la fortaleza y bondad del Dios de sus antepasados. Para eso, el autor parte de la experiencia traumática de una invasión de langostas seguida de una sequía, elevándose simbólicamente para señalar la tragedia de la invasión de un ejército enemigo, y a sus consecuencias de opresión e injusticias todavía impunes.

Introducción

El v 1.1 presenta como autor a Joel, hijo de Petuel. Mientras otros profetas acompañan el título con anuncios de visiones, oráculos, y una alusión a la época en que estos se producen, en este caso casi nada se nos dice sobre esa persona ni sobre el tiempo de su ministerio.

Aunque el texto no nos da la fecha de su composición, el contenido del libro nos deja pistas sobre el contenido histórico en que se compuso. El libro muestra un lugar destacado en la sociedad de los ancianos y sacerdotes (1.2,13-14: 2.16-17), quienes son los referentes dentro de la ciudad. El poder político es ejercido por estos ancianos y sacerdotes.

La ausencia de toda mención al rey al momento de convocar a la población está señalando un tiempo donde la monarquía ha dejado de existir. El tiempo más probable es durante el imperio persa hacia su final, al promediar el s IV. Esto se ve en términos y expresiones propios de la literatura tardía, como la frase “porque él es compasivo y clemente” (2.13b), y “quién sabe, quizá vuelva y se arrepienta”, ambas repetidas en el libro de Jonás. Las palabras “saetas” (2.8) y “retaguardia” (2.20) sólo aparecen en libros como Job, Crónicas y Nehemías, todos ellos de redacción tardía –respecto al conjunto de la literatura del AT– y finalizados durante el período persa.

Esta ubicación histórica es crucial para entender el contenido del libro. Esta época se caracterizó por establecer una suerte de libertad condicionada. En ella el imperio persa respetaba las instituciones locales, el culto y cierta autonomía municipal, a cambio de ser puntuales en el pago de los impuestos. En el período anterior de la monarquía israelita, el poder político estaba cercano y visible cara a cara, ahora estaban sometidos a un gobierno lejano e impersonal, mediado a



través de gobernadores y autoridades locales que solo implementaban y cumplían órdenes emanadas desde la capital del imperio.

De modo que cuando los impuestos se hacían una carga insoportable se producían protestas y levantamientos que eran reprimidos militarmente desde el poder central. Un pueblo sometido a esas cargas y ante la imposibilidad de un reclamo ante las autoridades reales haya caído en el desánimo, concluyendo que su Dios se había olvidado de ellos. Tengamos en cuenta además que una de las formas de desarticulación de los pueblos rebeldes era el traslado de sus jóvenes a otras tierras y lenguas en calidad de esclavos (4.1-3). Toda esta crueldad deja huellas en la sensibilidad del pueblo, y el texto de Joel es una denuncia del horror pero también de la esperanza en la realización de la justicia todavía largamente postergada.

Estructura literaria y contenido

La estructura literaria de Joel es compleja. Se habla de un profeta Joel autor de buena parte de 1.1–2.17 y un segundo autor tardío para 2.18–4.21 probablemente del período helenístico donde comienza a surgir el lenguaje apocalíptico. Pero una obra tiene unidad literaria no porque sea el producto de un solo autor, sino porque revela coherencia interna y sus elementos están amalgamados en forma armónica.

Distinguimos la siguiente estructura general:

Prólogo	1.1-4	la tragedia
	1.5-14	convocatoria al pueblo
Clamor	1.15-20	devastación de la tierra
	2.1-11	invasión militar
	2.12-17	convocatoria al pueblo
	2.18-27	restauración de la vida
Respuesta	2.28-32	promesa del Espíritu
	3.1-17	juicio de los opresores
Epílogo	3.18-21	la justicia

El redactor que dio forma a estas páginas tenía como contexto la desazón de su pueblo por el silencio de Dios ante las tragedias que se vivían. Tomó textos antiguos –de Joel– y los refundó en una nueva obra relevante para los desafíos de su época. Esto supone que el redactor final leyó la narrativa de 1.1–2.17 como una descripción de una tragedia que si bien estaba construida sobre un desastre ecológico (langostas, sequía), ahora evocaba imágenes de destrucción militar, opresión y muerte producidas por seres humanos y contras la vida de su propio pueblo.

Al leer el texto actual es evidente que la segunda parte, de lenguaje más apocalíptico, no tiene como referencia una plaga de langostas sino la destrucción histórica obrada por ejércitos y pueblos. El redactor ha releído y ha vuelto a caracterizar aquellas viejas palabras de Joel surgidas al calor de una invasión de langostas para ahora ponerlas como refiriéndose a una tragedia mucho mayor y más significativa que una plaga de insectos. Los insectos no venden niñas (4.3) ni derraman sangre inocente (4.19), pero la agresión del imperio sí.

• Joel 2.12-32

La oración que se espera del pueblo y la primera respuesta de Yavé. 2.12-27

En el diálogo tenso y a veces desesperado entre el profeta y el pueblo (ver 2.12-17), que culmina con la oración que los sacerdotes y ministros del Yavé elevarán pidiendo perdón por el pueblo (2.17), “el Señor responderá y dirá al pueblo” (2,19) que Dios dará alimento a su pueblo, a la vez que promete no dejar que las naciones vuelvan a burlarse y enseñorearse de ellos.

El v 20 menciona a “esa gente del norte”, obviamente un pueblo enemigo, del que se anuncia su destrucción con expresiones muy fuertes que suponen actos cometidos con mucha crueldad. El camino del norte era la ruta regular de las invasiones mesopotámicas o europeas, y esa “gente del norte” no puede ser otro que el ejército asirio o persa (y más tarde el griego o romano).

Ahora habla el profeta y anuncia la restauración de la vida. Los pastos volverán a crecer y los árboles frutales volverán a dar su fruto, las lluvias permitirán que el trigo y el olivo den sus dones y habrá aceite y vino. La acción de Dios se nuestra en la reconstrucción de la naturaleza dañada por



el enemigo (cf 1.4). Se trata de un juego semántico de Joel de ir y venir respecto a lo histórico y lo escatológico para dejarnos entre ambas esferas, gustando de lo concreto pero con la sensación de lo trascendente a través de él.

Como consecuencia de la acción de Yavé se volverá a alabar el nombre de Dios. Esto puesto en boca de Dios mismo revela que la confianza en él se había debilitado, probablemente por la situación que reflejaba 2.17. Si la angustia de la opresión había debilitado la fe, la intervención de Dios a favor de la vida al fortalecía.

Y la triple afirmación del v 27, de que Yavé está con Israel, que él es su Dios, y de que no hay otro Dios, debe entenderse como una desesperado llamado a volver a los fundamentos de la fe de Israel y a restituir la confianza en aquel que puede salvar. Es interesante observar que esto es dicho en el marco de promesas aún no cumplidas, de bendiciones que más que tenerlas delante han de esperarse como palabra comprometida.

Promesa del Espíritu. 2.28-32. En las versiones católicas de la Biblia este texto está ubicado en 3.1-5.

La tensión entre lo histórico y lo trascendente llega en esta unidad a su expresión superlativa. Si en la unidad anterior la restitución es básicamente agrícola con excepción del versículo final, esta nueva unidad debe leerse a la luz de esta última estrofa.

La presencia de Yavé en medio de la comunidad tendrá un efecto transformador en ella misma. El Espíritu será entregado a toda persona, en un acto sorprendente, ya que incluirá a los sectores desvalorizados y normalmente excluidos de las bendiciones divinas. Que el Espíritu sea dado a “hijos e hijas... ancianos... jóvenes... siervos y siervas” asombra por varias razones. Porque incluye mujeres. Porque los siervos y siervas eran el sector más bajo de toda la sociedad de la época. También porque hijos e hijas estaban siempre por debajo de sus padres, así como lo estaban los jóvenes. Y finalmente porque los ancianos a los que se alude seguramente son aquellos a los que ya no se considera aptos para tomar decisiones, por su salud débil o porque su liderazgo ha sido arrebatado por la generación que la sucede.

Es imposible no señalar los ausentes de esta lista: los sacerdotes y los líderes naturales. Concluimos que son los sectores desvalorizados socialmente los que Dios utilizará para transmitir su mensaje y ser vehículos de su bendición. Si leemos esto en perspectiva mayor, podría suponer una sutil crítica a la dirigencia religiosa y política, quizá una forma de responsabilizarla por la pérdida de fe y confianza en que había caído el pueblo tal como se manifiesta en varias partes del libro.

La unidad es también una declaración de la dignidad de los desvalorizados. Y es más significativa porque surge como consecuencia de la experiencia de opresión y de una tragedia militar. Al lado de quienes dudan de las bondades de Dios, otras distintas personas son llamadas a proclamar que Yavé no se ha olvidado de su pueblo. Y estos nuevos actores hablarán no a través de los principales líderes, sino que dará su palabra por boca de los desposeídos y olvidados.

La primera comunidad cristiana leerá este texto como profecía cumplida en los eventos de Pentecostés (Hch 2.17-21).

*Pablo Andinach, biblista metodista argentino, Joel, en **Comentario Bíblico Latinoamericano**, Verbo Divino, Navarra, España, 2007.*

• 2da Carta a Timoteo 4.6-12,16-22

Sugerimos leer el texto completo, sin el corte propuesto por el leccionario. Los detalles cotidianos que traen esos versículos intermedios muestran que la vida apostólica también son amistades y abandonos, olvidos y disidentes, libros y encargos. Estos versículos reflejan los avatares del día a día de la misión y situación, donde se muestra “la humanidad de Pablo”, con sus momentos de dolor, sus enemistades y enseres cotidianos. Es por ello que definiendo la idea de que, de las pastorales, es la más cercana en afecto y tiempo al Pablo real.

Entramos de lleno en el “testamento paulino”, con palabras que ciertamente constituyen una despedida del apóstol. Él ve cercana su muerte –ver también Flp. 1 y 1 Co 15.32–. Pero el tono de estos versos muestra una cierta resignación: no hay un espacio de duda, el fin está próximo, y



hay una urgencia para que Timoteo venga (v. 9) si aún ha de ver con vida al Apóstol, y han de servirle la capa y libros que le traiga (v. 13).

Sin embargo, el tono no es de angustia. Pablo puede mirar atrás en su propia vida y evaluar qué ha sido de ella. Y no se lamenta, sino que se afirma en lo que ha hecho: he peleado una buena lucha, he concluido la carrera, he conservado la fe. Así marca una diferencia con Flp 3.13-14, donde se hace referencia a una carrera que aún no termina, cuyo tramo final aún está por correrse. Ahora, la prueba está llegando a su fin.

Las metáforas remiten al mundo de los juegos atléticos –la lucha que se menciona no es la batalla guerrera sino el pugilato, las justas atléticas: testimonio de integridad en la confrontación, y por eso la metáfora se completa con la premiación correspondiente, la corona de los vencedores, como en los juegos olímpicos. El juez que observa los eventos y dictamina es justo y reconocerá sus esfuerzos.

Aquí se demuestra que la “justificación por la fe” no evita el juicio sobre los actos de la propia vida. Pero esta corona es la de la justicia, la que el Señor le otorgará “en aquél día”. Pero, a diferencia de los juegos en los que hay un solo ganador, son muchos los que recibirán esta corona: todos los que “aman su presencia” (*epifanía*).

Luego vienen estos versos que abundan en nombres y situaciones particulares. Hablan de quienes son los amigos fieles y quienes no, de quienes han emprendido misiones para continuar la obra del apóstol, y quienes se han quedado cerca de él para hacerlo compañía en estos momentos difíciles y finales. Habla de las personas a quienes Pablo estima y le pueden ayudar en el ministerio, aunque quizás en algún momento anterior lo defraudaron.

Pablo no sólo mira su pasado sino también el futuro de la iglesia, la continuidad del ministerio y su tarea misionera. Por otro lado, no deja de interesarse en sus libros, en su estudio; y eso no quita que, frente a un tiempo aún difícil en prisión, quiera protegerse del frío con su capa. Aquí se ve una iglesia en misión: nombres de misioneros enviados y de desertores, y también se menciona al matón de la esquina, el tal Alejandro el herrero, que se divierte en causar problemas.

Finalmente el autor alude a una instancia de juicio anterior, de la que Pablo salió indemne. Y vemos que el miedo fue más fuerte que la amistad: lo dejaron solo. Pero esa soledad fue compensada por la compañía del mismo Cristo. Con las fuerzas que le dio su Señor Pablo afrontó la prueba, salió vencedor, e incluso fue una oportunidad para cumplir su ministerio de anunciar el Evangelio de salvación.

Pero ahora el resultado es otro: y por lo tanto ahora pide Pablo es ser librado de “toda obra mala”. “El Señor me salvará para su reino celestial”. De esa manera ve ahora Pablo su suerte. Si en otras oportunidades el Señor lo salvó de la boca del león para que pudiera seguir predicando el Evangelio, ahora mira más allá de la frontera de la muerte.

Se prepara para ir al encuentro definitivo con su Señor, al que ya encontró en el camino de Damasco, y al que una y otra vez rogó y le escuchó. La idea de que estaría vivo en la manifestación gloriosa final de Cristo (1 Ts 4.15) ha quedado atrás. Pero no la certeza del Reino, ni de la gloria eterna que el Señor reserva para sus santos.

Sugerencias homiléticas

- ✚ Mirar atrás en la vida, ver el camino recorrido, las luchas libradas, las pruebas superadas (o no tanto...), sentir la presencia del Señor en los avatares más diversos, hacer un recuento de amigos y oponentes, de circunstancias dichosas y de las otras... ¿sólo cuando uno ya ve venir la muerte? ¿No es este un ejercicio también útil en distintos momentos de la vida personal, o de la congregación?
- ✚ El texto se presta para un momento de reflexión, un “sermón armado con la congregación”, dando oportunidad a expresar las instancias de alegría y tristeza, donde y cuando “el Señor estuvo a mi lado y me dio fuerzas”, me acompañó en mi defensa y me libró de la boca del león. También cuáles son nuestros “libros y capas”, aquellas cosas de las que nos equipamos para crecer en el evangelio y para abrigarnos en el mal trance.
- ✚ Y también vemos cómo son las formas de la continuidad, aunque nosotros mismos no podamos ya ser parte de ello. Cómo somos parte de una iglesia que también está en

RECURSOS LITÚRGICOS Y PASTORALES

Tiempo de Pentecostés – Septiembre a Noviembre 2022 (Ciclo C)



“Galacia”, “Dalmacia”, “Éfeso” y “Troas”, por citar los lugares que menciona la epístola. Cómo sigue obrando en nosotros la certeza del Reino, aunque no lo veamos en esta vida, pero que influencia y nos guía en esta vida “para ser librados de toda mala obra”.

- ✚ La identidad se construye en el ejercicio de la memoria y la esperanza, en la mirada sobre lo que pasó y lo que ha de venir, en la continuidad entre mi persona y la de los que me rodean. Quizás también así se pueda construir una predicación.

Néstor Míguez, en los Estudios Exegético-Homiléticos del ISEDET, N° 55 – 24 de octubre de 2004. Hacemos un extracto de este comentario.

Recursos para la acción pastoral

- **Rezarse a sí mismos**

Ambos protagonistas suben al templo para rezar pero actúan de manera diferente, obteniendo resultados opuestos. El fariseo reza ‘de pie’ y usa muchas palabras. La suya es sí, una oración de agradecimiento dirigida a Dios, pero en realidad es un exponer los propios méritos, con sentido de superioridad hacia los otros hombres... Pero justamente aquí está el problema: el fariseo reza a Dios, pero en realidad se reza a sí mismo.

¡Se reza a sí mismo!, en cambio de tener delante de los ojos al Señor, tiene un espejo. A pesar de que se encuentra en el templo, no siente la necesidad de postrarse delante de la majestad de Dios; está de pie, se siente seguro, ¡casi como si fuera él el dueño del templo!

El ícono del corrupto que finge orar, pero solamente logra vanagloriarse de sí mismo como delante de un espejo. Es un corrupto pero finge orar. Así, en la vida quien se cree justo y juzga a los demás y los desprecia, es un corrupto y un hipócrita. La soberbia compromete toda acción buena, vacía la oración, aleja de Dios y de los demás.

Papa Francisco, Catequesis 1 de julio 2016, Agencia ZENIT.



Fano

- **Acompañemos a nuestros mayores en sus frustraciones...**

...ayudándoles a valorar que han peleado la buena batalla, que han llegado al término de su carrera y que se han mantenido fieles. Entre dolores de huesos y malas medicaciones, entre problemas económicos que ya no pueden enfrentar y supuestas o reales incomprensiones en la familia, ayudémosles a vivir la gratitud, y los cuidamos en sus enfermedades del cuerpo y del alma y orando con ellos para poner la vida entera en las manos de Dios. Les ofrecemos el texto del Diccionario abreviado de pastoral:

- **Ancianidad**

La ancianidad lleva consigo una disminución de las fuerzas vitales. Decrecen las capacidades motoras y sensoriales, especialmente la vista y el oído, y declina la sexualidad. A esto corresponde en el

campo psíquico una reducción de los intereses, el abandono de capacidades productivas, una disminución general del rendimiento, una menor capacidad de fijación de lo actual y del pasado reciente, así como una actitud conservadora con animadversión hacia todo lo nuevo. Pero la disminución de las fuerzas vitales y la reducción de intereses no tiene que conducir a una disminución del nivel de inteligencia y de personalidad.

Aunque la ancianidad comienza inevitablemente en el sexto decenio y lleva consigo ciertos procesos degenerativos, tanto corporales como espirituales, y aunque las enfermedades psicosociales son más frecuentes en esta situación de crisis, sin embargo las manifestaciones de los fenómenos físicos y psíquicos de la ancianidad son muy diversos según los individuos y los grupos.

Se entiende por presenectud (56/58 a 68/70) aquel período de la vida en que los procesos de envejecimiento comenzados después de los 45 años han avanzado tanto que el aspecto del individuo ha variado notablemente, aunque, por otra parte, el estado de las facultades psicofísicas



permite, por lo general, el ejercicio profesional, exceptuando aquel que requiere un gran esfuerzo físico.

La edad comprendida entre los 65 y 70 años pone a la persona ante diversas pruebas, obligándole, por regla general, a despedirse del trabajo y de seres queridos. Después de los 65 años, aumenta el cansancio, y los esfuerzos que requiere la vida profesional resultan cada vez más pesados. La disminución de la vitalidad se refleja especialmente en la esfera sexual. En la mujer, generalmente después del climaterio, cesan el deseo sexual y la facultad de goce sexual.

En el varón, tanto el deseo como la potencia sexual disminuyen ya hacia los 55 años, pero sobre todo después de los 60 años disminuyen ostensiblemente la potencia y el interés sexual. Aparece un estado semejante al de la pubertad, haciéndose los deseos sexuales otra vez más difusos. El apetito sexual se vuelve de nuevo inseguro y puede llevar al anciano a perversiones y delitos sexuales. La vida del espíritu es el contrapeso a las tendencias instintivas que se independizan.

La senectud (después de los 68-70 años) implica la definitiva disminución y ruina de las fuerzas físicas. El comienzo de la vejez como una nueva fase del desarrollo exige un cambio esencial con respecto a sí mismo y al mundo, y como toda fase crítica del desarrollo puede desencadenar una crisis en la que está en primer plano el balance de la vida anterior.

La persona que envejece ha tenido siempre sus problemas: enfermedad, conflictos generacionales, soledad, exclusión del mundo de la producción, preparación a la muerte, etc. Estas situaciones se han agudizado por el desarrollo moderno. El carácter dinámico de nuestra sociedad con sus rápidos cambios culturales supera frecuentemente la lenta capacidad de adaptación del anciano o anciana, dando lugar a síntomas depresivos. Los conflictos lo llevan a diferentes mecanismos de defensa: la negación y regresión de la vejez, la regresión al propio pasado y también regresión a satisfacciones instintivas más primitivas (falta de moderación en la comida y la bebida, avaricia, pedantería, voyeurismo, masturbación).

En lo corporal, el anciano se tiene que adaptar a la nueva situación de una disminución de las capacidades corporales y también de la percepción. Para la tarea de adaptarse a la nueva situación social, el anciano necesita ciertas ayudas externas como una seguridad económica y social para su existencia, la posibilidad de contactos interpersonales, así como de una actividad con sentido.

*Francisco J Calvo, católico español, psicólogo clínico, profesor de teología pastoral en Aragón. **Diccionario abreviado de pastoral**, Verbo Divino, Navarra, 1999.*

Recursos para la liturgia del culto comunitario

- **Credo**

Creo en un Dios que nos enseña a orar insistentemente, no porque ÉL lo necesite, sino porque la oración genuina nos rescata de nuestra inmediatez, de nuestras fantasías de omnipotencia y del cansancio..., para reconstituarnos en ÉL, con la paz de su mirada y el coraje de su esperanza.

Creo en un Dios que enseña que su adoración coincide con el momento supremo del encuentro con nosotros mismos, porque ÉL tiene su residencia en la intimidad profunda de nuestro ser.

Creo en un Dios que enseña que la adoración culmina en el momento de la común-uniión, al compartir el mismo Pan. (¡Qué contrasentido es adorar explotando a los hombres. Sometiendo a los pueblos...!)

Creo en un Dios que nos creó pueblo, pero no masa, porque conoce a cada uno por su nombre y cree en la conciencia leal de cada uno.

Creo en un Dios que nunca dijo que la creación y la historia habían terminado en ninguna fecha, y enseña que el señor de su parábola saca siempre de su arcón cosas nuevas y cosas viejas, pero que no se remienda un vestido viejo con parches nuevos porque se rompe más. Al vino nuevo se lo ha de echar en cueros nuevos...

RECURSOS LITÚRGICOS Y PASTORALES

Tiempo de Pentecostés – Septiembre a Noviembre 2022 (Ciclo C)



Creo en un Dios que optó por los pobres y nació y vivió y murió como pobre, porque sabe que el espíritu de la riqueza y el espíritu del poder endurecen los corazones y frenan el camino de la dignidad humana y de la fraternidad universal.

Creo en un Dios que no genera ansiedad, y nos señala que el pasado y el futuro existen, pero que la vida es hoy, y le es suficiente a cada día su propio esfuerzo.

Creo en un Dios que nos invita a retornar a ÉL cuando estamos agobiados, para experimentar el descanso de su encuentro, en nuestro interior, donde EL habita.

Creo en un Dios que nunca es mi rival sino el fundamento de mi libertad. ÉL, que dijo que la verdad nos hace libres.

Creo en un Dios que no ama ni provoca el dolor de los hombres, y que nos enseñó a asumirlo como una condición inevitable de la vida que asciende, encarnando la experiencia de la soledad, el dolor y la muerte.

Creo en un Dios que nunca me invita a huir de la vida, ni a enajenar mi dignidad de persona, ni a renunciar a la responsabilidad de pensar con mi cabeza.

Creo en un Dios que lloró como hombre la muerte del amigo, porque sentía como nosotros esa fractura de la vida, pero que la asumió personalmente con toda su agonía para dejarnos el testimonio supremo de la resurrección.

Julio Labaké - Red de Liturgia CLAI

66

- **Hacia el fin de la carrera**

Hacia el fin de la carrera de nuestras vidas,
Señor, llegamos a tiempos
cada vez más difíciles para tu pueblo.
Nosotros estamos dispuestos a ser ofrecidos
en sacrificio si ello significa vida para tu gente.

Procura venir, Señor, antes del invierno
de nuestra vida.
Hemos peleado la buena batalla,
nos mantuvimos fieles.

Te necesitamos, ven pronto a vernos, Señor.
En este mundo estamos presos,
líbranos de la boca del león.

Tú nos ayudaste y nos diste fuerzas,
pudimos predicar tu mensaje de vida nueva.
No fuimos falsos maestros
enseñando lo que todos querían oír.

Hacia el fin de la carrera de nuestra vida, Dios,
acércanos la capa de tu amor,
tráenos los libros de tu gracia,
queremos ver los pergaminos
de la historia de tu salvación.

Líbranos de todo mal,
llévanos a tu reino celestial. Amén.

GBH, sobre 2 Timoteo 4.

- **Letanía de confesión**

Por no haber caminado cabalmente por tus senderos durante la semana transcurrida,
Suplicamos tu perdón, oh Dios de misericordia.

Por haber vuelto nuestro corazón ciego, sordo y mudo ante las necesidades de nuestra gente,
Suplicamos tu perdón, oh Dios de misericordia.

Por nuestra sociedad, que se torna indiferente a tu amor y manifiesta ingratitud por tus bondades,
Suplicamos tu perdón, oh Dios de misericordia.

Por este mundo injusto y discriminador, que sólo vive para sí,
dejando de lado la equidad y la hermandad.

Suplicamos tu perdón, oh Dios de misericordia.

Por la humanidad que ha tratado sin respeto a la creación y sin consideración a las creaturas.
Suplicamos tu perdón, oh Dios de misericordia.

Zabdiel Ramos Torres - Red Crearte



• Dónde poner nuestro corazón

¿Dónde poner nuestro corazón, Señor?

En medio de las luces y las sombras
por las que transitamos día a día.
En medio de los publicanos y fariseos
que ostentan el poder de los reinos de este mundo,
sin mirar la injusticia que obran entre sus hermanos.

¿Dónde poner nuestro corazón, Señor?

En este tiempo de pobreza y violencia enfrentadas;
de niños y jóvenes abusados, en este tiempo en que
parece que fe y esperanza se soltaron de tu mano.

¿Dónde poner nuestro corazón, Señor?

En medio de familias enteras
que suben a pobres embarcaciones,
buscando un horizonte mejor y dejan sus vidas
en medio del mar; de niños que pierden su inocencia
al ver la muerte tocarlos de cerca en esos barcos.

Muéstranos, Señor, que el tesoro sigue siendo tu entrega al Reino de la Verdad y la Justicia,

que amar al prójimo sigue siendo tu obsesión,
que aprender a amarnos en palabras y gestos
sigue siendo tu enseñanza favorita,
y que entonces cuando estemos frente a frente,
nos preguntarás ¿dónde está tu corazón?
y sea ese el momento de mostrar todos los nombres
que tenemos en las manos. **Amén.**

Cristina Dinoto

• Habla la vida

Habla la Vida,
no en palabras ni versos,
no en poemas ni cantos,
no en susurro, no en grito.
Habla, primero, al abrazar al herido
y dar agua al sediento,
al partirte un poco la espalda
para cargar con los abatidos
(¿quién, si no, tirará de ellos?)
Habla la Vida, en el perdón sincero,
en el respeto, en un amor de hermano,
de amigo, de amante eterno
en la mesa dispuesta
para saciar al hambriento.
Si la Vida calla, el poema, el grito,
el canto..., es verbo hueco.
Pero si cantan las obras, si recita el gesto,
si grita la vida, eso es evangelio.

José María R. Olaizola, sj



Fano

• Bendición por la unidad

El Señor esté con ustedes.

Y también contigo.

Que el amor del Señor Jesús te una
con todos tus hermanos y hermanas,
que el poder del Señor Jesús
te fortalezca en su servicio,
que la alegría de Jesús llene tu espíritu,
y la bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo y Espíritu Santo,
descienda sobre todos ustedes
y permanezca siempre en ustedes. **Amén.**

• Bendición para un encuentro ecuménico

Que el Dios creador nos bendiga con su Gracia
para ser una Iglesia en esperanza solidaria.
Que el Dios redentor nos bendiga
con una vocación comprometida con el Reino.
Que el Dios consolador nos bendiga
con libertad para construir la paz y defender la vida.
Que este encuentro sea una oportunidad
para continuar afirmando y viviendo
un ecumenismo de gestos concretos,
y así renacer a una esperanza viva. **Amén.**

En VI Asamblea de CLAI en La Habana, Cuba

Himnos y canciones

- ✚ **Corre el viento en esta gran ciudad** (Perdón, Señor) – Homero Perera, Uruguay – **CF 116**
- ✚ **Cristo es la luz de mi ser** – Anónimo, Kenya - Cancionero Otro mundo es Posible
<https://redcreate.org.ar/cristo-es-la-luz-de-mi-ser/> - **Red Create**
- ✚ **Encendiendo sueños** (son cubano) - Gerardo Oberman y Horacio Vivares, argentinos – **Red Create**
- ✚ **Si fui motivo de dolor, Señor** – C Maude Battersby, USA – P Sosa, Argentina – **CF 114**
- ✚ **Te busco, Señor** – Julio López, Argentina – J Berthier, Taizé, Francia – **CF 417**
- ✚ **Ven, Santo Espíritu de Dios** – Ch Wesley, RU – Trad F Pagura – **CF 79**



Les ofrecemos dos alternativas para el próximo domingo, conmemorando el aniversario de la Reforma Protestante:

- ✚ Una, tomar algunos textos más específicos sobre el mensaje de la Reforma
- ✚ O bien, seguir con los textos del Leccionario Ecuménico...

Octubre 30, 2022 – Con textos para conmemorar el Día de la Reforma (Rojo)

Del Libro de Celebraciones de la Iglesia Metodista, "Festejamos junto al Señor", p. 136.



Evangelio de Juan 8.31-36: Si se mantienen fieles a mi palabra, serán de verdad mis discípulos; conocerán la verdad, y la verdad los hará libres. Si el Hijo los hace libres serán verdaderamente libres, hijos e hijas, nunca esclavos.

Profeta Jeremías 31.31-34: El Señor afirma y espera que un día podrá hacer una nueva alianza con su pueblo. Ya no será una alianza que se quebró, sino que pondré mi ley en su corazón y la escribiré en sus mentes. Ya no será necesario enseñarla, porque todos y todas me conocerán...

Carta a los Romanos 3.19-28: Dios en su bondad y gratuitamente nos hace justos, mediante la liberación que realizó Cristo Jesús, dando su vida como instrumento de perdón. ¡Dios hace justo al ser humano por la fe, solo por la fe!

Salmo 46: Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza, nuestra ayuda en momentos de angustia. Por eso no tendremos miedo, aunque se deshaga la tierra. ¡Reconozcan que yo estoy por encima de toda la tierra!

68

Recursos para la predicación

- **La Reforma del siglo 16** fue una batalla decisiva por la libertad de la fe cristiana, pero fue preparada durante siglos antes de ella misma: fue la lucha de Francisco de Asís y de los valdenses, de los hugonotes y de Savonarola, de los albigenses y de los anabaptistas...

Todos ellos dieron pasos importantes para una iglesia que viviera en la sencillez y libertad de Jesús, para recuperar la alegría de la salvación de Dios, para vivir en comunidades fraternales, sin ninguna jerarquía, sirviendo a los más pobres y necesitados en primer lugar.

Cuando el 31 de octubre de 1516 Martín Lutero clavó sus 95 tesis invitando, como era costumbre en la época, para convocar a un debate sobre un punto de interés público, nunca pensó que iba a abrir una nueva etapa en la historia del cristianismo, y con grandes consecuencias para la historia de toda la humanidad...

Podemos señalar tres aspectos importantes de esa reforma, siguiendo el texto propuesto del Evangelio de Juan:

- ✚ "Si ustedes se mantienen fieles a mi palabra, serán de veras mis discípulos". Esto le dice Jesús a los judíos que habían creído en él, pero que le estaban dando señales al Maestro de que no eran verdaderamente discípulos de Jesús. Y esto nos plantea la discusión sobre quiénes son verdaderamente discípulos de Jesús.

Esta palabra de Jesús había sido tapada por la iglesia medieval, había sido escondida y atrapada en una lengua ya muerta. Hubo que esperar nuevas condiciones sociales y políticas que permitieran su publicación, hubo que traducir la Biblia a la lengua del pueblo: primero en alemán, luego en inglés, en español, en francés, en holandés... para todos los pueblos...

Se necesitaba el aire fresco de los evangelios, el aire vitalizador de las cartas de Pablo, de Pedro, de Santiago y de los textos de Juan... Y hoy, si queremos ser verdaderamente



discípulos, no simplemente admiradores de Jesús, tenemos que recuperar su palabra, de verdad...

- ✚ “Ustedes conocerán la verdad, y la verdad los hará libres”. La libertad de Dios, que no está atado a nadie, que vive libre para amarnos, para cuidarnos y servirnos. La libertad de Jesús, que no tuvo miedo a nadie, que ni siquiera le tuvo miedo a la muerte.

Libertad de nuestros miedos, de nuestros rencores y resentimientos, de nuestras envidias y celos, de nuestros egoísmos... Libertad de nuestras pasiones egoístas, para poder amar de verdad...

Libertad de nuestros condicionamientos sociales, de nuestros prejuicios y discriminaciones, de nuestro miedo a bendecir a todos y a todas...

- ✚ “Son esclavos del pecado” todos los que practican el pecado como norma de vida. Ahora bien, un esclavo puede ser un servidor de la familia, pero en realidad no pertenece a la familia. Un hijo, en cambio, sí pertenece para siempre a la familia”... (vs. 34ss en una traducción libre).

Hemos tenido esclavos y esclavistas mostrándose como servidores dentro de la familia cristiana. Hoy mismo hay predicadores que no los reconocemos como miembros de la familia, porque en verdad están comerciando con la fe de la gente.

Pero si nosotros somos verdaderos seguidores de Jesús, hacedores de su palabra, pertenecemos siempre a su familia, y vamos a dar testimonio de que “si el hijo de Dios nos hace libres, seremos verdaderamente libres”...

• Profeta Jeremías 31.31-40

Los vs 31-34 son uno de los textos más conocidos de toda la Biblia hebrea. Aquí se hace más explícita la promesa de algo nuevo, traído por Yavé y expresado en las palabras “nueva alianza”. Esta alianza está caracterizada por estar basada sobre la Torá de Dios, por tanto hay una continuidad con las alianzas anteriores. Lo que es nuevo es su validez gozosa y espontánea, no basada sobre la compulsión o la obligación sino sobre el reconocimiento de la relación expresada en “yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo”, en cada persona y en la comunidad toda, de modo que ya no habrá necesidad de estar instándose mutuamente. Notamos que estos versículos son una unidad pero deben ser leídos a la luz de, al menos, 31.23-34 y nunca como una sustitución del pueblo hebreo a favor del cristianismo.

Finalmente, el “libro de la consolación” (caps. 30-33) termina con una segunda sección de su conclusión en prosa, 31.35-40). Creemos que estos versículos tan preciosos han sido eclipsados por su proximidad a los vs 31-34. Como expresan varios salmos, la garantía del cumplimiento de la palabra de Yavé son los cielos y la tierra. O, más exactamente, quien ha hecho los cielos y la tierra y quien puede revolver el mar. Mientras estos estén, hay garantía de que la Palabra de Dios se cumplirá.

*Mercedes García Bachmann, biblista de la Iglesia Evangélica Luterana Unida, Argentina, en **Comentario bíblico Latinoamericano**, Verbo Divino, España, 2007.*

• Para una primera lectura de la carta a los Romanos

La carta a los Romanos es considerada con justicia uno de los escritos más significativos del período apostólico. Para Lutero es incluso el testimonio por excelencia del Evangelio de la gracia y de la salvación en Jesucristo. A partir de Lutero, Rom es probablemente el libro del NT que más vivas discusiones y polémicas ha suscitado durante siglos entre las Iglesias, pues iba en ella su identidad.

Actualmente se han atenuado las divergencias, pero lo que está en juego es si duda muy importante, pues es la propia coherencia de las afirmaciones de Pablo (sobre la ley mosaica, sobre Israel y su función histórica, sobre la justificación con o sin las obras, etc.) lo que se pone en la mesa de la discusión.

Determinar las razones de estas discusiones implica poner de relieve la rica pero compleja escritura del apóstol Pablo. Ya no es posible leer esta carta sin tener en cuenta las numerosas y



variadas técnicas literarias con las que ha sido redactada. Por lo tanto, es necesario evitar una lectura directamente teológica, so pena de hacer decir a Pablo lo contrario de lo que dice. Son indispensables algunas precauciones para saborear la belleza de este escrito.

Género y composición de Romanos

Como toda carta, empieza con la mención del destinatario (1.1-7) y termina con una despedida (15.33), da noticias (Rom 15.17-32), envía saludos (Rom 16) y conserva un tono dialogal; o se expresan deseos, peticiones, exhortaciones (Rom 12-15), etc.

Pero también podemos descubrir argumentaciones bastante largas y teóricas, que la emparentan con los discursos. Cada unidad argumentativa está generalmente compuesta por una *propositio* o enunciado que Pablo trata de precisar, explicar, fundamentar o justificar mediante una probatio: con uno o varios ejemplos (Rom 7.1-4; 11.16-24), con silogismos (Rom 6.5-10), principios (Rom 2.6,11; 6.7,10) testimonios de la Escritura (Rom 3.10-18; 4; 9.6-29).

Si combinamos los diferentes principios de composición, la progresión de Rom presenta la siguiente fisonomía:

Saludo 1.1-7		
Exordio 1.8-17		
que acaba con una <i>propositio</i> 1.16-17 (que es la <i>propositio</i> principal)		
PROBATIO	I (A) 1.18–4.25	Judío y griego justificados por la sola fe;
	(B) 5-8	La vida nueva y la esperanza del pueblo creyente.
	II 9-11	Israel y las naciones: el futuro de Israel.
Exhortaciones 12.1–15.13		
Peroración 15.14-21		
Noticias y saludo final 15.22-33 + 16.1-27		

El contexto histórico

Lugar y fecha de redacción. Rom 15.26 menciona Macedonia y Acaya; Rom 16.1 habla de Febe, diaconisa de la iglesia de Cencreas, el puerto de Corinto. Parece que Pablo está en Grecia. Son muchos quienes, mezclando estos pasajes con los datos del libro de los Hechos, piensan que Rom ha sido dictada en Corinto. Pero resulta imposible determinar con exactitud la fecha: entre el 55 y el 59 (quizás durante el invierno del 57).

Numerosas razones pudieron impulsar a Pablo a escribir a la iglesia de Roma, que él no había fundado, pero de la que se siente responsable como apóstol de las naciones (cf Rom 1.1-15; 15.15-16). Esta vocación le impulsa asimismo a pensar en un próximo viaje a Roma en vista de la evangelización de España (Rom 15.25,28); ¿quiere también contar con el apoyo de la comunidad romana antes de ir a llevar la colecta a las iglesias de Judea, presentar con más detalle sus ideas sobre la justificación por la fe (la carta a los Gálatas había provocado quizás la indignación de los cristianos de origen judío), etc?

Las demás razones vienen de la comunidad de Roma y de su fama (fundada tal vez por Pedro y situada en la capital del imperio). Probablemente los judíos y los “temerosos de Dios” que la formaban se habían sentido desconcertados y nerviosos por sus ideas sobre la justificación, sobre la ley mosaica, sobre Israel; ciertas fricciones entre creyentes de origen judío y creyentes de origen gentil, etc.

Teniendo en cuenta la evolución del pensamiento de Pablo, Rom viene probablemente después de 1-2 Cor y Gál, donde las afirmaciones sobre la justificación son formuladas con mayor vigor, pero sin estar todavía muy desarrolladas.

Tanto como sobre la iglesia primitiva, Rom nos proporciona datos preciosos sobre la exégesis judía y sobre los modelos literarios entonces en vigor, y exige que tengamos en cuenta los procedimientos retóricos, exegeticos, judíos y helenísticos, utilizados por Pablo, sin cuyo



conocimiento erraríamos la interpretación. A través de Rom descubrimos también todo un mundo, cultural religiosamente variopinto.

Romanos y la pureza del Evangelio

Según la interpretación luterana de las últimas décadas, Rom presenta en toda su verdadera pureza el evangelio de la fe. El verdadero adversario de Pablo sería el judío piadoso, que se aferraba a la ley para sus propios fines, para realizarse, enorgullecerse y, finalmente, hacerse la ilusión de no depender ya de Dios. Para Pablo, la búsqueda de la “justicia de la ley” expresaría, con acentos típicamente judíos, el deseo de toda persona de ser reconocida en virtud de lo que ha realizado. A partir de ahí, ley y fe, ley y Evangelio, judaísmo y cristianismo, ocuparían extremos opuestos. Pablo habría percibido la novedad radical del cristianismo, y Rom sería el ejemplo más contundente.

Otros exégetas luteranos ven las cosas de otro modo. No ponen en tela de juicio el deseo que tiene todo fiel de cumplir la ley, de aferrarse a ella de todo corazón, sino más bien la posibilidad de realizarla: no tanto orgullo y suficiencia cuanto fracaso, incluso desesperación, por no poder observar y practicar la ley de Dios, su voluntad.

Esta interpretación puede además combinarse con la precedente: la decepción, la conciencia de una distancia real entre lo que exige la ley y lo que hago, y la desesperación, pueden alternar con el orgullo y la autosuficiencia. Sea cual sea la supuesta lectura paulina del judaísmo, lo cierto es que solo notamos las consecuencias: la justificación por la fe es el único antídoto contra parecidas situaciones dramáticas.

Las lecturas confesionales, que son lecturas de fe, sirven de vehículo, sin duda alguna, a tradiciones ricas y variadas, pero corren también el riesgo de traicionar el texto, determinadas como están por situaciones eclesiales desde hace tiempo conflictivas. Pero la crisis de las interpretaciones confesionales (luteranas o de otra índole) tienen también sus ventajas: las reservas o sospechas que provocan han obligado a los exégetas a recurrir a las vías, más largas pero más seguras, de la crítica histórica y literaria.

Jean-Noël Aletti, biblista católico francés, sj, n. 1942, en Romanos, Comentario bíblico internacional, comentario católico y ecuménico para el siglo XXI, Verbo divino, Estella, España, 1999.

• **Carta a los Romanos 1.16–4.25**

Primer bloque de la argumentación (1.16–4.25). Pecado y justificación

Presentación sintética (1.16-17)

En pocas palabras, Pablo sintetiza la insistencia fundamental de este primer bloque, referida a la situación de judíos y no judíos, que encuentran la salvación por la potencia de Dios que debe ser acogida con confianza (*pístis*).

Pecado de los gentiles (1.18–2.16)

Aquí se habla del pecado de los gentiles, que tenían una posibilidad de conocer a Dios y de cumplir “espontáneamente” (mejor que “naturalmente”) la ley marcada en su interior. Y aunque de hecho se extraviaron (2.14), el texto destaca que tenían la posibilidad de agradar a Dios, ya que “en Dios no hay acepción de personas” (2.5-11, 27-29).

Pecado de los judíos (2.17–3.8)

Hablando de los judíos orgullosos de su Ley, se dice que también ellos pecaron (2.17-25). Y la conclusión de todo esto, lo que Pablo quería demostrar, es lo siguiente:

Ya demostramos que tanto judíos como griegos están todos bajo el pecado; como dice la Escritura: “No hay quien sea justo, ni siquiera uno solo” (3.10).

En la argumentación teológica de Pablo, la realidad del pecado aparece como una permisión de Dios, permitiendo que el hombre no le sea fiel, para mostrar que, si las personas son justificadas, no es porque sean cumplidores de la Ley desde sus capacidades naturales, ya que todos pecaron. Se llega entonces a la última conclusión. Todo lo anterior ha sido solo el trasfondo que permite destacar la verdad más importante:

RECURSOS LITÚRGICOS Y PASTORALES

Tiempo de Pentecostés – Septiembre a Noviembre 2022 (Ciclo C)



“Todos pecaron y están privados de la gloria de Dios; y son justificados por el don de su gracia, en virtud de la redención realizada en Cristo Jesús” (3.23-24).

Entonces, siendo fieles a la totalidad del mensaje, tenemos que decir que, si antes de Cristo hubo judíos o gentiles a quienes se imputó la justicia, no fue por alguna actividad humana, porque sin la gracia de Dios nada había en ellos que pudiera ser justo, sino por la misericordia de Dios derramada en Cristo.

¿Qué significa “justificar” (3.20)

En la conclusión de este bloque temático, Pablo afirma que “a los ojos de Dios nadie será justificado por las obras de la Ley” (3.20). Por eso nos vemos obligados a precisar qué significa exactamente la “justificación”.

La “justificación” es lo opuesto a la “condenación” (5.16): “Si Dios justifica, ¿quién condenará” (8.33-34). Es lo contrario al estado de muerte que se produce por el pecado (5.17), porque “el don de la justicia” da la vida (5.18; 8.10).

La justicia reside en primer lugar en Dios (1.17) como en su fuente. Él, por ser justo, muestra su justicia *justificando* al creyente (3.25-26). Esto significa que la “justicia de Dios” que se muestra y se comunica es en realidad la misericordia de Dios que se manifiesta al “favorecer” a la persona que se abre a ella. Con este sentido positivo se entendía aquella expresión en el AT (Gn 19.19; 20.13; 21.23; 24.27; Sal 36.7; 143.1-2).

Pero, según Pablo, en el AT se ve que es Dios mismo quien hace que el ser humano sea bueno ante Él (Rom 4.6, 9-10), y solo así la persona puede tener alguna “justicia”. Por eso, para Pablo ser “justificado” es agradable a Dios, ser “reconciliado” con Él (5.9-11). Quien reconoce que esta justicia es comunicada por Dios gratuitamente y no por sus obras, se somete así a la justicia de Dios que se manifiesta al justificarlo, a diferencia de quien no se somete a esta justicia de Dios porque pretende que ya alcanzó el estado de justicia cumpliendo la ley (10.3), y así no reconoce que la justicia de Dios solo pudo hacerse gracias a Cristo, que en la cruz nos liberó de la maldición por nosotros (2 Cor 5.21; Gál 3.13-14).

En Cristo se manifestó la justicia de Dios (Rom 3.21-22), porque a través de él somos hechos justos a los ojos de Dios. De manera que atribuir la justificación al propio empeño es tener por inútil la gracia de Dios y en el fondo implica creer que Cristo ha muerto en vano (Gál 2.21).

Contrapunto y conclusión parcial (3.9-26)

Vemos entonces que, si bien el texto se detiene a reconocer el pecado de los gentiles, cosa que era clara para los judaizantes, la verdadera intención de Pablo es la de mostrar que también los judíos estaban necesitados de redención, porque la Ley no tiene en sí misma poder para justificar (3.20) ni para producir por sí misma buenas obras (3.25-29). Por eso, si bien Pablo reconocía sinceramente los privilegios de los judíos (2.10; 3.1-2; cf 9.3-5; 11.16-18, 28-29), quería demostrar que con respecto a la necesidad de redención “no hay ninguna distinción” (3.22), ya que “todos han pecado están privados de la gloria de Dios, pero son justificados gratuitamente por su gracia en virtud de la redención cumplida en Cristo Jesús (3.23-24).

Víctor Manuel Fernández, arzobispo católico de La Plata, ex rector de la UCA, n 1962, Carta a los Romanos, en Comentario Bíblico Latinoamericano, Verbo divino, Estella, España, 2003.



Recursos para la acción pastoral

• La “parábola de la resurrección de Lázaro”

Un pastor de las comunidades Qom, después de la Escuela Bíblica del ISEDET y de la comunidad reformada, nos contó su lectura de la “parábola de la resurrección de Lázaro”, que había vuelto a la vida pero tenía todavía las manos atadas. “Desátelo y déjenlo ir”, pide Jesús. Nosotros habíamos recibido ciertamente el evangelio –nos cuenta este pastor–, pero estábamos atados, sin recuperar nuestra historia ni nuestra cultura, ni nuestra lengua ni nuestras danzas. Cuando los hermanos profesores nos abrieron la Biblia, leímos nuestro mismo problema de la falta de la tierra, como el pueblo antiguo, valoramos nuestra historia y nuestra cultura, Dios nos habló en lengua



Qom, y empezamos a redescubrir nuestras danzas. ¡Ya no estábamos con las manos atadas, éramos libres con la libertad del evangelio!

- **¿Qué es el protestantismo?**

El protestantismo no es simplemente protestantismo; es sobre todo y ante todo cristianismo, solo quiere ser siervo y pregonero de la Verdad revelada en Jesucristo, y manifestación actual de la Vida divina que en Él se hizo carne. Los principios básicos expuestos en el libro no representan en modo alguno todo su mensaje.

Este mensaje es el Evangelio cristiano, que el protestantismo tiene en común con otras formas de cristianismo, aquellos principios, que reflejan la comprensión protestante del Evangelio, indican claramente que el protestantismo no vive de negaciones, sino de profundas convicciones positivas, hondamente arraigadas en la experiencia religiosa y en la interpretación protestante de la Biblia y de la historia cristiana.

Al mismo tiempo toda afirmación lleva en sí una negación. Las negaciones implícitas en el protestantismo se dirigen contra las deformaciones y corrupciones que surgen en el desarrollo histórico de toda religión institucional, incluso las mismas iglesias protestantes. En este sentido el protestantismo es tan antiguo como los profetas hebreos, que fueron los “protestantes” de la religión hebrea.

La religión cristiana surgió como “reforma” profética y radical del judaísmo, perpetuando su monoteísmo ético pero destruyendo por completo su legalismo, sus ritos sacerdotales y su exclusivismo racial. El protestante del siglo XX no desea eternizar los actuales sistemas eclesiásticos o culturales, sino someterlos generación tras generación a la crítica implícita en el Evangelio y en el Espíritu de Jesucristo.

La Reforma entiende que su labor no ha terminado, que su tarea no puede darse por cumplida ni tiene límite en el tiempo, porque no deja ni dejará de reformar todo aquello que impida u obstruya la obra de Cristo mediante su Iglesia.

El protestantismo que tenga conciencia de su verdadera naturaleza y misión reconocerá la imperfección de toda institución religiosa y buscará formas más adecuadas para expresar el espíritu cristiano. No se preciará de haber alcanzado ya la meta, sino profundamente agradecido por la herencia del pasado, procurará aplicar y expresar sus principios en la solución de los graves problemas individuales y sociales a que la civilización se ve expuesta por la crisis actual.

B Foster Stockwell, metodista estadounidense-argentino, 1899-1961, ¿Qué es el Protestantismo?, La Aurora, Bs Aires, 1987. Presentamos la “Conclusión” del libro, pp 91-92.

- **Protestantismo.** Un enfoque católico romano.

En la actualidad, *protestantismo* designa al conjunto de iglesias y sectas que provienen de la Reforma del siglo XVI. Forman un conjunto bastante heterogéneo y con grandes diferencias doctrinales, sacramentales y de estructura eclesiástica. Estas divergencias se expresan en la diversidad de asociaciones de iglesias y en la falta de comunión plena entre algunas de ellas que ni siquiera llegan a reconocer los ministerios de las otras. No hay una iglesia luterana, sino una Confederación mundial de iglesias luteranas, fundada en 1947, a la que no pertenecen todas ellas. Sus bases doctrinales están constituidas por la *Confessio Augustana* y el pequeño catecismo de Lutero. La estructura fundamental de la confederación es la sinodal y asambleísta con un presidente y un comité ejecutivo.

Junto al luteranismo, las iglesias reformadas de proveniencia calvinista y las iglesias anglicanas constituyen las otras dos grandes ramas protestantes. El movimiento anglicano es el más cercano al católico, y uno de los grandes problemas que plantea es el del reconocimiento católico de las ordenaciones anglicanas. Por el contrario, las iglesias calvinistas son las que se han desarrollado de una forma más distante de la iglesia católica y las que revelan una mayor heterogeneidad doctrinal, sacramental y estructural, ocupando el luteranismo un puesto intermedio.

Actualmente hay un proceso de diálogo y de aproximación interconfesional, tanto de las confesiones protestantes entre sí como respecto a las iglesias católica y ortodoxa. Ha habido acercamientos significativos en lo concerniente a la doctrina de la justificación, a la relación entre la Escritura y la tradición, y en algunos sacramentos como el bautismo y la eucaristía. Pero en los



sacramentos y en la valoración de la ministerialidad de la iglesia subsisten graves divergencias, así como en lo referente a la función eclesial del papa.

J. A. Estrada, *Diccionario abreviado de pastoral*, Verbo Divino, Estella, España, 1999.

Recursos para la liturgia del culto comunitario

• Te alabamos, oh Dios (Te Deum)

Te confesamos, Señor.

Toda la tierra te adora, Padre eterno.

**A ti el coro celestial te proclama
con voz que nunca calla.**

Santo, santo, santo, Señor Dios
que estás sobre todo y sobre todos,

**Los cielos y la tierra están llenos
del resplandor de tu gloria.**

A ti el glorioso coro de los apóstoles,
el venerable número de los profetas,
la radiante multitud de los mártires:

Te alaban.

La iglesia por todo el mundo;

Te confiesa.

Padre de valor infinito.

A tu Hijo único verdadero y adorable,

Y también al Espíritu Santo, consolador

**Tú, Cristo, Señor glorioso
y hermano nuestro.**

Tú eres el Hijo eterno del Padre.

Tú, al emprender la salvación
del ser humano no tuviste miedo
de venir al seno puro de una jovencita.

**Tú, al vencer el poder de la muerte,
abriste a los creyentes el reino de los cielos.**

Tú estás sentado a la derecha de Dios,
en la gloria del Padre.

Creemos que vendrás a juzgar;

Por tanto, te rogamos que ayudes a tus siervos,
a quienes salvaste

con tu valiosa sangre derramada;

Que estén con tus elegidos en la gloria eterna.

Salva, Señor, a tu pueblo

y bendice a tus seguidores;

Guárdalos y dales siempre

la seguridad de tu amor.

Todos los días decimos que eres bendito

Y alabamos tu nombre ahora y para siempre.

Señor, acepta ayudarnos para que en este día
no hagamos el mal.

**Acuérdate de nosotros, Señor,
acuérdate de nosotros.**

Señor, acuérdate de nosotros,
en la medida en que confiamos en ti.

**Señor, en ti confiamos,
y nunca seremos defraudados.**

Festejamos juntos al Señor, 138, La Aurora, Bs As, 1989. Adapt. GB.

• Oración de arrepentimiento

Queridas hermanas y hermanos: reconozcamos ante el Señor que hemos pecado y pidámosle perdón para que nuestra celebración sea agradable a Dios.

L1: *(leído por un ministro ordenado o líder de la congregación)* Dios de misericordia, nos has elegido para pastorear tu rebaño. Jesús, tu Hijo, nos ha enseñado a actuar con justicia. Somos conscientes de que en nuestro ministerio algunas veces actuamos injustamente con las personas que nos has encomendado: dando prioridad a los que son más cercanos o tienen un estatus social más alto; ignorando a los extraños, los pobres y los últimos de la sociedad; teniendo miedo de defender a los oprimidos; usando mal los recursos de la Iglesia. Estas conductas han hecho que algunas personas hayan abandonado la Iglesia. Señor, ten piedad.

Señor, ten piedad.

L2: Dios de amor, nos has reunido como miembros de tu rebaño. Jesús, tu Hijo, nos ha enseñado a amarnos unos a otros como signo de que somos sus discípulos. Reconocemos que hemos fallado a la hora de vivir este mandamiento del amor: considerando a los miembros de las otras Iglesias como rivales; siendo hostiles hacia los demás y lentos para perdonar; mirando solo a los intereses personales; ignorando las necesidades de las hermanas y los hermanos; excluyendo a los que no comparten nuestro punto de vista. De estas formas nuestras actitudes fortalecen los muros entre nosotros que nos dividen. Señor, ten piedad.

Señor, ten piedad.

L3: Dios de bondad, nos has encomendado hacer de nuestra casa común un lugar de justicia para todos. En tu amor generoso mandas la lluvia sobre el justo y el injusto y en Jesús nos enseñas a amar sin hacer discriminaciones. Reconocemos que hemos fallado a la hora de vivir esta enseñanza: no respetando a nuestros vecinos; difundiendo mentiras a través de

RECURSOS LITÚRGICOS Y PASTORALES

Tiempo de Pentecostés – Septiembre a Noviembre 2022 (Ciclo C)



varios medios de comunicación social; participando en la ruptura de la armonía social. Nuestra conducta corre el riesgo de hacer del mundo un campo estéril que ya no produce tu justicia para toda la creación. Señor, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Que el Señor todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Amén.

- **Señor, nuestro Dios, te has humillado**

Señor, nuestro Dios, tú te has humillado
para que nosotros seamos exaltados.

Te hiciste pobre para que seamos enriquecidos.

Has venido a nosotros para que nosotros pudiéramos ir a ti.

Te has hecho un hombre como nosotros
para que podamos compartir la vida eterna.

Todo esto lo hiciste por tu libre gracia que nosotros no merecemos,
y por tu Hijo Jesucristo, nuestro Señor y Salvador.



Hermano León

Karl Barth, en *Para todo el pueblo de Dios*, CMI

75

- **Afirmación de fe**

CREO EN DIOS, que me ha creado a mí
y a todas las criaturas,
que me ha dado y sostiene mi cuerpo
con todos sus miembros y mi espíritu
con todas sus facultades,
que me provee abundante y diariamente
el alimento, vestido y habitación
y todo lo necesario para la vida.
Que me ampara contra todo peligro
y me protege y guarda de todo mal
y todo esto lo hace sin ningún mérito
o dignidad de mi parte,
por su pura bondad y divina misericordia.

Esto es ciertamente la verdad.

CREO EN JESUCRISTO, verdadero Dios
y verdadero Hombre, es mi Señor.
Me ha redimido a mí, perdido y condenado,
liberándome del pecado, de la muerte
y del poder del maligno, no con oro o con plata,

sino por su sangre y sus sufrimientos
y por su muerte inocente,
para que le pertenezca para siempre
y viva una vida nueva como EL mismo,
que resucitado de entre los muertos
vive y reina eternamente.

Esto es ciertamente la verdad.

CREO QUE EL ESPÍRITU SANTO
me llama por el evangelio,
me ilumina con sus dones y me santifica,
que me mantiene en la verdadera fe,
en la Iglesia que Él congrega de día en día.
Es Él quien perdona plenamente mis pecados,
así como a todos los creyentes.
Es Él quien en el postrer día me resucitará
de entre los muertos y me dará,
con todos los fieles en Cristo, la Vida Eterna.

Esto es ciertamente la verdad.

Escrita por Martín Lutero a propósito del Catecismo Mayor

Himnos y canciones

- ✚ **Castillo fuerte es nuestro Dios** (Salmo 46) – Martín Lutero (1483-1546), Alemania – Tr J B Cabrera - **CF 262**
- ✚ **La cruz excelsa** – Isaacs Watts (1674-1748) RU - Trad T Milham – M: Arr. L Mason, USA – **CF 58**
- ✚ **La palabra del Señor** - Daniel R. Fernández, Arg – Basada en Is 55.11; Lc 19.40 – **CF 435**
- ✚ **Muchos resplandores** - Anders Frostenson, Suecia – Tr Pablo Sosa - Olle Widerstrand, Suecia – **CF 252**
- ✚ **Reunidos o dispersos** (A este santo templo) – M Arias, Uruguay – Auza, Bolivia – **CF 102**
- ✚ **Tu palabra es, oh Señor** – J Burton, 1805. Tr P Castro, + 1886. Melodía española – **CF 111**



30 de Octubre 2019 22– Vigésimo primer domingo de Pentecostés (Verde)



Cerezo Barredo

Evangelio de Lucas 19.1-10: Zaqueo, un rico cobrador de impuestos, sube a un árbol para mirar a Jesús. Jesús decide invitarse para visitar al publicano. Y todos murmuran contra Jesús. Mientras, Zaqueo se propone devolver todo lo que ha defraudado. Y el Maestro recuerda que él ha venido a buscar y a salvar a quienes se habían perdido.

Profeta Habacuc 1.1-4; 2.1-4: ¿Hasta cuándo, Señor, clamaré a causa de la violencia y no vendrás a salvarnos? Los impíos asedian a los justos y se tuerce la justicia. Pero quise mantenerme vigilante, hasta que el Señor me respondió: los injustos e injustas son arrogantes, pero el justo vivirá por su fe.

2da Carta a los Tesalonicenses 1.1-4, 11-12: Comunidad querida, damos gracias a Dios por ustedes, que han soportado las persecuciones y sufrimientos; Oramos que Dios cumpla con su

poder todo buen propósito y que Jesucristo sea glorificado en ustedes, y ustedes en él.

Salmo 119.137-144: Señor, tú eres justo, tus mandatos son justos y verdaderos. Y me consume el celo que siento por tus palabras. ¡Tu justicia es siempre justa!

Recursos para la predicación

• Evangelio de Lucas 19.1-19. Zaqueo.

Vs 1-4. Jesús va por la ciudad. Hay gran aglomeración. Un hombre de estatura pequeña, al que nadie hace sitio, se abre paso por entre la multitud. Echa a correr delante de la gente. Trepa a un sicómoro que se halla junto al camino. El hombrecillo se llama Zaqueo (“Dios se ha acordado” – Zacarías). El hombre era *jefe de publicanos*. Tiene arrendado los impuestos de la aduana y del mercado y los recaudaba por medio de ayudantes. Jericó era ciudad aduanera lindante con la provincia de Arabia, era ciudad exportadora de bálsamo. En su calidad de publicano Zaqueo era, para los judíos, pecador; como rico que era, presentaba también un “caso difícil” para el mensaje de Jesús (18.24).

En este hombre, que aparentemente sólo vive para el dinero, que ha prostituido su fidelidad al pueblo de Dios y su honor de pertenecerle, arde el deseo de ver a Jesús. El ciego quiere *oír*, el publicano quiere *ver*. Por la vista y por el oído llega la salvación al ser humano. Los mensajeros del Bautista recibieron de Jesús el encargo: “Id a contar a Juan lo que habéis visto y oído” (7.22). Como el ciego tiene que superar el obstáculo de la multitud que acompaña a Jesús, así también el jefe de publicanos. El ciego grita, el publicano trepa al árbol, que tiene sus ramas extendidas. Zaqueo no se cuida de su dignidad, no teme el ridículo de su parapeto ni las miradas sarcásticas y hostiles de los que lo conocen. Entrar en contacto con Jesús le importa ante todo.

Vs 5-6. Jesús, como profeta que es, conoce los corazones. Conoce también el deseo de Zaqueo. Mientras Jesús le mira hacia arriba, alborea para él el gran hoy de la historia de la salvación. Hoy se cumple para él la Escritura que promete la buena nueva a los pobres y a los indigentes (4.18), hoy se le ha acercado el Salvador (2.11), hoy se encuentra en Jesús con la acción paradójica de Dios, que obtiene resultados allí donde humanamente no se esperaba (5.26).

El publicano es llamado por su nombre, ahora se cumple en él lo que este nombre significa: Dios *se acuerda de él* y se compadece. Ha tomado bajo su amparo a su siervo, acordándose de su misericordia (1.55). En él se realiza lo que *conviene*, lo que ha sido decretado por la voluntad salvífica de Dios, que Jesús tiene que cumplir. Todo acontece con *rapidez*: la visita de Dios tiene que realizarse a su tiempo (1.39). La prisa. Jesús como huésped, la buena hospitalidad dispensada en casa del pecador, la alegría, la inesperada elección de Dios, el hacerse pequeño el grande... todo esto es indicio de lo que va a aportar la subida a Jerusalén. Cuando Jesús sea “elevado”, exaltado, se multiplicará lo que ahora tiene lugar en Jericó. Los apóstoles lo experimentarán constantemente en sus marchas apostólicas.



Vs 7-8: El judío piadoso no se sienta a la mesa con publicanos y pecadores públicos (15.2). Todos se escandalizan y murmuran (5.30; 15.2). Israel murmura en el desierto cuando Dios no responde a sus exigencias. La voluntad salvífica de Dios tropieza con incomprensiones y murmuración. Jesús cumple la voluntad de Dios y pasa por encima de las murmuraciones de los hombres. “Bienaventurado aquel que en mí no encuentre ocasión de tropiezo” (7.23); conviene recordarlo, cuando él no procede como se había esperado.

El publicano captó el “hoy” del tiempo de la salvación, con su oferta divina (Dt 30.15-20), y se convirtió. Su sinceridad se manifiesta en su voluntad de cumplir radicalmente las prescripciones de la ley. No solo restituyó el 120% del valor que ha adquirido injustamente (Lev 5.20-26), sino que además piensa dar una *compensación del cuádruplo* (cf Ex 21.37). Los doctores de la ley exigen que se dé también cierta suma de *dinero a los pobres* si el arrepentimiento ha de mostrarse sincero. Ellos proponían un quinto del capital como primera prestación y la misma proporción de los ingresos anuales como prestación sucesiva (cf Núm 5.6s). También esto tiene intención de cumplir el publicano. Esto ante todo, pues no consta si ha perjudicado a alguien con extorsión, que era el pecado de los publicanos. Como él ha oído interiormente el mensaje de la salvación, pone en práctica lo que exige la ley y todavía más. Como el amor de Dios le ha alcanzado en Jesús, rebasa él lo que exige la ley y lo que quiere la exposición de la ley. Dios santifica a su pueblo cuando Jesús se interesa por los pecadores.

Vs 9-10: Hoy ha llegado la salvación a la casa de Zaqueo. Lo que en el nacimiento de Jesús fue anunciado a los pastores, que entre la gente piadosa eran tenidos por pecadores, se realiza en el jefe de los publicanos por la palabra de Jesús. En efecto, allí se dijo: “Hoy os ha nacido un Salvador” (2.11). En el camino hacia Jerusalén se lleva a cabo lo que se había anunciado en el comienzo del tiempo de salvación. Al publicano no se le reconocía ya que era hijo de Abraham, pero su fe y acogida por Jesús lo ha acreditado como verdadero hijo de Abraham. Él “espera contra toda esperanza” cuando le alcanza la oferta salvadora de Dios (Rm 4.18ss). La descendencia de Abraham es ampliada, de modo que tengan participación en la promesa de Abraham incluso los que no son de su sangre.

La misión de Jesús se cumple mediante la acogida de los pecadores. Dios lo envió para que aportara salvación, no perdición; salud, no condenación; vida, no muerte, “Cristo vino al mundo para salvar a los pecadores” (1 Tim 1.15). Por él se cumple lo que el profeta había anunciado acerca del tiempo de salvación: “Buscaré a la oveja perdida, traeré la extraviada, vendaré la perniquebrada y curaré la enferma; guardaré y apacentaré con justicia las justas y robustas” (Ez 34.16). En Jesús sale Dios al encuentro a su pueblo como buen pastor: “Yo mismo iré a buscar a mis ovejas y las reuniré” (Ez 34.11). Lo que significó en las parábolas relativas al amor a los pecadores, se efectúa en la realidad de la vida. Jesús es *el salvador de los que estaban perdidos*.

En el relato de la conversión de Zaqueo están reunidas todas las palabras y conceptos preferidos del Evangelio de los pobres: hoy, salvación; para salvar lo que estaba perdido; pequeño, pecador, publicano; el “convenía” de la voluntad salvadora de Dios, la prisa, la acogida en la casa, la alegría. Gracia rebotante de Dios y buena voluntad rebotante del hombre se manifiestan en Jericó, ciudad sobre la que pesada una antigua maldición (Jos 6.26), en casa del jefe de los publicanos y pecador, que es rico, Jericó es la ciudad de donde Jesús emprende la subida a Jerusalén, es como la puerta para la ciudad en la que aguarda la consumación de la historia de la salud, de la que proviene la salvación.

Alois Stöger, biblista católico alemán, en *El Evangelio según san Lucas*, Tomo 2, Herder, Barcelona, pp 142-146

• Presentación de Habacuc

Habacuc es un nombre propio único en la Biblia. La hipótesis más comúnmente aceptada es que alude al nombre de una planta: albahaca. Nada se sabe de su genealogía ni de su entorno familiar y social.

Desde el punto de vista literario, hay que indicar, en primer lugar, que los tres capítulos de su libro no son fáciles de traducir y de entender. La crítica textual es complicada y el texto puede ser leído muchas veces de distintas formas sin que se imponga definitivamente ni el texto masorético ni las diferentes variantes de las traducciones griegas, siríacas, latinas, etc. Lo cual proporciona un texto “móvil” con ecos y resonancias variadas en función de la lectura adoptada.

RECURSOS LITÚRGICOS Y PASTORALES

Tiempo de Pentecostés – Septiembre a Noviembre 2022 (Ciclo C)



El título de la obra, 1.1, “profecía y visión del profeta Habacuc”, además del nombre del profeta, señala algunas indicaciones literarias. Se trata de una proclamación recibida en el marco de una visión.

El vocabulario referente a la visión no es raro en la literatura profética. El libro de Amós contiene una serie de siete visiones (Am 7-9.4). El marco de los relatos de vocación de Isaías (Is 6) y Ezequiel (Ez 1-3) están articulados como visiones; en el de Jeremías hay igualmente dos visiones. Los títulos de los libros de Amós (Am 1.1) e Isaías (Is 1.1, cf 2.1) conciben ambas obras como visiones.

El término, en la Biblia, no implica necesariamente una experiencia fisiológica visual. En 1 Sm 3.15 se dice que Samuel “tenía miedo de contar la visión a Eli”, pero en ningún momento del relato se habla de una experiencia física visual. Se trata de un mensaje oral, de una palabra que Dios le comunica. Hay que entender, pues, visión como una manera de designar una experiencia personal, que puede ser visual pero que no lo es obligatoriamente.



78

1.2-4 presenta una oración-súplica del profeta a Dios a partir de su realidad social.

En 1.5-11 llega la respuesta de Dios con el programa de su próxima acción.

Pero el profeta no se siente satisfecho y en 1.12-2.1 vuelve a la carga emplazando a Dios a que responda.

En 2.2-6a Dios responde de nuevo e introduce la serie de cinco “¡Ay!” contra Babilonia, 2.6b-20, cuyo último verso es una aclamación litúrgica.

El cap 3 es un salmo al que el v 1 da el título de “oración”. La alabanza se centra sobre todo en la descripción de la teofanía cósmica de Dios, aunque la dimensión histórica queda ciertamente incluida.

El enraizamiento histórico del libro es fundamental para situar y entender su mensaje. Pero el único elemento concreto e indiscutible que puede ser tomado como punto de partida para enmarcar el libro de Habacuc en la historia es la mención en 1.6 de los caldeos, otro nombre clásico de los babilonios. Los egipcios habían intentado impedir la supremacía del poder babilonio echando una mano a las últimas tropas asirias. Carquemis, al norte de Siria, se había convertido en su punto de apoyo más importante, pero en 605 Nabucodonosor conquista la ciudad y asesta un duro golpe a los egipcios. Nabucodonosor se hace con el poder supremo en la región.

No es extraño que Habacuc, como Jeremías y Ezequiel, consideren a Babilonia como el instrumento de la política divina, aunque lo vean cada uno con diferentes perspectivas. El punto central para nosotros es que Habacuc va a enfrentarse con uno de los problemas teológicos más difíciles: la acción de Dios en la historia, como lo veremos al tratar de ubicar las “pistas hermenéuticas” en el siguiente título de esta presentación de Habacuc.

Digamos antes que el libro de Habacuc es poéticamente importante conteniendo además una gran relevancia teológica. Su estructura en forma de diálogo es un cuerpo a cuerpo entre el profeta y Dios. Es una cascada de imágenes y metáforas poniendo en evidencia la urgencia de los problemas.

El NT utiliza la respuesta divina de Hab 2.2-4 a partir de la experiencia y la perspectiva de la fe basada en la muerte y resurrección de Cristo. Pablo lo emplea dos veces en su reflexión dialéctica Ley-Fe (Gál 3.11; Rom 1.17). Hebreos (10.37-38) y Hechos (13.41) van por otros derroteros.

Pistas hermenéuticas. La mano de Dios, los signos de los tiempos

En la teología latinoamericana estuvo muy de moda la expresión “los signos de los tiempos”. Es una manera de hablar de la acción de Dios en la historia, de su presencia. Pero tenemos el problema pendiente de aclarar el sentido, la determinación de esa acción divina en la historia.



El problema atraviesa todo el AT y se aborda de formas muy variadas en el NT. En la casi toda la totalidad de los libros del AT se comparte la creencia en una intervención directa e inmediata de Dios en la historia. Pero algunos libros se salen de la opinión clásica. Los libros de Job y de Habacuc son los más representativos de esta tendencia.

Antes de entrar en el comentario, exponemos en grandes líneas un punto de partida para la reflexión. El profeta comienza su libro quejándose ante Dios por la situación de violencia e injusticia de la que es testigo y víctima todos los días. A la querella del profeta responde Dios anunciando que el castigo es inminente y que ya tiene todo listo para ejecutarlo. Nueva oración de Habacuc replicando que la acción de Dios es incomprensible, pues para castigar a un culpable Dios se sirve de un instrumento más culpable todavía que el primero...

La respuesta de Dios viene sobre todo en la famosa frase: “El justo por su fe vivirá” (2.4). Como en el caso de Job y su encuentro con Dios (Job 38–42.6, cf sobre todo 42.5), el salmo final pretende expresar la superación de la problemática estableciendo la relación del profeta con Dios en otro nivel y, como consecuencia, el profeta alaba y bendice a su Dios. Pero el conjunto del libro de Habacuc no proporciona la clave de interpretación de la acción de Dios en la historia.

La creencia básica del AT, Dios actúa directa e inmediatamente en la historia, tiene también hoy sus partidarios. Todos aquellos que en situación de lucha, incluyen a Dios en su bando y atribuyen a la mano divina éxitos y victorias y, menos frecuentemente, fracasos. Caudillos de las últimas décadas de izquierda y derechas, terroristas mortíferos a lo Ben Liden, dirigentes simplistas que camuflan sus intereses en nieblas religiosas como G W Busch, sin olvidar los que apelan directamente a la Biblia para justificar ensangrentadas opresiones... El panorama es desolador. Estas opciones y lecturas llevan inevitablemente a un callejón sin salida.

Lo que sí está claro es que no se pueden leer los hechos en su inmediatez. Leer los hechos, hacer justicia, supone interpretarlos, quien dice interpretación dice pluralidad. No hay una sola interpretación. Ver la mano de Dios en los hechos e historia humanos supone una interpretación, una opción. Es mucho más difícil discernir la acción de Dios en la historia que contemplar la mano de los seres humanos en ella.

Hay que decir, desde el punto de vista bíblico puesto de manifiesto sobre todo por el NT, que Dios no actúa directa e inmediatamente en la historia. Dicho de otra forma, los acontecimientos no son el fruto directo de la voluntad de Dios. La historia humana es la historia de los seres humanos en la que Dios está presente, pero no de manera inmediata. Dios deja a los seres humanos hacer la historia humana.

La acción de Dios debe ser descubierta, discernida en la historia y es objeto de fe. Lo que supone incertidumbres, nieblas y brumas. Hay que poner tierra por medio, es necesaria una distancia real para poder discernir la presencia de Dios en la historia a partir de la fe. Lo que no quiere decir que el compromiso sea imposible, y que deba ser congelado hasta poder leer la historia, pues entonces será tarde, el tren habrá pasado, la historia será ya “ayer”. Se puede, se debe tomar partido, comprometerse en la historia, pero sin pretender que el compromiso adquirido sea equivalente al de Dios en la historia.

*Jesús María Asurmendi Ruiz, sacerdote y biblista católico español (Navarra), suspendido por su obispo como docente, Habacuc, en **Comentario Bíblico Latinoamericano**, Verbo Divino, Navarra, 2007.*



• Introducción a la 2a carta a los Tesalonicenses

En la llamada “Segunda carta a los tesalonicenses” los temas de autoría, ocasión, integridad, relación con 1 Tes, etc., son bastante complejos. Si el mismo grupo que compuso la primera carta redactó la segunda es uno de los puntos que suscitan más dudas en los estudios del Nuevo Testamento.

Si se afirma la autoría paulina (o de su grupo misionero), como podría desprenderse del encabezamiento de la carta y ciertas cuestiones de estilo y

tema, los problemas de integridad, ocasión, receptores y relación con 1 Tes encuentran fácil solución. En ese caso 2 Tes habría sido remitida poco tiempo después de la primera, probablemente todavía durante la estadía de Pablo en Corinto (fines del 51), para aclarar y



reforzar el mensaje de la anterior correspondencia frente al recrudecimiento de la persecución, y corregir ciertas interpretaciones erróneas que algunos habrían hecho de la misma. El objeto de la carta es también recomponer la situación de las relaciones internas y advertir frente a la difusión de ideas relativas a una escatología realizada, o cierto entusiasmo apocalíptico, u otros problemas doctrinales.

Pero si bien esto parecería obvio, se abren algunos interrogantes significativos. Ciertos cambios teológicos y en el tono general de la carta se vuelven difíciles de explicar. Por ejemplo, la convicción de Pablo sobre la inminente parusía del Señor habría cambiado en unos pocos meses, para reaparecer en la correspondencia posterior (Pablo sigue pensando que estará vivo cuando se produzca la parusía al escribir 1 Cor 15.51-52). Además ya circularían cartas de Pablo, tanto auténticas (2 Tes 2.15) como falsas (2.2). Ciertas repeticiones aparecen inexplicables y fuera de contexto, y la salutación final insiste en la autoría paulina en una forma que no es propia de otras cartas de Pablo, sino también de la también dudosa “a los Colosenses”. Tampoco resulta fácil de entender cómo Pablo deja de mencionar sus planes personales de volver a visitarlos, ni cómo en una comunidad tan nueva del mundo gentil recién evangelizada ya se han difundido conflictos doctrinales que reflejan situaciones de otros contextos. Recordemos que Pablo recién está fundando su comunidad en Corinto...

En cambio, si, mirando estas dificultades, se piensa en la posibilidad de que este sea uno de los textos llamados “déuteropaulinos”, es decir, de la escuela de Pablo tras su desaparición física, como forma de elaborar y afirmar su herencia, surgen otras preguntas: ¿quién o quiénes la escriben, cuándo, por qué, para quiénes, con qué propósito? Lo más lógico es pensar que la carta se originaría en círculos paulinos en alguno de los momentos en que efectivamente hubo un incremento en la persecución a los cristianos. Esto podría ser sobre el final del imperio de Nerón, donde es probable que se haya producido el martirio del propio Pablo, o en la época de Domiciano, sobre las postrimerías del primer siglo...

Hay una solución intermedia: Dado que los autores son tres (Pablo, Silvano y Timoteo – 2 Tes 1.1 = 1 Tes 1.1), el autor concreto de este texto sería otro miembro del grupo. En 1 Tes el autor material parece ser Pablo, pues así lo señala en los pasajes en primera persona singular; en cambio, en 2 Tes el autor material podría ser otro de los miembros del grupo apostólico, probablemente Silvano (Silas), y Pablo confirmaría el texto con su firma al final (3.17). De hecho, Silvano es también conocido como autor de cartas (1 Pe 5.12), y tenemos el testimonio de Pablo de su permanencia a su lado en la misión en Corinto (2 Co 1.19). Esta teoría tiene el valor agregado de mostrar a la vez unidad y diversidad en el grupo apostólico: el hecho de ser coautores de la carta y de misionar conjuntamente no impide que haya matices en su manera de pensar y de expresarse que se reflejarían en las distintas formas de enseñar y en particulares énfasis en el contenido del mensaje. Esta solución, con ser ingeniosa y eliminar buena parte de los problemas, no da respuestas a todos los interrogantes. Pues en este caso la carta seguiría siendo temprana, y el tema de cartas apócrifas y de conflictos doctrinales propios de tiempos posteriores no encuentra total satisfacción.

Personalmente. Me inclino a considerar la carta como un texto “déuteropaulino”, aunque la posibilidad de que sea de Silvano (o quizás Timoteo, que ha visitado la congregación recientemente y conoce la situación) también me parece viable. En nuestro comentario dejaremos la cuestión abierta, y procuraremos atenernos lo más posible al texto, indicando distintas interpretaciones contextuales cuando sea pertinente. Si bien el comentario puede hacerse a partir de comparar ambas cartas, hemos preferido por tomar 2 Tes como un texto en sí mismo, y aunque es necesario remitirse a 1 Tes en muchos puntos, trataremos de seguir la lógica interna de esta epístola en cuanto sea posible. Después de todo, para nosotros el texto es canónico más allá de los detalles de autoría, y nos interesa cómo su interpretación nos guía en cuestiones de fe, en actitudes fraternales, y en la edificación comunitaria en el cumplimiento de nuestra misión y compromiso cristiano.

En cuanto a su contenido, la carta puede organizarse de la siguiente manera:

Salutación (1,1-2)
Entre la gratitud y la ira (1,3-12)
La acción de gracias (1,3-4)
Persecución y retribución (6-10)
Oración por firmeza (11-12)



La parusía de Cristo y la manifestación del mal (cap. 2)
Confirmación de la enseñanza recibida (2,1-2)
Manifestación del Señor y presencia del mal (v. 3-12)
Gratitud y exhortación por la firmeza en la fe (13-17)
En cuanto a la vida comunitaria (cap. 3)
Oración y confianza (3,1-5)
Una conducta ordenada y la disciplina comunitaria (6-15)
Oración final y despedida (16-18)

Como se ve, es notable su coincidencia con 1 Tes, aun cuando se puede apreciar la falta de las porciones relativas a las relaciones personales entre la comunidad y el grupo apostólico, que tan fuertemente marcan la primera parte de 1 Tes.

¿Inquietud apocalíptica o negación de la parusía?

Mayoritariamente, especialmente a partir de los métodos histórico-críticos, la carta ha sido leída pensando que procura calmar los ánimos de quienes han entrado en una exaltación apocalíptica, a causa de la persecución, y esperan el fin de los tiempos de un momento para otro. Estos han dejado las tareas cotidianas y se dedican a esperar la manifestación final del Señor. El autor debe, en este caso, decirles que la venida en gloria del Cristo supone ciertos eventos previos, que hay una cierta justificación del retraso de la parusía y que es necesario mantener la disciplina comunitaria. En este sentido, 2 Tes corregiría cierta lectura de 1 Tes guiada por la ansiedad acerca del fin.

Sin embargo, otra interpretación totalmente distinta es posible: ante la demora de la parusía de Cristo, y quizás el martirio de algunos hermanos (o del propio Pablo, si fuera deuteropaulina) algunos empiezan a insinuar que no habrá tal día del Señor, en todo caso ya ha ocurrido con la Resurrección de Jesús, y ahora solo podemos esperar un Reino espiritual más allá de la muerte, la felicidad de las almas sin cuerpo. La prueba es que el mal sigue existiendo y ejerce su poder sin que se pueda evitar. Por lo tanto, no está tan mal “negociar” con los gobiernos humanos modos de convivencia que eviten la persecución, disminuir las exigencias de exclusividad de los cristianos y admitir ciertas conductas más permisivas en cuanto a cuestiones económicas, relaciones sociales, etc. Esto resultaría especialmente atractivo para sectores un poco más acomodados que podrían seguir con sus prácticas comerciales y sociales sin tantos conflictos.

Frente a esto el autor quiere reforzar la certeza de que el Día del Señor y su presencia gloriosa es una realidad que habrá de manifestarse con toda su fuerza y justicia. Si bien el mal sigue existiendo, hay restricciones y alguna vez dejará de ser, y hay un juicio divino sobre la realidad humana que no puede anularse. Y que, por lo tanto, el trabajo honesto y las sanas relaciones fraternales siguen siendo el modo de vida propio de quienes se mantienen firmes en la fe.

Si es así, entonces esta carta confirma el mensaje central de 1 Tes, aunque introduzca ciertos matices propios de un nuevo contexto, o de una personalidad distinta. En nuestro comentario nos inclinamos más por esta segunda opción, pues vemos en ella una mayor continuidad histórica con la teología paulina, y con nuestra propia situación.

*Néstor Míguez, biblista metodista argentino en **Comentario Bíblico Latinoamericano**, Verbo divino, Navarra, España, 2003.*

• Segunda Carta a los Tesalonicenses 1.1-4, 11-12

Salutación (1.1-2)

El texto del saludo es muy similar a 1 Tes. El autor nuevamente aparece como un autor colectivo, salvo en 2.5 y en 3.17. El dato de que Dios es llamado *nuestro* Padre no es un hecho menor: Dios no es solo el Padre de Jesús, sino que, en Jesús, lo es de todos los creyentes. Este dato es propio de la teología paulina y se desarrollará en otros escritos posteriores (cf Ro 8.12-17, 23, 28-30; Gál 3.23-4.7). La extensión del ser “hijos de Dios”, ahora pasa de la exclusividad al pueblo judío a la totalidad de los creyentes, sin otro requisito que la fe.



Entre la gratitud y la ira (1.3-12)

El capítulo primero de esta carta muestra una fuerte tensión entre la vida de la comunidad de fe y la situación externa que soporta. Si la carta es del tiempo de Pablo, esto significaría que el grupo apostólico tiene información de que la situación de asedio a la nueva comunidad ha recrudecido, y si bien la iglesia se mantiene firme, sus detractores están creando un clima de hostilidad que suscita la ira divina y humana. El capítulo se abre con una acción de gracias por la fidelidad presente de la comunidad de fe, en un lenguaje muy próximo a 1 Tes, aun cuando ya aparece en el v. 4 una mención a la persecución. Esta mención se incrementa a partir del v. 6, con un lenguaje muy fuerte hacia los agresores externos. Los vs 11 y 12 vuelven al tono de la oración, ahora en intercesión para que el Señor siga sosteniendo la vocación de los creyentes. Esto genera esquema simple, que podemos diagramar así:

A: Acción de Gracias y testimonio comunitario (3-4)

B: Persecución y retribución (5-10)

A': Oración por firmeza en el testimonio (11-12)

El leccionario toma las partes de oración y saltea la referencia a la persecución. Veamos ahora estos puntos.

La acción de gracias (1.3-4)

En su expresión y lenguaje el texto sigue de cerca a 1 Tes también en este punto. Se destaca nuevamente el uso de “hermanos”, que caracteriza a la correspondencia paulina, y que será usado en el texto de la carta 9 veces. El grupo apostólico “debe” dar gracias a Dios por ellos, como es digno. La expresión encierra cierta ambigüedad, pues “como es digno” se puede referir a Dios (Dar gracias a Dios como es digno – de Dios), pero también a los creyentes de Tesalónica (es digno, que en este caso se podría traducir como “de valor”, dar gracias – a Dios – por ellos, pues la fe crece...). La expresión se repetirá en 2.13, pero en ningún otro lugar de las cartas paulinas. En este contexto aparecerá la idea de que hay un cierto orgullo del grupo misionero frente a las demás iglesias por la fidelidad de esta comunidad (v. 4, cf. 1 Tes 1.8 y 2.19).

El agradecimiento tiene motivos: la fe crece abundantemente (recordemos que Pablo en 1 Tes se habría propuesto “completar lo que falta a vuestra fe, 1 Tes 3.10), como también el amor fraterno. Aquí se destaca que este amor es personal, toma en cuenta a cada uno. Pero cabe notar que no aparece la tríada completa de virtudes, pues si bien se hace referencia a la fe y al amor, no así a la esperanza. Siendo que 1 Tes se escribió “para que no queden sin esperanza” (1 Tes 4.13) y que el tema central de la carta versa sobre la dimensión escatológica de la fe, este es un dato llamativo, pues la palabra esperanza aparece una sola vez (2 Tes 2.16) en una expresión formal.

En el v. 4 aparece la primera mención a persecuciones y tribulaciones. La palabra “persecución” no se encuentra en 1 Tes, y solo dos veces en toda la correspondencia paulina mayormente considerada auténtica (Ro 8.35 y 2 Co 12.10, las dos veces en listas de padecimientos). También en 2 Tim 3.11. Pablo opta generalmente por la palabra tribulación, para mostrar el efecto de la persecución en la persona. Aquí aparecen ambas juntas. Es una ocasión para que esta congregación muestre su perseverancia. Las situaciones creadas por un entorno hostil solo encuentran una mayor firmeza, resistencia, por parte de los creyentes.

Oración por firmeza (11-12)

Esto lleva a que la oración sea continua. Como continua es la gratitud (v. 3), también lo es la intercesión. Si ellos son dignos y han sido dignificados para el Reino, esto no significa que el grupo misionero pueda dejar la oración, pues debe afianzarse esa vocación. La obra iniciada debe ser llevada a su fin, y en ello la comunidad creyente tiene una tarea: manifestar continuamente su fe y bondad. Esa es la forma en que es glorificado en el presente el nombre de nuestro Señor Jesucristo. Es interesante que este “nuestro”, asume una nueva entidad: ahora reúne al grupo apostólico con la comunidad de fe. El texto juega con los pronombres personales “nuestro” y “vuestro”, mostrando que la gracia es lo que permite que en Dios y Cristo estos se fusionen.

Comentario homilético

Una línea de predicación puede ser el tema de la oración. En nuestros cultos y en la vida cotidiana dedicamos tiempo a la oración (seguramente menos del que deberíamos). Pero, estos textos nos



ayudan a entender qué es orar, y por qué y quiénes oramos. Podemos usar estos pasajes para destacar el sentido de la oración como participación solidaria en la vida y testimonio de los demás. La oración es causa y motivo de gozo, y acompaña a los creyentes en los momentos duros, así como expresa el reconocimiento de unos por otros. También la oración afirma el sentido comunitario en la intercesión, y en ella se borra el “ustedes” y “nosotros”, porque nos reúne delante de Dios. Estos textos pueden ser usados como invitación a la oración, y también como ayudas para enseñarnos las formas de acompañamiento mutuo a los que la oración nos convoca.

*Néstor Míguez, biblista metodista argentino, en **Estudio Exegético-homilético** 20, ISEDET, Buenos Aires, noviembre 2001*

- **Jesús da el primer paso hacia el reencuentro**, al “invitarse” a la casa del despreciado y despreciable Zaqueo. Los “precursores” en la historia de la fe han dado “primeros pasos” en su tiempo: Martín Lutero al atreverse a desafiar el comercio de las indulgencias con el mensaje de la justificación por la fe; Juan Wesley al enfrentar los nuevos tiempos de la revolución industrial, con la actitud de que el mundo era su parroquia; Martin Luther King al desafiar la discriminación racial con un mensaje evangélico liberador...

Recursos para la acción pastoral

- **El pudor**

En lugar de mirar a Dios, el ser humano se mira a sí mismo. “Entonces se abrieron sus ojos” (Gén 3.7). El hombre se conoce a sí mismo en su apartamiento de Dios y del ser humano. Se da cuenta de que está desnudo. Sin la protección, sin el ropaje cubridor que supone para él Dios y las demás personas, se encuentra desnudo. Y surge el pudor. No es otra cosa que el recuerdo imborrable del ser humano de su separación del origen, es el dolor de esta separación y la impotente súplica, deseo, de hacerlo retroceder. La persona se avergüenza, porque se le ha perdido algo que pertenece a su naturaleza original, a su totalidad; se avergüenza de su desnudez.

Pudor y arrepentimiento equivalen las más de las veces. El hombre siente arrepentimiento cuando ha faltado, pudor o vergüenza, porque le falta algo. El pudor es más original que el arrepentimiento. El hecho peculiar de que bajamos los ojos cuando unos ojos extraños se encuentran con nuestra mirada, no es signo de arrepentimiento de alguna falta, sino el pudor que en el ser mirado se acuerda de su propia desnudez. El sostener la mirada ajena, como por ejemplo se exige en una promesa personal de fidelidad, tiene algo de violento; en el amor, que busca la mirada ajena, tiene algo de ansiedad; en todo caso se trata de la tentativa dolorosa de recuperar la perdida unidad mediante la interna superación consciente y decidida o apasionada y rendida del pudor como signo de separación.

“Entonces se hicieron unos delantales.” El pudor busca ocultación, como superación de esa separación. Pero la ocultación significa a la vez confirmación de la separación acaecida y por tanto no puede curar el daño. La persona se esconde, se oculta de los demás y de Dios. El ocultarse es necesario, porque mantiene despierto el pudor y con esto el recuerdo de la separación respecto del origen, además también porque el ser humano precisamente como el separado que es, se debe enfrentar consigo mismo y vivir en la oscuridad. De lo contrario la persona se traicionaría a sí misma. “Todo espíritu profundo necesita una máscara” (Nietzsche).

Como el pudor contiene el sí y el no respecto de la separación, por eso el ser humano vive entre ocultamiento y descubrimiento, entre ocultar-se y manifestar-se, entre soledad y comunidad. En la soledad –es decir, en la afirmación de la separación– puede como separado experimentar naturalmente con más fuerza la comunidad que en la comunidad misma. Pero de todos modos siempre tienen que existir ambos. Ni la más estricta comunidad puede destruir el misterio de la persona separada. De igual modo el pudor se preserva de toda manifestación de la relación con Dios. Finalmente, el ser humano se preserva a sí mismo frente a una última ocultación, guarda su propio misterio de sí mismo, al negarse, por ejemplo, a ser consciente de todo lo que crece en él.

La dialéctica de ocultación y descubrimiento es solo signo del pudor. Pero en virtud de esa dialéctica no se supera el pudor, sino que se confirma. Solo puede darse superación del pudor cuando se restaura la unidad original, cuando la persona vuelve a ser vestida por Dios y



transformada en el otro hombre mediante “la investidura de la casa de Dios”, del templo de Dios (2 Cor 5.2ss). Superación del pudor se da solamente al soportar un acto de extremo pudor, es decir, el acto de revelarse el saber ante Dios. “Sépanlo bien..., avergüéncense y sonrójense de su conducta” (Ez 36.32, NBE).

Superación del pudor se da solamente en la confusión debida al perdón del pecado, es decir, por la restauración de la comunión con Dios y ante los demás seres humanos. Esto se convierte en acontecimiento en la confesión ante Dios y ante la comunidad humana. La investidura del hombre y la mujer con el perdón de Dios, con el “nuevo hombre”, la “nueva mujer”, que él viste, con la comunidad de Dios, con el vestido celestial, se resume en el verso “la sangre de Cristo y la justicia, he ahí mi adorno y mi vestido triunfal” (Leipzig, 1638).

Dietrich Bonhoeffer, Ética, edición inacabada 1948. Edición en castellano, Estela, Barcelona, 1968, pp.11-13.

- **Comunión en diversidad.**

60. La diversidad en la unidad y la unidad en la diversidad son dones de Dios a la Iglesia. Por el Espíritu Santo, Dios otorga diversos dones complementarios a todos los fieles, para el bien de todos y para que puedan servir en la comunidad y en el mundo (1 Co 12.7 y 2 Co 9.13). Nadie se basta a sí mismo. Los discípulos están llamados a ser uno, pero se ven enriquecidos por su diversidad, a estar plenamente unidos aunque respetuosos de la diversidad de las personas y de las comunidades (Hch 2.15; Ef 2.15-16).

61. La vida y el testimonio cristianos presentan una rica diversidad que proviene de la pluralidad de contextos culturales e históricos. El Evangelio debe encarnarse y ser vivido auténticamente en todos y en cada lugar. Tiene que ser proclamado en el lenguaje, símbolos e imágenes que se comprometan y sean pertinentes a su época y a sus contextos particulares. La comunión de la Iglesia exige una interacción constante de las expresiones culturales del Evangelio, para que todo el pueblo de Dios pueda apreciar las riquezas del Evangelio. Los problemas que podrían surgir serían:

- ✚ Cuando una cultura trata de acaparar el Evangelio y pretende ser la única forma auténtica de celebrar el Evangelio;
- ✚ Cuando una cultura trata de imponer su forma de expresar el Evangelio a otras como siendo la única expresión auténtica;
- ✚ Cuando una cultura considera que es imposible reconocer como fiel proclamación del Evangelio la que se realiza en otra cultura.

62. No debe ahogarse la diversidad auténtica de la vida de comunión y no hay que renunciar a una unidad auténtica. Cada iglesia local debe ser el lugar donde se dan garantías de dos cosas al mismo tiempo; la salvaguardia de la unidad y la posibilidad de una legítima diversidad. La diversidad como enriquecimiento tiene límites y cuando se traspasan esos límites no solo es inaceptable sino que se perjudica el don de la unidad. Del mismo modo, la unidad, particularmente cuando tiende a identificarse con la “uniformidad”, puede ser perjudicial para la auténtica diversidad y volverse entonces inaceptable. Mediante una fe compartida en Cristo, expresada en la proclamación de la Palabra, la celebración de los Sacramentos y una vida de servicio y de testimonio, cada comunidad cristiana local participa en la vida y el testimonio de todas las comunidades cristianas en todo lugar y en todos los tiempos. Un ministerio pastoral al servicio de la unidad y del mantenimiento de la diversidad es uno de los muchos carismas que ha recibido la Iglesia. Contribuye a que aquellos que tienen dones y puntos de vista diferentes puedan responsabilizarse unos a otros dentro de la comunión.

CMI, Naturaleza y misión de la Iglesia, Documento de Fe y Constitución 198, Ginebra – Isedet, 2007, pp 40-42.



Recursos para la liturgia del culto comunitario

• Acto de recordación

Cuán hermosos son tus mensajeros,
oh Señor siempre viviente.
Tu palabra fue gozo y alegría de mi corazón.
Tú envías tus profetas en cada generación,
Y tu verdad corre velozmente
hasta el fin del mundo.
Los puros de corazón te han visto,
Los humildes te han encontrado a su lado.
Ellos cuentan tu misericordia,
Desde el nacimiento del sol
hasta donde se pone no se callan,
Anunciando paz desde los montes,
Y trayendo buenas nuevas de gran alegría:
Que tú eres bendito para siempre,
Y en tu voluntad está nuestra paz;

Que tú eres la fuente eterna de la vida,
Y los que de ella beben
no tendrán sed jamás;
Que tú eres luz para nuestros ojos
y vida de nuestras almas,
En todos los espíritus
y más allá de todos los mundos;
Que tú eres quien sostiene los cielos
con la fuerza de tu poder,
Y alegras los ojos de todos los vivientes
con la belleza de tu santidad;
Para que los seres humanos
contemplan tu gloria,
Y vean todas tus maravillas.

Festejamos juntos al Señor, 38. La Aurora, Bs As, 1989

• Dios de paz, amor y unidad

Eterno y misericordioso Dios, tú eres un Dios de paz, amor y unidad y no de discordia y confusión.
Este mundo se ha dividido y quebrantado porque te ha olvidado a ti.

Porque sólo tú puedes crear y mantener la unidad.

Este mundo, guiado por su propia sabiduría, se ha alejado de ti.

Que este mundo en confusión al hallarse dividido, pueda retornar a ti, que amas la unidad.

Nosotros, pobres pecadores, a quienes tú has permitido, por tu gracia,
que reconozcamos nuestra condición, te rogamos e imploramos que mediante tu Espíritu Santo
reúnas nuevamente todo lo que está esparcido;
unifiques lo que está dividido y lo hagas completamente íntegro.

Que retornemos a tu unidad, que busquemos tu verdad y que evitemos toda discordia.

Que lleguemos así a tener una misma voluntad, un conocimiento, una disposición,
un entendimiento que reposa en Jesucristo nuestro Señor. Que te adoremos
y alabemos en la armonía de la unidad, Padre Celestial de nuestro Señor Jesucristo.

Lo pedimos por medio de él, en el Espíritu Santo. Amén.

Martín Lutero, 1522, en Para todo el pueblo de Dios, CMI, Barcelona, 1978.

• La vida no se mueve en círculos...

La vida no se mueve en círculos, como las agujas de un reloj,
sino en línea recta. El pasado no puede reconstruirse, porque ha quedado atrás, para siempre.
No podemos desandar lo que hemos andado
y deshacer las cosas que hemos hecho: andamos por el mundo
como quien va pisando cemento fresco
y no puede volver atrás para borrar sus huellas.
Sin embargo, Dios es también dueño del pasado.
Y él puede y quiere liberarnos de nuestro pasado.
Él nos da en cada momento la oportunidad de arrepentimiento
y de un nuevo comienzo con Cristo.
Esa es la posibilidad nueva e inesperada
que nos anuncia el Evangelio,
las buenas noticias de Jesucristo: "Yo soy el camino, la verdad y la vida".
Dios nos ayude a comprenderlo y aceptarlo como tal. Amén.

Roberto Ríos, pastor metodista argentino 1925-1979, ¿Vale la pena amar? Reflexiones sobre la vida de todos los días. La Aurora, Bs As, 1980, p 160-161. Adaptado, GB.



• Confesión de la nueva tierra

Aunque el mar de la inseguridad
quisiera desviarnos el rumbo...

Creemos en los sueños de Dios.
Aunque las olas de la exclusión
quisieran ahogar la esperanza...

Creemos en los sueños de Dios.
Aunque las nubes de la injusticia
quisieran encubrir las estrellas...

Creemos en los sueños de Dios.
Aunque la neblina de la desesperanza
quisiera torcer la fe...

Creemos en los sueños de Dios.
Aunque el viento de la discordia
quisiera destruir el compromiso...

Creemos en los sueños de Dios.
Aunque la corriente del individualismo
quisiera romper la comunión...

Creemos en los sueños de Dios
que nos desafían a la solidaridad,
a la justicia y a la paz.
Y que así sea siempre. Amén!

A Jones, M Machado, R Marcelino y L Ramos - Red Lit CLAI

• Credo del Padre nuestro

Creo en Dios, te creo, Dios Padre nuestro,
no solamente mío sino nuestro,
de todos los humanos y de toda la creación.

Creo que estás en los cielos:
en lo profundo y alto de la vida,
más allá de todo pensamiento nuestro
y por sobre todo poder de este mundo.
Creo que tu nombre
será verdaderamente santificado
porque viene tu Reino de justicia, alegría y paz
cuando se realizará tu voluntad
como en el cielo, así también en la tierra.

Creo que nos darás el pan nuestro de cada día,
y que nos enseñarás a compartirlo
hasta que todos tus hijos y tus hijas
tengan su pan.

Creo que perdonas nuestras deudas
así como nos das la fuerza
para perdonar a nuestros deudores.
Creo que no nos dejarás caer en la tentación,
y que más bien nos librarás del mal.
Y creo que es tuyo el reino, el poder y la gloria,
por todos los siglos. Amén.

Guido Bello Henríquez, julio de 2009.

• Señor, reforma a tu iglesia

Dios de la Fe, de la fe que justifica, nos perdona,
nos reconcilia y nos incorpora
a tus actos de justicia en el mundo,
reforma la fe de tu iglesia de manera que podamos creer,
confiar, esperar y trabajar por la justicia, la paz
y la integridad de la creación.

Dios de las Escrituras, que te revelas en el testimonio
de tus actos de amor y no en palabras muertas, reforma
el mensaje de tu iglesia para que nuestro testimonio
sea tu Palabra viva y vivificante.

Dios de la Gracia, que sobrepasa toda ley
y todo sistema opresor, que nos acoge y nos acepta, que sana nuestras heridas,
reforma nuestro corazón para ser una iglesia de gracia y perdón,
que promueva la libertad, la vida digna, la vida plena. Amén.



Hermano León

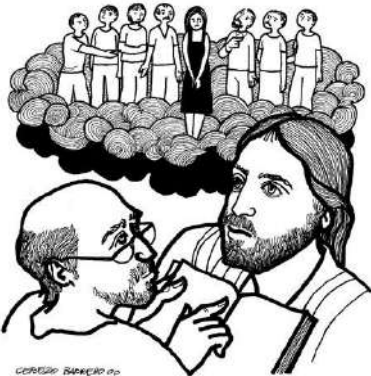
Amos López

Himnos y canciones

- ✚ **Como Cristo nos amó** - Anónimo. Bas en 1 Jn 4.10; Jn 3.16 - Ch Albert, USA, 1905 - **CF 133**
- ✚ **Danos esperanza y paz** – Gerardo Oberman, Argentina – **CF 153 – Red Create**
- ✚ **Dios de gracia, Dios de gloria** - Harry Emerson Fosdick, USA, 1930- Tr F Pagura, Argentina - John Hughes, 1873-1932, Gales - **CF 326**
- ✚ **Padre amante, he pecado** – Isabel Vásquez, Argent, 1959 – Halle, Alemania, 1705 – **CF 120**
- ✚ **Porfiada esperanza** - Jorge Daniel Zijlstra Arduin, _Arg – Pto Rico - Horacio Vivares - Diciembre 2018 <https://www.youtube.com/watch?v=S1Uj1KeuMrc> - **Red Create**
- ✚ **Por la fecunda tierra** – Vicente y Claudio Tripputi, Argentina – **CF 332**



6 de Noviembre 2022 – Vigésimo segundo domingo de Pentecostés (Verde)



Cerezo Barredo

Evangelio de Lucas 20.27-38: Le hacen a Jesús una pregunta intentando ridiculizar la esperanza en la resurrección, y él responde que Dios no es un Dios de muertos, sino de vivos, pues para él todos son vivos, y todos son hijos e hijas de la resurrección.

Libro de Job 19.23-27: ¡Cómo quisiera que mi sufrimiento quedara registrado delante de Dios! Pero yo sé que mi Redentor vive y que al fin se levantará del polvo, yo sé que he de contemplar a Dios, con mis propios ojos, aun cuando por dentro estoy desfalleciendo.

2da Carta a los Tesalonicenses 2.1-3, 13-17: Hermanos, hermanas, no se dejen asustar por nadie en cuanto a que el día del Señor está cerca. Siempre damos gracias a Dios por ustedes, hermandad amada. Sigán firmes en esta fe, y que Dios la confirme en sus buenas palabras y en sus buenas obras.

Salmo 17.1-8: Señor, atiende a mi clamor, pues no sale de labios mentirosos. Tú me contestas. Dame una clara muestra de tu amor. Protégeme bajo la sombra de tus alas!

Recursos para la predicación

• Evangelio de Lucas 20.27-38

La redacción evangélica colocó una serie de diálogos-disputa y conflictos verbales entre Jesús y sus oponentes en la última etapa del ministerio de Jesús, realizado en Jerusalén. Los oponentes, lejos de querer aprender algo del maestro de Galilea, tratan de hacerlo caer en alguna trampa. En todo este trayecto. La serie comienza con la pregunta acerca de la autoridad de Jesús (Lc 10.1-8 // Mc 11.27-33); contiene la parábola de los viñadores malvados (Lc 20.9-19); continúa con tres disputas construidas sobre las respectivas preguntas: el tributo al César (20.20-26), la resurrección (20.27-40) y la filiación davídica (20.41-44); y culmina con la indicación de Jesús a sus discípulos de separarse de los escribas (20.45-47). Nótese que Lucas omite la pregunta acerca del mandamiento más importante, ya que antes había incluido un texto de contenido similar: el diálogo con el legista, que incluye la parábola del buen samaritano (10.25-37).

Comentario

Al igual que en el relato base de Marcos, ésta es la única vez que aparecen los saduceos en el evangelio de Lucas. En Hechos habrá otras menciones. Es muy probable que la enemistad de los saduceos contra Jesús haya sido mucho más amplia, pero que Marcos la redujo a este único caso. Los saduceos eran uno de los grupos judíos con orientación religiosa específica en la época de Jesús, surgidos del sacerdocio y de la aristocracia local, con buena relación colaboracionista con los representantes y ejecutores del dominio romano sobre la tierra de Israel, y en ejercicio del control religioso. La mayoría de los sacerdotes como también de los aristócratas eran saduceos.

Los saduceos presentan un caso construido sobre la Ley del Levirato, indicada en Deut 25.5-6, queriendo demostrar con ello la imposibilidad o absurdidad de la resurrección. La Ley del Levirato establecía que si un hombre casado moría sin dejar hijos, su hermano debía casarse con la viuda para darle descendencia masculina. Si una mujer tenía así sucesivamente varios maridos, ¿cuál sería su esposo en la vida futura? Como ello no tenía salida –así pensaban los saduceos– la cuestión de la resurrección tampoco tenía sentido.

Los saduceos basaban su negación de la fe en la resurrección en su aceptación exclusiva de la Torá y el correspondiente rechazo de toda la demás evolución escriturística (Profetas y Escritos) y oral (tradiciones de los padres). Como la Torá no contiene información sobre la resurrección, sostenían que no se podía creer en ella. Lo que los saduceos de esta historia seguramente no se imaginaban era que con su ejemplo artificialmente construido también ridiculizaban la disposición misma de la Torá.



En términos modernos, su religiosidad era vacía y formal. Esta postura conservadora por supuesto también se evidenciaba en su aversión contra la apocalíptica, empalmándose aquí dos cuestiones: el rechazo a nivel doctrinal, pues su pensamiento religioso se apartaba de la Torá; y el rechazo ideológico, pues la apocalíptica implicaba una crítica teológica total de los imperios, mientras que los saduceos usufructuaban muy bien de las ventajas económicas que les suministraba su acomodo al imperio romano. Incluso puede decirse que el “materialismo” de las concepciones religiosas de los saduceos (el no a los ángeles, espíritus y a la resurrección) condice con su postura materialista en cuestiones socioeconómicas (su amor a las riquezas, su elevado estatus social, su manejo del poder religioso, su apego al poder político). Como dato ilustrativo puede agregarse que mientras los fariseos creían en el destino planeado, ordenado y ejecutado por Dios, los saduceos no compartían nada de esa creencia, sino que afirmaban el libre albedrío sin restricción alguna. Los fariseos esperaban en el Mesías, los saduceos no creían en ningún mesías –claro, hubiera sido un estorbo para esas vidas tan bien acomodadas.

La respuesta de Jesús en un primer momento no hace referencia a la Escritura. Habla de los *hijos de este eón o era* (es mejor emplear el término *eón* que el tradicional “siglo”). Esta formulación no es negativa, sino que designa lisa y llanamente a todos los seres humanos vivientes, cuya característica consiste en que se reproducen mediante el engendramiento y el nacimiento.

Luego está el otro nivel, opuesto al primero y presentado por Jesús con la formulación *son tenidos por dignos de alcanzar aquel eón y la resurrección de entre los muertos*. Dicho sea de paso, aquí se menciona sólo la resurrección de los justos, al igual que entre los rabinos, acaso porque la resurrección para el juicio y la condena no merece ese nombre. Otros textos hablan de la resurrección en términos más bien generales.

Según Lucas, Jesús fundamenta el fin del casamiento en el nuevo eón con el hecho de que la superación de la muerte hace innecesario el matrimonio juntamente con la reproducción. Las condiciones son diferentes: no habrá más necesidad de procreación. Jesús delimita la vida eterna frente a ciertas expectativas (o especulaciones) judías relacionadas con la fertilidad en la vida venidera. Esa vida es entendida en el evangelio más bien como una existencia transfigurada, en filiación divina. La referencia de Jesús a los ángeles es otro golpecito polémico contra los saduceos, dado como de paso. Esta comparación alude a una nueva manera de ser o existir.

Cabe destacar que a diferencia del pensamiento griego (platónico) y helenístico, la existencia en el eón nuevo o futuro no es un paso automático relacionado con una “entidad” inmortal propia de los “hijos de este eón”; sino que es la resurrección la que transforma, transfigurar, cambia (o como siempre se quiera decir) lo natural y mortal. La resurrección y no un paso “natural” es causa y condición de la filiación divina.

En el v. 37 la culminación de la disputa se produce con la cita de la Escritura. La designación de Dios como el Dios de los tres patriarcas es afirmación del autor Moisés, que de esta manera aparece como testigo principal de la resurrección. Es decir, Jesús responde con Moisés mismo a los saduceos, que sostenían que se basaban exclusivamente en la Torá de Moisés. Enfrenta a los saduceos en su propio campo y los derrota.

A la manera de síntesis, Lucas agrega la formulación *pues para él todos viven*. Si hasta aquí la vida resucitada había sido descrita como vida transfigurada, ahora se subraya que esta vida es una vida para Dios y junto a Dios. Se trata de una vida concebida como presencia pura. Este agregado tiene su lógica, pues la prueba escriturística no necesariamente habría querido indicar que los patriarcas resucitarán; más bien, que no están muertos, sino que viven. Esto corresponde también a la concepción transmitida por Pablo: en la muerte, el cristiano y la cristiana entran a la vida oculta con el Señor, y la resurrección es revelación de esta vida oculta, en la que se manifiesta la transformación en una nueva existencia (2 Cor 5.1-10; Flp 1.21-23; 3.20).

Jesús invierte el sentimiento de soberbia que inspiraba a los saduceos como supremos conocedores de lo que estimaban ser la única revelación divina (la Torá), demostrándoles que ellos no conocen las Escrituras.

El cierre lucano es importante: Jesús recibe la aprobación explícita de algunos de los escribas, no así de los saduceos; al contrario: con éstos el joven cristianismo tendrá serios conflictos, tal como



lo indicará el mismo Lucas en Hechos. Los textos que siguen ya no tienen el carácter de simples diálogos-disputa, sino que se enmarcan en un contraataque polémico del mismo Jesús.

Breve reflexión

El texto contiene varias puntas sobre las que resulta interesante reflexionar y también predicar. Lo que sigue es apenas un breve repaso.

- ✚ El pensamiento filosófico griego intentó derivar la idea de la inmortalidad de la naturaleza del alma humana. Jesús, en cambio, halla la base firme de la esperanza en la resurrección y vida eterna junto a Dios en la comunión personal del ser humano con Dios. Con ello Jesús desenmascara el fundamento más íntimo de la duda saducea, a saber, la separación total de su vida personal de la fuente de la vida, de Dios. Fuera de la comunión con Dios, la esperanza en la resurrección es totalmente insegura. Es, en el mejor de los casos, un postulado filosófico relacionado con la idea de la inmortalidad; y en el peor, una proyección de lindos deseos nacidos de la desesperación que nos causa la realidad de nuestro propio fin.
- ✚ Bajo ningún concepto cabe deducir de este texto y en nombre de una supuesta “espiritualidad” o de un “grado superior de santidad” cualquier tipo de menosprecio o rechazo del matrimonio. Un ejemplo de esta actitud equivocada fue la postura de Marción, un gnóstico del siglo II, que empleó este texto para incitar a sus seguidores a no casarse, ya que de otra manera no serían “los hijos eternos de Dios”.
- ✚ La especulación sobre la configuración de la vida eterna es inútil, innecesaria y, además, vana. Ni siquiera tenemos punto de comparación. La vida presente está marcada por los límites del espacio y el tiempo; y con ello, caben en ella el sufrimiento, el dolor, la incertidumbre; pero también la búsqueda, la esperanza, las relaciones humanas. En cuanto a la vida en el eón futuro, nuestra fe puede darse por satisfecha con saber que ella se caracteriza por la presencia junto a Dios. Ese mismo Dios ya actúa ahora en nuestra vida, en nuestro medio, en la historia humana; y su “título” como *Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob* es garantía suficiente como para encomendar el presente y el futuro a su amor y cuidado.
- ✚ Lo substancial del texto se halla acaso en la frase *Porque Dios no es Dios de muertos, sino de vivos, pues para él todos viven*. Dios mismo es el que une ambas dimensiones, el eón presente y el eón futuro, al decir de los creyentes de la época de Jesús. Dios es Dios de las personas vivas, vivientes; y con ello, particularmente de las personas que sufren limitaciones, deterioros y restricciones en su vida.

Pistas para la predicación

Los últimos dos temas en conjunto se prestan de manera magnífica para una predicación, que podría desarrollarse sobre los siguientes ítems:

- Dios es el Dios de la vida; por consiguiente, creer en él es comprometerse con el cuidado, la protección, la defensa de toda vida.
- La comunión con Dios y el énfasis bíblico en la coherencia entre ambas “partes” de nuestra vida –la presente y la futura– han de determinar toda nuestra vida.
- La resurrección, la vida en el eón venidero –según la formulación de los contemporáneos de Jesús, la vida eterna–, no es materia de especulación, sino motivo de feliz esperanza, fundamentada por la resurrección de Jesucristo mismo.

*René Krüger, pastor de la Iglesia Evangélica del Río de la Plata, Argentina, en **Estudios Exegético-Hermenéuticos** 56, ISEDET, noviembre 2004. Resumen de GB*

● **Introducción a Job**

En el libro de Job se combina el relato del justo sufriente que es recompensado por su fidelidad a Dios a pesar de las penurias con extensos poemas ricos en formas literarias a través de las cuales se expresan, en una serie de intercambios, las protestas de Job realizadas por las reflexiones de sus interlocutores. Al final de cuentas, el rebelde Job puede ser cualquiera: el desahuciado, la madre viuda, el menesteroso, el desplazado que desde sus entrañas doloridas preguntan al Señor de la vida: “¿Por qué?”



Job grita por la dignidad humana que le niegan sus amigos y el mismo Dios le arrebató. El autor expone punzantes cuestiones de la experiencia humana: el angustioso problema del sufrimiento, en particular del inocente; los límites de la existencia, la experiencia y el conocimiento humanos, la pregunta por Dios mismo de cara al sufrimiento y al mal en general. Job pone sobre el tapete el problema del honor de las personas despojadas de los signos sociales de honorabilidad: riquezas, poder, posición. Job encarna a aquellos privados de su dignidad humana.

Teológicamente, el libro de Job cuestiona sin temores doctrinas y comportamientos tradicionales, afronta el agudo problema del sufrimiento inmerecido y pregunta por la relación *real* de Dios con el mundo. Si Dios es todopoderoso, justo y bueno, “¿por qué permite esto?”. Tal es la angustiosa pregunta jobiana, que se sigue planteando hoy como a través de los siglos, por las experiencias de dolor inhumano que aún se viven, a pesar de todos nuestros progresos.

Este es el clamor que brota desde Auschwitz, Dresde e Hiroshima, de los gulags rusos y el genocidio armenio, los crímenes de las dictaduras latinoamericanas, y los sufrimientos en los hospitales y campos de refugiados. Esta la pregunta que se hacen los millones que hoy son parte del “costo social” del neoliberalismo y las víctimas inocentes de las guerras en el tercer mundo. Frente a las injusticias y a la explotación irracional que se vive en nuestro mundo, ¿cómo creer en un Dios justo y misericordioso, en un Dios padre? ¿Cómo confiar en él y en su presencia salvadora? ¿Cómo pensar y hablar de Dios al ser confrontados con el dolor, la miseria y los absurdos que se nos imponen día tras día?

Origen del libro de Job

El libro fue escrito en el seno de una comunidad judía, pues la problemática teológica que trata es propia del judaísmo. El autor está familiarizado con Jeremías, hombre justo que también sufre inocentemente por su pueblo sin ser él culpable (ver su lamentación en 20.14-18). Escrito en hebreo, tiene que ser de alguna región donde este era un idioma vivo, pero influenciado por el arameo. El lugar de composición no es seguro. El hecho de que el texto tenga muchos arameísmos y que el protagonista, Job, sea ubicado en Uz, y los lugares de los amigos (Temán, Súaj, Naamat) sean todos de “oriente”, sugiere que no fue compuesto en tierra de Israel. Ninguno de los nombres es hebreo.

La caída de Judá en manos de los babilonios a comienzos del s. VI aC, con el exilio de la crema de la sociedad como secuela, generó un clima de “iluminismo”. La reflexión sistemática empezó a formar parte de la religión y entró en conflicto con las creencias tradicionales. Fue el inicio de una larga crisis religiosa para Israel. La experiencia a manos de los babilonios –destrucción de Jerusalén, destierro– llevó a cuestionar la idea tradicional de la justicia divina.

Pero no se habla de la Alianza, ni se rememora la acción de Dios en la historia de Israel. Estamos en tiempos netamente postexílicos. La clara discusión con la sabiduría tradicional en boca de Job sugiere un tiempo más cercano a Qohélet (Eclesiastés), con el cual guarda notables semejanzas. Pero “el temor” de Dios como principio de sabiduría no es tema en Job, que recién aparece en el s. IV aC.

Género literario

El libro de Job pertenece a la llamada literatura *sapiencial*. El protagonista es *un sabio* frente a otros (supuestos) sabios. Por lo mismo, se le asignará a Job un poema sobre la sabiduría, en el cap. 28. Pero cabe preguntar por qué el autor escogió la *forma* que caracteriza al libro de Job, con una serie de intercambios entre personajes constituidos por extensas exposiciones, donde se reflexionan y discuten varios puntos de vista.

Esa *forma* está en función de la intencionalidad del autor: invita al lector a entrar en el debate, a reflexionar con los personajes, a tomar conciencia del problema planteado.

Así, hay muchos que han visto el libro de Job estructurado como un drama o una tragedia griega, donde no pesan los hechos sino lo dicho a través de contrapuntos, con una trama envolvente que involucra intelectualmente al auditorio.





Intercambios entre los amigos y Job

En cuanto a las quejas de Job y las respuestas de sus “amigos” –Elifaz, Bildad y Sofar– no se puede hablar de diálogos, pues no lo son; lo que encontramos son reacciones y contrarreacciones mediante reflexiones, observaciones, interpretaciones. Con algunas excepciones, cada uno presenta su punto de vista como no hubiera oído al otro. En realidad, lo que tenemos son exposiciones para ser escuchadas por el lector. De hecho, los hablantes no siempre se dirigen al interlocutor. Más bien, el lector es tácitamente invitado a involucrarse en el debate.

Las exposiciones no siguen una secuencia argumentativa lógica. Lo que progresa no son tanto los argumentos cuanto las actitudes y recriminaciones, que se van agudizando paulatina y antagónicamente. El poeta ha ahondado hasta el extremo el abismo que separa a los interlocutores, es decir, entre la sabiduría tradicional y la experiencia vivida por el justo Job. Es decir, el abismo que separa a quien habla de justicia desde su comodidad y prosperidad, y quien lo hace desde su miseria y su desgracia.

Hay dos frentes: los amigos como un bloque unitario y el mismo Job, que no se dirige a ninguno en particular, sino a ellos como conjunto. La posición de cada lado es clara e inamovible: los amigos dan por sentado que Job sufre por ser pecador. Job está seguro de su inocencia y exige una explicación para su desgracia. Los amigos interpretan la rebeldía de Job como un mero problema teológico y se mantienen en esa postura hasta el punto de olvidar a la persona sufriente.

En resumen, lo que se da es una confrontación de verdades, la de los amigos con la de Job; los de la tradición ideológica con la de los hechos observables: “instrúyanme y guardaré silencio; háganme saber dónde está mi error” (6.24). Job cuestiona la validez del discurso sapiencial. Los intercambios ilustran el perenne problema de la correlación y la coherencia entre la realidad y el discurso, incluyendo el religioso.

• **Job 19.1-29 - Segunda respuesta de Job a Bildad**

A los sufrimientos mencionados en los discursos anteriores de Job se suma ahora un sentimiento de absoluta soledad, sus amigos le han dado la espalda y se han convertido en acusadores que lo atormentan con “insultos” y lo tratan como a un malhechor. Les recuerda que su situación se debe a los ataques por parte de Dios, que “ha descargado su enojo contra mí, y me cuenta como uno de sus enemigos” (vs 6-12). Por eso implora: “amigos míos, por favor, apiádense de mí” (vs 20-22) y espera de ellos un juicio imparcial y justo (v 22).

Los vs 25-27, que deben ser leídos junto con 23-24, son los más controvertidos del libro. No hay consenso ni sobre el texto como tal ni sobre su sentido, y por tanto sobre su traducción. Como sea, Job que se siente abandonado por sus amigos y cercanos, está seguro de que al final Dios estará de su lado y actuará contra sus oponentes, es decir, que verá su reivindicación moral; su dignidad y honor, no tanto su restauración física:

“Yo sé que vive (o existe) mi defensor (reivindicador, *goel*), que se alzaré el último sobre el polvo... seré yo quien lo veré (a Dios)...” Lo cual puede traducirse como la ironía vista antes (16.18-22): el protagonista habla como si pensara en un reivindicador distinto a Dios, aun cuando el lector sabe que no puede haberlo, a menos que sea Dios mismo (no hay un ser superior a Dios); o traducirse como la reivindicación que Dios mismo hará de él al final. Lo cierto es que, como en 16.18s, Job contrapone dos concepciones de Dios: la tradicional y la de su propia experiencia.

Eduardo Arens, sacerdote católico y biblista peruano-alemán, n 1943, Job, en Comentario Bíblico Latinoamericano, Verbo divino, Navarra, España, 2007.

• **Segunda Carta a los Tesalonicenses 2.1-3, 13-17 y 3.1-5**

Ver la Introducción a la Segunda carta a los Tesalonicenses en los Recursos del domingo 30 de octubre

Algunos leccionarios traen para este domingo **2 Tesalonicenses 2.16 a 3.5**. Incluimos un segundo comentario sobre 3.1-5.



Análisis de 2.1-3, 13-17

Confirmación de la enseñanza recibida (2.1-2)

Los autores piden a los hermanos que mantengan su manera de pensar “en cuanto a la **parusía** del Señor y nuestra reunión con él...”. De esa manera se introduce el tema que dominará el capítulo. En 1 Tes el tema se introduce como “acerca de los que duermen” (1 Tes 4.13): la preocupación no tiene que ver con la doctrina sino con la comunidad, ¿qué sucede con aquellos hermanos y hermanas que han muerto “por Cristo”? En 1 Tes 5.1 se lo enuncia como “acerca de los tiempos y sazones...”: ¿cómo vivir en tanto el Señor se manifieste en su Día? Aquí la formulación varía y aparece casi como un enunciado doctrinal, acerca de la comprensión de un tema (para que no sea sacudido vuestro entendimiento). Resisten la persecución, pero su inteligencia de la fe puede ser conmovida por enseñanzas que invocan falsamente al espíritu, al discurso o a una propia carta de Pablo.

Esta falsa enseñanza anuncia que el día del Señor ya está presente (v. 2, al final). Podría tratarse de una corriente espiritualista: El Señor ya ha venido, y la realidad del Reino es solo una realidad espiritual que podemos comenzar a vivir ahora. La manifestación final y la resurrección ocurren en otro plano de la realidad, y no es necesario esperar que la **parusía** se manifieste en la historia humana. Esta corriente, que se desarrolló en el gnosticismo cristiano, sigue expresándose hoy, con un lenguaje cuidado, pero en muchas corrientes espiritualistas aun dentro de las iglesias cristianas.

Otra posible manera de leer esto es que, ante los hechos de aumento de la persecución, el martirio de algunos hermanos o hermanas, quizás incluso de Pablo, muchos hayan interpretado esto como anuncio del fin inminente. El Día del Señor ya ha comenzado, el juicio se ha desatado, y la vida cotidiana pierde sentido. También la historia del cristianismo conoce estos movimientos en distintos momentos. La carta quiere confrontar esta situación, elaborando sobre dos puntos: afirmar la estabilidad de la comunidad, y brindar elementos doctrinales que permitan desarmar estos argumentos.

Manifestación del Señor y presencia del mal (v. 3-5)

La figura del “hijo de perdición” (v. 3) no aparece en ningún otro texto de las cartas, ni auténticas ni pseudoepigráficas de Pablo. En todo caso, puede verse un paralelo más cercano cuando se habla del anticristo en las cartas joaninas (1 Jn 2.18ss; 4.3; 2 Jn 7), o los falsos cristos y profetas de los Apocalipsis de los evangelios (Mc 13.4ss y paralelos) o las bestias de Ap 13. Es necesario reconocer que aquí aparecen tradiciones distintas, que no es bueno mezclar al modo que hacen ciertas corrientes que pretenden hacer un “retrato del fin del mundo” encimando las figuras y supuestos relatos de las diversas visiones neotestamentarias. En el cristianismo primitivo hubo una pluralidad de variantes y corrientes, como hay en el cristianismo de hoy, y no todas concordaban en los detalles acerca de los días finales, como podemos apreciar. Debemos respetar esas diferencias y aceptar el perfil propio de cada tendencia.

En esta visión, la manifestación definitiva de Cristo estará acompañada y precedida por una serie de eventos y figuras que reflejan el estado del mundo y la comunidad. La primera que aparece es la apostasía; también hay mención de ello en otro texto de la tradición paulina (1 Tim 4.1-4) y la acción de los engañadores en esto es fundamental. Pero en este caso aparece la figura específica de este “hombre sin ley” (una traducción textual nos daría un “hombre de la anomia”), “el hijo de perdición”. Es una contrafigura de Cristo, el hombre obediente, el Hijo de Dios salvador. Es necesario que la comunidad se divida, que haya una purificación interna antes que se manifieste Cristo, y algunos renunciarán a ella conducidos por el engaño. El lenguaje apocalíptico suele proyectar sobre el futuro hechos presentes, y darle significación escatológica. La comunidad para la cual se escribe 2 Tes está experimentando divisiones internas, conflictos doctrinales y seguramente actitudes que son vistos como “apostasía”, textualmente, pararse a un lado (o enfrente) de la fe aprendida. No resulta claro si este hijo de perdición es un miembro de la propia comunidad, o alguien externo a ella. En el primer caso, quien (o quienes) impulsa esta división, quizás corrientes que marchan hacia el gnosticismo (el Día del Señor ya ha ocurrido, v. 2), resulta un “hombre de la anomia”, vaciando a la comunidad de sus contenidos éticos. El Señor solo se manifestará cuando este haya cumplido su tarea y la comunidad se haya purificado de estos falsos anunciadores, que se endiosan a sí mismos (v. 4).



Otra posibilidad, que me parece más explicativa en virtud del contexto global de la epístola, es que es una figura externa a la comunidad, que sin embargo impulsa a algunos miembros de la comunidad a abandonarla. El contexto de persecución, especialmente si esto tiene que ver con la resistencia a adorar la imagen del Emperador, habría llevado a esta situación. Algunos encuentran incluso una cierta justificación para esta conducta. No olvidemos que uno de los componentes del gnosticismo cristiano es que buscaba conciliar la adoración (exterior) a las imágenes paganas e imperiales con la adoración (interior) de Cristo, para evitar la persecución. Aquí el problema no es un entusiasmo apocalíptico sino el abandono de la confianza en la venida gloriosa del Señor.

La descripción de este “hombre sin ley” que nos ofrece el v. 4 ha recibido sin número de explicaciones y adscripciones. Se opone a toda piedad justa y se hace pasar a sí mismo por Dios. El intento de imponer su estatua como objeto de adoración en el templo de Jerusalén, hecho por Calígula, sería el modelo. El autoendiosamiento de Nerón y, según parece, la misma actitud por parte de Domiciano, destaca a estos tres emperadores como candidatos a llenar este personaje, aunque el Imperio como tal y cualquier emperador podría ocupar el lugar. Plinio el Joven –en su famosa carta al emperador Trajano- distinguirá entre cristianos y apóstatas en Bitinia, entre estos últimos aquellos que aceptan quemar incienso ante la estatua del más recatado emperador. Las políticas imperiales y sus representantes de ayer y de siempre se hacen ley para sí mismos e ignoran las leyes que gobiernan las relaciones humanas. Exigen una obediencia que los cristianos solo le deben a Dios. Y se bien en tiempos más modernos no aparecen reclamando una devoción religiosa, se siguen ofreciendo como “el único camino de salvación” y pidiendo “sacrificios”, cuando en realidad llevan a la humanidad a la destrucción.

El v. 5, el único del texto de la carta (aparte de la firma) en primera persona singular, podría indicar el martirio de Pablo. Hace mención a “lo que yo les decía cuando estaba entre vosotros”. Aquí ha desaparecido la idea de que Pablo pueda volver a visitar a la comunidad (reiteradamente expresada en 1 Tes). Es necesario recordar la enseñanza que dió en su(s) visita(s), porque ahora ya no volverá en persona. Solo podrán reunirse nuevamente en la presencia de Cristo, en su día (2.1). Si esta lectura es correcta, nos daría parte del motivo de la carta, las amargas expresiones de deseo de revancha que encontramos en ella, y la expresión condenatoria a este “hombre de perdición” que se opone a todo lo que se realiza en el nombre de Dios.

Gratitud y exhortación por la firmeza en la fe (13-17)

El capítulo 2 se cierra con una nueva oración de gratitud. El lenguaje remite a 1.3, pero también a 1 Tes 1.4, en la expresión de los “hermanos amados por el Señor”. Esta gratitud, también en este caso, es por su elección, pero ahora se especifica que es “desde el principio, en la santidad del Espíritu y confianza en la verdad”. De esta manera se confronta según la voluntad original del Creador (es desde el principio) a la realidad presente del mundo donde opera el hijo de perdición. La comunidad creyente se opone al inicuo mediante la santidad del Espíritu, y se opone a la mentira e injusticia mediante la verdad. El presente mundo, con su ambigüedad, con la presencia del mal, opera entre dos tiempos: el principio, donde la voluntad de Dios se cumple totalmente, y el final, donde se manifestará la gloria de nuestro Señor Jesucristo. Entre tanto, el Evangelio es la forma en que Dios llama a la fidelidad. La predicación del mensaje es la forma en que Dios incluye en su pueblo a quienes responden en fe.

De allí que es necesario mantenerse firmes en estos preceptos transmitidos por la predicación o en carta. La carta aparece como un sustituto de la presencia de los apóstoles. 2 Pe 3.15-16 muestra la autoridad que habían adquirido las cartas paulinas, pero también la pluralidad de interpretaciones que recibían. Es el inicio de una tradición que va a ir reemplazando prácticas por contenidos intelectuales. Mientras la primera evangelización paulina ponía énfasis en actitudes, conductas, y fundamentalmente en la confianza en la presencia actual y futura de Cristo en su comunidad (cf. 1 Tes, especialmente cap. 4), ahora comienza a afirmarse una serie de cuestiones doctrinales (enseñanza con la palabra oral u escrita) que deben guardarse (v. 15). Sin embargo, es un proceso naciente: todavía es importante mantener viva la obra que muestre la fe. Palabra y obra van juntas para mostrar el amor. Esa es la forma en que se afirma y confirma la gracia de Dios, su consuelo y esperanza. Esto va a llevar al siguiente capítulo, con la exhortación a la conducta (parenthesis) comunitaria que muestra este llamado.

Análisis de 2 Tes 3.1-5



Oración y confianza

El mismo autor indica que lo más relevante que tenía para escribir ya ha sido declarado, y ahora va a agregar un tema distinto y final... “Por último...”. Esta parte pide a la comunidad la reciprocidad en este ministerio de oración porque el grupo apostólico también tiene una tarea que cumplir y no está exento de los peligros y dificultades expuestos. Hay otros lugares donde la Palabra debe ser predicada y reconocida, y los predicadores deben ser puestos a salvos de las personas que procuran su mal. No todos adhieren a la fe en Cristo.

Con un juego de palabras el autor marca el contraste: la fe no es de todos, pero Dios es fiel (en griego ambas palabras, fe y fidelidad, son la misma). Dios (otras variantes traen “el Señor”) es fiel a sí mismo, por lo tanto a su promesa y a la comunidad que ha convocado por ella. Aunque perseguidos y con dificultades creadas por el maligno, ni el grupo apostólico ni la comunidad deben sentirse abandonados; serán afirmados y cuidados en su enfrentamiento con esta dura realidad. Tampoco deben pensar que Dios dejará de presentarse en su gloria para juzgar a la historia humana y rescatar a sus redimidos.

Por ello el autor afirma su convicción de que tanto en el presente como en el futuro la comunidad vivirá de esa fidelidad también en su práctica. Con todo, esa posibilidad no depende de la pura voluntad de ellos sino del Señor, que dirigirá sus corazones según su amor y perseverancia. El texto que comenzó pidiendo que la comunidad orara por ellos culmina con una petición de ellos al Señor, a favor de la comunidad. Se afirma así la reciprocidad y comunión intercesora delante del Dios que mantiene su promesa, y que debe reflejarse en los actos de los creyentes.

Comentario homilético

Estamos en un tiempo en que han aumentado las expresiones de sectas que ponen un gran énfasis en describir el fin de los tiempos, en procurar mostrar con las Escrituras que ellos ya saben cómo va a ocurrir todo. Nuestra predicación puede ayudar a los hermanos y hermanas a confiar en la sabiduría de Dios y en su amor más que en especulaciones. Por otro lado, también es importante mantener el sentido de esperanza y responsabilidad frente al Dios que juzga la historia humana.

El “nadie os engañe” desenmascara a los hombres e imperios que se creen dueños de la historia y pretenden sentarse en ese lugar de Juez diciendo quién es bueno y quién es malo (poniéndose, por cierto, siempre en el lugar de los buenos). En medio de tanta confusión, es bueno recordar que dependemos de un Dios que nos ama y consuela (2.16) antes que asustarnos y amenazarnos con el fin de los tiempos. Nuestra actitud es de gratitud al Dios que nos llama para ser sus testigos, para participar de su amor salvador, y responder en Espíritu por la santificación y la fe en la verdad.

Néstor Míguez, biblista metodista argentino, en *Estudio Exegético-homilético* 20, ISEDET, Buenos Aires, noviembre 2001 y en *Comentario Bíblico Latinoamericano*, Verbo Divino, Navarra, España, 2003.

Recursos para la acción pastoral

• Prepararse para la muerte

Ayudar a nuestros hermanos y hermanas a prepararse para la muerte es una tarea pastoral irrenunciable. Enfrentar el misterio del más allá en serena confianza en nuestro salvador resucitado, sin fuegos artificiales pero sin amargura, sin oropeles fantasiosos pero sin miedo. Y lo hacemos preparando siempre la vida del más acá, en la solidaridad y en la comunión con quienes más nos necesitan.

“Nosotros somos como una casa terrenal, como una tienda de campaña no permanente, pero sabemos que si esta tienda se destruye, Dios nos tiene preparada en el cielo una casa eterna, que no ha sido hecha por manos humanas... Por eso tenemos siempre confianza...” 2a carta a los Corintios 5.1-2, 6.

• Muerte

El hombre y la mujer son seres afectados por la finitud y acosados por la impotencia. Se parece más al Sísifo incapaz de culminar la cumbre de la montaña con la piedra que al Prometeo autosuficiente y desafiador de los dioses. Toda pretensión prometeica choca frontalmente con la



muerte, que es una de las más tercas e inesquivables manifestaciones de la finitud e impotencia humanas.

Hoy el problema de la muerte ya no se plantea solo en el ámbito de la escatología, sino también, y preferentemente, en el de la antropología; ni se aborda únicamente en relación con el más allá, sino, sobre todo, en estrecha relación con el problema del sentido de la vida y de la historia, con los imperativos éticos inscritos en la persona y con la pregunta por el futuro del ser humano y del cosmos.

Lo primero que se descubre en la reflexión sobre la muerte es que se trata de un fenómeno universal, que no admite excepciones. No hay ningún lugar donde pueda agazaparse el ser humano para huir de ella. Ni siquiera la eliminación total de la pobreza y la aparición de una sociedad justa y fraterna, sin dominadores ni dominados, lograrían eliminar la preocupación por la muerte. Heidegger definió el existir humano como “ser para la muerte”. La muerte resulta ser la mayor certeza de nuestra existencia.

Lo segundo que se observa es el carácter trágico y terrible de la muerte, que aparece como la más fría antiutopía, afirma Bloch; como la aniquiladora de toda dicha y el disolvente de toda comunidad.

La muerte se nos presenta, al mismo tiempo, como el mayor enigma de la condición humana y el más difícil de descifrar: nunca dejará de ser un misterio. Y junto al enigma se encuentra también la protesta contra su aparente sinsentido. En lo más profundo del ser humano existe una aspiración irreductible a la plenitud y a la consumación, una dimensión prospectiva que apunta al reino de la libertad y a la patria de la identidad. Y eso se quiebra con la muerte.

Según la óptica de la antropología bíblica y cristiana, la muerte es un suceso que afecta a todo el ser humano, pues éste es una unidad en tensión. Rahner habla con gran precisión filosófica-teológica de las dos caras o de la “dialéctica real-ontológica” de la muerte: por un lado, es ruptura desde fuera y desposesión total del ser humano; por otro, es consumación activa desde dentro, engendramiento creciente, toma de posesión total de la persona. Es precisamente en la muerte donde la existencia humana llega a su perfección, a su consumación, a su plenitud.

La dialéctica de la que habla Rahner aparece en la muerte de Jesús. Por un lado, Jesús experimenta la muerte como un acontecimiento trágico y horrible, del que quiere librarse. Por otro, su muerte es un acto consciente de entrega, un acto libre de fe y amor, de esperanza en la realización del reino de Dios, una consecuencia del compromiso liberador que asumió a lo largo de su vida. La muerte de Jesús desemboca en la resurrección, en el triunfo de la vida. Así recupera la existencia plena para sí y para la humanidad. El cristiano afronta la muerte con temor y temblor, pero, al mismo tiempo, la acoge con la esperanza gozosa de la resurrección, porque, desde su fe en el resucitado, confía en que la última palabra está a favor de la vida. La memoria de la pasión, muerte y resurrección de Jesús, lejos de conducir a la resignación, lleva estrechamente a trabajar por el reino de Dios en la historia.

J J Tamayo, en Diccionario abreviado de pastoral, Verbo Divino, Estella, Navarra, 1999.

• Mi marido es una isla misteriosa

Muchos matrimonios piensan casi con dolor en la época de su noviazgo: entonces tenían la impresión de comprenderse... Se hablaban, se franqueaban el uno al otro, experimentaban el gozo de comprender y ser comprendidos. La apertura del uno posibilitaba la del otro. El novio descubría a su novia y ella se sentía comprendida por él, y viceversa.

¿Y ahora? Ya no se hablan verdaderamente. Pueden hablar de muchas cosas secundarias, baladías, exteriores a ellos mismos, pero de lo que es esencial, de lo íntimo y personal, ya no se dicen nada. El verdadero diálogo está interrumpido; solo hay un intercambio superficial.

Hay aun parejas que ya no hablan para nada. ¡He conocido algunas que habían podido pasar semanas sin dirigirse la palabra! Eso crea una atmósfera espantosa en la familia. Piénsese en cómo crecen los hijos en una mesa familiar en la que uno de los padres no dice una palabra – ¡mientras tal vez el otro, para llenar ese vacío atroz, habla demasiado!

La bella curiosidad del noviazgo ha muerto. La sed de comprender y de descubrir se ha deteriorado. Este marido ahora cree conocer a su mujer. A la primera palabra de ella dice con



gesto irritado: “¡Siempre sales con la misma historia!” Ante ese aire de superioridad, el otro no se atreverá más a abrirse. Cuanto menos se abra, menos comprendido será; cuanto menos comprendido se sienta, más se cerrará. Se ha perdido el encanto del descubrimiento mutuo. Si crees conocer a tu mujer o a tu marido, es que has renunciado a descubrirlo realmente. La imagen que te has hecho de él y la realidad de su persona estarán cada vez más distantes.

Pero el descubrimiento de la persona nunca es fácil. Recuerdo una mujer que había venido a expresarme graves preocupaciones. Al fin de nuestra entrevista le pregunté: “¿Qué piensa su marido de todo esto?” “¡Oh, mi marido” —exclamó—, mi marido es una isla misteriosa; le doy vueltas y vueltas, eternamente, sin encontrar una playa en que pueda abordarlo”. La comprendí muy bien; hay hombres que son como islas misteriosas. Se defienden contra todo abordaje. No se expresan jamás. Cuando su mujer les habla de algo importante, se esconden detrás de su periódico; adoptan un aire absorto o responden sin mirar a su mujer, con una palabra impersonal, anónima, vaga, que excluye todo debate, o se escapan con un chiste.

Paul Tournier, *La armonía conyugal*, La Aurora, 5ª ed., 1980, Bs As., pp 13-15

Recursos para la liturgia del culto comunitario

• Al modo del Salmo 23

El Señor es mi pastor,
tengo todo lo que necesito.
Él me deja ver un país de justicia y paz
y dirige mis pasos hacia esa tierra.
Me da el poder.
Me guía por caminos de victoria,
como lo prometió.
Aunque estalle una violenta confrontación
en gran escala,
no temeré, Señor, porque tú estás conmigo.

Tu poder y tu amor de pastor me protegen.
Tú preparas mi libertad
donde todos los enemigos puedan verla:
tú me das la bienvenida
como a visita distinguida
y llenas mi copa de justicia y de paz.
Yo sé que tu bondad y tu amor
serán conmigo durante toda mi vida
y tu amor liberador será mi hogar
mientras viva.

Pastor Kameeta, Zimbabwe, *Para todo el pueblo de Dios*, CMI, Barcelona, 1978

• Bendición

Que el Señor te acompañe al partir de este lugar.
Que vaya delante de ti para iluminar tu camino.
Que camine al lado tuyo para ser siempre tu amigo.
Que vaya detrás tuyo para protegerte de cualquier daño.
Que sus brazos cariñosos estén debajo de ti para sostenerte
cuando el camino sea duro y estés muy cansado.
Que esté arriba tuyo para cuidarte a ti y a todos los que amas.
Y sobre todo, que viva en tu corazón para darte su alegría
y su paz para siempre. Amén.

Iglesia Metodista de Carolina del Norte, USA, Traducción de Hilda y Mónica Silva.

• Para resucitar con vos

Ilumina nuestras sombras para llevar tu luz.
Ilumina nuestras sonrisas para abrazar tus resurrecciones.
Ilumina nuestras impotencias para fortalecernos en tu amor.
Ilumina nuestras palabras para no tener miedo a tus silencios.
Ilumina nuestras lágrimas para seguir sembrando.
Ilumina nuestros errores para aprender de vos.
Ilumina nuestra oración para no ser sordos a tu llamada.
Ilumina nuestro latir para no perder el ritmo del Reino.
Ilumina nuestras necesidades para animarnos a vivir más allá de ellas.
Ilumina nuestro amor para que sea incondicional y hasta el extremo como el tuyo.
Ilumina nuestro soñar para despertar contigo.
Ilumina nuestra música para cantar con los demás.
Ilumina nuestras heridas para regarlas desde tu manantial.
Ilumina nuestras espiritualidades para que sean plenitud de vida.



Ilumina nuestras distancias para construir nuevas cercanías.
Ilumina nuestra paz, que es la Tuya.

Marcos Alemán sj

• Creo Señor, que...

Tú eres un Dios de vivos y no de muertos,
un Dios que nos amas con amor eterno,
un Dios que quieres que te conozcamos...
Tú eres el Dios con nosotros.
Tú eres un Dios que nos hiciste para ti,
un Dios que nos hiciste a tu imagen y semejanza,
un Dios que eres amor y misericordia...
Tú eres un Dios que tanto nos amas
que enviaste a tu propio Hijo,
un Dios que buscas darnos vida y vida en abundancia...
Tú eres un Dios que no quieres la muerte del pecador,
que nos miras con cariño,
eres un Dios que nos das todo lo que necesitamos,
que siempre estás a nuestro lado...
Tú eres un Dios que derramas tus bendiciones en nosotros,
que nos atraes a ti con lazos de amor,
que cumples lo que prometes...
Tú eres el Dios para quien nada es imposible,
el Dios que nos conoce
hasta lo más profundo de nuestro ser.
Tú eres un Dios al que podemos llamar Padre.



Hermano León

97

P Jesús Antonio Weisensee

✚ La confesión (A ti, Señor, te pedimos)

A ti, Señor, te pedimos
perdón en este momento
por los pecados de acciones,
palabras y pensamientos.
De tiempos inmemoriales
que nos hemos separado
de tu comunión bendita:
perdona nuestro pecado.

De tiempos inmemoriales
que nos hemos separado
de todos los que tú amas:
perdona nuestro pecado.
De tiempos inmemoriales
en el alma del humano
hay luchas que lo destruyen:
perdona nuestro pecado.

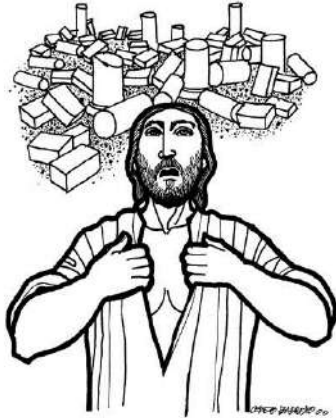
Ulises Torres, Chile, Melodía folklórica chilena. La tercera estrofa está modificada en esta edición, ver la música en CF 115.

Himnos y canciones

- ✚ **La paz del Señor** – Anders Ruuth, Suecia-Argentina – **CF 154**
- ✚ **El amor** (Una gota de rocío) – Guido Bello, Chile-Arg – Homero Perera, Urug-Arg – **CF 313**
- ✚ **Pues si vivimos** – Estr 1, anónima; estr 2 R Escamilla, México – **CF 220**
- ✚ **Roca de la eternidad** - Augustus M Toplady, 1740-1778 – Tr Tomás M Estrup, 1837-1909 - Thomas Hastings, 1774-1872 - **CN 295**
- ✚ **Yo soy** - Gerardo Oberman y Horacio Vivares <https://rdcreate.org.ar/yo-soy/> - **Red Create**
- ✚ **Zamba del grano de trigo** – Alejandro Mayol y J L Castiñeira de Dios, Argentina, **CF 59.**



13 de Noviembre 2022 – Vigésimo tercer domingo de Pentecostés (Verde)



Cerezo Barredo

Evangelio de Lucas 21.5-19: Jesús anuncia a sus discípulos: será destruido el templo y vendrán guerras y levantamientos, terremotos y señales del cielo; y serán perseguidos por mi causa. Pero ustedes no perderán su vida, y yo les daré palabras y sabiduría para que puedan resistir.

Profeta Malaquías 4.1-2a: Se acerca el día cuando los orgullosos y malvados arderán como paja; pero para ustedes que me honran, mi justicia brillará como la luz del sol...

2a Carta a los Tesalonicenses 3.6-13: Apártense de todo hermano o hermana que viva desordenadamente o que no trabajen en nada y se entrometan en lo ajeno. Ustedes, hermanos y hermanas, trabajen, ganen su propio pan, y no se cansen de hacer el bien.

Salmo 98.4-9: ¡Canten a Dios con alegría! ¡Canten ante el Señor, el Rey, que gobernará a los pueblos del mundo con justicia e igualdad!

Recursos para la predicación

• Evangelio de Lucas 21.5-19

Introducción

La literatura apocalíptica se desarrolló a partir del siglo II aC y durante los primeros siglos de la era cristiana. En el AT, este género es representado por los capítulos 7-12 del libro de Daniel y por algunos pasajes en otros libros proféticos. En el NT se encuentran diversos textos apocalípticos: Mc 13 // Mt 24 // Lc 21; 1 Tes 5.13-18; 1 Co 15.35-53; el Apocalipsis de Juan; y algunos textos menores. La visión apocalíptica produjo una literatura particularmente fecunda en el tiempo intertestamentario: 4 Esdras, Apocalipsis de Abraham, Libro 3 de los Oráculos Sibílicos. Todos estos textos comparten un modo particular de articular el mensaje, formas literarias peculiares, un estilo característico, experiencias religiosas bien definidas, una importante percepción social, una visión teológica acentuada, un rechazo rotundo del eón presente y de sus representantes concebidos como bestias infernales.

La apocalíptica nació en un mundo de exclusión, opresión, persecución, marginalidad y caos. Hasta el 586 a. C., Israel poseía su tierra, su monarquía, la capital Jerusalén, su templo, sus sacerdotes y su culto. La destrucción de la capital y el exilio babilónico acabaron con estas referencias ancestrales y seguras. Luego del retorno y de una existencia breve en el espacio restringido que permitía el imperio persa, sobrevinieron más épocas de persecución violenta, con una alta dosis de sufrimiento físico, social, religioso, y las consiguientes frustraciones por los proyectos históricos truncados. En ese contexto de elevada opresión nace la apocalíptica como un intento de reconstruir la conciencia de la identidad y hacer posible la esperanza en un mundo diferente, animando a perseverar.

El teólogo y psicólogo católico alemán Drewermann, partiendo desde una perspectiva de la psicología profunda, afirma que los textos apocalípticos son expresiones de personas con miedo, pero que superaron el punto más bajo de este miedo. Cuando las guerras, el hambre, las catástrofes no pueden ser evitados, sólo queda una salida: pedir a Dios que haga llegar el fin. En este contexto, los textos apocalípticos expresan la esperanza y la confianza en Dios en medio de la resignación general. Si bien esta postura proyecta su esperanza prácticamente fuera de la historia, se opone rotundamente al nihilismo.

Repaso exegético de Lc 21

El llamado “apocalipsis sinóptico” de Mc 13 y sus textos paralelos en Mt 24 y Lc 21 constituye una pieza única dentro del conjunto de materiales sinópticos. Es un entrelazamiento de tradiciones cristianas con material proveniente de la apocalíptica judía, a la vez que refleja el ambiente y la



situación de la primera guerra de los romanos contra los judíos de 66 a 70 dC que el imperio aplastó con su impresionante poderío militar.

El discurso se presenta como enseñanza apocalíptica construida a partir de la pregunta del v. 7. Al tratarse de uno de los últimos discursos de Jesús, el texto tiene también las características de los discursos de despedida con tono de “testamento”. El “apocalipsis sinóptico” presenta a sus lectores y lectoras a un Jesús que realiza una verdadera superación de los marcos de las preocupaciones apocalípticas de su cultura y su momento histórico. Es sumamente importante comprender el trabajo redaccional, que compaginó los diversos conjuntos temáticos, formando un discurso coherente, pero con un tono que en última instancia es antiapocalíptico.

Hay cinco conjuntos de materiales diferentes en el “apocalipsis sinóptico”: la destrucción de Jerusalén, los engaños y tentaciones de los falsos cristos y profetas, la persecución de los cristianos y las cristianas, la venida en gloria de Jesús, y la necesidad de estar preparados. En el trasfondo vibran las tradiciones del AT sobre el Día del Señor y las terribles cosas que le antecederán, y lo que vendrá después. El nivel simbólico y visionario prohíbe acercarse a estos materiales con esquematismos interpretativos rígidos.

Vs 5-6: El llamado Segundo Templo era una construcción impresionante. Se trataba de una ampliación enorme –ordenada por Herodes el Grande–, del humilde edificio levantado luego del retorno del exilio babilónico. El edificio fue alabado por numerosos testimonios de la época y la literatura judía posterior. Las proporciones religiosas del templo y su significado como emblema identificadorio para todo el mundo judío antiguo eran indiscutibles. Representaba la unión del pueblo judío y constituía una materialización de su fe monoteísta. Pero a la vez el templo y su riqueza eran la materialización de explotación, concentración de riqueza y dominación. Ahora Jesús afirma que este símbolo será destruido. Este anuncio contrasta vivamente con el impacto arquitectónico y de alto contenido simbólico del templo.

Aquí Jesús retoma una tradición profética de palabras contra el templo (Jer 26.6,18; Mi 3.12). Frente a la importancia capital del templo de Jerusalén, esta tradición tenía un valor desestabilizador y crítico. Jesús no comparte para nada la admiración y el entusiasmo que sentían sus seguidores por esa mole arquitectónica sobresaliente.

V. 7: las palabras de Jesús suscitan dos preguntas: ¿Cuándo? ¿Qué señales? El cuándo se refiere a la destrucción mientras que las señales se relacionan con la parusía. La pregunta acerca de la fecha era una de las constantes más fuertes de la apocalíptica judía. La diferenciación entre las dos preguntas indica que el discurso quiere corregir especulaciones sobre la cronología de los eventos escatológicos, y concretamente la relación que muchos querían establecer entre la destrucción del templo, el inicio de la tribulación y la irrupción del *ésjaton* o evento final. La respuesta de Jesús deja en claro que ambas cosas no están vinculadas. El fin del templo no es señal de la parusía de Cristo, y el fin tampoco es inminente. En todo caso, la destrucción del templo podría ser parte del desarrollo, pero no inaugura la parusía, entendida como la toma definitiva de poder por parte de Jesús y el establecimiento del Reino de Dios.

El discurso corrige así un israelcentrismo apocalíptico, que esperaba la parusía del Mesías y directamente vinculadas a la misma, la expulsión de los romanos y la instauración de una teocracia como expresión primaria del reinado de Dios. En cambio, para los evangelistas el nuevo templo es la comunidad confesante que persevera en la fe y que hace presente el espíritu del Mesías en su medio. El señorío de Dios se realiza a través de esta presencia. Al mismo tiempo el discurso desautoriza la especulación cronológica sobre el final.

V. 8: Es de suma importancia que el discurso escatológico comienza con una advertencia fundamental contra los falsos cristos. El verbo *planáô* significa *engañar, llevar a alguien a alguna trampa, hacer cometer un error* –no sólo en el sentido epistemológico (creer equivocadamente), sino también práctico (obrar erradamente)–. Aquí sale a luz el problema de los mesianismos convulsionados y de las expectativas de una guerra mesiánica con sus respectivos pretendientes mesiánicos, característicos de los años previos a la Primera Guerra romana contra los judíos y de esta Guerra misma, relacionada íntimamente con las esperanzas mesiánicas israelcentristas.

Vs. 9-11: No hay acontecimiento histórico o natural que pueda tomarse unívocamente como señal del fin o de la instauración del reino. Todo el material tradicional conocido (la aparición de falsos



mesías o falsos profetas, clamores de guerra, levantamientos, catástrofes naturales y sus consecuencias) recibe un nuevo sentido por las indicaciones del v. 9: *Pero el fin no será inmediatamente*. Aún no comienza la era mesiánica, sino un período de pruebas. No cualquier guerra ni toda guerra o catástrofe es señal de la parusía. Lo que se ve, en todo caso puede ser el inicio. Con estas reiteradas advertencias, el discurso quiere dirigir la atención de la comunidad a su propia base de fe y a su actitud, y lograr que esa atención no sea desplazada por los acontecimientos o la especulación sobre los mismos. Por el contrario, la misión de la iglesia no llegó a su término. Aún queda mucho por hacer.

Se introduce, pues, una fisura en los objetivos de la apocalíptica en boga. Se renuncia al tono lamentoso y dramático, y se propone el afianzamiento de la comunidad cristiana en medio de los acontecimientos históricos y naturales y sus peligros. La advertencia indica que el verdadero peligro no vendrá de los acontecimientos espeluznantes, sino de personas fanáticas, pretenciosas y prepotentes, que interpretan para su lado la historia.

De paso el texto indica que Jesús también renuncia a la guerra y su violencia como instrumentos de su reino. Queda claro que el mesianismo de Jesús no tiene los colores clásicos del mesías davídico o de un líder guerrero, ni es israelcentrista ni cortoplacista. Las guerras no pueden solucionar las necesidades que quiere satisfacer el Reino de Dios.

Además de pertenecer a la imaginería apocalíptica, las alusiones al hambre y a los terremotos también tienen un trasfondo histórico dramático: la gran carestía y el hambre bajo Claudio (cf. Hch 11.28) en el 49-50 dC; el terremoto de Frigia en el 61 dC; el terremoto que puso en peligro a Pompeya en el 63 dC (que no debe confundirse con la destrucción por la erupción del Vesubio en el 79 dC). Agréguese el intento del emperador romano Calígula de erigir en el año 40 dC su efigie en el templo de Jerusalén (cf Mc 13.14, que retoma elementos de Dn 9.27).

Estos versículos reflejan situaciones de sufrimiento y desesperación. Son un grito por la intervención de Dios en medio de los dolores del presente.

Vs. 12-19: estos versículos hablan de la persecución de los discípulos. De interés es el término *paradídōmi*, *entregar*, *traicionar*, *delatar*; referido a las aflicciones de la Iglesia bajo las persecuciones. El término guarda una estrecha relación con la pasión de Jesús, en la cual tiene el rol de clave terminológica referida a los anuncios de la pasión, la institución de la Santa Cena y la pasión en sí.

Con la exhortación del v. 12, el pensamiento de la apocalíptica judía antigua es transformado en exhortación para la comunidad cristiana, cuyo sufrimiento se convertirá en testimonio para los propios jueces. El desastre se transforma en ocasión para dar testimonio. La precariedad de las situaciones no permite elaborar discursos bien preparados. Jesús mismo guiará a sus testigos en su testimonio irrefutable.

La frase se refiere a situaciones críticas de persecución, no a la improvisación de la que hacen gala algunos predicadores que esperan la inspiración directa sobre el púlpito, sin dedicarse intensivamente al estudio serio y profundo de la Palabra de Dios. Con las divisiones familiares del v. 16 se retoma una antigua imagen apocalíptica de origen profético (Mi 7,6; Is 19,2).

La respuesta a la situación de persecución se indica en el v. 16. La *hypomonê*, más que a “paciencia”, se refiere a *perseverancia*, *aguante*, *resistencia*; alude a *ser fiel hasta el final*, *soportar*. Con este término aparece una nueva categoría. Esto evidencia la clara intención exhortativa del texto, al igual que los imperativos.

Algunas reflexiones teológicas

En el “apocalipsis sinóptico” el énfasis primordial ya no recae más en la pregunta cronometrable acerca del fin, sino en la propuesta del discipulado, resistencia y evangelización. El discurso quiere ayudar a la Iglesia a encarar con realismo su situación y su misión; a percibir la crudeza del sistema dominante, conformado por el lado sociopolítico por el sistema imperial romano; y por el lado religioso, por las instituciones judías (templo y luego sinagoga); agregándose a este sistema diversos movimientos religioso-políticos alternativos (falsos profetas y falsos cristos).

El discurso no entra en especulaciones apocalípticas. No alimenta ilusiones triunfalistas. Tampoco usa términos edulcorados para aliviar la situación o remitir a un futuro distante. Propone



una “escatología presente”. La época final de la historia comienza con la ruina de Jerusalén y del templo. Dios se va haciendo presente por medio del testimonio de sus creyentes. Se trata, pues, de una “escatología en expansión”. El fin no está vinculado con la destrucción del templo, ni es calculable por medio humano alguno, ni es inminente. Es por ello que dijimos de entrada que Jesús supera los marcos de las preocupaciones apocalípticas de su entorno.

La exégesis semiótica permite descubrir la oposición fundamental sobre la que está montado todo el texto. El “apocalipsis sinóptico” vive de la oposición entre la especulación apocalíptica temerosa y determinista por una parte, y la firmeza de la fe y el testimonio, por otra; y persigue como meta afianzar a sus oyentes y lectores en esta última, relativizando y hasta descalificando la primera. Corrige perspectivas equivocadas y apunta hacia lo que es decisivo. Su acento recae en la exhortación comunitaria y en el testimonio. Nada de esperar de brazos cruzados; ni quedarse en fatalismo, desesperación y pesimismo. Hay un llamado a la esperanza, a la resistencia y al compromiso testimonial; a proyectarse al futuro, al mundo nuevo que Dios ofrece en su palabra y en la vida comunitaria a quienes se integran a su pueblo fiel.

Pistas para la predicación

Sobre la base de la “desapocaliptización” indicada, se puede construir un mensaje que enfatice que la vida cristiana es seguimiento y testimonio, en una triple dimensión:

- Seguimiento y testimonio en un mundo inquieto, difícil, preocupante y opresor.
- Seguimiento y testimonio en una iglesia sufriendo, pero confiada en la presencia de su Señor.
- Seguimiento y testimonio con la proclamación del Evangelio.

*René Krüger, pastor de la Iglesia Evangélica del Río de la Plata, Argentina, en **Estudios Exegético-Hermenéuticos** 56, ISEDET, noviembre 2004. Resumen de GB*

• **Introducción a Malaquías**

El nombre del profeta, Malaquías, ha intrigado a los comentaristas. No aparece en ninguna otra parte del AT. Teniendo en cuenta, además, que en 3.1 el Señor dice: “He aquí, yo envío a mi mensajero” = *malquía* (*Malaquías*), muchos autores piensan que el título tomó el nombre de 3.1 para dar nombre al profeta anónimo autor del poema. Es posible, aunque en ese caso, como bien lo vieron los LXX, el título tendría que haber sido “Palabra del Señor a Israel por medio de su mensajero (y no de *mi* mensajero)”. Sea lo que fuere, Malaquías se ha convertido en el nombre del profeta autor del libro y nombre propio utilizado tanto en el judaísmo como en el cristianismo.

El panorama que presenta el libro es un eco de la situación de Judá y Jerusalén en la época persa, alrededor de 450. Por un lado el Templo y el servicio cultual funcionan normalmente; los sacerdotes constituyen el eje alrededor del que se desarrolla la sociedad en su doble vertiente: pedagógica y sacrificial. Ha tenido que pasar bastante tiempo desde la consagración del nuevo Templo, en 515, para que la situación se haya no solamente estabilizado sino degradado seriamente hasta provocar las iras del profeta.

Judá está gobernada por un *peha*, título usual del gobernador persa. No hay rastros de sueños independentistas ni, por lo tanto, de mesianismo. En 2.10-16 afloran problemas conyugales que podrían evocar los mencionados en Neh 13.23-27. En el horizonte de Judá aparece Edón, cuya catastrófica situación apunta probablemente a las consecuencias de los ataques de bandas árabes del sur, aunque evidentemente se contempla como la acción del Señor a favor de Judá.

El libro de Malaquías se caracteriza desde el punto de vista literario por el uso sistemático del diálogo retórico. Unos piensan en controversias, otros en disputas, algunos en diatribas, como en la literatura griega. Lo que sí es claro es que el libro contiene varios temas tratados sobre la base de afirmaciones, preguntas y respuestas, siempre, claro está, en boca del Señor que lanza sus oráculos por boca de su profeta. Pero dichas controversias o discusiones ni fluyen ni están articuladas con rigor. Esta realidad literaria indica claramente la tensión reinante, por lo menos desde el punto de vista del profeta. Por otro lado, la organización general de la obra no aparece clara. No es fácil discernir un “plan” en el sentido cartesiano del término, por lo que el lector experimenta una sensación de confusión.

Las distintas unidades literarias del libro de Malaquías serían las siguientes:



1.1	Título
1.2-5	Amor, odio, selección
1.6-14	Ofrenda pura y universalismo
2.1-9	Misión y traición de los sacerdotes
2.10-16	Desorden social
2.17-3.5	El día del Señor: injusticias y soluciones
3.6-12	Más del culto
3.13-21	Más de ética. Dios remedia la injusticia.
3.22-24	Resumen y perspectivas finales

El problema del culto ocupa un lugar muy importante en estos tres capítulos. La calidad material de las ofrendas, el cumplimiento de los deberes para con el templo y el interés que ponen los fieles en las prácticas litúrgicas constituyen temas esenciales de su predicación. Pero Malaquías la toma sobre todo con los sacerdotes, negligentes y cínicos en el servicio del Señor. Como en el caso de Zacarías un siglo antes, Malaquías no se olvida ni un momento de la exigencia fundamental de la fe de Israel: la justicia.

Mal 1.11 ofrece en el marco de las discusión-diatriba-controversia, una apertura universalista sensacional, poniendo la fe de Israel y su culto en un marco mucho más amplio.

Mal 3.1 y 3.21-23 juegan un papel importante en el NT (Mc 1.2; Mt 11.10; 17.10-13; Lc 1.17) en todo lo relacionado con Juan Bautista y sus relaciones con Jesús. Pablo, en Rom 9.13, echa mano de Mal 1.2-3 para explicar la libre elección que Dios hace de Israel y de su apertura a los gentiles.

Pistas hermenéuticas. Biblia y liturgia

Las relaciones entre Biblia y liturgia son esenciales en la fe cristiana y constitutivas recíprocamente. Imposible imaginar la Biblia sin dimensión litúrgica ni liturgia sin Biblia. Contrariamente a lo que todavía hoy algunos propugnan, la Escritura, la Palabra, forma parte integrante de toda celebración sacramental, a menos que se conciban los sacramentos como pura magia, cosa frecuente. Ya pasó el tiempo, o debería haber pasado –en el mundo católico romano– en el que la proclamación de la Palabra era considerada como secundaria, una especie de preámbulo interesante, una fase preparatoria de lo que realmente cuenta, la auténtica realidad sacramental. El Concilio Vaticano II puso de manifiesto la semejanza de las dos “mesas”, la mesa de la Palabra y la mesa de la Eucaristía, con una presencia de Cristo tan real en una como en otra aunque de tipo diferente.

Jesús María Asurmendi Ruiz, biblista católico navarro (España), Malaquías, en Comentario Bíblico Latinoamericano, Verbo Divino, Navarra, 2007.

• Profeta Malaquías 4.1-2a

“*Malají*” significa en hebreo “mi mensajero”. Nos ubicamos en los Siglos VI-V aC, después de la reconstrucción del templo de Jerusalén (año 515 aC), a la vuelta del exilio en Babilonia. A causa del tiempo transcurrido sin ver que se cumplieran las promesas de restauración de Judá, el pueblo estaba desanimado. Cundían el descreimiento, la frustración, la desesperanza.

Por consecuencia, muchas personas cayeron en la falta de ética y no tomaron en serio ciertas prescripciones de pureza ritual, por ejemplo las referidas a la sanidad de los animales para los sacrificios. Los israelitas ya no aportaban más el diezmo ni las primicias (Mal.3.10-12). Los sacerdotes y levitas eran responsables en tal situación (Mal 2.1-3, 8-9).

Por lo tanto era necesario renovar el culto, reconsiderar la verdadera espiritualidad y practicar una liturgia que reflejara el compromiso honesto de parte del pueblo y sus líderes. El profeta asume, entonces, que hay corrupción espiritual y, en la práctica, desconfianza en Dios. Falla la continuidad espiritual e histórica con la Ley de Moisés. Se reprocha al pueblo de Dios por sus pecados y se anuncia que Dios vendrá a juzgarlo y purificarlo. Mandará a su mensajero y preparará, así, una etapa de renovación del pueblo de Dios.

Hay menciones en el Nuevo Testamento sobre Juan el Bautista que se vinculan con Mal 3.1 (Mt 11.2-14; Lc.1.76; 7.27; cf. Mc.1.2ss). Juan el Bautista, el mayor profeta al decir de Jesús, es el *mensajero* que anticipa el ministerio de Jesús. Juan el Bautista es visto por Jesús como el nuevo



Elías, a quienes esperaban los israelitas que se hacían eco de la profecía de Malaquías (Lc 7.24-28).

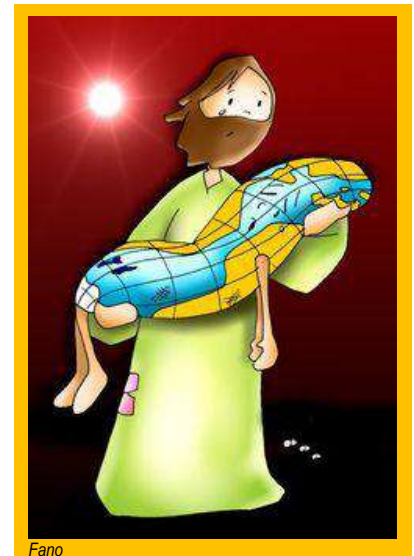
La concepción del *Día de Yavé* le sirve al profeta para dictaminar tanto el juicio como la posibilidad de salvación. El mundo queda dividido entre los soberbios y los que practican la maldad, por un lado, y quienes *temen a Dios*, por el otro. El “*sol de justicia*” saldrá para el pueblo fiel, heredero de Moisés y Elías, a quienes se menciona al final del libro. El *Día de Yavé* es imaginado por el profeta como “*ardiente como un horno..., grande y terrible*”. El libro del Apocalipsis también menciona que llegará ese día de juicio con manifestaciones portentosas de parte de Dios (Ap.6, especialmente el v.17). Juan el Bautista, por su parte, hablará del fuego purificador del Mesías (Mt 3.11-12). 1a Pedro 1.7, a su vez, nos dice “...*que, sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro (el cual, aunque perecedero, se prueba con fuego), sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo.*”

Temas

1. Impunidad humana y justicia de Dios;
2. frustración en el Pueblo de Dios y esperanza de justicia;
3. la voz profética (de la iglesia);
4. espiritualidad, liturgia y ética;
5. juicio y perdón (Mal.3:16-18);
6. continuidad histórica del Pueblo de Dios (por las referencias a Moisés y Elías).

Hacia la predicación

El mensaje a proclamar debe tomar en cuenta el contexto literario e histórico general del libro del profeta Malaquías. Se puede optar por alguno de los temas mencionados más arriba o por algún otro que esté vinculado, ya sea con el libro en sí como por sus relaciones con el Nuevo Testamento. La iglesia también está llamada a ser “*Malaji*” (“mi-de-Dios-mensajero”).



Asimismo no podemos ni debemos desprendernos de la historia, del presente ni de las proyecciones al futuro. Tanto el judaísmo como el cristianismo son religiones históricas. Ello significa que ambos son movimientos de fe y ética que se experimentan en el mundo concreto, allí donde se mezclan los pecados e injusticias con el mensaje de salvación y la esperanza en el “sol de justicia”.

Pero en medio de las contradicciones debe aparecer la iglesia como mensajera del Dios que se manifestó en Israel, en Jesús, en sus seguidores/as y en la “*gran nube de testigos*” (Hbr.12.1) que llega hasta nosotros/as hoy.

Álvaro Michelin Salomon, biblista valdense uruguayo, en *Estudio exegético-homilético* 92, Noviembre de 2007, ISEDET, Buenos Aires.

• Segunda Carta a los Tesalonicenses 3.6-13

Una conducta ordenada y disciplina comunitaria

Las doctrinas erráticas, la seducción del poder y la fuerza engañadora del mal provocan la apostasía. Pero también la conducta desordenada puede dividir a la comunidad. Y así como hay que rechazar las enseñanzas de quienes niegan la venida gloriosa del Señor por sus expresiones mentirosas, también es necesario apartarse de quienes niegan la presencia del Señor, pues viven de tal manera que sus prácticas rechazan los preceptos apostólicos. Y si la enseñanza se recibió “por palabra o por carta”, la práctica cotidiana se recibió por imitación de vida (v. 7).

El v. repite textualmente 1 Tes 2.9. Pero el contexto argumentativo ha variado totalmente. Mientras en 1 Tes quiere indicar la disposición fraterna del grupo misionero a sostenerse a sí mismo para no depender de nadie y manifestar así su libertad, en este contexto es dado como una conducta a ser imitada, como un ejemplo a ser seguido por la comunidad y por sus miembros en su vida cotidiana. La recomendación de sostenerse a sí mismos mediante el trabajo manual ya está en 1 Tes 4.11.



Cabe preguntarnos ¿a quiénes, en la comunidad, va dirigida esta amonestación? Descartemos a los esclavos, dados que no está en ellos la opción de trabajar o no. Tampoco es posible pensar en los simples artesanos urbanos que probablemente constituyeran la mayoría de este grupo de creyentes; ellos normalmente vivían al día, debían sostener a sus familias; y si todos, o un grupo significativo de ellos dejaba de sostenerse a sí mismo para vivir de “fondos comunitarios”, seguramente en poco tiempo se agotarían los recursos.

En el mundo antiguo los que apreciaban el ocio eran las clases superiores, o los aspirantes a integrarlas: propietarios menores que vivían de sus esclavos, o patrones comerciantes. Estos no “viven del trabajo de sus manos” y tienen tiempo para sembrar rumores, frecuentar los juegos y fiestas cívicas y “hacer sociales”, mientras otros, esclavos, dependientes y clientes, trabajan para ellos y producen el pan que comen. “El que no trabaja que tampoco coma” no está dirigido, como tantas veces se ha usado, a los desvalidos y humildes que necesitan la solidaridad del grupo, sino a los que viven del trabajo ajeno, a los explotadores de los otros, a los que acumulan bienes más allá de sus necesidades con el sudor de los demás. Estos son los que no trabajan en nada, viven desordenadamente metiéndose en lo ajeno (v. 11). Estos son lo que deben trabajar y comer su propio pan.

Sin duda, la Iglesia primitiva, como sabemos, tuvo una práctica de asistencia mutua desde sus mismos orígenes. Y no puede negarse que siempre hay posibilidad de abusos en estas circunstancias. Pero los abusos a estos sistemas de solidaridad nunca serán tantos y tan nefastos como los abusos de los poderosos que viven del trabajo ajeno, que se enriquecen con el esfuerzo de otros, que comen su pan sin haber sembrado ni molido un solo grano de trigo. Por eso, junto con la recomendación de trabajar va la recomendación de “hacer el bien”.

La excusa de los abusos no puede servir como argumento para dejar de ser solidarios con los más necesitados, ni el afán de acumular debe reemplazar a la generosidad de los que pueden hacer algo. La vida práctica de la comunidad es también una forma de predicar, y de predicar una opción de vida que cuestiona y desafía a los dioses del poder, a las justificaciones ideológicas de los explotadores, o al desapego a la caridad que exhiben los agentes del Imperio, entonces y ahora.

Comentario homilético

La iglesia cristiana es una comunidad solidaria. Usar el texto: “El que no trabaja que tampoco coma”, en un contexto de desocupación, subempleo o salarios de hambre como ocurre en nuestro continente latinoamericano, solo puede venir de almas insensibles. No es ese el sentido que le dieron los autores de 2 Tes. Desgraciadamente, en nuestras sociedades hay muchos que pasan hambre trabajando, y los que más abundancia tienen suelen pasarse mucho tiempo libre, viviendo de la especulación o del trabajo de otros. Mostrar que en esta carta este texto sirve para ayudar a la construcción de un sentido solidario, para desarmar los mecanismos de exclusión o de mutua agresión, puede ayudar a superar ese uso egoísta que muchas veces se ha hecho del texto. El evangelio debe ser predicado con las formas de vida, y la palabra que pone broche a este texto es “no se cansen de hacer el bien”.

*Néstor Míguez, biblista metodista argentino, en **Estudio Exegético-homilético** 20, ISEDET, Buenos Aires, noviembre 2001*

• **En la resurrección de Cristo...**

...la esperanza no ve la eternidad del cielo, sino precisamente el futuro de la tierra sobre la que se yergue su cruz. Ve en la resurrección precisamente el futuro de la humanidad por la que Cristo murió. Por ello para la esperanza es la cruz la esperanza de la tierra. Esta esperanza lucha por la obediencia corporal porque aguarda una resurrección corporal. Y se hace cargo, con dulzura, de la tierra destruida y de los hombres maltratados, porque le está prometido el reino de la tierra.

Pero, a la inversa, esto significa que el que así espera no podrá conformarse jamás con las leyes y los sucesos inevitables de esta tierra, ni con la fatalidad de la muerte, ni con el mal que engendra constantemente otros males. Para ella la resurrección de Cristo no es sólo un alivio en una vida llena de acechanzas y condenas a morir, sino la contradicción de Dios al sufrimiento y la muerte, a la humillación y la injuria, a la maldad del mal. Para la esperanza, Cristo no es sólo consuelo *en* el sufrimiento, sino también la protesta de la promesa de Dios *contra* el sufrimiento.



Si Pablo llama a la muerte el “último enemigo” (1 Cor 15.26), también hay que proclamar, a la inversa, que el Cristo resucitado –y con él, la esperanza de la resurrección– es el enemigo de la muerte y de un mundo que se conforma con ella. La fe se introduce en esta contradicción, y con ello se convierte a sí misma en una contradicción contra el mundo de la muerte.

Por esto la fe, cuando se dilata hasta llegar a la esperanza, no aquieta sino que inquieta, no pacifica sino que impacienta. La fe no aplaza el *corazón inquieto*, sino que ella misma es ese *corazón inquieto* en el hombre. El que espera en Cristo no puede conformarse ya con la realidad dada, sino que comienza a sufrir a causa de ella, a contradecirla. Paz con Dios significa discordia con el mundo, pues el aguijón del futuro prometido punza implacablemente en la carne de todo presente no cumplido.

Jürgen Moltmann, *Teología de la esperanza*, Sígueme, Salamanca, 1969, pp. 26-27.

Recursos para la acción pastoral

105

• La visión de Isaías. Una estrategia ecuménica para la evangelización congregacional.

Hay tres elementos en esta estrategia ecuménica.

1. La congregación local, en compañerismo con otras personas, busca realizar el programa de Isaías.

¿Cuál es el programa de Isaías? Es un programa con objetivos claros y concretos. Ese programa especifica que:

- ✚ los niños no morirán;
- ✚ los viejos vivirán dignamente;
- ✚ los que construyan casas vivirán en ellas;
- ✚ los que planten viñedos comerán sus frutos.

Isaías 65.20-23

Nuestra intención es involucrarnos con la gente, trabajar juntos para realizar el programa de Isaías y, en ese proceso, presentar un cristianismo con sentido a gente que no está interesada en Jesucristo.

El mensaje que queremos comunicar a nuestros prójimos es el siguiente: “El Dios en el que creemos es Aquel que protege a los niños, otorga poder a los ancianos y camina lado a lado con los hombres y mujeres trabajadoras. Como cristianos, queremos actuar de la misma manera. Creemos que ustedes comparten esta misma intención. Por tanto, unamos nuestras manos en este esfuerzo.”

2. Una invitación al culto

A los niños, ancianos, hombres y mujeres trabajadoras con quienes obramos como cristianos y a todos aquellos que comparten el programa de Isaías, les invitamos a rendir culto y adorar a Dios con nosotros.

Nuestra intención es la de poner en contacto con una experiencia de la comunidad cristiana a nuestros compañeros y compañeras en esta búsqueda de la realización del programa de Isaías. Para que puedan saborear *desde adentro*, por así decirlo, lo que esa experiencia significa.

Por eso decimos a nuestros prójimos: “Realizar el programa de Isaías es una tarea sumamente difícil: ¡hay tantas necesidades y tantos problemas! Alguna que otra vez tenemos que hacer una pausa: necesitamos reunirnos para compartir nuestras preocupaciones, para celebrar y orar, para buscar la fortaleza que nos permita seguir adelante. Para adorar a nuestro Dios. ¿Les gustaría unirse a nosotros? Sepan que son más que bienvenidos.”

3. Una invitación al discipulado

Los compañeros que están involucrados en el proceso de buscar la realización del programa de Isaías, alcanzarán una cada vez mayor comprensión los unos de los otros. Se desarrollarán entre ellos y ellas la confianza y la amistad. Y llegarán las oportunidades para que los cristianos inviten a los que no lo son, a considerar el llamamiento que Cristo les hace.

Nuestra intención es la de desafiar a nuestros compañeros para que sigan a Jesucristo y hagan parte de la comunidad de fe.



Buscaremos la oportunidad de decir a nuestros prójimos: “Ustedes están invitados a ser discípulos de Jesucristo. Sea usted alguien o nada, rico o pobre, poderoso o carente de poder, está invitado a ser amigo de Jesucristo y a entrar en la fraternidad de la iglesia. Usted está llamada o llamado a un cambio radical: tome su cruz y siga, junto con nosotros, a Jesús. Nosotros somos gente ordinaria llamada a hacer cosas extraordinarias con Dios.”

El compañerismo, el culto y el discipulado son los tres elementos que, conjuntamente, constituyen la estrategia de evangelización ecuménica para la congregación local.

Esa secuencia, por cierto, es relativa. Uno cualquiera de estos tres elementos puede ser el punto de entrada para el esfuerzo evangelizador. Aunque ellos representan aspectos diferentes de la misión, en la vida de una congregación local los tres elementos confluyen en una sola expresión de testimonio, al margen de cuán imperfecto o vacilante ese testimonio pueda ser. No hay una única forma de evangelizar. Dios ama y se acerca a cada individuo en su propia y única manera divina, ya la vez en formas diferentes. Es verdad que el Hijo es el único camino al Padre, pero hay muchas maneras de llegar a Jesucristo.

Una comunidad ortodoxa en Norteamérica comenzó su expansión evangelizadora con el culto, invitando a sus vecinos a las oraciones litúrgicas. A esta invitación le siguió un elemento de compañerismo con la fundación de una clínica de salud comunitaria. Los nuevos adoradores participaron en el programa, tanto en calidad de ayudantes como de beneficiarios. Este compañerismo llevó a que se comprometieran con la iglesia y con la misión, es decir, a un compromiso con el discipulado. De este proceso de evangelización dan testimonio iglesias de muy diferentes denominaciones. Primero, las personas viven un encuentro con la fe de una comunidad cristiana y después experimentan y se apropian, de manera personal, de la fe.

Por otra parte, un proceso igualmente auténtico de evangelización comienza a menudo con la conversión del individuo fuera de una comunidad cristiana y avanza hasta la incorporación de esa persona en una congregación local. En este caso, el discipulado antecede al culto y al compañerismo.

Aunque a partir de esta comprensión de la libertad y soberanía del Espíritu Santo reconocemos que la secuencia que seguimos en esta estrategia es solo relativa, ello no significa que se arbitraria, porque está basada en cierta lógica. La estrategia constituye una respuesta a una muy sutil realidad contemporánea en la que muchos hombres y mujeres, jóvenes y viejos, pobre y ricos parecen ser capaces de manejar razonablemente bien sus vidas sin Jesucristo: es entre esa gente que la congregación local vive y realiza su ministerio.

Raymond Fung, La visión de Isaías. Una estrategia ecuménica para la evangelización congregacional. Consejo Mundial de Iglesias. Editado por CLAI, 2003.

Recursos para la liturgia del culto comunitario

- **La espera y la esperanza.** Hermoso idioma el castellano donde se dice casi igual “espera” y “esperanza”. ¿Cómo es nuestra espera? ¿Qué esperamos? ¿Esperamos realmente algo nuevo en nuestras vidas? ¿Esperamos con los que esperan? ¿O ya estamos bien como estamos? ¿Y cuáles son nuestras esperanzas? ¿A ver si pasamos unos papelitos para anotar aquello que esperamos y después los leemos en forma anónima en el culto?
- **Encenderé una luz - se enciende una vela después de cada afirmación.**
Encenderé una luz en nombre de Dios que iluminó el mundo y me inspiró el aliento de la vida.
Encenderé una luz en nombre del Hijo que salvó el mundo y me tendió la mano.
Encenderé una luz en nombre del Espíritu Santo que rodea el mundo y bendice mi alma con afán.
Hemos encendido tres luces por la trinidad del amor: Dios sobre todos nosotros, Dios junto a nosotros y nosotras. Desde el comienzo hasta el final, desde el inicio hasta la eternidad.

De “Libres para construir la Paz”, CLAI



• Envíos y bendiciones

✚ Vayan en paz a servir al Señor
y a su prójimo en todo lo que hagan.

**Somos enviados a ser
la Iglesia de Dios en el mundo.**

La bendición de Dios que todo lo puede,
el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo,
sea con ustedes siempre. **Amén.**

Festejamos juntos al Señor, 392

✚ Que la fe en Jesucristo, que nos justifica
y nos restaura en la paz con Dios,
nos fortalezca para seguir en la misión diaria
de vivir y compartir con hechos solidarios
las buenas nuevas del Evangelio.

**A Dios sea la gloria cada día
y por siempre... Amén.**

Joel Eli Padrón Ibáñez, México

• Oración de Confesión

Dios de amor, predicamos una teología de la no violencia y la paz, pero reproducimos,
silenciamos y sostenemos en nuestros hogares y comunidades acciones violentas.

Perdona nuestra falta de coherencia y responsabilidad.

Dios de amor, de muchas maneras perpetuamos en nuestros hogares y comunidades
el mismo sistema jerárquico que promueve la dominación como un valor.

Perdona nuestros miedos y nuestra falta de visión crítica.

Dios de amor, en muchas ocasiones, seguimos utilizando la Biblia
como un instrumento de opresión y justificamos acciones de violencia.

**Perdona nuestros preconceptos y prejuicios, nuestro apego a la
tradición, a los convencionalismos.**

Dios de amor, como iglesia muchas veces no queremos escuchar a la víctima
y favorecemos al abusador, haciéndonos cómplices de este pecado.

Cuando no nos involucramos, cuando no creemos y no intervenimos a tiempo,
seguimos produciendo más víctimas, personas afectadas por el crimen de la violencia.

Perdona nuestra falta de compromiso, de valor y de determinación. Amén.

Amós López

• Ya no te preguntaré más,

cuándo llegará tu día sino por dónde atraviesas el presente,
por qué existe el malvado sino de qué manera lo salvas ahora,
cuándo sanará mi herida sino cómo la curas en este instante,
cuándo acabarán las guerras sino dónde construyes la justicia,
cuándo seremos numerosos sino dónde está hoy la cueva de Belén,
cuándo acabará la opresión sino cómo pasar por las grietas del sistema,
cuándo te revelarás, sino dónde te escondes.

¡Porque tu futuro es ahora, es este instante universal
donde todo lo creado da un paso dentro de tu misterio compartido!

Benjamín González Buelta sj

Himnos y canciones

✚ **Alma bendice al Señor** – J Neander y S Gesangbuch, Alemania – **CF 197**

✚ **Arriba los corazones** – Osvaldo Catena, Argentina - Mel. folclórica Argentina – **CF 4**

✚ **Hay buena vida** - G Oberman y H Vivares (Arg) <https://redcreate.org.ar/hay-buena-vida/> - Red Create

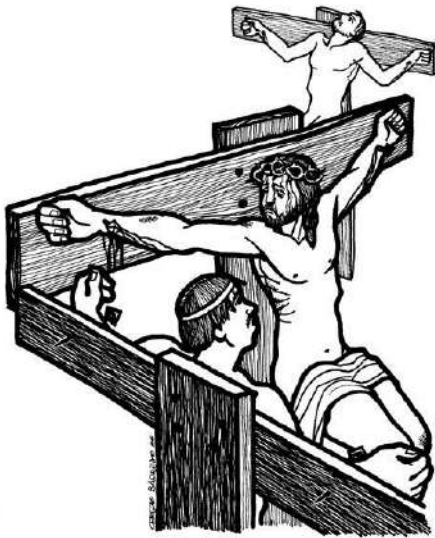
✚ **En tus manos, Señor** – Roger Hernandez, Cuba-USA – **CF 242**

✚ **Hace tiempo tu presencia** - Atilio Hunzicker y Delcio Källsten, Argentina - **CF 280**

✚ **Nada te turbe** – Teresa de Jesús, España, n 1515 – J Berthier, Taizé, Francia – **CF 430**



20 de Noviembre 2022 – Vigésimo cuarto domingo de Pentecostés (Blanco) Reinado de Cristo (Fin del año litúrgico Ciclo C)



Cerezo Barredo

Evangelio de Lucas 23.33-43: Jesús es crucificado con burlas, con el título de que “éste es el Rey de los Judíos”. Dos malhechores están colgados junto con él: uno de ellos insulta a Jesús, y el otro le pide que se acuerde de él cuando venga en su reino. Jesús le promete que así será.

Profeta Jeremías 23.1-6: ¡Ay de ustedes los pastores que dispersaron y asustaron a mis ovejas. Yo, el Señor, las volveré a reunir, y les pondré pastores que las cuiden y alimenten... Y vendrá un rey justo, que practicará la justicia y el derecho en la tierra.

Carta a los Colosenses 1.15-20: Jesucristo es la imagen del Dios invisible, en él fue creado todo, él existía antes de todas las cosas, él es el primogénito de entre los muertos, y por medio de él serán reconciliadas todas las cosas.

Salmo 46: Dios es nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio aunque la tierra se estremezca. Ha puesto fin a las guerras, ha roto los arcos y las lanzas. ¡Yo soy Dios!

Recursos para la predicación

• Evangelio de Lucas 23.33-43

Introducción

La descripción lucana de la crucifixión contiene una unidad con material peculiar lucano, Lc 23.39-43. La burla de los dos cocrucificados presentada en Mc 15.32b y Mt 27.44 aparece en Lc como burla de uno de los dos, mientras que el otro levanta un reproche hacia su compañero y un pedido de ayuda dirigido a Jesús, recibiendo la correspondiente respuesta positiva de éste.

Esta unidad de material peculiar condensa importantes elementos del proyecto teológico lucano y expresa claramente la gratuidad de la salvación. Propongo concentrar la predicación en este texto.

Comentario

La burla del primer cocrucificado pertenece al interesante esquema sobre el cual se estructura la secuencia de la crucifixión y muerte de Jesús dentro del cuadro general de Lc 23.33-49. Este esquema contiene cuatro partes cuya organización interna se basa en un modelo ternario, y un núcleo estructural cristológico en Lc 23.40-43. Este centro estructural constituye un verdadero antiprograma que se opone a las valoraciones burlonas que le anteceden. Además, contiene un modelo cristológico y un esquema soteriológico. Veámoslo en detalle, versículo por versículo:

33	HECHOS BÁSICOS	Crucifixión
34a		Intercesión (con problemas de crítica textual)
34b		Distribución de la ropa
35	BURLAS	Autoridades
36-38		Soldados
39		Primer cocrucificado
40	ANTIPROGRAMA	Valoración negativa de la burla
41a		Autovaloración negativa (confesión)
41b		Valoración positiva de Jesús
42		Pedido de salvación (reconocimiento cristológico)
43		Atribución de la certeza de salvación
44-45a	SEÑALES	Oscuridad
45b		Cortina rota
46		Grito de Jesús y muerte



47	EFFECTOS Sobre el centurión
48	Sobre el pueblo o público en general
49	Sobre los conocidos y las mujeres

Esta estructura da realce especial a su centro conformado por el antiprograma que se opone radicalmente a la condena, las burlas, la violencia y el rechazo ejercidos contra Jesús. El antiprograma, que es la contribución particular del evangelista a la escena de la crucifixión, se compone de cuatro pasos coronados por una respuesta final. Hallamos tres pasos de valoración, una búsqueda de salvación y una atribución del objeto buscado. Los cuatro primeros pasos son realizados por el segundo cocrucificado; la atribución es hecha por Jesús. Todo esto es anticipado e introducido por la burla del primer cocrucificado.

El primero es un sujeto contradictorio. Hallándose en total oposición política, social, legal, jurídica, religiosa e ideológica con respecto a los magistrados judíos y los soldados romanos, entra con conjunción con ellos al imitarlos en la burla que descarga contra Jesús. Esta burla es totalmente intencional. Los magistrados lanzan una burla impersonal y condicionan la autoayuda de Jesús a su eventual condición de Mesías elegido de Dios. Nótese que se mueven en el plano de la expectativa religioso-política. Los soldados avanzan: se ríen de Jesús, moviéndose sólo en el plano político: hablan del rey, pues no están en sintonía con la conceptología religiosa judía. El primer cocrucificado finalmente manifiesta una especie de confianza en la condición mesiánica de Jesús, su “compañero” de condena. Sus palabras tienen tono de reproche y constituyen una especie de reflexión sarcástica construida sobre la siguiente lógica:

El mesías debe tener poder;
el poder debe hacer bajar de la cruz:
el mesías debe poder hacer bajar de la cruz.
Jesús es mesías si puede hacerlo.
Si Jesús no lo hace, es porque no es mesías.

Según esta lógica, que pertenece a un determinado esquema mesiánico, la muerte de Jesús lo evidencia como incapaz de salvarse; y por consiguiente pone fin a su proyecto mesiánico (es decir, al proyecto que ese mesianismo le atribuía a Jesús). Pero la burla del primer cocrucificado, cargada drásticamente con la figura del reproche, a la vez expresa una profunda desesperación. Nótese que el acento recae en la breve formulación y a *nosotros*.

Las tres burlas aplican el mismo esquema de verificación a Jesús. Para los magistrados, los soldados y el primer cocrucificado, Jesús ha engañado a la gente, porque parecía ser mesías, pero no lo era. En cambio, la lectora y el lector del evangelio de Lucas saben que Jesús se asemeja más bien a un mesías secreto, pues posee un *ser mesiánico* por su origen y por la preparación que va recibiendo en los primeros capítulos del evangelio, mientras que su praxis de contacto con personas consideradas “indignas” del amor de Dios contradecían ciertas expectativas mesiánicas de su entorno. Por consiguiente, Jesús era el mesías, aunque no parecía serlo. Además, el evangelista iba preparando a su público lector mediante los llamados anuncios de la pasión y con ciertas referencias sobre el desenlace del ministerio de Jesús. Una dimensión importante de esta preparación consiste en el énfasis en la incompreensión de los discípulos. Con este dato el discurso crea un distanciamiento entre los Doce y el público lector, que no querrá identificarse con personas que no entienden un proceso comprensible, comprendido y asumido por cristianas y cristianos. Para los discípulos, el misterio de la tensión entre el carácter secreto y engañoso se aclarará recién después de la resurrección. Entonces desaparecerá la impresión difusa, y al mismo tiempo la pasión dejará de ser un final desastroso para convertirse en parte necesaria del camino del Mesías.

En Lc 23.40 el segundo cocrucificado levanta una verificación muy curiosa en contra de la valoración que hizo su compañero. No se pone a defender la condición mesiánica de Jesús, sino que en primer lugar ataca la falta de temor de Dios del primero, pues percibe la inmediatez de la muerte para los tres y la inmensa seriedad del juicio divino que habrá de retribuir a cada uno según sus obras. La primera parte del v. 41 agrega otra verificación más, proyectada sobre ambos: son juzgados por culpables. Esta afirmación equivale al derrumbe personal de la ideología y el estilo de vida sostenidos por estos crucificados llamados simplemente *malhechores*, sin que el



texto contenga indicios concretos sobre la naturaleza de los hechos cometidos. Mc 15.27 y Mt 27.28 hablan de la crucifixión de dos *lêstaí* (en griego), y esta palabra tiene dos significados: *ladrón* (o *bandido*), e *insurrecto* (o *revolucionario*). Como la crucifixión se aplicaba a esclavos fugitivos, rebeldes políticos, revolucionarios, celotes, es de suponerse que Marcos y Mateo emplean el término en este sentido. El vocablo lucano *malhechor* tampoco ilustra mejor la cosa.

En la segunda parte del v. 41 el segundo cocrucificado expresa su valoración sobre Jesús como inocente y por ende, injustamente condenado. Con su aprecio se opone diametralmente a los sujetos responsables por la condena de Jesús, es decir, los magistrados judíos y la autoridad romana. Por el mecanismo de oposición inherente a la producción de sentido del texto, las autoridades consideradas justas en su juicio sobre los dos malhechores son declaradas injustas en su condena de Jesús. Y toda condena a muerte injusta es asesinato jurídico.

En el v. 42 el segundo hombre desarrolla un plan de búsqueda de ayuda, vinculado con sus actitudes desplegadas en los versículos anteriores: necesidad de temor de Dios, confesión de culpa, aprecio por Jesús. Frente a la muerte inminente, su propio fracaso, su culpa concreta (sea cual fuere) y ante la muerte inocente de Jesús, el malhechor arrepentido ejemplifica una mejor comprensión de Jesús que los discípulos de Emaús (véase Lc 24.21). Reconoce –aunque fuere por temor al juicio divino– que el proceso de liberación no pasa a través de lo que él mismo representa (sea el pillaje, o el movimiento celote o alguna de sus variantes), sino a través del movimiento de Jesús.

Combina su pedido de ayuda con su humillación y la valoración positiva de Jesús. La constatación de la inocencia de Jesús es el paso obligatorio para lo que sigue: la afirmación de Jesús como rey salvador o rey mesiánico (quedando abierto si ello tiene tintes escatológicos o apocalípticos). Más allá de la dificultad de precisar exactamente el significado y el alcance de la fórmula empleada por el segundo cocrucificado al dirigirse a Jesús, debe enfatizarse que con la introducción de este conjunto de figuras el texto establece una conjunción total de todas las enseñanzas jesuanas y lucanas desde Lc 1.33 en adelante sobre el Reino de Dios con el reino de este Crucificado.

En extraño paralelo al pedido de *salvación de la cruz*, hecho por el primer hombre, el pedido del segundo también emplea esta figura, pero la transforma radicalmente. Sobre la base del esquema de oposiciones internas, tanto implícitas como explícitas, puede armarse un cuadro compuesto por los elementos de las dos *salvaciones* diferentes:

El primer cocrucificado

Supuestamente merecida por inocente y justo
A suministrarse por un mesías “político”
Continuación del modo de vida anterior
Salvación pedida con burla
Negada por disyunción entre Jesús y el modelo
Con afirmación del yo del primero
Causante de frustración

El segundo cocrucificado

Inmerecida por culpable a injusto
Solicitada a un Rey mesiánico crucificado
Vida nueva en el Reino del Crucificado
Implorada con humildad
Prometida/concedida por Jesús
Con negación del yo del segundo
Causante de gratitud

Con su pedido de ayuda, el segundo verifica definitivamente a Jesús como *rey mesiánico*. La petición de ayuda es un pedido de perdón, ya que el solicitante se considera culpable; aunque es posible imaginarse que él podría haber concebido su muerte en la cruz como pago por esa culpa. Pero por más que haya podido sostener este concepto de la muerte como pago por el mal cometido, en su petición no pudo hacer ningún tipo de promesa, ya que le resultaba imposible pensar en retribuciones, reparaciones o satisfacciones. Tampoco intentó ninguna autojustificación. Su única “contribución” a su salvación –si es que se permite esta formulación– fueron su confesión de culpa y su pedido de ayuda. Todo lo demás fue gratuidad, gracia, regalo.

En el v. 43 Jesús le atribuye al segundo hombre la certeza de la presencia en el paraíso. El término *hoy* ha suscitado una serie de problemas con no menos respuestas posibles. ¿Acaso hoy no habrá solamente muerte y tumba? ¿Esperaba Jesús la irrupción del reino escatológico a último momento? En tal caso, ¿por qué dice *paraíso*? ¿O aparece aquí una antigua concepción de la subida de Jesús a los cielos inmediatamente después de su muerte? ¿Se tratará de la concepción de la muerte como la entrada directa al más allá, tal como aparece también en Lc 16.22-31; 23.46; Hch 7.55-56? ¿Qué relación puede establecerse entre este *hoy* y la concepción del descenso de



Jesús al reino de los muertos? ¿Acaso hay aquí alguna reflexión físico-filosófica antigua que partía del hecho de una supuesta concomitancia e inseparabilidad cronológica a nivel subjetivo del momento de la muerte y el de la resurrección? En tal caso, ¿qué decir de la imagen del estado intermedio entre la muerte y el juicio final?

Estos planteos, interesantes y necesarios a nivel de la historia de la teología, no afectan en demasía el mensaje de la gratuidad de la salvación. Lo que debe rescatarse es precisamente el carácter del *hoy* como *hoy salvífico*, tan elaborado por Lucas: Lc 2.11; 4.21; 5.26; 13.32,33; 19.5,9; 22.34,61. El término expresa el énfasis en la necesidad de la decisión debido a la oportunidad especial que se ofrece. En Lc 23.43 el *hoy* es otro elemento más del proyecto de gratuidad salvífica: el malhechor, imposibilitado del todo para ofrecer sacrificios, donaciones o recompensas, recibe la salvación solicitada y se le garantiza la inmediatez de su realización. Esta asignación libre e incondicional remite a varias dimensiones: salvación, humildad, confesión, misión de Jesús, solidaridad de Jesús con pobres y despreciados. Muriendo, Jesús cumple con su misión de buscar y salvar lo perdido (Lc 19.10). Este texto debería dar de pensar muy seriamente a aquellos exégetas que han afirmado con miopía teológica que Lucas no demuestra demasiado interés en un significado soteriológico de la crucifixión y la muerte de Jesús.

La breve escena permite establecer varias afirmaciones cristológicas. En la cruz Jesús se convierte en “pecador” según la condena; en *despreciado* por autoridades, soldados y un cocrucificado (e incluso por la multitud, ya que ésta observa pacientemente el espectáculo); en *pobre*, ya que incluso le quitan la ropa para distribuirla y sortearla. Si la vida de Jesús es leída desde la cruz, se constata que Jesús realmente no vino “desde afuera” y/o “desde arriba” para los pobres, despreciados y pecadores; sino que se realizó como uno de ellos. Sus asesinos son los prestigiosos, poderosos y despreciadores.

La salvación del segundo hombre es la última muestra de la conjunción entre Jesús y los pecadores, despreciados y pobres. La valoración positiva de este hombre por Jesús, traducida en transferencia de la certeza de la salvación, es convertida en proyecto literario por el evangelista, que de esta manera ofrece un modelo de confesión y humildad al público lector, mostrándole la gratuidad de la salvación. Ahora les corresponde a los miembros de este público lector definirse y actuar como personas humildes y arrepentidas en base a la gratuidad salvífica.

Pistas para la predicación

El texto contiene suficiente material como para varios sermones. De especial interés puede ser una reflexión sobre la gratuidad de la salvación, orientada de la siguiente manera:

- Jesús, preocupado hasta el último momento por su prójimo.
- La grandeza de la gratuidad de la salvación nos invita a la humildad y a la confesión.
- Esa gratuidad no es gracia barata: uno de los dos fue salvado; el otro terminó en la amargura y la desesperación. O, en una formulación “clásica”: uno fue salvado, para que nadie desespere; pero un solo fue salvado, para que nadie presuma.

Otro enfoque podría trabajar sobre un esquema un poco

“extravagante”, como reflexión narrativa sobre tres maneras de vivir y de morir:

- El punto final: el derrumbe de la vida del primer cocrucificado, su amargura, su desesperación.
- El signo de interrogación: el reconocimiento del segundo cocrucificado, su expectativa, su pedido; ¿será posible esperar un nuevo comienzo?
- Los dos puntos: la vida de Jesús se define en su muerte y en su resurrección. Así como vivió dedicado a los marginados, así también murió dedicado a ellos en la persona de este hombre que colocó su última esperanza en él.





- **Profeta Jeremías 23.1-6**

Introducción

El libro de Jeremías es bastante complejo en su desarrollo. Prueba de ello es el número de variantes que presenta, incluso una composición distinta en cuanto a su orden, según se tome la versión hebrea (masorética) o la griega (LXX). No entraremos acá en todo este complejo asunto, sino que nos limitaremos a considerar algunos aspectos que hacen a la ubicación del texto que nos indica el leccionario. Este texto, el cap. 23, forma parte de lo que podríamos llamar el núcleo originario de la profecía, que se extiende hasta el cap 25. Luego el texto se vuelve más narrativo, con los hechos del profeta. El corte es marcado también por un tiempo de silencio del profeta, que comienza su prédica en tiempos iniciales de Josías (probablemente antes de la reforma, 2Re 22-23) y se retoma luego de su muerte, cuando asume Joacim (Jer 26.1)

Dentro del primer tramo, según los estudiosos del texto, se pueden distinguir tres partes. Los primeros 10 capítulos, con un lenguaje más poético, reflejan el mensaje del profeta como acusación a la apostasía de Israel, la vanidad de su culto y el anuncio de cómo esto atrae su ruina. La parte siguiente (10-20), mayormente en prosa, parece responder a una teología de corte “deuteronomista” (llamada así por ser la que inspiraría el grueso del libro del Deuteronomio), que estaría vinculada con el reinado y reforma religiosa de Josías. Sin embargo, también encontramos en este tramo varios relatos de gestos simbólicos del profeta, mediante el cual refuerza su mensaje y los llamados “lamentos” o “confesiones” de Jeremías, que muestran su sufrimiento al verse constreñido a dar una palabra dolorosa.

En los caps 21-24 (que es la parte que nos concierne) el texto se vuelve una polémica contra la clase dirigente de Judá (ya el reino del Norte ha sido desmantelado por Asiria). Esto configuraría un tramo independiente, difícil de fechar (nótese la alusión al rey Sedequías en 21.1 y a Joacim en 22.18, por ejemplo). Estos capítulos se estructuran con una crítica primero a la casa real (caps 21-22), por su corrupción y opresión a los débiles (p. ej., 22.17) y luego a los falsos profetas (23.9-40). Entre ambas diatribas está el pasaje que nos toca analizar, que contiene una vez más su crítica a los malos gobernantes, pero a la vez el anuncio restaurador y la promesa de un rey davídico que conducirá el pueblo en justicia.

Elementos exegéticos

V. 1 El texto comienza con un ¡Ay!, una forma de maldición que encontramos también en otros profetas (Isaías, Amós, Miqueas, Habacuc, etc.). También Jesús usará esa forma, según Lc 6.24-26. El texto no se dirige directamente a los gobernantes sino a través de la metáfora de pastores y rebaños, que también, en este caso, encontraremos en el texto evangélico que corresponde al día (Mc 6.34). La metáfora de los pastores como gobernantes también está presente en otros profetas (Isaías, Ezequiel, Zacarías), así como en literatura de otros pueblos (figura repetidamente en *La Iliada* y *La Odisea*, por ejemplo). En el caso de Israel los profetas la usan casi siempre en tono acusador, señalando el incumplimiento de su tarea, abusando del rebaño en lugar de apacentarlo.

V. 2 A partir de allí el pasaje toma la forma oracular, anunciando una sentencia hacia estos pastores, por su incapacidad de cumplir con su deber, por su maldad. Los pastores serán destruidos, como ellos han destruido el rebaño.

V. 3 Dios mismo toma sobre sí, entonces, la responsabilidad de cuidar del rebaño, de reunirlos de entre las diversas comarcas, de recuperar sus tierras. La promesa remite al lenguaje de la creación y al de la bendición abrahámica: crecer y multiplicarse.

V. 4 La promesa ahora se vuelca hacia la elección de nuevos pastores capaces para cumplir su función y asegurar la vida y felicidad del pueblo. Nótese que el énfasis está puesto en que se eliminará el temor y recuperarán su dignidad. El verso termina con la confirmación propia de los oráculos de autoridad: dice el Señor.

V. 5 Se mantiene la forma oracular, pero ahora pasa de la denuncia a la promesa: viene días nuevos. En esos días Dios levantará un nuevo rey davídico, que se caracterizará por la justicia que impartirá al pueblo (en contraste con las acusaciones de prevaricato de los reyes que ahora tienen).



V. 6 Ese tiempo será un tiempo de salvación, que posibilitará no solo la reunión de Judá, sino también de Israel, superando la estrechez de miras de quienes solo miran la subsistencia del reino del Sur. Este rey recibe un nombre: “El señor es nuestra justicia”. Es interesante notar que la versión Griega de los LXX no traduce el nombre sino que lo mantiene como nombre propio asociado con su sonido hebreo (*Iosedek*). La importancia de este título es que centra la idea de una nueva época sobre el tema de la justicia, una justicia que, como en el caso de los otros profetas, excede el marco de lo legal y se hace asunto de vida, de posibilidad de existencia de un pueblo.

El texto propuesto por el leccionario concluye en este punto, y corta el resto del oráculo. Sin embargo es interesante, desde el punto de vista exegético, notar que en esos dos versículos restantes se produce un movimiento teológico singular: el éxodo de Egipto, la gran gesta liberadora mosaica, queda empujada frente a esta nueva gesta de Dios, la de reunir a un pueblo disperso a través de las naciones, la de recuperar al Israel del Norte y reintegrar un pueblo. Dios será conocido no solo por lo que hizo en el pasado distante, sino por lo que es capaz de hacer ahora, por esa nueva muestra de justicia y misericordia.

Pautas hermenéuticas, pistas homiléticas

El texto de Jeremías ilustra la propuesta del Evangelio del día: reconocer a Jesús como el nuevo y verdadero pastor de un nuevo pueblo. Reúne las ovejas dispersas de Israel, las apacienta en el desierto, las nutre con su palabra y con su pan. El contraste se marca con la lección del domingo pasado (ambos textos no deberían leerse separados); Herodes es el falso pastor que mata al profeta, que banquetea para celebrarse a sí mismo mientras el pueblo pasa hambre; Jesús es el descendiente de David que se compadece de un pueblo disperso y derrumbado (en el sentido original de la palabra: sin rumbo), lo reúne, le enseña (es importante notar que frente al pueblo desorientado lo primero a hacer es enseñar); luego vendrá el alimento y la curación, también imprescindibles; pero un pueblo alimentado que no sabe a dónde va, no es pueblo.

Este “evento” de Jesús es leído, en la fe cristiana, como cumplimiento de esa promesa del texto de Jeremías (de ahí su inclusión en el leccionario de la fecha). Hay un rey que establecerá un “renuevo justo”, un rey que hará “juicio y justicia” en la tierra. El anuncio de Jesús y su exhortación “Busca primero el Reino de Dios y su justicia”, aparecen, entonces, como anticipo del cumplimiento de esta promesa. Esa justicia quita el temor y trae dignidad a todas las criaturas del Señor, a todo su nuevo pueblo, que de ser un “remanente de Israel” se vuelve un conglomerado de rescatados “de toda nación, familia, lengua, pueblo”.

Néstor Míguez, biblista metodista argentino en Estudios Exegético-Homiléticos, 111, ISEDET, Buenos Aires, Julio de 2009

• **Carta a los Colosenses 1.15-20**

El texto propuesto por el leccionario tiene un corte algo extraño. En realidad, comienza a mitad de una frase, de manera que habría que comenzar a leer en el v. 9 (como en algunos leccionarios). El conjunto expuesto en estos versículos (tomando 9-20) podría subdividirse en 2 partes:

9-14: Oración de intercesión y gratitud.

15-20: Himno a Cristo.

La oración

Esta es una oración por una congregación que Pablo no ha fundado. En este caso su conocimiento de la fe de los hermanos y las hermanas de Colosas le viene en forma indirecta. Es probable que la evangelización de Colosas fuera realizada por Epafras (Col 1.7). Conociendo de esta nueva congregación, surge la oración de intercesión. En ella se pide para que sean llenos del “conocimiento de la voluntad de Dios”, “toda sabiduría” e “inteligencia espiritual”. Los dones pedidos son todos dones de la esfera del saber: conocimiento, sabiduría e inteligencia. Esto marca ya un nuevo desarrollo, ya que los dones que normalmente aparecen en las oraciones de Pablo son los dones de fe, esperanza y amor.

En este caso, es evidente que el énfasis será puesto en cuestiones doctrinales, por lo que se destacan aquellas capacidades que hacen al discernimiento en el campo de las ideas y saberes, más que de la práctica. Por eso no debe llamarnos la atención que luego se incluya el himno a



Cristo, que es una pieza poética que expone doctrinas cristológicas. Pero, si bien se destaca este plano más racional, ello no excluye la preocupación por la práctica: Lo primero que se pide, el conocer, en realidad se trata de un “reconocimiento”, un poder para discernir lo que Dios quiere que ellos y ellas puedan realizar. Es un saber que los pone en contacto con la voluntad de Dios.

El segundo don, “toda sabiduría” apunta a la gran tradición hebrea de la sabiduría, que se refleja en los libros sapienciales, en tantos Salmos, en Proverbios, el Eclesiastés y también en otros libros. Esta sabiduría, en esta tradición, es la capacidad creadora de Dios, la fuerza divina que obra para ordenar y dirigir el mundo, y que también guía al ser humano para poder actuar rectamente.

Finalmente, el tercer don, la “inteligencia” aparece menos. Si bien era una palabra frecuente en la filosofía de la época, es poco usual en el Nuevo Testamento. Sólo aparece 4 veces, y dos de ellas en Colosenses (también en 2.2). Las otras dos menciones aparecen en Mc 12.33, en el mandamiento de amar a Dios “con toda vuestra inteligencia” (el paralelo en Mt 22.37 usa otra palabra), y en Lc, cuando relata la visita de Jesús al Templo cuando tenía doce años: allí el joven Jesús maravillaba a todos por su inteligencia (Lc 2.47). Pero en este caso se aclara que no se trata solo de la capacidad racional: es una “inteligencia espiritual”, una inteligencia dirigida a poder captar la acción del Espíritu.

Pero además, inmediatamente se aclara también que estos dones deben aplicarse al obrar. “Andar como es digno del Señor” no es simplemente tener las ideas correctas: también significa obrar y llevar frutos (v. 10) y es por este hacer que se puede ir creciendo el conocimiento de la voluntad divina. Por eso el v. 11 reclama que este saber sea en realidad expresión de confianza en el poder y gloria divinos. Esta fuerza se mostrará en la perseverancia y capacidad de los y las creyentes de Colosas para mantenerse en los caminos de la fe en los cuales han sido instruidos.

La segunda parte de la oración es “acción de gracias” (eucaristía). Pero esta acción de gracias es por la obra de Dios en Cristo. Es una oración gozosa por haber sido incluidos conjuntamente en la obra redentora de Dios. El juego de palabras es interesante: se habla de la “herencia de los santos en luz”, para contraponerse a la “potestad de las tinieblas”. El contraste entre luz y tinieblas es parte de la exhortación ética en otras cartas de Pablo (cf. 1 Tes 5.5). Pero esa luz y tinieblas son, en realidad, formas de vida, poderes que ordenan hacia la salvación o hacia la destrucción. Ahora, la acción de Dios nos ha incluido en esta esfera de luz, rescatado de la fuerza nefasta de las tinieblas y trasladado al Reino del Hijo.

Esto último es quizás lo más llamativo, porque invierte la idea que prevalece en otros textos paulinos: generalmente se dice que Cristo nos revela el Reino de Dios, y nos conduce hacia él. ¡Pero ahora aparece que el Padre es el que nos hace aptos para participar del Reino del Hijo! Aunque luego volverá para aclarar, en el v. 14, que es la acción redentora del Hijo la que nos libera y nos da acceso al perdón.

A partir de esta mención del Hijo el texto cambia su tono. Ahora se centrará en este Credo que se prolonga hasta el v. 20. En realidad, desde el punto de vista gramatical, desde mitad del v. 11 hasta el final del 20 se trata de una sola oración. Esto es infrecuente en las cartas de Pablo, lo que mostraría que el autor está usando un texto ya armado que es insertado aquí. Es lo que llamamos el “Himno a Cristo”.

El Himno a Cristo

Estos versículos han sido objeto de tanto estudio, reflexión y discusión que sería imposible resumir aquí todo lo que se ha dicho de ellos. Es evidente que se trata de un pequeño Credo que se fue formando en las primitivas comunidades cristianas, a medida que procuraban penetrar en este misterio de la encarnación (Col 2.2, que es la otra mención de la “inteligencia” que deben tener los creyentes). Es evidente cierto paralelo teológico con el prólogo del Evangelio de Juan (Jn 1.1-5), y aún cierto lenguaje común, si bien la forma en que se expresa es bastante distinta.

El Hijo es destacado como primogénito de la creación (v. 15), en quien aparece la verdadera imagen del Dios invisible (cf. Gn 1.27). Pero como es el primogénito en la creación, él también es el primero entre los muertos (v. 18). Este ser el primero de lo creado y el primero de los muertos le permite, por reunirlos todo en sí, ser el verdadero agente de la reconciliación que Dios le propone a la totalidad de lo creado. No es una reconciliación entre los seres humanos, ni siquiera entre los



seres humanos y Dios, sino una reconciliación que abarca todo lo que está en tierra y cielos. Luego expresará cómo esa reconciliación alcanza específicamente a los convertidos (vv 21-23).

El lenguaje que exalta el Señorío del Hijo en este himno, su preexistencia y poder, su preeminencia y la necesidad de su presencia para que todo subsista, se relaciona con el texto de la carta a los Efesios (1.15-23). También allí se habló de este sentido último de todo lo creado de encontrar en Cristo su plenitud. El lenguaje, empero, marca una diferencia con el tono de las otras cartas de Pablo, y es evidente aquí que comienza a sentirse la necesidad de una expresión doctrinal más elaborada. Muchos piensan que esto se debe a la presencia de grupos gnósticos, frente a los cuales Pablo quiere dar vuelta su lenguaje y usarlo para confirmar la fe.

Entre las diferencias con el prólogo joanino cabe destacar la mención de la Iglesia. Jn también hace referencia a los creyentes (Jn 1.11-12), pero no tiene una doctrina eclesiológica como la que comienza a desarrollarse aquí. La idea de que la Iglesia es el cuerpo de Cristo la encontramos ya en la correspondencia anterior de Pablo (1 Co 12), pero ahora se da con mayor fuerza, ya que no es sólo una metáfora sobre los carismas, sino una afirmación que se incluye en este pequeño credo.

Finalmente, cabe destacar la mención de la cruz. Esto es muy importante porque, dado el lenguaje que llevaba el himno hasta ahora, todo aparecía como imbuido de una fuerza esotérica, cósmica, y con mucho contacto con otros cultos de la época. Pero la referencia a la Cruz vuelve a ponerlo todo en dimensión histórica, a mostrar que esto no es una cosa que ocurre en un plano mítico, sino que tiene que ver con ese Jesús de Nazaret que nos convoca desde en medio del sufrimiento humano, desde su pasión y muerte. El drama cósmico de la salvación pasó por la realidad cotidiana y sufriente de un hombre sometido al suplicio de la cruz, a costo de sangre.

Comentario homilético

La festividad de “Cristo Rey” no es una fiesta tradicional cristiana ni ecuménica. Surgió en las postrimerías del siglo XIX en el marco de teologías integristas que buscaban reafirmar el poder terrenal del papado. Al recibir el leccionario romano como base del leccionario “común” pasó también al ámbito de las Iglesias protestantes. Y si bien afirmamos el Señorío de Cristo, debemos hacerlo con mesura. Cristo es Rey, pero es rey al modo de Cristo: en la cruz. Su señorío no es un despliegue de poder arbitrario, sino la afirmación del amor salvífico que reconcilia todo en la creación. Todo está bajo su cuidado porque en él todo fue creado y subsiste, pero lo cuida preservando, y no destruyendo.

El himno al Señorío universal de Cristo en esta carta está ligado a la oración de intercesión y de gratitud. El que la iglesia sea mencionada como cuerpo de Cristo no la pone en lugar de preeminencia, porque depende de su cabeza. El conocimiento, la sabiduría e inteligencia a lo que nos llama el Señor no nos pone por sobre los demás, sino a su servicio, pues es una invitación a extender su voluntad salvífica. Es una invitación a vivir en la luz, en el poder redentor del Reino. Pero ese reino no se conquista con armas ni se asegura haciendo la guerra, sino que se construyó haciendo la paz, con la reconciliación que pasa por la cruz.

Néstor Míguez, biblista metodista argentino, en *Estudio Exegético-homilético* 20, ISEDET, Buenos Aires, noviembre 2001

Recursos para la acción pastoral

- **Jesús: ni vencido ni monarca celestial.**

Primera imagen: *la del Cristo sufriente*, la del Jesús vencido. Las más de las veces aparece como un moribundo, con los ojos en blanco, el rostro contra el suelo, con todo el cuerpo destrozado por los golpes de sus torturadores. Todas estas representaciones ejercen una fascinación mórbida: exhalan un olor a muerte.

Cuando el pueblo reza delante de estas imágenes o las venera, cuando ellas se graban en su espíritu a lo largo de toda una vida de pedagogía sometida y de práctica pasiva, está claro que encuentra ahí su propio destino y lo adora o acepta con identificación masoquista.

Y si, al lado del hombre abatido, la Virgen de los dolores ofrece a las miradas de la muchedumbre su pecho traspasado, es porque personifica a todas esas mujeres



prematuramente envejecidas por las lágrimas que deben verter por sus maridos y sus hijos, y por ellas mismas también...

En las mismas iglesias se encuentran igualmente –cierto es que en menor cantidad, pues se ama la sangre y la muerte, desgraciadamente– las imágenes de Cristo y de la Virgen glorificados. No es extraño ver que llevan todos los rasgos y las insignias de los reyes católicos españoles.

El Cristo es representado como un celestial Fernando de Aragón, y María, como una eterna Isabel de Castilla. Sus vestimentas recargadas, el oro de sus coronas y de sus joyas, manifiestan su poder. Y el poder terrestre que, desde hace siglos en América Latina y en otras partes, organiza la muerte de los indios y el sometimiento de los pueblos, la explotación creciente de los pobres por los ricos, ¡se lo ve de repente transportado al cielo! Así transpuesto y fundado, recibe de arriba la legitimación y su última consagración.

Georges Casalis, en **Jesús: Ni vencido ni monarca celestial**, José Míguez Bonino y otros, Edit. Tierra Nueva, Bs. Aires, 1977, pp 119-124, extracto y resumen de GB.

• Cristianismo

Cristianismo es la doctrina profesada por los cristianos. Ahora bien, ese nombre tuvo su origen en Antioquía de Siria, donde por primera vez los discípulos de Jesús de Nazaret fueron llamados cristianos (Hch 11.26). Y hemos de suponer que el adjetivo les provino más bien desde fuera, quizá de la misma administración romana que se vio en la necesidad de delimitar a aquel grupo de judíos que se diferenciaban notablemente del resto de sus connacionales. Por eso, el cristianismo no es más que la postura de quienes siguen a Jesús de Nazaret.

Jesús nunca pretendió fundar una religión nueva. Él fue un judío total y se comportó así en toda su vida. Los relatos evangélicos siempre ponen en su boca alusiones a la Sagrada Escritura (Antiguo Testamento), para indicar que el mensaje y la actuación de Jesús no es una novedad frente a los proyectos divinos patentes en los libros sagrados. Y así, el comienzo de su vida pública se realizó en la sinagoga de Nazaret, donde se dirige por primera vez a sus paisanos leyendo un texto programático del profeta Isaías: “El espíritu del Señor ha recaído sobre mí; por eso me ha ungido para evangelizar a los pobres, me ha enviado a proclamar a los cautivos amnistía y a los ciegos a recuperación de la vista, a poner en libertad a los oprimidos, a proclamar un año de gracia del Señor” (Is 61.1-2; 58.6). Tras la lectura, Jesús se atrevió a añadir: “Hoy se ha cumplido esta escritura en vuestros ojos” (Lc 4.21).

Desde esta presentación hasta el último acto de su vida, la referencia a la sagrada Escritura fue continua. Y así, cuando iba a ser arrestado en Getsemaní, se dirigió a sus verdugos de esta manera: “Todos los días estuve con ustedes enseñando en el templo, y no me aprehendieron. Pero... que se cumplan las Escrituras” (Mc 14.49).

Después de la muerte y resurrección de Jesús, los discípulos siguen la misma trayectoria. Se dirigen a los judíos partiendo de la común referencia a las Escrituras (Hch 2.14-36) y presentan a Jesús como el cumplimiento de todo lo pactado por Dios con el pueblo de Israel. Así también se explica que, en un primer momento, los discípulos (llamados posteriormente “cristianos”) siguieran frecuentando normalmente el templo de Jerusalén (Hch 3.1).

Así, pues, el cristianismo se presenta en medio de la cultura ecuménica de la época como una llamada universal, aunque su punto de partida es la antigua alianza que Dios hizo con Abrahán y, más tarde, con Moisés. En el plan del imperio romano, fue la primera religión que no se presentó con caracteres étnicos. Las demás religiones, incluso la judía, estaban, de alguna manera, ligadas a un determinado pueblo o grupo étnico. De aquí que el impero romano, tan tolerante, acuñara aquella frase: “Cujus regio, ejus et religio”: “a cada región le toca su religión”. El verdadero *toque* ecuménico lo daba el culto imperial, al cual deberían someterse todos los pueblos. Los mismos judíos, que por su monoteísmo riguroso no podían adorar al emperador, pactaron un *modus vivendi*, en virtud del cual orarían por el emperador en sus sinagogas y pagarían un censo especial, el *fiscus judaicus*.

Realmente los judíos renunciaron a algo esencial de su tradición religiosa: el reino de Dios. Según la auténtica concepción bíblica, sopló Dios debería ser rey de la sociedad humana. Con ello se evitaría que unos individuos o grupos determinados impusieran su voluntad a los otros, creando



así entre los humanos unas diferencias que no estaban en el plano primitivo de Dios sobre la creación humana. Así aparece el crimen prototípico de Caís, que se arroga caprichosamente el poder sobre la vida, poder que únicamente le correspondía a Dios. Y desde entonces los seres humanos rechazan a Dios como único rey.

Cuando Jesús aparece en su vida pública, proclama este sencillo mensaje: “Ha llegado el momento oportuno. El reino de Dios llega ya. Cambien de vida y crean en el evangelio” (Mc 1.15).

El cristianismo implica ciertamente un conjunto de doctrinas sobre Dios, su reinado y su misión o envío. Pero precisamente, por su estricta referencia a la tradición profética de Israel, se deprendió de la identificación de la fe con ciertas formas culturales o históricas. Se podría, pues, decir que el cristianismo introdujo en el mundo religioso de su época y de su ámbito el primer indicio de secularización. La respuesta de Jesús (“Paguen al César lo suyo, y a Dios lo suyo”, Mc 12.17) marca este momento culminante.

Dios será verdadero rey del mundo cuando deje de ser identificado con personas o símbolos inmanentes. El cristianismo nació como una crítica de cualquier usurpación religiosa por parte de una autoridad secular.

*J M González Ruíz, pastoralista católico español (1916-2005) en **Diccionario abreviado de pastoral**, Verbo Divino, Estella, España, 1999. Extracto y adaptación de GBH.*

- **La confesión del reinado de Cristo** no es creíble, si no determina el comportamiento de los cristianos. Implica inmediatamente la praxis de la fe y del amor, que a su vez fundan la esperanza y viven de ella. Pero a la praxis de la confesión del aún oculto reinado de Cristo le pertenece también su anuncio a todo el mundo, en correspondencia a la universalidad del reinado de Dios y de su Cristo. La ocultación fáctica del reinado de Cristo en el mundo actual no debe, además, impedir que los cristianos vivan ahora ya públicamente este reinado, colaborando en las tareas de la sociedad humana. (...)

Pues nosotros no vivimos aún en la realidad definitiva, que se ha revelado ya en Jesucristo. Vivimos de la fe en ella en un conocimiento y en una acción siempre provisionales, que en el mejor de los casos corresponde solo provisionalmente al reinado de Cristo. (...)

Por esto la comunidad de los cristianos está todavía entorpecida por oposiciones en la comprensión de la fe y en el comportamiento, oposiciones que amenazan desgarrar la unidad de la iglesia. El reinado de Cristo no está abierto tampoco en la iglesia a los ojos que ven en lo visible, está abierto sólo a la fe que confiesa a Jesús sobre el fundamento de lo que ya ha acontecido en él, pero aún no en nosotros.

*Wolfhart Pannenberg, teólogo protestante alemán, 1928-2014. **La fe de los apóstoles**, Edic. Sígueme, Salamanca, 1975, Cap. 10: Está sentado a la derecha de Dios todopoderoso y vendrá de nuevo a juzgar..., pp. 148-149.*

- **Este Dios pastor de Israel, este Jesús buen pastor** de su nuevo pueblo y de todos los pueblos, de nuevo nos juzga a los que nos llamamos pastores, pastoras y líderes, en las palabras del profeta Jeremías: lamento de lamentaciones por las ovejas no cuidadas o mal cuidadas, queja de Dios que nos cabe a todos –servidores inútiles hemos sido–, sólo atenuable por la promesa de que el Señor traerá nuevos y mejores pastores para todos sus rebaños.

Recursos para la liturgia del culto comunitario

- **Transforma el mundo, Señor**

Dios, en tu gracia, transforma el mundo.

Te damos gracias por tus bendiciones y los signos de esperanza que ya están presentes en el mundo, en hombres y mujeres de todas las edades y en quienes nos han precedido en la fe...

En los movimientos para erradicar la violencia en todas sus formas; y en todas las acciones para erradicar toda discriminación por razones religiosas o sociales, políticas o de identidad sexual...

En los diálogos profundos y sinceros en nuestras iglesias y con los creyentes de otras religiones buscando entendimiento mutuo y respeto recíproco; en quienes colaboran por la paz y la justicia.

Te damos gracias por las buenas nuevas de Jesucristo, y por la seguridad de la resurrección.



Dios, en tu gracia, transforma el mundo.

Por el poder y la orientación de tu Espíritu. Que nuestras oraciones no sean palabras vanas, sino una respuesta diligente a tu Palabra, en actos claros y audaces de solidaridad, liberación, sanación y compasión, compartiendo con presteza las buenas nuevas de Jesucristo.

Abre nuestros corazones para amar y que veamos que todas las personas están hechas a tu imagen, para cuidar de la creación y afirmar la vida en su maravillosa diversidad.

Haznos ofrenda de nosotros mismos, para que podamos ser tus colaboradores en la búsqueda de la unidad visible de la Iglesia una de Jesucristo, y que seamos prójimos de todos en la expectativa ansiosa de la plena revelación de tu reino, de la venida de un nuevo cielo y una nueva tierra.

Dios, en tu gracia, transforma el mundo.

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, Amén.

Del Mensaje de la 9ª Asamblea del Consejo Mundial de Iglesias, Porto Alegre, Brasil, febrero de 2006.

• No estamos solos – Afirmación de fe

Nosotros no estamos solos,
vivimos en el mundo de Dios.

Creemos en Dios, quien creó y está creando,
el que ha venido en Jesús,
la Palabra hecha carne, para reconciliar
y hacer todo nuevo, quien obra en nosotros
y en otros por su Espíritu.
Confiamos en él, que nos llama a ser su iglesia,
para celebrar su presencia,
para amar y servir a los demás,
para luchar por la justicia y resistir el mal,
para proclamar a Jesús,
crucificado y resucitado,
nuestra esperanza y nuestro juez, en la vida,
en la muerte y en la vida más allá de la muerte.

Dios está con nosotros. No estamos solos.
Gracias sean dadas a Dios. Amén.

Afirmación de fe de la Iglesia Unida del Canadá

• Colabora con Dios

Ayuda con tus obras al intento divino
de mejorar el mundo,
colabora con Dios.
¡Ve despejando de zarzas
el camino de su divino amor!

Siendo quién es el Padre:
fuerza y gracia infinita;
siendo quién es el Padre, todo eficacia
y potencia, tu alma libre su voluntad limita;
¡Dios necesita de ti!

¡Ayúdale! ¡Si vieras qué bello
es el programa celeste!
¡Qué estupendos y prodigiosos
los trazos del arquitecto!
¡Qué inmenso el panorama!
Trabaja y ama con Dios!

*Amado Nervo, En comunión con lo eterno,
antología de F Estrella, CUPSA, México -*

• La comunidad adora (Salmo 46)

Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza; nuestra ayuda en momentos de angustia.
Por eso no tendremos miedo, aunque se deshaga la tierra, aunque se hundan los montes
en el fondo del mar, aunque ruja el mar y se agiten sus olas, aunque tiemblen los montes
a causa de su furia. Un río alegra con sus brazos la ciudad de Dios, la más santa de las ciudades
del Altísimo. Dios está en medio de ella, y la sostendrá; Dios la ayudará al comenzar el día.

Las naciones rugen, los reinos tiemblan, la tierra se deshace cuando él deja oír su voz.
¡El Señor todopoderoso está con nosotros! ¡El Dios de Jacob es nuestro refugio!

Vengan a ver las cosas sorprendentes que el Señor ha hecho en la tierra: ha puesto fin a las
guerras hasta el último rincón del mundo; ha roto los arcos, ha hecho pedazos las lanzas, ¡ha
prendido fuego a los carros de guerra!

**«¡Ríndanse! ¡Reconozcan que yo soy Dios! ¡Yo estoy por encima de las naciones!
¡Yo estoy por encima de toda la tierra!» ¡El Señor todopoderoso está con nosotros!
¡El Dios de Jacob es nuestro refugio!**

Adorar. Sí, inclinar la cabeza y reconocer a Jesús como Señor, como camino, verdad y vida.
Adorar, reconociendo todo lo que Él nos ha dado y da; adorar, reconociendo
que su palabra nos guía; que el evangelio es buena noticia; que su muerte y vida tienen sentido.
Adorar con gestos y palabras humanas: inclinándose, arrodillándose, postrándose,
caminando tras sus huellas, dejándonos transformar por su Espíritu.



• **Tú eres el camino**

Tú eres el camino, Señor. Viniste desde el Padre, como José, a visitar a tus hermanos, a darnos los saludos y la salud de Dios, y, por unas monedas, te vendimos. Eras nuestro camino, y te perdimos. Pero has vuelto otra vez.

Tú vuelves siempre a buscar a los hermanos perdidos. Te pones en camino con nosotros en cada fe vivida.

De viaje por el mundo, Tú eres nuestro guía, consejo, antorcha, estrella, fuerza, motor y alegría, defensa, refugio, amparo, alforjas, viático, merienda, conversación, amistad y compañía.

Alberto Iniesta, adaptado - Red de Liturgia del CLAI



Pinterest

• **De cómo era**

Jesús debe haber pensado bien en sus actitudes. Sabía que ellas serían comentadas por los siglos venideros y precisaba dar el ejemplo.

¿Su primer milagro?

No fue curar un ciego, hacer andar a un cojo o exorcizar a un demonio:

fue transformar el agua en vino y animar una fiesta.

¿Sus compañeros?

No fueron los que comandaban la cultura y la religión de la época; eran hombres y mujeres comunes que vivían de su trabajo.

¿Sus compañeras?

No eran como Marta, que hacía aplicadamente las tareas domésticas;

eran como María, que lo seguía con osadía.

¿El primer santo?

No fue un apóstol, ni un discípulo, ni un fiel seguidor; fue un ladrón que moría a su lado.

¿Los líderes?

No fueron los que más se aplicaron en aprender sus enseñanzas; fue uno que lo negó en el momento que más precisaba de ayuda, fue otro que persiguió a sus seguidores y seguidoras como fanático inquisidor.

En fin, nada de lo que mandaba el manual del buen comportamiento...

Paulo Coelho. Red de Liturgia del CLAI. Adaptado por GBH.

Himnos y canciones

- ✚ **El grano de mostaza** (Como pasa...) – bas en Mt 13.31-33 - Fulvia Bonfanti, Arg – Betty Rodríguez, Arg – **CF 331**
- ✚ **La piedra** - Gerardo Oberman y Horacio Vivares, Argent - **Red Crearte**
- ✚ **Nos hemos reunido** – Anónimo de Holanda, trad de J R de Balloch, 1960. M folclórica de Holanda. Arr Edward Kremser, 1834-1914, Austria – **CF 198**
- ✚ **Renacer** – Red Liturgia CLAI, Paraguay 1994 – basada en 1 Ped 1.3 – **CF 239**
- ✚ **Sursum Corda** - Federico J. Pagura, Argentina - Homero Perera, Uruguay - **CF 302**
- ✚ **Ven, sube a la montaña** – O Catena, Argentina – Mús. Afroestadounidense – **CF 202**



Esta ha sido una nueva entrega de Recursos Litúrgicos y Pastorales, siguiendo los tiempos de Pentecostés, de Septiembre a Noviembre 2022, (Ciclo C). Reedición de 2019 con nuevos materiales,

- para hermanos y hermanas que asumen el ministerio de la Palabra,
- realizando trabajos pastorales en amplio sentido y con distintos grupos
- y a personas encargadas y colaboradoras en la liturgia del culto comunitario.

Cotejamos el “Leccionario Común Revisado” (LCR), en ediciones de varias iglesias hermanas. Nos permitimos abreviar algunos textos para la lectura pública, y algunas veces extendemos los textos bíblicos comentados, proponiendo también otras alternativas, generalmente dentro del LCR.

Este material circula en forma gratuita y solamente en ámbitos pastorales, dando crédito a todos los autores hasta donde los conocemos, valorando mucho su disponibilidad.

Agradecemos todos los materiales que hemos usado –ya disponibles en varias redes–, como aportes para estos “recursos”. Y especialmente agradecemos los materiales litúrgicos enviados por la pastora Cristina Dinoto, y las fotos de la pastora Hanni Gut.

Las indicaciones de las fuentes musicales son:

- ✓ **CA** - Cancionero Abierto, ISEDET.
- ✓ **CF** - Canto y Fe de América Latina, Igl. Evangélica del Río de la Plata.
- ✓ **CN** - Himnario Cántico Nuevo, Methopress.
- ✓ **MV** - Mil Voces para Celebrar, himnario de las comunidades metodistas hispanas, USA.
- ✓ **Red Create**, <https://redcreate.org.ar/>
- ✓ **Red de Liturgia del CLAI**: www.reddeliturgia.org
- ✓ **Red Selah**: webselah.com

Y anotamos las versiones de la Biblia mayormente usadas:

- ✓ **RV60 o RV95 o RVC** – Reina-Valera o Reina-Valera Contemporánea
- ✓ **DHH** – Dios habla hoy, desde la tercera edición o Biblia de Estudio.
- ✓ **NBI** – Nueva Versión Internacional – Edit. Vida, USA
- ✓ **BJ** – Biblia de Jerusalén – Desclée de Brouwer, Bélgica-España
- ✓ **Libro del Pueblo de Dios** – Verbo Divino, Argentina

Fraternalmente, Laura D'Angiola y Guido Bello,
desde la congregación metodista de Temperley, Buenos Aires Sur.

lauradangiola@hotmail.com
guidobello88@gmail.com

*En estos “Recursos” procuramos usar un lenguaje inclusivo, optando por palabras abarcativas e incluyentes. Casi siempre preferimos alternar el femenino y el masculino, en vez del “los/as”, los “otres” o l@s: inclusión con agilidad y belleza en el lenguaje. Usamos “los seres humanos” o “la gente”, en vez de “los hombres”, etc.
Pero siéntanse todos y todas en libertad: no queremos hacer de esta inclusividad una herramienta de exclusión ni de condena...*

